



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Universidad de la República
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Ciencia Política
Maestría en Historia Política

Los otros Tupamaros

El largo trayecto de los renunciantes

(1973-1985)

Tesis

Javier Suárez Silva
Tutor: Dr. Adolfo Garcé

Montevideo, Uruguay

2024

A mi madre por enseñarme la valía del trabajo y el estudio

A Isabel por acompañarme

A Lautaro por darme la fuerza necesaria

Agradecimientos

A los docentes y compañeros de la Facultad de Ciencias Sociales, en especial al Departamento de Ciencia Política, al Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos, al Departamento de Historia del Uruguay de la Facultad de Humanidades y al Área de Investigación Histórica del Archivo General de la Universidad de la República. En ese sentido, la obra, al haber emergido de la maestría en Historia Política, supo incorporar un sinfín de comentarios en referencia a los aspectos conceptuales y metodológicos.

A los funcionarios de la Biblioteca Nacional y la hemeroteca del Poder Legislativo. A Sandra Pintos del CEIU. A la asistencia técnica de Natalia Lima y Fabián Hernández del Repositorio «Luisa Cuesta».

A la generosa paciencia de Clara Aldrighi por evacuar las dudas que le fueron derivadas y recibir de buen talante las consultas correspondientes. A Omar Fuentes y Alejandro Baroni por su amable colaboración. A Jorge Chagas por la atenta lectura. Al impulso constante y sentido de Diego Martínez García.

A Astrid Arrarás y Jerónimo Ríos, dos excelentísimos académicos extranjeros que, desde la distancia y la sapiencia que poseen sobre la temática, siguieron atentos y de forma desinteresada el proceso.

La gratitud es enorme con aquellos entrevistados que, desde los diversos roles y protagonismos, no dudaron en compartir sus memorias pese a que, por momentos, algunas de ellas resultaron lacerantes.

Mención aparte merece Adolfo Garcé, tutor de la tesis. Para él, no solo el reconocimiento por haber sugerido el título de la investigación, sino también el agradecimiento a la lectura reflexiva, las oportunas devoluciones y el cálido acompañamiento.

Resumen

A lo largo de la segunda mitad de 1974, mientras la revolución armada era una opción latente en el Cono Sur, algunos dirigentes del MLN renunciaron a la dirección primero para después abandonar la organización. Junto a otros compañeros fundaron «Nuevo Tiempo». De postergar el reingreso armado al país desde el exilio, luego de la derrota militar de la guerrilla, hasta el rechazo a cualquier estrategia violentista, los «renunciantes» dejaron de ser guerrilleros para explorar el camino político y doctrinario del marxismo-leninismo.

No obstante, nuevos desafíos provocaron que un sector comenzara a valorar la democracia liberal y el republicanismo. Inclusive, en muchos casos, antiguos tupamaros arribaron a los partidos tradicionales. De guerrilleros a demócratas, dejando a un lado las descalificaciones personales, las líneas que siguen a continuación examinan la trayectoria de los «renunciantes» a través del aprendizaje político y la evolución cognitiva.

Palabras claves: Tupamaros- Renunciantes-Aprendizaje político-Evolución cognitiva.

Abstract

Throughout the second half of 1974, while the armed revolution was a latent option in South America, some MLN leaders resigned this leadership firstly, but were to abandon the organization eventually. Together with some fellow members founded «Nuevo Tiempo». From postponing the army returning from exile, after the military defeat from «guerrilla», to rejecting any form of violent strategy, those «renunciantes» (renunciatives) quit being «guerrilleros» in order to explore the political path and doctrinaire of Marxism-Leninism.

Nevertheless, incoming challenges caused a group to value liberal democracy and republicanism. Moreover, many of them former «tupamaros» arrived to traditional political parties. From «guerrilleros» to democrats, leaving aside personal disqualifications, which doubtlessly make evident the palpitating situation with conflicting characteristics, following lines examine the trajectory of these «renunciantes» through the conceptual tools of political learning and cognitive evolution.

Key words: Tupamaros- Renunciantes- Political learning-Cognitive evolution.

Índice

AGRADECIMIENTOS	IV
RESUMEN.....	V
INTRODUCCIÓN	1
1. APRENDIZAJE POLÍTICO Y EVOLUCIÓN COGNITIVA.....	20
2. REFLEXIONES DETRÁS DE LOS ANDES	
Zonas calientes	25
La derrota	28
De Montevideo a Santiago	30
El giro en Viña del Mar	38
El adiós a una ilusión	45
3. EL CISMA DE ARGENTINA	
La Primavera de Cámpora.....	47
La alianza con el ERP	49
Desavenencias económicas.....	51
La Agraciada.....	54
El camino político.....	58
La disputa proletaria	60
Las renuncias	65
Nada es indiferente	71
4. UN COMITÉ EFERVESCENTE	
Los preparativos.....	74
Las discusiones	76
El alcance de una decisión	79
Las repercusiones.....	83

5. UNA IZQUIERDA DESARMADA

Nuevo Tiempo	95
La Unión Artiguista de Liberación.....	104

6. SANTO TOMÁS DE AQUINO

Dos estadistas	109
El arribo	110
Operación Teseo.....	114
Aprendices en Europa.....	116
«Los tupas de Wilson»	122
Batllistas y wilsonistas.....	127
Convergencia Democrática en Uruguay.....	129

7. OTRAS MIRADAS

La mujer renunciante	135
Apuntes militares	137

8. EL REENCUENTRO

Los derechos humanos	153
El pueblo dice NO	155
Un lector de <i>Opinar</i>	158
El primer Samizdat uruguayo	160
«20 de mayo: El futuro es ahora»	163
Temas candentes	165
EPÍLOGO	169
CONCLUSIONES.....	171
ANEXO DOCUMENTAL	177
BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES	201

CAMINANTE NO HAY CAMINO

*Caminante, son tus huellas
el camino y nada más;
Caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Al andar se hace el camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante no hay camino
sino estelas en la mar.*

Antonio Machado

No conocíamos el Uruguay, no la economía, sino sobre todo su cultura, la memoria colectiva de un pueblo que no era ni es revolucionario, ni conservador, pero que es profundamente progresista y evolucionado. A pesar de todo y por lejos, yo creo que el MLN tenía mucho más cosas que lo asimilaban a nuestras historias y a nuestras tradiciones, a nuestro ser nacional, que a toda la izquierda junta, que nunca entendió nada del Uruguay real. (...) Nunca comprendimos la importancia de la política en un país como el nuestro (...) Soy lo que nunca debía dejar de ser y que por muy poco tiempo dejé de serlo: uruguayo y nada más.

Carta de «Marcelo» a «Mazoka»

Lyon, junio 25 de 1980

El hecho de que hayamos cometido errores, no es motivo para que otros justifiquen los suyos. En nuestro país nadie podrá condenar la violencia de un lado y al mismo tiempo aprobarla y ejercerla del otro. Hemos comprendido que el fin, por justo que sea no justifica los medios que lo niegan. Medios y fines son inseparables: se contienen y se continúan indivisiblemente.

Eliseo Corbo y Luis Alemañy

El supremo orden del desorden (1986)

Introducción

El 30 de octubre de 2000, el entonces senador frenteamplista Eleuterio Fernández Huidobro, dirigente histórico del MLN-T (Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros) y fundador del MPP (Movimiento de Participación Popular), intervino en un foro organizado por la fundación Vivian Trías. El tema convocante era «La Izquierda y las formas ilegales de la lucha». Allí, en una serie de encuentros que continuaron durante todo el mes de noviembre, el legislador sin más rodeos enfatizó:

Quienes se hicieron cargo de la dirección de esa organización luego de la caída de la denominada ‘dirección histórica’ hicieron lo imposible para que nosotros [los tupamaros] no estuviéramos como debimos estar en la huelga general de 1973 con nuestras armas y en los años siguientes hasta 1976 que fue hasta cuando se continuó con la lucha.¹

De hecho, para Fernández Huidobro, la guerrilla tenía por aquella época «más armas que nunca, más dinero que nunca, y compañeros entrenados muchos de ellos en Uruguay, en Chile y Argentina como nunca lo había tenido; era una organización fuerte y poderosa». Sin embargo, la «traición» y la «claudicación histórica» de esos dirigentes que «quedaron al frente de las huestes armadas» provocaron la derrota, lo que significó «un golpe en la nuca para el MLN». Y a continuación aseguró:

El MLN sufrió una implosión, esa línea de claudicación hizo que no estuviera en los momentos críticos de la historia del país y no estuvo. Esos mismos dirigentes que hablaban de que el MLN era pequeño-burgués y que querían proletarizarlo terminaron abandonando el MLN y descubrieron que la revolución se hacía con Wilson y ahora son militantes de los partidos tradicionales. Abandonaron una organización clandestina, la descabezaron de contactos y de medios, eso fue mucho más duro que todo para la gente.²

¹ *La República*, tapa: «El MLN fue derrotado por la traición de dirigentes que hoy son blancos y colorados». Sección política: «Huidobro atribuyó a la ‘traición’ y a la ‘claudicación histórica’ derrota del MLN», 2 de noviembre de 2000, p.5.

² *Ibídem*.

Las declaraciones no eran novedosas. La obra *Chile roto* en coautoría con Graciela Jorge³ y *Mate Amargo*, una publicación quincenal que en 1995 había lanzado una serie de artículos con el título «Autocrítica del MLN», enunciaban similares premisas. Del mismo modo, parafraseando sus propios escritos, el ex guerrillero no perdería la oportunidad para publicar al poco tiempo *En la nuca*. En todos los casos, mientras los dirigentes del exilio «volaban» por «altísimas disquisiciones bizantinas preparándose para la desertión», al tiempo que en Uruguay se «libraban batallas decisivas»;⁴ el autor ratificaría lo dicho anteriormente:

Traicionaron desde la dirección suprema, abandonaron en plena batalla armas y bagajes, se llevaron contactos que decidían vida o muerte para muchos y también, no podía ser de otra manera, los recursos financieros. La Dirección se nos fue, en masa, dejándonos colgados....⁵

Sin nombrar a nadie expresamente, las referencias apuntaban a Lucas Mansilla, Kimal Amir y Luis Alemañy, los tupamaros que se habían marchado «por la ultraizquierda diciendo fundar el Partido del Proletariado para entrar poco después, triple salto mortal, en las proletarias filas» de los partidos tradicionales.⁶ Junto a William Whitelaw, renunciando al MLN en el exilio estando en cargos de dirección, pasaron a la historia como los «renunciantes».

El presente trabajo propone evidenciar un largo y complejo proceso. Sabiendo lo mucho que se ha escrito sobre los tupamaros, la obra no pretende ser una historia de la lucha armada, el exilio o la transición democrática, aunque por momentos las referencias sean ineludibles. Las coordenadas están puestas en revelar el legado de un grupo de ex militantes del MLN que, luego de renunciar a las armas, abrazaron el marxismo-leninismo como guía teórica para finalmente, dejándolo a un lado, retornar —en algunos casos— a las históricas raíces partidarias. Sin perjuicio de las diferencias, muchos de los «renunciantes» comenzaron a forjar fuertes vínculos con sectores de los partidos tradicionales, muy especialmente el

³ Eleuterio Fernández Huidobro y Graciela Jorge, *Chile roto. Uruguayos en Chile, 11/9/1973*. Editorial TAE, 1993, pp.37-39.

⁴ Eleuterio Fernández Huidobro, *Historia de los Tupamaros. En la nuca*, Ediciones de la Banda Oriental, 2001, pp.59-60.

⁵ *Ibidem.*, p.14.

⁶ *Ibidem.*, p.22.

liderado por Wilson Ferreira Aldunate.⁷ No menos intensas fueron las relaciones con Zelmari Michelini.⁸

Expresando el más profundo repudio por lo vivido en tiempos violentos, atrás quedaba una identidad rebosada de pólvora primero y de marxismo después. Eso sí, conforme a los juicios recogidos para este trabajo, de la esencia tupamara los «renunciantes» continuaron reivindicando, pese a ser descriptos como los «ex», el legado histórico de los patriotas artiguistas y las Instrucciones del año XIII, en alusión al término que los españoles utilizaran despectivamente para referirse a los partidarios del movimiento independentista; el rechazo a las simplificaciones y el «encandilamiento político»; al tiempo que, preservando la combinación de principismo y radicalidad, reafirmaron la abnegación por la causa, la «frescura» y lo «diferente» a esa cultura de los *Beatles*. De esta doble y compleja estructura de sentidos y significados, los «renunciantes» mantuvieron la cercanía explícita con estos revolucionarios, no ya con aquellos. De allí el advenimiento de *Los otros Tupamaros*.

La narrativa romántica en lo que refiere a la «historia oficial» construida desde la propia organización, en esto de sacralizar, demonizar e imponer qué olvidar y cómo recordar,⁹ han cargado las tintas sobre el «nefasto» proceder de la dirigencia en el exilio (al punto de considerar que la verdadera derrota de los tupamaros se gestó en el exterior), culpabilizando especialmente a los «renunciantes». Alternativamente, en el mejor de casos, el silencio los recluyó. Por otra parte, desde la academia, si bien la temática ha sido puesta de relieve con la necesaria y justa imparcialidad, salvo algunas excepciones, la misma permaneció encapsulada como una sección más de la historia del MLN.¹⁰

De cualquier modo, las páginas que siguen a continuación entienden que *Los otros Tupamaros* merecen ser considerados por sí mismos. Así pues, con las incertidumbres, certezas y falencias propias de la evolución histórica, apostando por un marco temporal de larga duración, la tarea comienza con el Simposio de Viña del Mar a principios de 1973, en

⁷ Dirigente, legislador y líder de la fracción mayoritaria del Partido Nacional. Fue el candidato más votado en las elecciones de 1971. Empero, ley de lemas mediante, si bien la distancia con el coloradismo fue exigua, quedó detrás de la fórmula ganadora. Fue una de las principales figuras del sistema político en el exilio. Diego Achard, *Se llamaba Wilson: exilio, regreso y muerte de Wilson Ferreira Aldunate*. Edición, Claudia Pivel. Editorial Aguilar, 2008.

⁸ Político y periodista con una vasta trayectoria pública. De origen batllista dentro del Partido Colorado, en 1971 fue uno de los fundadores del Frente Amplio. Golpe de Estado mediante, siendo legislador, buscó refugio en Argentina. Desde allí realizó una permanente denuncia a la violación de los derechos humanos en ambas orillas del río. Mauricio Rodríguez, *Zelmari Michelini. La voz de todos*, Editorial Fin de Siglo, 2016.

⁹ Tzvetan Todorov, *Los abusos de la memoria*, Buenos Aires, Paidós, 2000; Pierre Nora en *Les Lieux de mémoire* (selección de textos), Trilce, 2008.

¹⁰ Ver *Expulsiones y elaboraciones del pasado: La identidad narrativa del MLN-Tupamaros*. «Recortes» de la tesis de maestría de Carla Larrobla, 2014. Presentado en el seminario interno del Grupo de Estudios Interdisciplinarios sobre el Pasado Reciente. Disponible en: www.geipar.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/2014/08/Larrobla-Carla-geipar.pdf

donde la lucha armada quedó subordinada a la estrategia política, hasta la restauración democrática en 1985.

En resumidas cuentas, aproximándonos críticamente al relato de héroes y villanos con el fin de obtener una mirada más pausada y distante, el largo trayecto de los «renunciantes» alude al proceso por el cual algunos integrantes del MLN renunciaron a la lucha armada para después abandonar el marxismo-leninismo a través del aprendizaje político y la evolución cognitiva; adquiriendo nuevas razones, experiencias y perspectivas que influyeron de diversa manera en la participación política futura.

Precisamente, diferenciándose del resto de las investigaciones existentes sobre el desarrollo político de los «renunciantes», *Los otros Tupamaros* centran su atención en cómo un grupo revolucionario anteriormente armado modificó sus creencias y tácticas políticas en relación a la dictadura y el exilio (entornos políticos), reflexionando, interactuando y comparando. En ese caso, considerando que los «renunciantes» aprendieron y evolucionaron, la literatura sobre aprendizaje político y evolución cognitiva puede ayudar a entender por qué nuestros tupamaros cambiaron y cuál fue la naturaleza de ese cambio.

Para esta novedosa mirada, tomando como punto de inicio la obra *Armed struggle, political Learning, and participation in Democracy*,¹¹ la autora puertorriqueña Astrid Arrarás parte de la pionera literatura anglosajona sobre aprendizaje político al referenciar los esfuerzos de Roberta S. Sigel por examinar el comportamiento político y la capacidad de aprendizaje que tiene lugar durante la edad adulta;¹² Nancy Bermeo y su investigación sobre cómo la experiencia de la dictadura puede conducir a un proceso de aprendizaje político en el que los actores sociales reevalúan sus perspectivas pasadas sobre los méritos relativos de la democracia;¹³ Jennifer Mc Coy y la avidez por comprender el proceso por el cual los individuos en América Latina reorientan su comportamiento y actitudes para apoyar, adaptarse o aceptar la democracia.¹⁴

De forma complementaria, el trabajo de Emanuel Adler, *World Ordering. A Social Theory of Cognitive Evolution*,¹⁵ coloca el énfasis en cómo las ideas –en nuestro caso aprendidas en determinado contexto y forjadoras de nuevas identidades– influyen en la toma

¹¹ Astrid Arrarás, *Armed struggle, political Learning, and participation in Democracy: The Case of the Tupamaros (Uruguay)*, Princeton University, PhD. Dissertation, 1998.

¹² Roberta S. Sigel, *Political Learning in Adulthood*, Chicago: The University of Chicago Press, 1989.

¹³ Nancy Bermeo, *Democracy and the Lessons of Dictatorship, Comparative Politics*, April 1992.

¹⁴ Jennifer Mc Coy, *Political Learning and Redemocratization in Latin America*, Paper presented at the XIX International Congress of the Latin American Studies Association, Washington, D.C., 1995.

¹⁵ Emanuel Adler, *World Ordering. A Social Theory of Cognitive Evolution*. Cambridge University Press, Cambridge, 2019.

de decisiones. Es decir, aplicando un enfoque cognitivo y constructivista, el autor uruguayo pone el énfasis en cómo las interpretaciones son moldeadas por las ideas y las interacciones con los demás. Según él, las personas no responden simplemente a los factores materiales, sino que construyen su propia realidad en base a marcos cognitivos compartidos. De igual modo, esto puede llevar a cambios en las políticas y estrategias a medida que los actores revisan y ajustan sus estructuras cognitivas en respuesta a nuevos eventos y desarrollos.

Por añadidura, repudiando las viejas y nuevas concepciones del darwinismo social, el enfoque socio-cultural –no naturalista– de la evolución está inspirado por los trabajos de filósofos pragmatistas americanos, tales como Charles Peirce,¹⁶ William James,¹⁷ John Dewey¹⁸ y Herbert Mead,¹⁹ de filósofos de la ciencia, como Karl Popper,²⁰ y Stephen Toulmin;²¹ y del psicólogo Donald Campbell.²²

A todo esto, las dimensiones comprendidas en el trabajo están asentadas en: i) las experiencias personales de cada renunciante al momento de enfrentar desafíos o conflictos; ii) los motivos de las renunciaciones, ya sea por desacuerdos ideológicos, presiones o polémicas; iii) las consecuencias políticas de las renunciaciones y las incidencias que pueden tener a corto como a largo plazo; iv) el aprendizaje político y las prácticas sociales como elementos de transmisión a otros actores sociales, así como variables que influyen en la percepción y participación en lo que refiere a la efectividad de ciertas estrategias o enfoques; v) la valoración de las instituciones y el sistema democrático en su conjunto.

¿Cómo se verificó esta evolución? ¿Qué tipo de aprendizaje político experimentaron los «renunciantes» en el exilio para modificar sus creencias? ¿Qué actores lo impulsaron? ¿Cuáles fueron sus prácticas? ¿Qué papel jugó la mujer «renunciante»? ¿De qué forma se produjeron los puntos de inflexión? ¿Cuáles fueron las características de los involucrados para facilitar el vertiginoso cambio? ¿Cómo fue visto el proceso por parte de los militares? ¿Qué puede aportar el estudio de los «renunciantes» al debate teórico? Y, a su vez, ¿qué puede ofrecer la literatura sobre aprendizaje político y evolución cognitiva al caso de estudio en la etapa represiva y transicional de la dictadura?

¹⁶ Charles Peirce, *The Collected Papers of Charles Sanders Peirce*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1965.

¹⁷ William James, *The Principles of Psychology*, vol. 1. New York: Henry Holt, 1890.

¹⁸ John Dewey, *Human Nature and Conduct*. New York: Henry Holt, 1922.

¹⁹ Herbert Mead, *Mind, Self and Society from the Standpoint of a Social Behaviorist*. Edited, with introduction, by Charles W. Morris. Chicago: University of Chicago Press, 1967 [1934].

²⁰ Karl Popper, «The Propensity Interpretation of Probability». *British Journal for the Philosophy of Science* 10 [37].

²¹ Stephen Toulmin, *Human Understanding: The Collective Use and Evolution of Concepts*. Oxford: Clarendon, 1972.

²² Donald Campbell, «Evolutionary Epistemology» In *The Philosophy of Karl Popper*, edited by Paul A. Schlipp. LaSalle, IL: Open Court, 1974.

Así pues, a modo de establecer con claridad el camino a seguir, procurando establecer como hipótesis la incidencia del aprendizaje político y la evolución cognitiva sobre las decisiones de los «renunciantes»; estas son algunas de las interrogantes que el trabajo pretende responder a partir de la pregunta primigenia: ¿De qué forma el aprendizaje político y la evolución cognitiva incidieron sobre la trayectoria de los «renunciantes»?

El lector podrá preguntar con razón cuáles son los intereses asociados a la investigación. Entendemos que en la interrogante está la respuesta. Dejando a un lado el vilipendio, la apología, o, en el peor de los casos, la indiferencia; sin ánimo concluyente, ni mucho menos, es necesario persistir en la búsqueda. Vale decir, partiendo de la rigurosidad analítica y la transparencia en el estudio del pasado reciente, por momentos traumático y controversial, todo el material consultado indica un contexto repleto de enseñanzas y decisiones trascendentales. Empero, la relevancia histórica de *Los otros Tupamaros* no parece visibilizada. Pongamos por caso, en contraste a lo poco que se sabe, la contención realizada por parte de algunos integrantes del propio MLN en el exterior al reingreso armado durante el período 1973-74, el compromiso por los derechos humanos y la restauración de la democracia en Uruguay.

Por consiguiente, de una inquietud inicial por saber qué sucedió sobre un asunto que exiguamente menciona el MLN, y cuando lo hace, el cúmulo de heridas que no terminan de cicatrizar asoman a la superficie, se pasa, sin tapujos ni disimulos, a la avidez por continuar despejando la bruma envolvente en esta doble y frondosa motivación.

¿Qué ocurrió para llegar a esta situación? ¿Qué sentido tuvieron los olvidos y omisiones? Es probable que una épica enjaulada, en paralelo a las reflexiones y decisiones del exilio que nada tuvieron de altilocuente, fueran improductivas para algunos intereses. A pesar de ello, siendo conscientes de la delicada situación que aún hoy genera desavenencias, sin complacer ni maldecir a nadie, la obra tiene como objeto entender no solo un intrincado proceso de escisión dentro del MLN que comenzó analizando las causas de la derrota, sino además revelar un acentuado cambio ideológico de algunos ex guerrilleros enlazado al virtuoso pero zigzagueante camino hacia la restauración democrática.

Así, en relación con los objetivos de la investigación, *Los otros Tupamaros* tienen como propósito general ofrecer una interpretación analítica sobre el trayecto de los «renunciantes» y, además, aportar evidencia empírica sobre aprendizaje político y evolución cognitiva. Es decir, un cambio tan rotundo como el que experimentaron estos disidentes puede ser cabalmente comprendido y descifrado, trascendiendo en algunos casos la

descripción y en otros la mera adjetivación, a través de los diferentes enfoques teóricos mencionados anteriormente.

Dicho con otras palabras, influenciado por un marco cognitivo y evolutivo, el estudio plantea el recorrido intelectual y político de los llamados «renunciantes», o para ser más específicos, las trayectorias individuales y colectivas de un determinado grupo de militantes que, escindidos del MLN en 1974, realizando la transformación más drástica en lo que refiere a aprendizaje y evolución,²³ pasaron de ser guerrilleros a demócratas al estilo liberal.

Acompañando y apoyando en todo momento el recorrido de los cuatro primeros disidentes, sin necesariamente adherir de forma unánime a los partidos fundacionales, una mirada de este calibre ofrece un punto de partida para comprender las transiciones que transformaron las diversas tradiciones de la izquierda uruguaya (legal y armada) durante la segunda mitad de los años 70 y la década de 1980 en el marco de la derrota de los proyectos revolucionarios previos. He allí el aporte concreto de la investigación.

En segundo término, los objetivos específicos apuntan a: 1) determinar los tipos de aprendizaje político que experimentaron *Los otros Tupamaros*; 2) establecer la naturaleza y el contenido de los mismos; 3) calibrar el estímulo que tuvo el entorno para reexaminar creencias y comportamientos; 4) especificar el alcance de la evolución cognitiva sobre el trayecto de los «renunciantes»; 5) Indagar, partiendo de la importancia que tiene el *otro*, una mirada desde la perspectiva de la mujer «renunciante», así como la visión de los militares y de aquellos grupos opositores que se identificaron con el MLN.

En lo que refiere a los antecedentes bibliográficos, durante algún tiempo el interés académico estuvo enfocado en los años previos a la dictadura, no así en el período posterior a 1973, generándose cuando menos un vacío analítico para el exilio de la organización.²⁴ De hecho, la insuficiente atención a los factores internacionales que repercutieron en la reflexión de los exiliados, así como en el desarrollo político nacional, trascendió fronteras. Con esto,

²³ Astrid Arrarás, *Armed struggle, political Learning, and participation in Democracy: The Case of the Tupamaros (Uruguay)*, op. cit., p.270.

²⁴ Carla Larrobla, *Exilios exiliados. Zonas de conflicto y trayectorias políticas del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros en el Cono Sur (1972-1978)*. Tesis de maestría. Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina, 2017, p.8. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <https://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/3937>

la obra de Mariana Perry procuró cubrir un déficit existente para el pasado reciente de Chile.²⁵

Sin perjuicio de lo anterior, el temprano interés nacional e internacional por la lucha armada en Uruguay propició la publicación de los primeros trabajos descriptivos y testimoniales de periodistas e intelectuales interesados en el fenómeno que les era contemporáneo: Antonio Mercader y Jorge de Vera;²⁶ María Esther Gilio;²⁷ Alain Labrousse.²⁸

Pasada esta primera etapa, luego de la restauración democrática y los primeros aportes testimoniales, la obra de Clara Aldrichi marca un cambio de registro en las indagaciones al abordar, desde el relato empírico y la perspectiva teórica, distintas dimensiones del mundo tupamaro a partir de una democracia liberal deteriorada.²⁹ Al mismo tiempo, el trabajo de Eduardo Rey Tristán, historiador español que analiza la izquierda revolucionaria uruguaya desde 1955 hasta 1973, representa un aporte de relevancia,³⁰ así como la publicación de Inés Nercesian sobre el surgimiento de la lucha armada en Brasil, Chile y Uruguay en perspectiva comparada durante el período 1950- 1970.³¹

Por otro lado, las contribuciones de Alfonso Lessa³² y Hebert Gatto³³ refuerzan la idea de una revolución armada imposible de llevar a cabo en Uruguay, al no estar dadas las condiciones objetivas y subjetivas. El resultado no podía ser otro: persistente uso de la violencia política, intervención de las FF.AA. (Fuerzas Armadas), desmoronamiento del MLN, golpe de Estado. En todos los casos, al influjo de la revolución cubana, la esgrimida «autodefensa» comenzaba a perder validez dado que, según estas perspectivas, la violencia era parte constitutiva de la organización para la conquista del poder.

No obstante, a partir de algunas publicaciones de variada complejidad sobre el exilio tupamaro, la instancia empieza a ser visualizada de forma decisiva en lo que respecta a las redefiniciones políticas. Los trabajos de Clara Aldrichi y Guillermo Waksman sobre el MLN

²⁵ Mariana Perry, *Exilio y renovación. Transferencia política del socialismo chileno en Europa Occidental, 1973-1988*, Ariadna Ediciones, 2020.

²⁶ Antonio Mercader y Jorge de Vera, *Tupamaros: estrategia y acción*, Alfa, 1969.

²⁷ María Esther Gilio, *La guerrilla tupamara*, De la Flor, 1970.

²⁸ Alain Labrousse, *Los Tupamaros. Guerrilla urbana en el Uruguay*, Tiempo Contemporáneo, 1971.

²⁹ Clara Aldrichi, *La izquierda armada. Ideología, ética, e identidad en el MLN Tupamaros*. Mastergraf srl, 2001.

³⁰ Eduardo Rey Tristán, *A la vuelta de la esquina. La izquierda revolucionaria uruguaya 1955-1973*. Editorial Fin de Siglo, 2006.

³¹ Inés Nercesian, *La política en armas y las armas en política: Brasil, Chile y Uruguay. 1950-1970*, Buenos Aires, CLACSO, 2013.

³² Alfonso Lessa, *La revolución imposible. Los tupamaros y el fracaso de la vía armada en el Uruguay del siglo XX*. Editorial Fin de Siglo, 2003.

³³ Hebert Gatto, *El cielo por asalto. El Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) y la izquierda uruguaya (1963-1972)*, Taurus, Montevideo, 2004.

en el Chile de Allende,³⁴ las peripecias de los exiliados uruguayos de Silvia Dutrént Bielous,³⁵ los ensayos de Aldo Marchesi y Jerónimo Ríos sobre la red de organizaciones transnacionales de la izquierda armada en el Cono Sur,³⁶ o bien, el vínculo de los uruguayos desterrados con los derechos humanos de Vania Markarian,³⁷ refuerzan la tendencia.

Asimismo, como ya fuera anticipado, las investigaciones específicas que contemplan las vicisitudes de los «renunciantes» parten de la oposición existente entre una narrativa hegemónica que deviene en relato histórico y la compleja experiencia vivida por los tupamaros en el exterior. Es decir, en la mayor parte de la literatura sobre la organización, el exilio se configura como una etapa residual con significado negativo y destructivo.³⁸

Empero, muy por el contrario, conforme a las investigaciones de Alonso, Larrobla y Figueredo, el tramo transcurrido entre 1973 a 1978 es sumamente significativo en cuanto a las redefiniciones políticas e ideológicas: en Chile primero, donde la organización adoptó, a partir del Simposio de Viña del Mar, el marxismo leninismo como herramienta para comprender y transformar la realidad; en Argentina después, donde se produjeron las renuncias al movimiento armado y la aparición de «Nuevo Tiempo», no sin antes concretarse el Comité Central «Miguel Enríquez»; y, finalmente, en Europa, donde los «renunciantes», o, más específicamente una parte de ellos, asimilaron los preceptos de la democracia liberal, representativa y republicana.³⁹

Con todo, en esta reorganización del MLN —una estrategia que, lejos de diluir la lucha, tenía como objetivo trasladar parte de su orgánica hacia el exterior—,⁴⁰ de acuerdo a

³⁴ Clara Aldrighi y Guillermo Waksman, *Tupamaros exiliados en el Chile de Allende, 1970-1973*, Mastergraf srl, 2015.

³⁵ Silvia Dutrént (coord.), *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias y escenarios*, Ediciones Trilce, 2006.

³⁶ Aldo Marchesi, *Hacer la revolución*, Siglo XXI Editores, Argentina, 2019; Jerónimo Ríos, «MLN-Tupamaros y su relación con el entorno latinoamericano (1962-1973)». En *El Futuro Del Pasado*, Vol. 14. Pp. 513–547, 2022 Disponible en www.doi.org/10.14201/fdp.29126; «El fin de los tupamaros y la dimensión internacional: la experiencia en la Junta de Coordinación Revolucionaria (1972-1976)». En *Historia Actual Online*, n.º 61 (2). Pp. 67-84, 2023. Disponible en www.doi.org/10.36132/hao.v2i62.2346

³⁷ Vania Markarian, «De la lógica revolucionaria a las razones humanitarias: la izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos (1972-1976)». En *Cuadernos del CLAEH*, n.º 89, Montevideo, 2.º Serie, año 27. Pp.85-108, 2004. Disponible en : www.ojs.claeh.edu.uy/publicaciones/index.php/cclaeh/article/view/130

³⁸ Carla Larrobla, *Expulsiones y elaboraciones del pasado: La identidad narrativa del MLN-Tupamaros*, op. cit.

³⁹ Jimena Alonso, «Tupamaros en Chile. Una experiencia bajo el gobierno de Salvador Allende». En *Revista Encuentros Uruguayos*, año IV, n.º 4. Diciembre, 2011. Pp.119-148. Disponible en: www.encuru.fhuce.edu.uy/images/revistas/revista-encuentros-2011-diciembre.pdf; Jimena Alonso y Magdalena Figueredo, «Proceso de ruptura del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros en Argentina. 'El caso de los Renunciantes'». En *Cuadernos de la historia reciente. 1968 Uruguay 1985. Testimonios, entrevistas, documentos e imágenes inéditas del Uruguay autoritario*. Ediciones de la Banda Oriental, 2010. Pp.73-90; «El quiebre del MLN-T en Argentina: el nacimiento de Nuevo Tiempo». En *Revista Encuentros Uruguayos*, Volumen VII, n.º 1, octubre 2014. Pp.111-135. Disponible en: www.encuru.fhuce.edu.uy/images/revistas/Encuru_numero_07.pdf; Carla Larrobla, *Exilios exiliados*, op. cit.

⁴⁰ Jimena Alonso y Magdalena Figueredo, *¿Exilio o reorganización? Un análisis de la experiencia del Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros en Argentina*. I Jornadas de Trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX, 26,

las evidencias, los conflictos y el fraccionamiento se impusieron como parte del proceso. En otras palabras, las rupturas por razones políticas delinearon la gestación de nuevas organizaciones.

De este modo, en términos generales, las fracturas se producen «cuando las posiciones ideológicas se plantean de un modo tal que resultan antagónicas con un determinado sector que entiende, además, que no hay posibilidades de conciliación o consenso». No obstante, según Alonso y Figueredo, si bien los quiebres «suelen ser manifestaciones de disidencias y contradicciones con los sectores dirigentes o mayoritarios dentro del grupo», para el caso de los «renunciante», algunos de ellos, irónicamente, formaban parte de la propia dirección.⁴¹

En semejante contexto, la militancia femenina resulta un tema de interés, aun cuando no fuese un concepto explícitamente tratado en la época. En primer lugar, ha cobrado cada vez más fuerza una historiografía que opta por estudiar a sectores tradicionalmente excluidos del relato histórico, entre los cuales se encuentra, de manera específica, la mujer tupamara y «renunciante». En segundo lugar, y en línea con lo anterior, aunque los resultados sean aún preliminares, sin la intención de realizar un enfoque de género exhaustivo y pormenorizado, las complejas e ignotas interacciones entre hombres y mujeres en el exilio organizado merecen una atención especial, a cuenta de futuras investigaciones.

Por lo que sigue, los trabajos que referencian el papel de la mujer en partidos o movimiento políticos legales en Uruguay apuntan a los orígenes del feminismo en las primeras décadas del siglo XX, así como las experiencias políticas al interior del librepensamiento, el catolicismo y el anarquismo.⁴² Al mismo tiempo, las construcciones sociales sobre la mujer en el 900, el análisis de las políticas públicas y la historia sindical desde la perspectiva de género ocupan un lugar destacado a partir de las primigenias investigaciones de Silvia Rodríguez Villamil y Graciela Sapriza.⁴³

27 y 28 de septiembre de 2012, La Plata, Argentina. En *Memoria Académica*. Disponible en: www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2522/ev.2522.pdf

⁴¹ Jimena Alonso y Magdalena Figueredo, *El fraccionamiento como proceso político. El caso del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros*. Colección Avances de Investigación. Departamento de Publicaciones, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2011, p.3. Disponible en: www.fhce.edu.uy/images/biblioteca/avances_investigacion/2010/estudiantes_egresados/alonso%20jimena_figueredo%20m.%20el%20fraccionamiento.pdf

⁴² Inés Cuadro Cawen, *Feminismos y política en el Uruguay del novecientos [1906-1932]: internacionalismo, culturas políticas e identidades de género*, Ediciones de la Banda Oriental, 2018.

⁴³ Silvia Rodríguez Villamil y Graciela Sapriza, *La mujer en el Uruguay: ayer y hoy*, Ediciones de la Banda Oriental/GRECMU, 1983.

Con respecto a la militancia política y social en el pasado reciente, la producción ha sido intensa, destacándose la iniciativa de Marisa Ruiz;⁴⁴ al igual que el proyecto coordinado por Graciela Sapriza que conjuga memoria e historia local.⁴⁵

No obstante, la presencia historiográfica de la mujer en las organizaciones armadas resulta exigua y por momentos invisibilizada, sobre todo en lo que concierne a las «renunciantes». Aun así, los trabajos sobre la memoria de las mujeres en el período proliferaron desde el punto de vista testimonial y académico, particularmente de quienes vivieron la cárcel y la represión.⁴⁶ No menos importante fue la temprana aparición de *Tupamaras. Des femmes de l'Uruguay*, en la cual Ana María Araujo devela la opinión de algunas mujeres respecto a su participación en el MLN desde el exilio francés a inicios de los ochenta.

Además, partiendo desde una perspectiva más periodística, a las entrevistas y biografías que remitiremos a continuación, cabe mencionar el libro de Mauricio Cavallo Quintana.⁴⁷

Empero, existen algunos estudios sobre otras experiencias guerrilleras (Frente Sandinista de Liberación Nacional, Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, Ejército Zapatista) que, si bien son muy diferentes a la realidad uruguaya, revelan el protagonismo de la mujer en la lucha armada a partir de una conciencia «para sí». En verdad, los procesos revolucionarios en Centroamérica y México, no así los del Cono Sur, conforme a los trabajos de Karen Kampwirth ya poseían una sólida corriente de reflexión y una poderosa práctica política transnacional al haber irrumpido luego de la eclosión del movimiento feminista.⁴⁸

De hecho, en el Uruguay de los sesenta y comienzos del setenta el feminismo no tenía expresiones relevantes. A lo sumo, «las militancias políticas y gremiales eran consideradas las más importantes, y se desarrollaban en estructuras que reproducían los patrones sexistas y discriminatorios de la sociedad». En todo caso, «la irrupción de mujeres

⁴⁴ Marisa Ruiz, *Ciudadanas en tiempos de incertidumbre. Solidaridad, resistencia y lucha contra la impunidad [1972-1989]*. Doble clic Editoras, 2010.

⁴⁵ Graciela Sapriza, *Otra historia. Memorias de resistencia. Mujeres de Las Piedras [1968-1985]*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2015

⁴⁶ *Memoria para armar. Testimonios coordinados por el taller de género y memoria de expresas políticas* de Sapriza, Garrido, Peyrou y Achugar, 3vol., 2001, 2002, 2003, Editorial Senda; *Las rehenas. Historia oculta de once presas de la dictadura* de Marisa Ruiz y Rafael Sanseviero. Editorial Fin de Siglo, 2012

⁴⁷ Mauricio Cavallo Quintana, *Guerrilleras: la participación femenina en el MLN-T*, Arca, 2011.

⁴⁸ Karen Kampwirth, *Women and Guerrilla Movements: Nicaragua, El Salvador, Chiapas, Cuba*, Penn State University Press, University Park, 2002. En *Las rehenas* de Marisa Ruiz y Rafael Sanseviero, op. cit., pp.50-51.

en la lucha política dentro de un proyecto militar representaba en sí misma la ruptura de un orden simbólico fuertemente arraigado».⁴⁹

En definitiva, sin dejar de reconocer a modo de excepción los esfuerzos de Astrid Arrarás, un sugestivo punto de inflexión para poder pensar el recorrido de las diversas fracciones tupamaras, la literatura existente devela un vacío historiográfico que este trabajo propone cubrir –sugiriendo una revisión de la narrativa histórica– como lo hicieron aquellas iniciativas que se enfocaron críticamente en las prácticas políticas desarrolladas en el exilio.

A tales efectos, y sobre la base de las investigaciones de Aldrichi, Larrobla, Alonso y Figueredo, se integran de manera sincrónica los aportes del aprendizaje político y de la evolución cognitiva al caso específico de los «renunciantes». Así, presentando un enfoque novedoso, incluso en aspectos previamente estudiados, la tesis facilita la comprensión y evaluación de los valores, las conductas y el conocimiento de un grupo escindido del MLN.

En concreto, al indagar no solo en el *qué*, sino también en el *cómo* y el *porqué* de las decisiones tomadas por los colectivos, es posible esclarecer las razones detrás de las elecciones de unas alternativas sobre otras.

Al mismo tiempo, para lograr las metas propuestas, la metodología utilizada habilita un fructífero diálogo entre las fuentes orales y escritas, afirmando, confrontando o reconstruyendo momentos olvidados o silenciados. Las primeras refieren a una heterogénea serie de testimonios recogidos exclusivamente para este trabajo (Luis Alemañy, Carlos Pouso, Luis Nieto, Fernando González Guyer, Efraín Martínez Platero, «Inés», Ope Pasquet, Hebert Gatto) a partir de las entrevistas semiestructuradas –virtuales y presenciales– así como también a las realizadas por la publicación *Librevista*,⁵⁰ la historiadora Aldrichi⁵¹ y el periodista Haberkorn,⁵² a personas que son o fueron integrantes del MLN con miras a discutir la memoria hegemónica que se ha transformado en «historia oficial», construida por «los

⁴⁹ *Ibidem.*, p.52.

⁵⁰ *Librevista*; *Muchachos no tengan miedo de pensar, nos dijo Zelmor Michelini*, n.º 19, 2002. Disponible en www.librevista.com/renunciantes.htm

⁵¹ Clara Aldrichi, *Memorias de insurgencia. Historias de vida y militancia en el MLN Tupamaros. 1965-1975*. Ediciones de la Banda Oriental, 2009.

⁵² Leonardo Haberkorn, *Historias tupamaras. Nuevos testimonios sobre los mitos del MLN*. Editorial Fin de Siglo, sexta edición, 2010.

‘vencedores’ de la historia tupamara, que han elaborado el pasado en función de reforzar una historia épica donde los héroes son los narradores y los ‘traidores’ no tienen voz».⁵³

Por esta razón, teniendo en cuenta la relevancia de las entrevistas como fuente de esta investigación, la obra hace suyas las palabras de Alessandro Portelli cuando manifiesta que las fuentes escritas y orales no son mutuamente excluyentes. Más bien todo lo contrario, tienen características comunes, pero también funciones específicas. De este modo, lejos de subestimar o sobredimensionar los efectos de la oralidad, la misma puede brindar información a las omisiones o distorsiones de una historia escrita, dado que «las fuentes históricas orales son fuentes narrativas» que se valen de una teoría propia.⁵⁴

Dicho esto, agrega el autor italiano, «lo primero que hace que la historia oral sea diferente, entonces, es que nos dice menos sobre los *acontecimientos* que sobre su *significado*».⁵⁵ Es decir, en el relato está la subjetividad del hablante, «no solo por lo que hizo» sino «por lo que deseaba hacer», «lo que creía estar haciendo y lo que ahora piensa que hizo». En efecto, la historia oral proporciona elementos para comprender las maneras en que las personas recuerdan y construyen su memoria, interrelacionando elementos privados, individuales y públicos, pero también «triangulando entre las experiencias pasadas y el contexto presente y cultural en el que se recuerda».⁵⁶ No en vano, la memoria siempre comienza por el presente hacia el pasado.

Lo ya expuesto no invalida la narración, sino que, por el contrario, lo único que evidencia es la «complejidad y riqueza de la experiencia humana».⁵⁷ Para la historia oral es igual de importante lo que se cree que sucedió como lo que «realmente sucedió». Siendo así, la diferencia con la escritura no está en la falta de objetividad, un problema que es propio de todas las fuentes, sino más bien en la interacción del entrevistado y el entrevistador. En ambos casos, narración y memoria, testigo e investigador, son los artífices de la entrevista, puesto que, «los historiadores orales [como socios en el diálogo] en parte las crean».⁵⁸

De lo anterior se desprenden también las biografías, crónicas o ensayos producidos por los propios protagonistas. Vale decir, una literatura de fuerte impronta testimonial con

⁵³ Carla Larrobla, *Exilios exiliados*, op. cit., p.20.

⁵⁴ Alessandro Portelli, «Lo que hace diferente a la historia oral». En *La historia oral: W. Moss, A. Portelli, R. Fraser y otros*. Introducción y selección de textos Dora Schwarzstein, Centro Editor de América Latina, 1991, p.40.

⁵⁵ *Ibíd.*, p.42.

⁵⁶ Dora Schwarzstein, *Historia oral, memoria e historia traumática*. San Leopoldo: II Encontro Regional Sul de História Oral, 2001, p.73. Disponible en www.revista.historiaoral.org.br/index.php/rho/article/view/36/30

⁵⁷ *Ibíd.*, p.76.

⁵⁸ Alessandro Portelli, «Lo que hace diferente a la historia oral», op. cit., p.49.

los privilegios y las restricciones que contiene la memoria,⁵⁹ entre las que están las del propio Fernández Huidobro,⁶⁰ forjador de la memoria hegemónica del MLN (reconstructiva-conmemorativa) por la cual la derrota de la organización –dicho una vez más– se debió, en gran medida, a la renuncia y el alejamiento de cuatro de los principales dirigentes en el exilio.⁶¹

Al fin de cuentas, reanudando la presencia de la mujer en el movimiento armado y en el espacio memorial, las publicaciones de Graciela Jorge,⁶² al unísono con la de Nelson Caula y Alberto Silva,⁶³ reafirman la misma dirección al igual que las homólogas obras citadas anteriormente.

En todos los casos, la memoria, si bien necesaria más no suficiente, necesita de la reflexión del historiador para poder ser entendida y analizada. Nada mejor que recurrir a Dora Schwarzstein, al decir:

Esta precaución elimina toda ilusión de transparencia del discurso de los sujetos. Las entrevistas no nos acercan a la historia instantánea, no son ‘la voz del pasado’, ni la memoria es una fotografía inmaculada de los hechos que ocurrieron. Suponerlo implicaría adherir a una visión empirista e ingenua frente a la cual es necesario estar alerta. Se trata, por el contrario, de poner de relieve el carácter constructivo y complejo de las narraciones, enfatizando que parte de la tarea del historiador es desentrañar esas operaciones.⁶⁴

De la misma manera, la fotografía, en su condición de objeto material, resulta un verdadero testimonio de época para la construcción de la historia reciente. Es decir, de un mero soporte ilustrativo que se agota en sí mismo pasa a ser una fuente histórica (visual) de incalculable valor junto a los clásicos textos. De una historia *de* la fotografía con ciertas connotaciones artísticas, cual reflejo «exacto» de esa realidad, a una historia *con* la

⁵⁹ Andrés Cultelli, *La revolución necesaria. Contribución a la autocrítica del MLN Tupamaros*. Colihue, Buenos Aires, 2006; Juan José Cabezas, *Los cangrejos rojos y otras historias de un sobreviviente*, 2010. Disponible en: www.fing.edu.uy/~jcabezas/LosCangrejosRojos/bajarlibro.html; Carlos Pouso, Rosario Barredo y William Whitelaw. «No nos veremos cada viernes, a las diez y treinta», Editorial Planeta, 2016; Luis Nieto, *La guerrilla innecesaria*, Editorial Planeta, 2016.

⁶⁰ Eleuterio Fernández Huidobro, *Chile roto*, op. cit.; Eleuterio Fernández Huidobro, *Historia de los Tupamaros. En la nuca*, op. cit.

⁶¹ Carla Larrobla, *Exilios exiliados*, op. cit., p.18.

⁶² Graciela Jorge, *Historia de 13 palomas y 38 estrellas: las fugas de la cárcel de mujeres*, TAE, 1994; *Maternidad en prisión. Uruguay 1970-1980, Trilce*, 2010.

⁶³ Nelson Caula y Alberto Silva, *Ana, la guerrillera. Una historia de Lucía Topolansky*, Editorial Ediciones B, 2011.

⁶⁴ Dora Schwarzstein, *Historia oral, memoria e historia traumática*, op. cit., pp.79-80.

fotografía, las investigaciones académicas lentamente comienzan a incorporar esta nueva fuente documental.⁶⁵

Por siguiente, fotografías de prensa en sus más vastos contextos (detención de Lucas Mansilla y Luis Alemañy publicadas en *El País*; columna de opinión correspondiente a Kimal Amir en la revista *Zeta*; distribución del *Primer Samizdat Uruguayo* a favor de una carta a los lectores publicada por los «renunciantes» en el semanario *Opinar*) y álbumes familiares (William Whitelaw, Lucas Mansilla y Carlos Pouso en una reunión; Luis Alemañy Proskcz, un abuelo que fue decisivo en la evolución de su nieto; Fernando González Guyer junto a Wilson Ferreira Aldunate); las imágenes iconográficas del pasado, emergen como una posibilidad, al igual que la historia oral, de rescatar la memoria individual y colectiva a través de la función testimonial. Así, citando a James y Lobato, Rosa del Valle Ferrer y Carolina del Valle Olivares, agregan:

La fotografía cumple una doble función: evocar y preservar, el poder evocativo provoca en la memoria individual y colectiva la posibilidad de ‘traer al presente’ los momentos vividos. Son un excelente disparador de las memorias, que brinda la posibilidad de recrear un pasado a partir de los elementos reflejados en las imágenes. Las fotografías son también ‘artefactos materiales que no sólo pueden provocar un recuerdo, sino que también pueden ser designados dignos de sostener la memoria y la identidad de la comunidad’.⁶⁶

Así pues, retomando a Emilio Lara, «las fotografías son testimonios gráficos de lo que aconteció en un instante determinado, pero ese testimonio no supone la percepción misma, no es algo infalible, una panacea documental», o un instante «congelado» en el tiempo, «sino el fragmento de un relato visual» que, citando nuevamente las características de la oralidad, necesitan la interpretación del historiador.⁶⁷

Por otro lado, las fuentes escritas, debidamente contextualizadas al momento de su producción, así como examinadas en razón de los objetivos de quienes las elaboraron, pueden asociarse a los diversos documentos (boletines, cartas, circulares internas, periódicos, informes y balances), los cuales corresponden mayoritariamente al archivo de lucha armada «David Cámpora» (carpeta exterior y escisiones) del Centro de Estudios

⁶⁵ Emilio Luis Lara López, LA FOTOGRAFÍA COMO DOCUMENTO HISTÓRICO-ARTÍSTICO Y ETNOGRÁFICO: UNA EPISTEMOLOGÍA. En Revista de Antropología Experimental n.º 5, 2005. Texto 10. Universidad de Jaén (España). Disponible en <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/view/2068>

⁶⁶ Rosa del Valle Ferrer y Carolina del Valle Olivares, «La fotografía como fuente histórica en la construcción de las historias locales». En revista *Culturas* (8), 2014. Disponible en www.doi.org/10.14409/culturas.v0i8.4779

⁶⁷ Emilio Luis Lara López, LA FOTOGRAFÍA COMO DOCUMENTO HISTÓRICO-ARTÍSTICO Y ETNOGRÁFICO, op. cit., p.14.

Interdisciplinarios Uruguayos (CEIU) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. La consulta de este archivo resulta fundamental, dado que, siendo el acopio documental más importante sobre los tupamaros, su contenido conforma la base de esta investigación.

En segundo término, el archivo «Berrutti» (rollos de microfilms elaborados por los militares) cuya reciente publicación de forma anónima se encuentra en internet (www.archive.org) bajo el nombre genérico *Archivo del terror de Uruguay*, así como determinados reportes desclasificados de la CIA (*Central Intelligence Agency*) hallados en www.cia.gov, evidencian un trabajo de vigilancia llevado a cabo por los servicios de inteligencia militar y el gobierno federal de Estados Unidos. En ambos casos, los informes dejan constancia del pormenorizado conocimiento sobre el desarrollo político de la organización en el exterior, las diferencias y rupturas, pero, sobre todo, la mecánica represiva transnacional implementada por el «Plan Cóndor» hacia los «renunciantes» que se encontraban a «fuego cruzado» entre el MLN y las FF.AA. Los esfuerzos de Francesca Lessa por rastrear la coordinación represora en el Cono Sur,⁶⁸ así como los antecedentes del accionar de las agencias estadounidenses en Uruguay,⁶⁹ ratifican un complejo contexto.

Sin ningún lugar a dudas, en todos los archivos represivos producidos mayoritariamente por el SID (Servicio de Información de Defensa) y el OCOA (Órgano Coordinador de Actividades Antisubversivas), la lúcida pluma de Caetano afirma que, al rigor técnico-profesional para abordar este tipo de documentación especialmente «sensible» para la sociedad se añade el compromiso cívico ligado a los valores de verdad y justicia. De ellos derivan los procesos de restitución de los derechos humanos y la convivencia democrática que, lejos de estar restringidos a nivel nacional, exigen un carácter supranacional.⁷⁰

No obstante, debido a las condiciones de circulación no oficiales de los 1.602 rollos microfilmados, de cuyo interior se desprenden actas a personas detenidas, nombres clandestinos (alias), reportes de allanamientos, escuchas telefónicas, comunicados oficiales, expedientes administrativos, memorándums, solicitudes de Información, órdenes de captura, transcripciones y reproducciones de publicaciones incautadas, etc., todos ellos localizados

⁶⁸ Francesca Lessa, *Los juicios del Cóndor. La coordinación represiva y los crímenes de lesa humanidad en América del Sur*. Taurus. 2022.

⁶⁹ Clara Aldrichi, *La intervención de Estados Unidos en Uruguay [1965-1973]. El caso Mitrione*, Trilce, 2007.

⁷⁰ Gerardo Caetano, «Los archivos represivos y el debate sobre los criterios para su mejor utilización como instrumento de justicia y de derechos», *Claves. Revista De Historia*, vol. 3, n.º 7, 2017b. Disponible en <https://ojs.fhce.edu.uy/index.php/claves/issue/view/35>

en dependencias del Ministerio de Defensa en el año 2006; para esta tesis resulta de orden verificar la información con el Repositorio «Luisa Cuesta» del Campus «Luisi Janicki», un espacio perteneciente a la UdelaR de libre acceso para la consulta de los archivos del pasado reciente en custodia de la Institución Nacional de Derechos Humanos (INDDHH) y Defensoría del Pueblo.

En tercer lugar, el archivo personal de Carlos Pouso (renunciante) se presenta como una fuente documental inédita, puesto que allí residen algunos escritos (recortes de prensa, cartas, trabajos académicos) hasta este momento desconocidos que permiten recomponer, en parte, la evolución cognitiva y el aprendizaje político del grupo.

Finalmente, la prensa de la época trasluce el accionar de algunos políticos de la época al influjo de la correspondencia enviada por los «renunciantes» desde Europa. Diarios (*El Día*, *El País de Madrid*) y semanarios (*Opinar*, *Aquí*) están presentes en crónicas y artículos de opinión a los efectos de ilustrar el compromiso de los ex tupamaros –y de toda una sociedad– con la restauración democrática en el período comprendido entre 1980 a 1984.

Por lo que sigue, el largo trayecto de los «renunciantes» consta de ocho capítulos. El primer capítulo expone, a modo teórico-conceptual, la importancia que tiene el aprendizaje político sobre el desarrollo de las ideas y el conocimiento. El proceso queda ejemplificado con la aventura de los tupamaros en el exilio. Allí, algunos integrantes adoptaron una concepción instrumental de la democracia mientras que otros adhirieron absolutamente convencidos a los principios liberales y republicanos de la misma. Además, a modo constitutivo, se añade la teoría de Emanuel Adler sobre el cambio y la estabilidad de los órdenes sociales, resaltando la importancia de las prácticas y la evolución cognitiva. En todos los casos, la investigación propone la interacción de ambas teorías mediante cuadros de elaboración propia.

El segundo capítulo detalla el contexto histórico en el que se encontraba América Latina durante la Guerra Fría, centrándose en las relaciones que los países latinoamericanos mantuvieron con las dos superpotencias. Asimismo, se menciona la influencia de la Unión Soviética, particularmente tras la Revolución Cubana en 1959, y el impacto de los movimientos de liberación nacional en la región. También se aborda la transformación de la ideología en el marco de la Guerra Fría, la intensificación de la lucha armada y los cambios internos en organizaciones revolucionarias como el MLN que, luego de la derrota militar en Uruguay, pasó a Chile para acompañar el proceso liderado por Salvador Allende.

El tercer capítulo describe un período crítico en la historia del Movimiento de Liberación Nacional, caracterizado por divisiones internas y luchas ideológicas en el exilio argentino. Dicho lo cual, en julio de 1974 cuatro miembros importantes (Alemañy, Amir, Whitelaw y Mansilla) renunciaron a la dirección del MLN debido a discrepancias fundamentales sobre la estrategia a seguir, priorizando los principios ideológicos y políticos en contraste a la confrontación armada.

El cuarto capítulo refiere al desarrollo del Comité Central ampliado «Miguel Enríquez» en octubre de 1974. La reunión estuvo marcada por tensiones y recelos dentro de la militancia tupamara. Esto condujo a la fractura definitiva de la organización: mientras un grupo quedó comprometido con el enfoque político de la revolución, el otro siguió abogando por la lucha armada. Las diferencias ideológicas y estratégicas entre los disidentes y los que permanecieron en el MLN persistieron, marcando una fase de cambio y re-estructuración en el movimiento guerrillero uruguayo.

El siguiente capítulo exhibe el surgimiento de la organización política «Nuevo Tiempo» a partir del alejamiento de los ex tupamaros (dirigentes junto a otros compañeros) en abril de 1975. La nueva agrupación se presentaba como una alternativa independiente, con un enfoque marxista-leninista que subordinaba el uso de las armas a la lucha política. La misma enfatizaba la importancia de la teoría revolucionaria y la participación de las masas, rechazando tanto el populismo foquista como el reformismo parlamentario. De este modo, planteando la necesidad de una lucha coordinada contra la dictadura, los «renunciantes» formarían parte también de un amplio frente de acción cuyas huellas pertenecerían a la Unión Artigas de Liberación.

El sexto capítulo pretende divisar las vicisitudes de la diáspora de uruguayos en Europa, enfrentando desafíos y redefiniendo identidades en países receptores como Suecia, Suiza, España y Francia con posterioridad a la disolución de «Nuevo Tiempo». En cada uno de los destinos, los exiliados se sumergieron en un proceso de aprendizaje intelectual y político, cuestionando las antiguas convicciones y observando críticamente las realidades sociales y políticas del continente, lo que verdaderamente impactaría en las visiones sobre el futuro de Uruguay. Dicho lo cual, influenciados por la percepción de la ineficacia del marxismo-leninismo y la represión dictatorial, los disidentes abrazaron el ideal de la democracia liberal y la justicia social. Esta evolución ideológica llevó a algunos ex militantes a distanciarse de la izquierda para adherir al Partido Nacional liderado por Wilson Ferreira, así como a todas

las propuestas que lo involucrasen. La Convergencia Democrática en Uruguay sería una de ellas.

El séptimo capítulo devela otras miradas sobre el asunto, muy especialmente en relación con la trayectoria de la mujer «renunciante», los contrastes –si es que existieron– con la etapa guerrillera, las prácticas igualitarias y los patrones dominantes. Al mismo tiempo, los apuntes militares irrumpen de forma significativa.

El octavo capítulo detalla el compromiso de los «renunciante» con los derechos humanos y la restauración democrática en Uruguay desde el exterior. Esta disposición se manifestó a través de acciones concretas como el apoyo a Amnistía Internacional y la participación en los diversos foros internacionales; el rechazo al proyecto cívico-militar plebiscitado en 1980; el fervoroso llamado a votar en las elecciones internas de los partidos políticos, especialmente a las fracciones democráticas del coloradismo y el nacionalismo; o el apoyo al histórico acto del Obelisco a fines de 1983. No menos importante fue la creciente expectativa a medida que se aproximaban las elecciones nacionales y el retorno al país.

Finalmente, a modo de anexo documental, los textos seleccionados buscan ilustrar la evolución cognitiva y el proceso de aprendizaje de los «renunciantes» a lo largo de las distintas etapas: *Documento N°1* (1967) y *30 preguntas a un tupamaro* (1969), correspondiente a su fase guerrillera; *Renuncia de Maciel* al cargo de dirección (1974) y *Las razones de nuestra ruptura con el MLN* de la publicación «Nuevo Tiempo» (1975), en su etapa marxista leninista; y, para concluir, *Ante las elecciones internas de los partidos políticos. Declaración de Lucas Mansilla Callero* (1982), en el contexto de su transición hacia la democracia liberal, con énfasis en los partidos tradicionales.

1. Aprendizaje político y evolución cognitiva

Célebres filósofos de la Antigüedad como Aristóteles o Sófocles han insistido en la interacción del aprendizaje y la práctica. Esto es: se aprende haciendo y se hace aprendiendo. Más aquí en el tiempo, sobre la primera mitad del siglo XX, Jhon Dewey, un pragmatista estadounidense, continuó el tema a través de las obras *How we Think*, así como *Democracy and Education*.⁷¹

En efecto, de acuerdo a Astrid Arrarás, los tupamaros en la cárcel y el exilio experimentaron un dilatado proceso de aprendizaje político. Es decir, al modificar su comportamiento para seguir otras formas de hacer política, algunos miembros adoptaron una concepción instrumental de la democracia, manteniéndose leales a lo que entendían como los principios fundamentales del MLN; mientras que otros, reprobando antiguas prácticas y creencias, adhirieron convencidos a los valores de la democracia liberal. En cualquier caso, los tupamaros pasaron de la lucha armada a la participación política no violenta. Dicho de otro modo, cada fracción tuvo un tipo de aprendizaje, siendo el de los «renunciantes» el más incisivo por excelencia en lo que respecta a comportamiento político.⁷²

En verdad, el argumento de Arrarás resulta sumamente útil para analizar el trayecto de *Los otros Tupamaros* al momento de abandonar la lucha armada, adherir al marxismo-leninismo hasta culminar reivindicando las características de la democracia formal, la que otrora era rechazada por ser considerada burguesa.

Con todo, tratando de discernir el *cómo* y el *por qué* se aprende al punto de modificar el juicio político, la teoría de Emanuel Adler sobre el cambio y la estabilidad de los órdenes sociales amplían el potencial del entorno como un elemento explicativo de las alteraciones y el equilibrio.⁷³ Así pues, las estructuras sociales que se representan a través de las prácticas (cambiantes y permanentes) pueden ser analizadas a través de la evolución cognitiva. Es decir, la teoría explica por qué determinadas configuraciones de prácticas (organizadoras de

⁷¹ Jhon Dewey, *Cómo pensamos*, Paidós, 2007 [1910]; *Democracia y educación*, Ediciones Morata, 1998 [1916].

⁷² Astrid Arrarás, *Armed struggle, political Learning, and participation in Democracy*, op. cit., p.270.

⁷³ Si bien las premisas fueron elaboradas para las Relaciones Internacionales, el propio Adler entiende que las mismas pueden aplicarse a otros órdenes sociales. Emanuel Adler, *World Ordering. A Social Theory of Cognitive Evolution*, op. cit., p.1.

nuestra vida social) prevalecen epistémica y normativamente, así como el por qué y cómo evolucionan esas configuraciones de un orden social a otro.

En efecto, a medida que nos adentramos en el mundo *adleriano*, todo el análisis está dirigido al llamado «vuelco hacia las prácticas en la teoría social».⁷⁴ Por tanto, conforme a la dinámica y el funcionamiento de los «renunciantes», concebidos como una «comunidad de práctica criolla» dotada de un «sentido de empresa conjunta», no solo requirieron instituciones y organizaciones, sino también prácticas y conocimientos sociocognitivos de fondo. De hecho, el aprendizaje colectivo como lo hemos presentado anteriormente, sin ánimo predictivo sino más bien retrospectivo, requirió de la «*contestación de prácticas*».⁷⁵

En todos los casos, la contundencia del autor no deja dudas sobre su enfoque de la evolución:

La teoría de evolución cognitiva no se basa en mecanismos de la evolución natural, como fueron propuestos especialmente por Darwin, sino sugiere mecanismos no funcionalistas relacionados a las prácticas, el conocimiento, y las comunidades de práctica. Basada en la idea de la retención selectiva de prácticas y del conocimiento colectivo de fondo que las constituyen, la teoría aduce que las comunidades de práctica son sus vehículos.⁷⁶

Asimismo, al aprender y desaprender, así como al hacer y deshacer, la teoría explica «el orden por intermedio del cambio, y se basa en la complementariedad de la sociedad y el individuo, el conocimiento y las prácticas, el poder social y material, las estructuras sociales y acciones individuales, y la realidad material y de ideas».⁷⁷ Como no puede ser de otro modo, la evolución cognitiva perdura por medio de la retención selectiva de prácticas (acciones) recurrentes e intencionadas que poseen, al interior de la estructura cognoscente, una determinada función social y un significado simbólico.

Para decirlo una vez más, la teoría de la evolución cognitiva, entendida como teoría social del cambio y la estabilidad, refiere «a un proceso evolutivo de aprendizaje colectivo que tiene lugar dentro y entre comunidades de práctica, que están en relación con sus medios ambientes materiales y sociales». De este modo, las comunidades se asientan, difunden sus conocimientos de fondo y retienen selectivamente las prácticas mediante disposiciones y

⁷⁴ Emanuel Adler, «Democracias en recesión: Claves para pensar sobre la estabilidad y evolución de los órdenes sociales internacionales y regionales». Conferencia. En *Revista de Ciencia Política*. Vol. 27 n.º 2, ICP, Montevideo, 2018, p.140.

⁷⁵ Las cursivas corresponden a Adler. *Ibídem*.

⁷⁶ *Ibídem*.

⁷⁷ *Ibídem*, p.141.

expectativas. En tal caso, a la vista de lo expuesto, las prácticas concebidas como acciones socialmente se articulan mediante el aprendizaje a través de transacciones recíprocas entre los practicantes y las comunidades afines.

En verdad, este relato sintetiza en cada una de las premisas «no solo cómo los órdenes sociales evolucionan, sino también cómo se mantienen en un estado estable, pero a la vez variable».⁷⁸ Vale decir, el cambio y la estabilidad no son opuestos. Todo orden estable está permanentemente cambiando. Un nuevo orden ocupa el lugar del anterior: «sin cambio hay decadencia, sin estabilidad los cambios no tienen permanencia. Solamente cuando los cambios adquieren una masa crítica y pasan por un punto de inflexión (*tipping point*), como aconteció con la caída del muro de Berlín, los órdenes evolucionan».⁷⁹ Al mismo tiempo, el orden social en retirada nunca desaparece completamente sin que se consolide el siguiente. Por tanto, bien se puede decir que en muchos momentos existen estados intermedios.⁸⁰

Ciertamente, aplicando la teoría a nuestro caso de estudio, conjuntamente con una periodización muy anclada en los diversos espacios geográficos, los «renunciantes» como comunidad aprendieron a ser guerrilleros en Uruguay hasta 1972; marxistas-leninistas en Chile, Cuba y Argentina hasta 1976; y, finalmente, demócratas al estilo liberal republicano en Europa Occidental, reafirmando un determinado orden social dotado de pensamientos y prácticas que los miembros aceptaron e incorporaron como parte de una identidad. No obstante, en la variación creativa (deshaciendo lo aprendido para volver a practicar) fueron evolucionando cognitivamente al interactuar con un medio ambiente diverso y cambiante. (Cuadro 1)

En consecuencia, citando a Christopher Ansell, Adler puntualiza que «el conocimiento experimental adquirido por aprendizaje es habitual, pero en momentos de decisión o de crisis este se convierte en reflexivo».⁸¹ De este modo, en esto de crear, seleccionar y retener las prácticas, concebidos como los genuinos pilares de todos los estándares normativos,⁸² también existe un alto componente de legitimidad. Sólo con la pérdida de autoridad puede producirse el quiebre.

⁷⁸ *Ibíd.*, p.143.

⁷⁹ *Ibíd.*, p.146.

⁸⁰ Emanuel Adler, *World Ordering. A Social Theory of Cognitive Evolution*, op. cit., p.184.

⁸¹ Emanuel Adler, «Democracias en recesión: Claves para pensar sobre la estabilidad y evolución de los órdenes sociales internacionales y regionales», op. cit., p.149.

⁸² Emanuel Adler, *World Ordering. A Social Theory of Cognitive Evolution*, op. cit., p.5.

	Evolución cognitiva de los renunciantes		
	Temporalidad y Espacialidad		
	Hasta 1972	1973-1976	1977-1985
	Uruguay	Chile-Argentina-Cuba	Europa Occidental
Orden social (Práctica social y aprendizaje político)	Guerrilleros	Marxistas-Leninistas	Demócratas

Cuadro 1: Elaboración propia en base a Arrarás (1998) y Adler (2018, 2019).

En verdad, cuando se trata de órdenes sociales, no hay uno solo. De hecho, retomando una vez más el caso de los «renunciantes», en momentos de crisis (derrota militar del MLN; diferencias con la «Tendencia Proletaria», una fracción del MLN en el exilio argentino; destierro europeo) los *tipping point* propiciaron nuevos espacios de reflexión (simposio de Viña del Mar; renuncias de los cuatro primeros disidentes y creación de un nuevo grupo político; disolución de Nuevo Tiempo) dando por resultado nuevos aprendizajes y marcos cognitivos (partido de orientación marxista; prevalencia de las opciones políticas; grupo de reflexión informal y adhesión al Partido Nacional. (Cuadro 2)

Puntos de inflexión (<i>tipping point</i>) en la evolución cognitiva de los renunciantes		
Causa	Acontecimiento	Resultado
Derrota militar del MLN (1972)	Simposio de Viña del Mar (1973)	Partido de orientación marxista
Diferencias con la «Tendencia Proletaria» (1973-1974)	Renuncias de «Marcelo», «Prudencio», «Maciel» y «José» (1974)	Prevalencia de las opciones políticas. Profundización ideológica. Creación de Nuevo Tiempo (1975)
Exilio en Europa	Disolución de Nuevo Tiempo (1977)	Grupo de reflexión informal
		Adhesión al wilsonismo (Partido Nacional)

Cuadro 2: Elaboración propia en base a Arrarás (1998) y Adler (2018, 2019).

Tal como fuese expresado anteriormente, los «renunciantes» supieron experimentar a lo largo del tiempo diversas convicciones. Cada etapa fue sirviendo de guía para aprender lo que se quería dejar atrás, llámese guerrilla y marxismo, pero, simultáneamente, en la pluralidad y superposición de órdenes sociales al estilo Adler, no solo existieron pujas de ideas e instituciones, sino también disputas entre comunidades de práctica. A saber: insurrección-orden; partido-movimiento; estrategia política-militarismo; democracia liberal-marxismo en sus más vastas vertientes. He aquí, por cierto, uno de los aspectos constitutivos esenciales de *Los otros Tupamaros*.

2. Reflexiones detrás de los Andes

Zonas calientes

En los tiempos de Lyndon Johnson, Richard Nixon, la nomenklatura soviética y Brézhnev, todavía repiqueteaba en la retina internacional las fluctuantes relaciones de John F. Kennedy y Nikita Khrushchev. Al mismo tiempo, la Guerra Fría en Latinoamérica continuaba incrementando su relevancia en el tablero mundial. Desde la segunda post-guerra, el gobierno de Estados Unidos había tenido como premisa garantizar la «seguridad» del continente frente al avance «amenazador» del comunismo internacional.

Durante este período «la política exterior estadounidense subordinó toda cuestión al enfrentamiento con la Unión Soviética». Dependiendo de la importancia relativa de cada país, las medidas implementadas para combatir la agresión externa pasaban por «campañas de información o contrainformación; programas de contrainsurgencia; chantajes económicos; ‘estado de guerra subliminal’; ayudas militares de todo tipo a los regímenes fieles; maniobras navales intimidantes; y, como último ratio, apoyo a levantamientos armados o intervención militar directa».⁸³

La importancia estratégica y económica que la Casa Blanca tenía sobre la región crecía constantemente. Para la geopolítica occidental-capitalista, el continente estaba dentro de la órbita norteamericana. Por ello, desde el comienzo se procuró alinear a todos los países en la lucha contra la Unión Soviética y las fuerzas de izquierda, muchas veces comunistas, muchas veces no comunistas, pero consideradas como tales. En buena medida, el histórico panamericanismo comenzaba a mutar en una alianza anticomunista. Sin embargo, la política de enfrentar el «peligro rojo» no dejaba de tener altos costos para Washington. Un fuerte sentimiento nacionalista y antimperialista seducía por igual a vastos sectores populares al sur del Río Bravo.

A todo esto, la perspectiva de Rey Tristán sugiere una mirada de larga data para

⁸³ Raffaele Nocera, «La Guerra Fría en América Latina: reflexiones acerca de la dimensión político-institucional». En *La guerra fría cultural en América Latina*, Benedetta Calandra y Marina Franco (coords.) Editorial Biblos, Buenos Aires, 2012, p.39.

comprender los vínculos interamericanos, incluso mucho antes de la Guerra Fría. Es decir, la reflexión propuesta refiere «a si lo que dio en el continente a partir de entonces fue simplemente el traslado a América Latina de la lógica, esquemas y fórmulas de aquel conflicto»; o, por el contrario, a lo que asistimos es, sobre todo, «a una expresión radical de conflictos o diferencias, potenciadas por la coyuntura internacional, basadas en concepciones que ya estaban latentes o habían sido protagonistas tiempo atrás».⁸⁴

En todo caso, sin perder de vista las relaciones de Estados Unidos y América Latina durante la Doctrina Monroe (1823), la política del «Gran Garrote» (1898-1933) y del «Buen Vecino» (1934-1945), el enfrentamiento bipolar «pudo ser en cierta medida una excusa para reformular una política intervencionista ya vieja, (...) más un argumento propagandístico que permitió ciertas políticas y la justificación de acciones concretas que una realidad». En definitiva, «lo que se dio fue la expresión renovada de un conflicto ya viejo, que precede a la Guerra Fría y que de alguna forma ha sobrevivido a ella».⁸⁵

En efecto, Friedrich Katz señala con acierto que, si en otras épocas algún gobierno latinoamericano –cualquiera que fuese– actuaba en contra de los intereses de Estados Unidos, el proceder era considerado «incivilizado y contrario a las normas del comportamiento internacional». En cambio, durante la Guerra Fría las mismas acciones eran valoradas a favor del comunismo y los intereses de la Unión Soviética.⁸⁶ De cualquier forma, la intervención debía ser firme y contundente.

Gilbert Joseph, uno de los más reconocidos investigadores sobre la participación estadounidense en el continente, no ha dejado de interpelar los clásicos paradigmas de la época. Debido a una perspectiva excesivamente economicista y unidimensional, los modelos dicotómicos «sólo [han visto] dominación y resistencia, explotadores y víctimas». De hecho, las elites locales que aceptaban la dependencia quedaban identificadas como agentes funcionales al poder imperialista. Carentes de aficiones culturales y de una auténtica conciencia, sea como fuere, las mismas respondían directamente a la metrópolis norteamericana. Sin embargo, sin desatender los conceptos de «imperialismo» y «dependencia», el autor introduce la noción de «encuentros». Es decir, de las relaciones entre lo foráneo y lo nativo, lejos de ser «marionetas tiradas por una cuerda», estas clases locales

⁸⁴ Eduardo Rey Tristán, «Estados Unidos y América Latina durante la Guerra Fría: la dimensión cultural». *Ibidem.*, p.53.

⁸⁵ *Ibidem.*

⁸⁶ Friedrich Katz, «La guerra fría en América Latina». En *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, Daniela Spenser (coord.) Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2004, p.18.

han perseguido intereses específicos en relación a la cultura y el poder político.⁸⁷

En lo que refiere a la Unión Soviética, desde Moscú consideraban a la región como una tierra lejana bajo la celosa influencia de su antagonista. Más allá de la retórica y la propaganda dirigida hacia América Latina, las ambiciones del Kremlin estaban puestas en los movimientos de liberación nacional de Asia, África y Medio Oriente. Sin embargo, la Revolución Cubana del 59 modificó diametralmente la posición moscovita.

En efecto, si bien la experiencia caribeña había nacido con una inspiración fuertemente nacionalista y antiimperialista, no marxista, las crecientes desavenencias de Fidel Castro con Estados Unidos llevaron al país a la órbita soviética. De esta manera, en un momento muy particular con las divergencias entre China y la URSS, la insurgencia caribeña posibilitó la entrada de los soviets al continente. Con todo, el involucramiento de Moscú puede ser rastreable a través de los partidos comunistas locales sobre los cuales existía una influencia predominante, muy especialmente el uruguayo liderado por Rodney Arismendi.

Los resultados de estas relaciones en el ámbito socialista no se alejaron demasiado de las descritas anteriormente para el mundo capitalista. Las clásicas narrativas históricas han privilegiado los sistemas de subordinación y los cambios decididos fuera del continente. Lo que estas tendencias han sugerido es que la bipolaridad fue, en gran medida, «impuesta» al sur «conforme el conflicto de las superpotencias se fue extendiendo desde la caldera de la Europa de posguerra a los confines de la periferia».

Sin embargo, aunque la dominación geopolítica de Estados Unidos y la URSS fue una constante, también coexistieron otros actores, «frentes» e intereses propios de la Guerra Fría latinoamericana.⁸⁸ En efecto, la Revolución Cubana representó un mojón en la ascendente radicalización política de la región. Por lo pronto, mientras los cubanos estaban preocupados por mantener viva la flama revolucionaria, los soviéticos temían perder Cuba y, al mismo tiempo, quebrar la coexistencia pacífica del sistema internacional.

En verdad, en lo que refiere al continente americano –no así para otras latitudes– la URSS consideraba que la lucha armada era un camino poco factible para alcanzar el socialismo. Sus aliados «naturales» eran los partidos comunistas, no los guerrilleros. Sin

⁸⁷ Gilbert Joseph, «Encuentros cercanos. Hacia una nueva historia cultural de las relaciones en Estados Unidos y América Latina». En Ricardo Salvatore (Comp.) *Experiencia y representación en América, Asia y África* (Rosario: Beatriz Viterbo Ed., 2005), pp.89-121.

⁸⁸ Richard Saull, «El lugar del sur global en la conceptualización de la guerra fría: desarrollo capitalista, revolución social y conflicto geopolítico». En *Espejos de la guerra fría*, op. cit., p.32.

embargo, «las actividades cubanas intervinieron en los propósitos de la Unión Soviética en América Latina y sobre las relaciones entre la URSS y los Estados Unidos», incluso con resultados no deseados como una «internacionalización de la represión» por parte de los movimientos contrainsurgentes.⁸⁹ Para conservar el liderazgo comunista a nivel internacional, cuestionado por los chinos al considerar que existían señales evidentes de «revisiónismo» y «oportunismo»,⁹⁰ el Kremlin actuó con cautela, silencio y ambigüedad. En otras oportunidades, motivado por las circunstancias, brindó apoyo económico y logístico a los grupos comprometidos con la revolución armada.

La coyuntura no estuvo exenta de tensos momentos: frente a las vacilaciones del gigante euroasiático, los cubanos remarcaban el insuficiente apoyo dispensado para enfrentar al enemigo. En líneas generales, el castrismo y la revolución en toda América Latina «parecía no seguir la vía pacífica teorizada por el PCUS, sino el tradicional esquema insurreccional leninista, defendido por el PCCh».⁹¹

A pesar de todo, la URSS no podía abandonar a los caribeños. El fracaso de Cuba era su propia derrota y el triunfo de Estados Unidos. No obstante, el descalabro de las guerrillas y los problemas económicos de la isla fueron limando las rispideces. Al fin de cuentas, el país liderado por Fidel Castro, decisivo en el escenario revolucionario del continente, terminó aceptando la política soviética sobre el bloque socialista y, al mismo tiempo, el liderazgo indiscutido de Brézhnev.⁹²

La derrota

En Uruguay, a menos de un año de iniciada la guerra contra la revolución armada, la misma en términos militares demostraba no ser «indestructible» como alguna vez se creyó. Pese a las advertencias del «Che» Guevara en el Paraninfo de la Universidad a mediados de agosto de 1961, «acerca de la necesidad de preservar las condiciones democráticas vigentes

⁸⁹ Eduardo Rey Tristán, *A la vuelta de la esquina. La izquierda revolucionaria uruguaya 1955-1973*, op. cit., pp.49-51.

⁹⁰ De las múltiples diferencias, agrega Adolfo Garcé, China no estaba de acuerdo «con el énfasis colocado por los líderes del PCUS [Partido Comunista de la Unión Soviética] en la 'ampliación de la probabilidad del tránsito pacífico del capitalismo al socialismo'. Esta definición, desde la perspectiva de los líderes del PCCh [Partido Comunista Chino], era un claro apartamiento de los principios generales del leninismo y la revolución». «El Partido Comunista de Uruguay y la vía armada». En *Revista Izquierdas*, n.º 19, agosto 2014, Universidad de Santiago de Chile, Chile, p.82. Disponible en www.izquierdas.cl/ediciones/2014/numero-19-agosto-2014

⁹¹ *Ibidem*.

⁹² Daniela Spenser, «La crisis del Caribe: catalizador de la proyección soviética en América Latina». En *Espejos de la guerra fría*, op. cit., pp.316-317.

en Uruguay y la imposibilidad de imponer la violencia revolucionaria en este país» teniendo presente los riesgos que ello acarrearía, los potenciales guerrilleros de aquel entonces no lo escucharon.⁹³

En vista de los ulteriores acontecimientos, la derrota era inminente al recibir un golpe tras otro, incluyendo la captura de Raúl Sendic (referente histórico de los tupamaros) el 1° de setiembre de 1972. Cinco meses atrás, el 14 de abril, en una seguidilla de sucesos mortíferos, la guerrilla ejecutaba a cuatro personas acusadas de integrar el «Escuadrón de la Muerte», una organización parapolicial autodenominada «Comando Caza Tupamaros».

Por su parte, las fuerzas de seguridad respondían con varios allanamientos y detenciones. También caían muertos ocho personas vinculadas de alguna manera con el MLN. Era el comienzo del fin para la revolución tupamara y el resto de los grupos armados. En última instancia, la violencia y el desconcierto no dejaban de carcomer el imaginario colectivo de la excepcionalidad uruguaya, o lo que quedaba de ella, al despertar con un estruendo diferente, cuál de ellos más alarmante cada mañana.

En efecto, las FF.AA. ya estaban en la calle junto a la Policía para combatir a la guerrilla, luego de ser oficializadas las Fuerzas Conjuntas conforme al decreto n.º 566/971 del 9 de setiembre de 1971, a tan solo tres días de «El Abuso».⁹⁴ Al año siguiente se agregaría la suspensión de la seguridad individual y el declarado Estado de Guerra Interno. Empero, con el fin de combatir a la guerrilla sin el régimen de excepcionalidad, en medio de una sociedad conmocionada por la muerte de los cuatro soldados que custodiaban el domicilio del comandante en jefe del Ejército, al unísono con el asalto y el abatimiento de los ocho militantes en la Seccional 20 del PCU (Partido Comunista de Uruguay), el 28 de junio de 1972 la Cámara de Senadores aprobaba la ley n.º 14.068 de Seguridad del Estado y el Orden Interno.

A partir de entonces, todos los apresados vinculados con los delitos previstos por la ley serían juzgados por tribunales militares. De tal forma, bien se podría decir que, de acuerdo a las disposiciones establecidas, sumándole la posterior normativa dictatorial, la gran mayoría de los tupamaros procesados por la Justicia Militar terminaron detenidos

⁹³ *La revolución imposible. Los tupamaros y el fracaso de la vía armada en el Uruguay del siglo XX*, Alfonso Lessa, op. cit., p.61.

⁹⁴ Bautizado así por sus protagonistas, el 6 de setiembre de 1971 se produjo la fuga de ciento seis guerrilleros —en su mayoría tupamaros— a los que se sumaron cinco presos comunes desde el penal de Punta Carretas.

durante el período 1972-1974, la gran mayoría dentro del primer año.⁹⁵

De este modo, a partir de entonces, la realidad imperante para el MLN pasó a ser «sálvese quien pueda». Así lo recuerda Hugo Wilkins, «Chicho», un empresario que en su juventud ingresó a la organización, allá por 1968. Y a continuación agrega: «hacía rato que había orden de desmovilizar, de dejar solamente los clandestinos imprescindibles, para que nos quedáramos acá en Uruguay. Mantener lo que fuera legal y tratar de sacar todo el mundo que representara un problema organizativo».⁹⁶

De Montevideo a Santiago

El destino escogido para refugiar masivamente a los tupamaros estaba en Chile. El camino no podía ser otro. Desde el triunfo de Salvador Allende en 1970, la coalición electoral y gubernamental conformada por la polifacética Unidad Popular (UP) copaba la atención internacional. Sus particularidades eran llamativas:

No solo porque representaba la primera elección libre de un jefe marxista de gobierno, comprometido firmemente con una transformación fundamental del orden socioeconómico vigente, sino también porque el nuevo gobierno prometía realizar sus transformaciones revolucionarias dentro del marco constitucional y legal chileno.⁹⁷

Para los tupamaros, el país detrás de la cordillera no solo era el primer tramo del exilio, o más bien el refugio transitorio, una amigable «tierra de paso» para reorganizarse y volver a la lucha,⁹⁸ sino también –como veremos en las siguientes líneas– el ámbito propicio para proletarizar a los militantes de clase media. No obstante, en muchos casos primó, las más de las veces, el instinto de supervivencia por encima de cualquier estrategia organizada. Asimismo –subraya Dutrénit Bielous– cualquiera fuere la «forma de encarar la relación y el

⁹⁵ Francisco Bustamante (Coord.), *Uruguay nunca más. Informe sobre la violación a los derechos humanos (1972-1985)*. Servicio Paz y Justicia Uruguay (SERPAJ), 1989, pp.115-116. Disponible en: www.sitiosdememoria.uy/recurso/42

⁹⁶ Hugo Wilkins en *Memorias de insurgencia. Historias de vida y militancia en el MLN-Tupamaros. 1965-1975* de Clara Aldrighi, op. cit., p.257.

⁹⁷ Arturo Valenzuela, *El quiebre de la democracia en Chile*, FLACSO, 1989, p.127

⁹⁸ Los testimonios que ratifican la premisa del destierro temporal, es decir, la de realizar actividades militares en el exterior con miras a reingresar al país, son elocuentes. Ana Casamayou, una de las presas fugadas de la cárcel de Cabillo en julio de 1971, expresa: «habíamos salido para Chile pensando -porque nos lo dijeron- que volvíamos en poco tiempo, que íbamos a adiestrarnos en Cuba. Era un lugar de pasaje. Yo lo del estudio ni me lo planteé». En *Memorias de insurgencia* de Clara Aldrighi, op. cit., p.294.

compromiso político con Uruguay, [resulta imposible] soslayar el hecho de que el exilio organizado no integró al conjunto de quienes salieron al destierro». El mismo «significo, en muchos de sus integrantes, el alejamiento de la actividad política y del Uruguay mismo».⁹⁹

En todo caso, sin desconocer los ingresos clandestinos, el arribo de uruguayos comenzó en 1970 bajo el régimen de Medidas Prontas de Seguridad implantadas por el gobierno de Jorge Pacheco Areco.¹⁰⁰ Así pues, de una u otra manera, de acuerdo a las estimaciones de Aldrichi y Waksman, entre 2.000 y 3.000 personas –prófugos, liberados e intimidados– pasaron por el país trasandino, hallándose la mayor concentración de refugiados en el período comprendido entre mediados de 1972 y 1973,¹⁰¹ en paralelo al Ejecutivo precedido por Juan María Bordaberry.

Desde un principio el presidente Allende demostró la buena disposición en recibir a los tupamaros, el contingente migratorio organizado mayoritario de Uruguay.¹⁰² Sin que el mandatario transandino compartiera los métodos de lucha de la guerrilla, existía una muy buena relación entre ambos con anterioridad a los exilios masivos.¹⁰³ De hecho, los tupamaros habían seguido muy de cerca el ascenso y el triunfo electoral del líder socialista.

Siempre y cuando se mantuviera distancia del proceso político chileno, la cuestión estribaba en evitar los embates reaccionarios de una derecha pendiente de la injerencia foránea, los «extremistas extranjeros», llámese MLN o cualquier otro grupo revolucionario. Los tupamaros aceptaron. No obstante, pese a mantener cautela, al poco tiempo el compromiso fue alterado a hurtadillas. Sin que la transgresión provocase mayores conflictos a nivel gubernamental, de forma simultánea a la creciente simpatía popular hacia los exiliados uruguayos, proliferaron en Santiago los «berretines» (refugios clandestinos para el escondite de armas y personas). El cúmulo de servicios conspirativos, todos ellos dirigidos

⁹⁹ Silvia Dutrénit Bielous (coord.), *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias y escenarios*, op. cit., pp.8-9.

¹⁰⁰ Opción constitucional prevista en el artículo 168, numeral 17) por la cual el arrestado, previo ofrecimiento de las autoridades si no estaba procesado, podía abandonar el país.

¹⁰¹ Clara Aldrichi y Guillermo Waksman, *Tupamaros exiliados en el Chile de Allende*, op. cit., p. 16.

¹⁰² De acuerdo a Eleuterio Fernández Huidobro y Graciela Jorge: «desde el segundo trimestre de 1972 la emigración en Chile al principio pequeña y ordenada, se fue transformando en un alud. La crisis de Uruguay arrojaba sus resultados sobre Chile. Los mecanismos que el MLN había montado para recibir fueron desbordados. Comenzaron a llegar los/las que el MLN enviaba más o menos ordenadamente y comenzaron a llegar los/ las que se venían por su propia cuenta. Familias enteras. Gente joven vinculada aproximadamente con el MLN y sus estructuras orgánicas duramente perseguidas, buscaban refugio en Chile. Pasaban de largo por una también convulsionada Argentina en la que el panorama no estaba despejado». *Chile roto*, op. cit., pp.36-37. Con todo, cabe mencionar que, entre las organizaciones políticas que se desarrollaron en el exilio, principalmente en Argentina, estaban también el PCU, los grupos de Acción Unificadora (GAU), el Partido Comunista Revolucionario (PCR), algunas agrupaciones anarquistas, el venidero Partido por la Victoria del Pueblo (PVP) y determinados sectores de los partidos tradicionales.

¹⁰³ Durante el secuestro del embajador británico en Uruguay, Geoffrey Jackson, de enero a setiembre de 1971, Allende se había ofrecido como mediador entre el MLN y los europeos. Clara Aldrichi y Guillermo Waksman, «Chile, la gran ilusión». En *El Uruguay del exilio*, op. cit., pp.38-39.

a satisfacer las necesidades de los activistas, tenían como propósito la falsificación de documentos y la elaboración de explosivos.¹⁰⁴

Tal vez el ejemplo más emblemático de un tupamaro en suelo chileno haya sido el de William Whitelaw,¹⁰⁵ asiduo visitante al Palacio de la Moneda (sede del gobierno) y El Cañaveral, residencia alternativa del máximo dirigente socialista. Muy cercano a él estaba Natalio Dergán, desaparecido posteriormente en Argentina. Sea como fuere, independientemente de pertenecer o no al Grupo de Amigos Personales (GAP), nombre informal que recibía la guardia personal de Allende, la relación de «Willy» con el presidente –muy probablemente por Beatriz Allende, también conocida como *Tati*, hija y colaboradora de este– era cercana y fluida. Junto a ella, en la Secretaría, trabajaba Isabel Jaramillo Edwards, la *Rucía*, primera pareja de aquel.¹⁰⁶

Fijando un punto de inflexión para el MLN en el exilio, no menos cierta y relevante fue la presencia de Lucas Mansilla.¹⁰⁷ A decir verdad, la ascendencia sobre los militantes le valió a fines de 1971 la conducción de la Regional Chile, «La Guacha», la agrupación más importante fuera de fronteras en contraposición a la languidecida dirección en Uruguay. Dicho así, los ascensos y protagonismos en el exilio comenzaron a mutar. Los «viejos» (dirigentes históricos) estaban presos, mientras que, por otro lado, la conducción de la organización en el exterior quedaba en manos de militantes de escaso renombre –salvo algunas excepciones– con anterioridad a 1972.¹⁰⁸

El «Negro Marcelo» (Mansilla) sería acompañado por Whitelaw y Jorge Selves.¹⁰⁹ Muy cercano a ellos estaría el joven Luis Alemañy.¹¹⁰ En todos estaba la fuerte convicción

¹⁰⁴ Clara Aldrichi y Guillermo Waksman, *Tupamaros exiliados en el Chile de Allende*, op. cit., pp.24, 59-71.

¹⁰⁵ Dirigente del MLN con destacadísima actuación en el exilio. En Uruguay era estudiante de Medicina e integraba el «sector servicios» de la columna 15. Alejado y reincorporado a la organización, no estuvo de acuerdo con el abroquelamiento impuesto por la primera dirección en el exterior. Más allá de coordinar la vida de los exiliados, apostaba a la interacción y el trabajo político con otros grupos y actores (locales y extranjeros) instalados en el efervescente suelo chileno. Procedente de una familia con antecedentes liberales, su padre era colorado y su abuelo materno había peleado en la primera guerra mundial con los franceses. Ver para el exilio en Chile y Argentina, *Rosario Barredo y William Whitelaw. «No nos veremos cada viernes, a las diez y treinta»* de Carlos Pouso, op. cit.

¹⁰⁶ «Domingo» en *Memorias de insurgencia* de Clara Aldrichi, op. cit., p.351.

¹⁰⁷ Miembro de la dirección en Uruguay con fuerte prestigio en el interior del país. Su familia de origen herrero era oriunda del departamento de Colonia. Trabajaba como empleado en la banca estatal antes de pasar a la clandestinidad. Arribó a Chile el 6 de noviembre de 1971.

¹⁰⁸ Según Hugo Wilkins antes del exilio, dependiendo de la columna, se valoraba la idoneidad para la conducción de masas, la capacidad de acción, el compañerismo, pero, sobre todo, el prestigio militar. Posteriormente, entre 1973 y 1974, empezó «a pesar gente que había tenido más escuela, más cultura, la facultad». En *Memorias de insurgencia* de Clara Aldrichi, op. cit., pp.269-270.

¹⁰⁹ Ex estudiante universitario, también integró la columna 15 antes de caer preso. Con una importante actuación en Chile, volvió a ser detenido en Montevideo el 19 de agosto de 1973.

¹¹⁰ «Bazuka», como le decían a Alemañy al probar un lanzagranadas en medio de una persecución policial, llegó al MLN en 1969. Tenía 21 años al momento de ser un guerrillero. Compartía militancia con Selves. Alfonso Lessa, *La revolución imposible*, op. cit., pp. 181-184.

de abrir la organización al exterior, a fin de instaurar una actividad política pública que discontinuara enteramente el repliegue en sí mismos. En palabra de Selves, alias «Marcos» o «Muñeco», había que empezar «a dar vuelta la cosa».¹¹¹ Valga por caso la rápida relación que mantuvieron con los dirigentes de organizaciones revolucionarias de otras nacionalidades. En buena medida –subraya Marchesi– como fuera mencionado anteriormente, «durante ese período, los exiliados no vivieron su permanencia en el exterior pasivamente, sino como un momento más en la lucha impulsada por sus organizaciones de pertenencia».¹¹²

Dicho de otro modo, los exiliados tupamaros cuestionaban las directrices de los dirigentes históricos (Mauricio Rosencof y Adolfo Wasem Alaniz) acordadas en Chile sobre el primer semestre de 1971. En ese momento, la dirección de la columna trasandina había quedado a cargo de Jorge Becca Tessa y Pablo Blanco.¹¹³ Tal vez, es posible que allí estuviese el primer quiebre del exilio, o más precisamente de la reorganización. Uno de los disidentes recuerda:

Comienza un malestar generalizado entre dos posiciones. Entre quienes arman un modo de funcionamiento absolutamente introvertido, centrípeto, una especie de globo que nos ampara a todos. Se hablaba de regreso a Uruguay, de prepararse para volver, aunque no se sabía bien cómo. Por otro lado, un grupo empezamos a decir que no, que hay que integrarse. Coincidimos en que la perspectiva es la de volver, que hay que formarse, que hay que asumir el tema de la formación militar (...) Pero pensamos que fundamentalmente hay que integrarse. Estamos viviendo una experiencia excepcional en el mundo. Por primera vez fuerzas de izquierda, el socialismo, llegan a través de las urnas al poder. Vienen de todas partes, franceses, alemanes, italianos, académicos de Estados Unidos, a estudiar eso. ¿Y nosotros mantenernos ajenos a esa realidad, leyendo ‘Puro Chile’? ¹¹⁴

Para aquella época, en la sociedad chilena confluía una amplio y heterogéneo espectro de exiliados brasileños, venezolanos, bolivianos y argentinos (políticos y guerrilleros) de la talla de Juan José Torres, José Serra, Jaime Paz Zamora, Herbert de

¹¹¹ Jorge Selves en *Chile, la gran ilusión* de Clara Aldrichi y Guillermo Waksman, op. cit., p.38.

¹¹² Aldo Marchesi, *Hacer la revolución*, op. cit., pp.108-109.

¹¹³ Carla Larrobla, *Exilios exiliados*, op. cit., pp.63-64.

¹¹⁴ Testimonio anónimo en *Tupamaros exiliados en el Chile de Allende* de Clara Aldrichi y Guillermo Waksman, op. cit., p.27.

Souza, Douglas Bravo, Mario Roberto Santucho o Enrique Gorriarán Merlo; todos ellos opositores a las dictaduras del continente y, en su mayoría, asilados luego de evadir los regímenes militares de Emílio Médici, Hugo Banzer o Alejandro Lanusse. En palabras de Selves, dadas las circunstancias del momento, por primera vez la izquierda latinoamericana tenía la posibilidad de conocerse, juntarse e intercambiar experiencias.¹¹⁵

Muchos de los tupamaros que habían arribado en la primera oleada no estaban dispuestos a desaprovechar la oportunidad. Así, a diferencia de una limitada proyección continental de la lucha armada en Uruguay durante los años sesenta, procurando preservar la independencia de criterio con respecto a cualquier otra organización; la dimensión internacional y colaborativa de la revolución cobraba nuevo vigor para un MLN debilitado en el exterior y prácticamente desaparecido a nivel nacional.¹¹⁶

En todo caso, la novel dirigencia tupamara comenzaría a establecer los primeros contactos políticos y personales con el PRT argentino¹¹⁷ y el MIR chileno.¹¹⁸ Por encima de las reservas planteadas por Efraín Martínez Platero, «Eduardo»,¹¹⁹ el estrecho vínculo entre miristas y tupamaros –agrega Marchesi– poseía mayores similitudes ideológicas y políticas, dado que «ambas organizaciones descreían de la viabilidad del camino pacífico al socialismo propuesto por Allende y advertían los riesgos de que los sectores populares no tuvieran preparación militar para enfrentar una reacción contrarrevolucionaria».¹²⁰ Por lo demás, la teoría y el marxismo-leninismo, si en el pasado representaban un desencuentro de intereses para la guerrilla uruguaya, en el exilio chileno parecían confluir. La perspectiva de Selves confirma la premisa al decir: «la organización

¹¹⁵ Jorge Selves, *Ibíd.*, pp. 269-270.

¹¹⁶ Jerónimo Ríos, «MLN-Tupamaros y su relación con el entorno latinoamericano (1962-1973)», *op. cit.*

¹¹⁷ El Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), cuya estructura militar era el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo), fue fundado en 1965. A mediados de 1970, luego de varias disputas internas que posicionaron el liderazgo de Mario Roberto Santucho, dieron carta fundacional a la opción armada para la toma del poder. De hecho, el PRT-ERP por intermedio de su intensa actividad político-militar pasó a ser, fusionando aportes del trotskismo y el maoísmo, la mayor organización de la izquierda revolucionaria no peronista de Argentina. Ver Vera Carnovale, «La guerra revolucionaria del PRT-ERP». *Sociohistórica*, n.º 27. En *Memoria Académica*, 2010. Disponible en: www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4876/pr.4876.pdf

¹¹⁸ Fundado en 1965, el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) se definía como la «vanguardia marxista-leninista de la clase obrera y las capas oprimidas de Chile». Además, en la postura revolucionaria de acción política y social, manifestaba una fuerte oposición a la izquierda tradicional. Uno de sus principales referentes era Miguel Enríquez. Durante el funcionamiento de la UP apoyó críticamente al gobierno de Allende. Entre 1970 y 1973, moderando su actitud hacia la lucha armada, salió de la clandestinidad con el fin de consolidar la política de frente de masas y la construcción del poder popular. En el marco del régimen militar pinochetista el movimiento, haciendo un llamado a la militancia para no asilarse en las embajadas, fue duramente reprimido.

¹¹⁹ Militó de joven en el Partido Socialista (PS). Vinculado al Coordinador (génesis de la organización) desde 1963, integró la dirección del MLN en 1969. Protagonista de las dos fugas del penal de Punta Carretas. En *Memorias de insurgencia* de Clara Aldrighi, *op. cit.*, pp.366-367; Jimena Alonso, «Tupamaros en Chile. Una experiencia bajo el gobierno de Salvador Allende», *op. cit.*, pp.128-129.

¹²⁰ Aldo Marchesi, *Hacer la revolución*, *op. cit.*, p.115.

chilena que a nuestro modo de ver tenía la posición política más clara en el proceso chileno en ese momento era el MIR».¹²¹

En contraste a otras épocas, la relación con Cuba era intensa. Empero, los lazos, más allá de algún contacto a nivel personal, eran desplegados preferentemente –al igual que en Buenos Aires– desde la isla en forma directa, prescindiendo en lo posible de la burocrática diplomacia instalada en el Cono Sur.¹²² De igual modo, los cubanos no sólo ejercieron una fuerte influencia ideológica. De acuerdo a Selves, en mayo de 1973 estuvieron dispuestos a donar armas y dinero para reorganizar al MLN en Uruguay.¹²³

Así pues, fue precisamente en Chile donde emergió la JCR (Junta de Coordinación Revolucionaria). Es decir, si bien el anuncio oficial de su existencia se produjo en la Argentina de 1974, los primeros contactos formales entre las diversas organizaciones guerrilleras comenzaron en 1972. Integrada por el MLN junto al MIR, PRT-ERP y el ELN (Ejército de Liberación Nacional) boliviano, la misma formaba parte de un nuevo capítulo en la vasta «red de organizaciones de jóvenes militantes de izquierda que, a fines de los sesenta y comienzos de los setenta, promovieron la violencia política organizada y las estrategias transnacionales como únicos caminos para alcanzar el cambio social».¹²⁴ En efecto, la JCR, como una entidad continental con dimensión político-militar, tenía por objeto participar en una revolución común, antiimperialista y socialista en todo el Cono Sur. La presencia de la JCR era una muestra más de la regionalización de la lucha, como lo sería también la represión.¹²⁵

Mirada con reservas desde Cuba, el castrismo mantenía grandes diferencias con el PRT trotskista y cualquier tipo de radicalismo en la región. Para los cubanos, «el proceso tenía que suavizarse, no podía ser como el de ellos (...) no podía radicalizarse en un marxismo leninismo», recuerda Martínez Platero.¹²⁶ Los alcances de la política internacional de coextensión pacífica alineaba los intereses de Castro y los soviéticos. Sin embargo, como fuera mencionado anteriormente, no siempre fue así. De acuerdo a Jorge Masetti, un destacado dirigente del ERP, el mandatario cubano en su visita a Chile (fines de 1971) había pregonado en todo momento la obtención del poder mediante el fusil y no sobre la base del

¹²¹ Jorge Selves en *Tupamaros exiliados en el Chile de Allende* de Clara Aldrichi y Guillermo Waksman, op. cit., p.34; Hugo Wilkins y Fernando Butazzoni lo confirman respectivamente en *Memorias de insurgencia* de Aldrichi, op. cit., p.258; Jimena Alonso, *Tupamaros en Chile. Una experiencia bajo el gobierno de Salvador Allende*, op. cit., p.127.

¹²² Jorge Selves en *Tupamaros exiliados en el Chile de Allende* de Clara Aldrichi y Guillermo Waksman, op. cit., pp.278-279.

¹²³ *Ibidem*, p.287.

¹²⁴ Aldo Marchesi, *Hacer la revolución*, op. cit., p.6.

¹²⁵ *Ibidem*., p.21.

¹²⁶ Efraín Martínez Platero en *Memorias de insurgencia* de Clara Aldrichi, op. cit., p.369.

voto.¹²⁷

Por otra parte, las relaciones por encima de las fronteras, no sólo a nivel latinoamericano, fueron la prioridad de la nueva organización. Las diversas reuniones con los representantes de los gobiernos de Argelia, Libia, Corea del Norte y del bloque comunista europeo, la mayor de las veces en las respectivas embajadas en Santiago, así lo atestiguan.¹²⁸ Inclusive, a fines de 1973, el citado Martínez Platero, siendo representante de la JCR en el exterior, inició una gira por Europa y Argelia con la finalidad de obtener apoyo político y asistencia económica. Asimismo, independientemente de las publicaciones sectoriales como *El Combatiente*, *Estrella Roja*, *El Rebelde* o las páginas de *El Tupamaro*, en 1974 aparecía *Che Guevara*, una revista de circulación discontinua hasta 1977. En ella se reunían ensayos de cada una de las organizaciones, descripciones de la coyuntura de cada país, documentos de la JCR y planes a futuro.

Nada podía ser más natural para este agitado contexto revolucionario que el hecho de involucrar a todos los refugiados. Tanto más si en el asunto estaban implicados los tupamaros. Empero, el grado de integración al medio fue dispar. En las sucesivas etapas del exilio chileno, los uruguayos oscilaron desde la plena inclusión hasta el aislamiento.¹²⁹ Así, «al igualitarismo sustancial del primer grupo dirigente, se había opuesto, luego de la emigración masiva de 1972, una rígida jerarquización y división de competencias». O lo que es lo mismo, «el MLN de Chile sufrió un proceso de estratificación» puesto que «consolidó una jerarquía política integrada por los cuadros de dirección y un reducido círculo de militantes de confianza».¹³⁰

A todo esto, de acuerdo al acopio testimonial expuesto por Aldrichi y Waksman, mientras la dirigencia vivía en amplios apartamentos, viajaba con frecuencia, no realizaba trabajos manuales, mantenía contactos con importantes figuras políticas y, finalmente, manejaba importantes cifras de dinero; los militantes de base residían en casas comunitarias o en «campamentos» próximos a la montaña y la costa pacífica, trabajaban la tierra junto a los campesinos, poseían una escasa relación con el resto de la población y, por si fuera poco, acarreaban un estilo de vida atiborrado de privaciones. La visión de Wilkins no escatima calificativos cuando expresa:

¹²⁷ Jorge Masetti, ex miembro del ERP y de los servicios de inteligencia cubanos. En *La revolución imposible* de Alfonso Lessa, op. cit., p.131.

¹²⁸ Clara Aldrichi y Guillermo Waksman, *Tupamaros exiliados en el Chile de Allende*, op. cit., p.45.

¹²⁹ *Ibidem.*, pp.75-82.

¹³⁰ *Ibidem.*, p.95.

Creo que ahí ya hubo una muestra de corrupción muy grande dentro del MLN. Lo que se llama corrupción: esa actitud totalmente diferenciada entre los dirigentes y la base. A mí, por ejemplo, me pusieron a vivir en las torres de San Borja, en un piso 20. No entendía nada, porque veía los campamentos.¹³¹

A decir verdad, los argumentos esgrimidos por la dirección para llevar a cabo tales prácticas –válidas o no– pasaban por aspectos técnicos relativos a su propia seguridad. Además, en coordinación con el MIR y la UP, la decisión no sólo contemplaba la falta de alojamiento o la reducción de gastos, sino valía también para ocupar el tiempo de los refugiados. Así, a las soluciones pragmáticas se le agregaba la ponderación –siempre relativa– de mantener una política de distanciamiento con respecto a la coyuntura local y, al mismo tiempo, conservar el fervor revolucionario de continuar la lucha en Uruguay.¹³²

Los años han pasado sin que nadie asumiera la responsabilidad de lo ocurrido. De una u otra manera, cada una de las decisiones excluía «a centenares [de militantes] del funcionamiento orgánico» o mantenía con ellos «un vínculo laxo, premisa de la desvinculación formal o informal» de la estructura organizada.¹³³ A lo sumo se podría referenciar una situación que excedía ampliamente la capacidad de respuesta de la dirección en pro de atender a toda la diáspora. Lo concreto es que los fuertes contrastes en los estilos de vida del MLN estimularon varios desencuentros. La falta de militancia en Chile, sumado a los «privilegios» de la dirección, comenzó a reforzar el malestar e incrementar la percepción diferencial entre «los de arriba y los de abajo». Carlos Medina no estaba de acuerdo con las decisiones de la cúpula, menos aún aquellas que implicaban alejarlo o silenciarlo:

Discrepábamos con la política de la dirección del MLN en Chile, donde Garín y Mansilla eran los encargados de controlar todo. En 1972 nos quisieron mandar a Cuba a recibir entretenimiento con el cuento de que nos quedaríamos dos meses y regresaríamos a Uruguay. Sabíamos que eso era falso y que la dirección quería alejarnos; que no saldríamos de Cuba hasta que ellos quisieran. Había pasado un montón de gente, si no estabas alineado con la dirección, no salías. Dijimos que no, que nos abríamos y que no soñaran de

¹³¹ Hugo Wilkins en *Memorias de insurgencia* de Clara Aldrichi, op. cit., p.267.

¹³² Fernando Butazzoni en *Tupamaros en Chile. Una experiencia bajo el gobierno de Salvador Allende* de Jimena Alonso, op. cit., p.133.

¹³³ Clara Aldrichi y Guillermo Waksman, *Tupamaros exiliados en el Chile de Allende*, op. cit., p.99.

expulsarnos porque ninguno de ellos tenía autoridad para hacerlo.¹³⁴

Aun así, por sobre todas las cosas, la proletarización de una clase media –los tupamaros lo llamaron así mismo *peludización* en homenaje a los cañeros de Artigas– fue la innovación más significativa en Chile, Argentina y Cuba. Al fin de cuentas, si el problema de la derrota militar había sido la debilidad teórica,¹³⁵ el MLN del exilio convergía en un partido marxista-leninista en base a la supremacía proletaria. En efecto, de acuerdo a las apreciaciones de Alemañy, la ideología basada en la idealización de la clase obrera pasaba a ser de forma absoluta «una especie de tabla de salvación para poder comprender, explicar la derrota y aferrar[se]. Quizás por eso fue unánimemente aceptada».¹³⁶ En última instancia, pese a algunas discrepancias que continuaban ponderando los aspectos armados en detrimento de la proletarización, no sin antes reparar en la instrumentalización del propio proceso, para ese momento los sacrificios del trabajo manual, la austeridad, la vida comunitaria y la pobreza hacían bien, depuraban el espíritu y facilitaban la comprensión de la clase trabajadora.

En definitiva, cualquier tipo de manifestación pequeño-burguesa obstaculizaba el desarrollo de la mentalidad revolucionaria. La reeducación permanente resultaba ser el único camino para corregir cualquier tipo de desviación. El estudio del marxismo-leninismo pasaba a ser impostergable.

El giro en Viña del Mar

Sobre el verano de 1973 la dirección en Chile, incorporando los múltiples contactos políticos, auspiciaría el denominado «Simposio» en la localidad balnearia de Viña del Mar.¹³⁷ A decir verdad, el acontecimiento provocaría, en relación a los postulados históricos del MLN, la primera revisión (autocrítica) oficial del exilio. Una vez más, la voz autorizada de Jorge Selves señala:

Ese giro, que en Viña termina con una especie de declaración de que la ideología del MLN era el marxismo leninismo, creo que comienza a gestarse

¹³⁴ Carlos Medina, *Ibidem.*, p.80.

¹³⁵ Jorge Torres, *La derrota en la mira*, Editorial Fin de Siglo, 2002.

¹³⁶ Luis Alemañy en *Memorias de insurgencia* de Clara Aldrighi, op. cit., p.328.

¹³⁷ *Simposio de Viña del Mar, Chile*. Enero-febrero, 1973. Carpeta Exterior-MLN. Archivo David Cámpora. CEIU.

desde el primer minuto en que llegamos a Chile. Porque como nunca en la vida, en contacto con el socialismo chileno, el MIR y otros grupos, hay un intercambio ideológico muy virulento. Nosotros de alguna manera, desde la bibliografía que iba y venía entre los grupos, a la incidencia de ellos en ese momento, por lo menos en lo que era el grupo de dirección, me parece que es lo que va a preparar una definición. Que no teníamos prevista, tampoco.¹³⁸

Las diversas discusiones que dieron origen a la tesis no trascendieron y fueron administradas por las élites (quince personas) en contraposición a los cientos de militantes que nutrían las bases. A su vez, los participantes de las diversas regionales (Uruguay, Argentina y Cuba), seleccionados por la dirección en Chile, no superaban las treinta personas al momento del encuentro. La promoción y organización estuvo a cargo de Lucas Mansilla, William Whitelaw y Kimal Amir.¹³⁹ Del mismo modo, los diversos documentos fueron elaborados por el citado núcleo, fundamentalmente el primero con mayor influencia y poder de decisión (Kimal niega haber participado en la redacción), agregándole los aportes de Andrés Cultelli.¹⁴⁰

Si bien la mayoría de los tupamaros organizados adhirieron a los planteos, no todos estuvieron plenamente convencidos, principalmente aquellos que continuaban afincados en Uruguay. No obstante, salvando las diferencias, las mismas en su momento tampoco fueron extremas, generándose, como mínimo, un «consenso superficial».¹⁴¹ En todo caso, las fisuras e interpretaciones emergerían de forma dramática tiempo después.

Simultáneamente, el proceso de «racionalización de la derrota» –término esgrimido por Fernández Huidobro y Jorge– tuvo su correlato en el Penal de Libertad. Sin dudas, con apoyos y rechazos, como bien señalan Larrobla y Alonso, «estas discusiones atravesaron las distintas estructuras de la organización, y se dieron tanto entre militantes clandestinos, militantes que se encontraban en el exterior, y quienes se encontraban detenidos», algunos de ellos habiendo participado, poco antes, del propio simposio.¹⁴²

¹³⁸ Jorge Selves en *Tupamaros exiliados en el Chile de Allende* de Clara Aldrichi y Guillermo Waksman, op. cit., p.291.

¹³⁹ De padre libanés y familia batlista, provenía del departamento de Flores. Fue dirigente de AEBU y compañero de Mansilla en el Banco Hipotecario. Militó en el MIR uruguayo. Fundador del Movimiento de Independientes 26 de Marzo, brazo legal del MLN en las elecciones de 1971 dentro del Frente Amplio. Se exilió en Chile a fines de 1972. Al poco tiempo fue incorporado a la dirección del MLN.

¹⁴⁰ Al igual que Martínez Platero, en su juventud militó en el PS junto a Sendic. A mediados de los años sesenta abandonó el partido para ingresar al MLN. En el exilio fue responsable de la escuela de cuadros, un espacio para la instrucción del marxismo.

¹⁴¹ Aldo Marchesi, *Hacer la revolución*, op. cit., p.163.

¹⁴² Carla Larrobla y Jimena Alonso, *Una historia del seipuntismo: memorias y sentidos en pugna*. Ediciones Universitarias, 2017, p.81; Disponible en: www.csic.edu.uy/content/una-historia-del-seipuntismo-memorias-y-sentidos-en-pugna

«Jorge», uno de los participantes de primera línea en la renovación y discusión del MLN, en *Librevista* (publicación nacida en 1986 e impulsada por personas que combatieron la dictadura), no es tan categórico como Fernández Huidobro y Jorge. Para él, el Simposio de Viña procuró «hacer una profunda reflexión, hacer un diagnóstico, no todo el mundo estaba de acuerdo en que había sido una derrota, ni política ni militar, lo sucedido en 1972». En cualquier caso, «la idea era por un lado arribar a conclusiones sobre qué había pasado y por otro, al mismo tiempo atender la situación existente en el Uruguay». Ciertamente, la idea no era claudicar:

Lo que estaba planteado era, sin dejar de actuar porque seguía predominando en nosotros la idea de que la acción no podía detenerse, demosle tiempo a ordenar nuestro pensamiento y ver qué rumbo tomar ante las nuevas circunstancias que a ritmo de vértigo se creaban en Uruguay.¹⁴³

En definitiva, las resoluciones en Chile habían establecido la orientación marxista-leninista y partidista del MLN. Curiosamente, pese a que Viña del Mar poco tenía que ver con el eclecticismo teórico del histórico y pragmático movimiento guerrillero,¹⁴⁴ la instancia reflató los debates con el MIR uruguayo en el preciso momento que comenzaba a gestarse el nacimiento de la organización.¹⁴⁵ De hecho, según Fernández Huidobro, los militantes que habían sido derrotados cuando propusieron el «Partido», arribaron a la citada dirección en Chile, dando diversas «vueltas de carnero», para plantear una vez más la «receta» que no habían podido imponer en la I Convención del MLN.¹⁴⁶ Para otros, en cambio, la coyuntura reeditaba los duros enfrentamientos con la «microfracción», un grupo proveniente mayoritariamente del medio estudiantil que, habiendo discrepado con el grupo armado,

¹⁴³ «Jorge», «Muchachos no tengan miedo de pensar, nos dijo Zelmar Michelini» en *Librevista*, op. cit.

¹⁴⁴ Para los tupamaros con anterioridad a 1972, si bien la línea política y la estrategia militar no eran opuestas, el «garganteo» discursivo resultaba inaceptable y carente de toda legitimidad. En todo caso, rechazando el rígido dogmatismo, la teoría (siempre contrastable con la práctica) debía estar al servicio de la lucha armada. De lo contrario, cualquier tipo de discusión teórica implicaba todo lo contrario a lo que se necesitaba, la acción revolucionaria como generadora de conciencia. Ver *Documento N°1* (1967); *30 preguntas a un tupamaro* (1968); *Partido o foco: un falso dilema* (1971).

¹⁴⁵ El Movimiento de Izquierda Revolucionario, un grupo pro chino escindido del PCU, había formado parte del «Coordinar». Con el correr del tiempo, principalmente a partir de 1965, comenzaron a coexistir dos posiciones: por un lado, estaban aquellos que postulaban la construcción del partido en base al marxismo-leninismo pensamiento Mao, con un aparato que cumpliría la función de brazo armado. Por el otro, estaba la idea de formar el movimiento que luego convergería en el MLN-T. En la I Convención Nacional (enero de 1966) el MIR terminó de separarse para continuar un camino independiente, no sin antes padecer las escisiones que consideraban impostergable el horizonte insurreccional. Ver Eduardo Rey Tristán, *A la vuelta de la esquina*, op. cit., pp.283-293; Eleuterio Fernández Huidobro, *Historia de los Tupamaros*, Ediciones de la Banda Oriental, 2012, pp.183-184.

¹⁴⁶ Eleuterio Fernández Huidobro, *En la nuca*, op. cit., p.20.

priorizaba el trabajo ideológico con las masas.¹⁴⁷

Con todo, si bien por aquellos días se pensaba que las interminables lecturas y discusiones llevaban a una «deformación teoricista» plasmada en la consigna «los hechos nos unen, las palabras nos separan», en paralelo al rechazo de la estrategia legalista y la acumulación de fuerzas de la izquierda tradicional; varios años después, el exilio «orgánico» y Viña del Mar comenzaron a rendir tributo –sin proponérselo dado que existían duros reparos– al clásico discurso del Partido Comunista.¹⁴⁸ Estaba claro para ese momento que la lucha no solo era una cuestión de voluntad y coraje.

En efecto, sin perjuicio de la ayuda brindada por el PCU a los tupamaros perseguidos que se habían quedado sin refugio, la punzante crítica de Arismendi a la táctica guerrillera en su icónica obra *Lenin, la revolución y América Latina* de 1970, entendía que el problema no era la guerrilla, «táctica admitida y usada por Lenin», sino más bien el «guerrillerismo» de los llamados «provocadores». Esto es, la utilización del método sin apreciar ni el «momento» ni el «estado de ánimo de las masas». Parafraseando a Lenin, ninguna manifestación de lucha tenía propiedades mágicas, mucho menos la «acción directa».¹⁴⁹

Así pues, a partir de las formulaciones que renegaban las excesivas prácticas militaristas y nacionalistas, pero al mismo tiempo, apartados de la «descontextualizada» doctrina comunista y el inseparable filosovietismo, la teoría marxista-leninista precisaba la promoción de una vanguardia revolucionaria de corte clasista a través de la organización partidaria. Desechando el clima «ferretero» (predilección por las armas frente a cualquier otra estrategia), no había revolución sin el partido que la condujera. El foco dejaba de ser predominante.¹⁵⁰ En palabras de «Roberto», otro participante relevante: «a fines del 72, lo del

¹⁴⁷ Jimena Alonso y Magdalena Figueredo, *El fraccionamiento como proceso político. El caso del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros*, op. cit., pp.10-11.

¹⁴⁸ Ana Laura de Giorgi, *Las tribus de la izquierda. Bolches, latas y tupas en los 60. Comunistas, socialistas y tupamaros desde la cultura política*. Editorial Fin de siglo, 2011; Álvaro Alfonso, *Secretos del PCU*, Caesare, 2007, pp.122-135; Kimal Amir en *Memorias de insurgencia* de Clara Aldrighi, op. cit., pp.435-436.

¹⁴⁹ Adolfo Garcé, «El Partido Comunista de Uruguay y la vía armada», op. cit., p.83.

¹⁵⁰ Estrategia de expansión a través de focos o núcleos de combate guerrillero, inicialmente rurales, en situaciones en las que la movilización masiva del proletariado aún no era posible. La discusión de larga data en la interna del MLN, incluía duros enfrentamientos teóricos e ideológicos en torno a estas concepciones. Ver, sin perjuicio de la independencia intelectual que tuvieron los tupamaros con respecto a sus referentes, *La guerra de guerrillas* de Ernesto «Che» Guevara (1960) y *¿Revolución en la revolución?* de Régis Debray (1967). De hecho, desde el clásico documento *Partido o foco: un falso dilema*, se consideraba inaceptable contraponer la organización política (partido) al método de lucha (foco armado). Ambas tenían la posibilidad de crear el movimiento de masas. Un partido podía instalar el foco, así como el foco armado tenía el vigor de asentar el partido. La lucha armada era a la vez una respuesta y un planteo político. Después de todo, con el fin de vincular la acción política y las ofensivas armadas, «una represalia contra un cuerpo represivo o un torturador, hasta la muerte de un militante con las armas en la mano constituye un cálido mensaje humano que cala en las entrañas del pueblo mejor que los más elocuentes discursos». En *Los libros. Para una crítica política de la cultura*, año 3, n.º 23, Argentina, noviembre de 1971, p.8.

partido convoca a todas las sensibilidades que pudieran estar más próximas a los temas ideológicos como a los que tenían una mayor sensibilidad por la política». ¹⁵¹ Para ese momento, la «autocrítica» se enfocaba en la falta de posiciones radicales. Si en un principio el origen de la derrota pasaba por no haber desplegado más acciones armadas, en Chile y Argentina había que evitar cualquier versión reformista del marxismo. ¹⁵²

A su vez, sin perder de vista el punto de vista de Jorge Torres, según el cual el marxismo del simposio no tuvo sustancia al ser establecido por decreto; ¹⁵³ de cualquier forma, las críticas a la «debilidad ideológica» y la falta de proletarización no solo le permitieron a Viña del Mar esgrimir una explicación a la reciente derrota militar sin necesariamente desvalorizar la fuerza de las armas, ¹⁵⁴ sino también «contemporizar con los nuevos aliados, consentir una plena integración del MLN a la JCR y allanar el camino para un mayor compromiso del partido cubano con la organización». ¹⁵⁵

Desde la cárcel, como fuese adelantado, existieron acuerdos, matices y diferencias. El péndulo oscilaba entre la clásica prédica del MLN hasta el respaldo de aquellas convicciones provenientes desde el exterior. Marcelo Estefanell, un sanducero con varios cargos de responsabilidad en la dirección guerrillera, transitando por carriles de reflexión paralelos a los chilenos, consideraba que la derrota se había producido por la falta de teoría revolucionaria:

En febrero llegó la noticia del simposio en Viña del Mar, que hicieron los compañeros que estaban allá exiliados y bueno ahí viene la definición, la causa principal de la derrota fue la falta de una teoría revolucionaria, para hacértela sintética no, por lo tanto la verdadera teoría revolucionaria era el marxismo leninismo, había que adoptarlo como concepción del mundo, como criterio de organización y bueno tras cartón vino la necesidad de crear el partido verdadero de los trabajadores, bla, bla. Y bueno, yo ahí también me embale con la definición, yo ya estaba estudiando marxismo cuando vino eso [...]. Con la definición marxista viene toda la desviación pequeño burguesa, éramos

¹⁵¹ «Roberto», «Muchachos no tengan miedo de pensar, nos dijo Zelmar Michelini» en *Librevista*, op. cit.

¹⁵² Entrevista a Luis Alemañy, 16 de febrero de 2024.

¹⁵³ Jorge Torres, de origen colorado y formación doctrinaria en el PCU, militó en el MIR uruguayo para luego recalar en el MLN. En *La izquierda armada. Ideología, ética, e identidad en el MLN Tupamaros* de Clara Aldrichi, op. cit., pp.503-504.

¹⁵⁴ Kimal Amir, resumiendo la premisa, diría que el error en aquel entonces «no fue tratar de hacer la revolución a través de la violencia, de la lucha armada. La debilidad estuvo en la carencia de trabajo político con las masas, para llevarlas en un proceso a una guerra popular revolucionaria». Para él, la experiencia vietnamita era el ejemplo perfecto a seguir: «el partido manda al fusil». En *Memorias de insurgencia* de Clara Aldrichi, op. cit., p.437.

¹⁵⁵ Clara Aldrichi y Guillermo Waksman, *Tupamaros exiliados en el Chile de Allende*, op. cit., p.148.

todos pequeños burgueses [...]. Todo era pequeño burgués, la concepción del foco era pequeña burguesa, el cortoplacismo era pequeño burgués, bueno no tener una teoría revolucionaria, toda la composición fundamental del MLN éramos pequeños burgueses no es cierto, un obrero en el MLN era un ave rara, aunque había. Y todos nos pusimos a estudiar marxismo.¹⁵⁶

Empero, al mismo tiempo, teniendo en cuenta los desencuentros y la incomunicación entre los tupamaros que estaban fuera del país con los que estaban recluidos en Uruguay, Estefanell difería con la celeridad del «pequeño terremoto»:

Cuando enseguida se embalaron con la formación del partido y dejaron de estudiar el libro del Che ‘Guerra de Guerrillas’ para ponerse a estudiar a Marx y a Lenin y piensan ‘ya somos marxistas leninistas’, ya no lo creía. Ahí dijimos no, un marxista leninista no se forma así, no alcanza con hacer un simposio, no te haces una autocrítica, te definís marxista, todo el pasado pisado, y ahora sos un cuadro revolucionario marxista leninista. Lo veíamos muy aceleradito.¹⁵⁷

Por su parte, los dirigentes históricos y otros presos «calificados», al tomar conocimiento del asunto, no dejaron de intervenir. En la llamada «carta de los presos» (agosto de 1973) se entendía que el principal error, en esto de contribuir con la autocrítica, no había sido la desviación pequeño-burguesa sino la falta de estrategia. Así, al haber quedado aislado de las masas, el MLN comenzó «a patinar en el plano ideológico, organizativo y táctico».¹⁵⁸

Desde luego, el nuevo rumbo no había generado el entusiasmo experimentado por otros. No obstante, partiendo de un análisis actual, las consideraciones son diversas. Mauricio Rosencof, alias «Urbano» o «Leonel», preso desde 1972, expresa:

Me enteré mucho después. Las cosas, si las sacas de su contexto, se vuelven inexplicables. Los compañeros que lograron salir al exilio y salvar mucha gente, en momentos en que la situación en Uruguay era más que dura, establecen una alianza con otras fuerzas del continente y llegan a esa definición. Creo que fue producto de las necesidades de una alianza donde el MLN deja de tener peso en sí mismo. Al debilitarse el peso de la organización,

¹⁵⁶ Marcelo Estefanell en *Una historia del seispuntismo* de Carla Larrobla y Jimena Alonso, op. cit., p.70.

¹⁵⁷ Marcelo Estefanell en *La revolución Imposible* de Alfonso Lessa, op. cit., p.287.

¹⁵⁸ En *La revolución necesaria. Contribución a la autocrítica del MLN Tupamaros* de Andrés Cultelli, op. cit., pp.106-109.

está queda un poco a merced de bastoneros latinoamericanos que le hacen marcar un cierto compás. No lo digo en sentido crítico ni peyorativo.¹⁵⁹

De hecho, trazando un paralelismo con lo ocurrido en prisión, el «Ruso» añade: «después del naufragio, el penal de Libertad es el Titanic que se hunde, y cada cual hace, con sus tablitas ideológicas, su balsa ideológica». A fin de cuentas, «tocarle la ideología era bombardearla la balsa. Podés ser en esos momentos comunista prochino, vietnamita o cubano, o revolucionario-revolucionario».¹⁶⁰

Más dura y adjetivada es la posición de Fernández Huidobro. Al ser preguntado sobre el tema, señala:

Ni me enteré, lo supe cuando salí en 1985. ¿Mi opinión sobre las discusiones de Viña de Mar? Nunca leí cosas tan disparatadas en mi vida, ni siquiera la de las peores trotskistas (...) Las escuelas de cuadros, la ‘proletarización’: fue un delirio lindante con lo patológico, propio del Vilardebo (...) Es que esa ideología la imponen los compañeros que toman el poder dentro de la organización (...) todos esos jóvenes que habían leído a Martha Harnecker y quedaron deslumbrados cuando oyeron hablar a [Mario Roberto] Santucho o a [Miguel] Enríquez y repetían como loros. En Chile eso estaba muy de moda, no te olvides que el proceso chileno era deslumbrante. Y, además, en esos momentos, era una ideología dominante en la izquierda latinoamericana. La panacea, lo que explicaría todo lo que pasaba, eran el *¿Qué hacer?* De Lenin, o el *AntiDühring* de Engels.¹⁶¹

Además, como si lo anterior dejara alguna duda, en los considerandos de Huidobro sobre las «simplificaciones irracionales y estúpidas», «hubo también dirigentes lo suficientemente cultos que lo hicieron como trampa, para sacarse de arriba el problema. Cuando no se tiene inteligencia para elaborar una línea (...) pues se inventa una cosa muy linda, que aparentemente lo resuelve todo». Dicho lo cual, «se actúa de este modo cuando no se tiene capacidad intelectual, de dirección o lo que sea, para explicar los fenómenos que acontecen en una forma más o menos racional, que establezca un camino transitable».¹⁶²

Bien sea de una u otra manera, en lo que refiere a la nueva etapa del MLN, el simposio no disimulaba la progresiva influencia del ERP. Al igual que el buró político del PRT

¹⁵⁹ Mauricio Rosencof en *Memorias de Insurgencia* de Clara Aldrichi, op. cit., p.61.

¹⁶⁰ *Ibidem.*, p.62.

¹⁶¹ Eleuterio Fernández Huidobro en *Memorias de Insurgencia* de Clara Aldrichi, op. cit., p.76.

¹⁶² *Ibidem.*

argentino, sin que variase significativamente la composición de clases, los tupamaros crearon una estructura similar con un Comité Central de quince miembros. En su interior coexistía una Comisión Política (integrada por Lucas Mansilla, Efraín Martínez Platero, Kimal Amir y Luis Alemañy) y otra militar (conformada por Aníbal De Lucía, William Whitelaw, Giocondo Ravagnolo y Gabino Falero).

De esta suerte, si bien la crisis, la derrota y las escisiones fueron parte de la historia misma de la «orga», incluso mucho antes de aquel verano chileno de 1973, conforme a lo expresado por Aldrighi y Waksman, «la refundación de Viña del Mar, en lugar de aportar oxígeno al MLN, condujo a la abdicación de su identidad y contribuyó a su división, iniciada a fines de 1974».¹⁶³ En cualquier caso, el «Bazuka» Alemañy prefiere destacar que, sin desconocer el golpe de Estado en Uruguay, a la postre un elemento decisivo para alterar cualquier operación insurreccional; «el objetivo fundamental que se logró ahí en Viña fue el de impedir que se reiniciara las acciones armadas». Es decir, para ser más precisos, sin abandonar la violencia revolucionaria, el trabajo político en Uruguay «posponía la idea de lanzar una ofensiva militar».¹⁶⁴

A decir verdad, según la perspectiva de Larrobla, los acontecimientos en Viña del Mar, así como el venidero Comité Central de 1974, bien pueden ser interpretados como relecturas del pasado con sentido «fundante», ya que las redefiniciones ideológicas tomadas en cada una de las instancias marcaron «una ruptura con lo que el MLN había sido hasta ese momento».¹⁶⁵

El adiós a una ilusión

Existían múltiples indicios para pensar que el «experimento» de Allende encontraría enormes dificultades. El camino pacífico al socialismo chileno, «con sabor a empanada y vino tinto», estaba acorralado en medio de un ambiente altamente polarizado. Un débil centro político aparecía cada vez más erosionado. La crisis económica y las intensas movilizaciones sociales acompañarían el proceso a modo de presagio del eminente colapso. No obstante, de acuerdo a las puntualizaciones de Arturo Valenzuela, «fue la contramovilización de aquellos que se sentían amenazados en un sistema que había perdido

¹⁶³ Clara Aldrighi y Guillermo Waksman, *Tupamaros exiliados en el Chile de Allende*, op. cit., p. 147.

¹⁶⁴ Luis Alemañy en *Memorias de insurgencia* de Clara Aldrighi, op. cit., pp.326, 328.

¹⁶⁵ Carla Larrobla, *Exilios exiliados*, op. cit., p.77.

autoridad, la que finalmente contribuyó al quiebre de la democracia chilena».¹⁶⁶

En efecto, dado el ambiente caótico que se vivía a mediados de 1973, entre las presiones de la izquierda revolucionaria y el combate al «totalitarismo marxista», solo así comenzó a intensificarse «el deterioro de la autoridad del gobierno y las cúpulas de las élites políticas que cada vez detentaban menos poder».¹⁶⁷ De este modo, creyendo defender una democracia magullada, «el recurrir a los llamados poderes neutrales sólo condujo a una confianza fatal en que las Fuerzas Armadas serían capaces de ‘resolver’ la crisis», determina el autor chileno.¹⁶⁸ Empero, de forma paradójica, dada la conversión de una institución profesional y «neutral» a un régimen militar represivo, la crisis, lejos de disolverse, aumentó.

Nada de lo que estaba ocurriendo resultaba sorpresivo. El 29 de junio, casi tres meses antes del estruendoso y certero ataque a *La Moneda*, el gobierno socialista de la UP estuvo amenazado por el denominado *tanquetazo*, un intento de golpe de Estado desarticulado por los militares legalistas. Un mes después, el asesinato del edecán de Allende, Arturo Araya Peeters, aceleraba un proceso advertido como extremadamente peligroso por parte de los uruguayos exiliados. Pese al escepticismo chileno, el quiebre de las instituciones democráticas podía darse en cualquier momento. Era cuestión de horas, días o semanas.

De todas maneras, fuere cual fuere la duración de la agonía, la dirección del MLN había decidido abandonar la patria de Neruda rumbo a Cuba y Argentina mucho antes del 11 de setiembre. Resultaba extremadamente peligroso permanecer en lo que había sido un hospitalario y cercano refugio. Con todo, a medida que se acercaba el dramático desenlace, existían sobradas razones para acelerar la retirada. Dejando atrás las tierras cobrizas, una nueva dirección remitía frente a otro golpe de Estado.

Para Miguel Enríquez, los trágicos sucesos confirmaban la inviabilidad de la receta socialista planteada por Allende. Era hora de la estrategia revolucionaria.¹⁶⁹ En opinión de Ruy Mauro Marini, sociólogo brasileño y responsable del comité exterior del MIR, las tierras pampeanas se transformarían en una zona clave para el desenlace de la lucha en oposición a la «violencia contrarrevolucionaria» impuesta por la burguesía y el imperialismo.¹⁷⁰

¹⁶⁶ Arturo Valenzuela, *El quiebre de la democracia en Chile*, op. cit., p.282.

¹⁶⁷ *Ibidem.*, p.284.

¹⁶⁸ *Ibidem.*

¹⁶⁹ Miguel Enríquez en *Hacer la revolución* de Aldo Marchesi, op. cit., p.150.

¹⁷⁰ Ruy Mauro Marini, *Ibidem.*, p.153.

3. El cisma de Argentina

La Primavera de Cámpora

El territorio argentino, y en especial Buenos Aires, nunca fue un destino ajeno para los uruguayos. Desde tiempos inmemoriales, de un lado al otro del río, circunstancias familiares y laborales provocaron un intenso flujo migratorio. Empero, si en los años sesenta el extremo occidental había sido el destino preferido debido a la situación socioeconómica del país, durante 1973 la capital argentina «ofrecía a los extranjeros escapados de la ola autoritaria en Uruguay y Chile un respiro para recompagnar y reorganizar su situación personal y a las organizaciones para estructurar el trabajo en el exilio».¹⁷¹ A partir de allí, Buenos Aires adquirió un significado político. Pasaba a ser, como lo había sido Santiago, una zona de repliegue para (re)organizar la resistencia e impulsar el retorno. Sin embargo, la mentada «retaguardia» resultaba cada vez más exigua.

Desde 1966 el país vecino estaba presidido por un régimen de facto. No obstante, el fin de la dictadura de Lanusse, el triunfo del peronismo –luego de una larga y forzada ausencia– en las elecciones de marzo de 1973, la asunción de Héctor Cámpora como presidente el 25 de mayo y el regreso de Perón el 20 de junio, abría un nuevo capítulo en la historia argentina. Con todo, el mandato del delegado peronista fue breve. Luego de casi un mes y medio de gobierno, renunció para facilitar la realización de nuevas elecciones en las que triunfó el líder justicialista.

Conforme a los testimonios recogidos por Porta y Sempol, en contraste con la realidad opresiva uruguaya, en la vecina orilla estaba instalada por aquellos años la «fiesta porteña».¹⁷² En muchos aspectos, dejando a un lado los acontecimientos venideros, la experiencia se asimilaba a los primeros tiempos de la UP. La transición democrática en Argentina, al unísono con la proximidad geográfica, hacían de Buenos Aires un destino atractivo para retomar la lucha. Una vez más, al igual que en Chile, la mayoría de los militantes consideraban que, pese a los cambios en el entorno, su actuación no estaba

¹⁷¹ Cristina Porta y Diego Sempol, «En Argentina: algunas escenas posibles». En *El Uruguay del exilio*, op. cit., p.100.

¹⁷² *Ibíd.*, p.101.

enmarcada en el exilio sino más bien en el exterior.¹⁷³ Como fuera comentado anteriormente, los tupamaros de Chile, Argentina y Cuba tenían la convicción de que el destierro era algo temporal, una breve pausa para reorganizarse y regresar al país. Es por ello que, de acuerdo a la acertada puntualización de Larrobla, la experiencia exiliadora fue percibida como la continuidad de la lucha política en el exterior.¹⁷⁴ Por estas razones, es probable que todas las actividades conspirativas hayan llevado a Martínez Platero, un revolucionario profesional, a ignorar las fronteras:

No me sentí exiliado hasta que renuncié a mi organización política. Hasta entonces fui un militante que, a partir de determinado momento estuve en el exterior por decisión de mi organización. Es una situación psicológica, mental y de movilidad completamente distinta. Estar con una responsabilidad desde el punto de vista político, desarrollar una labor fuera del país, es diferente a estar exiliado.¹⁷⁵

Aun así, no todo era regocijo. Como bien señala Marchesi, «entre mayo y agosto de ese año, el PRT tuvo existencia legal y mantuvo una tregua con el nuevo gobierno». Sin embargo, a partir de setiembre, la organización volvió a la clandestinidad y aumentó su accionar armado.¹⁷⁶ Para esa altura de los acontecimientos poco quedaba de la «primavera camporista». De hecho, con el propósito de cubrir los gastos del MLN y demás organizaciones revolucionarias, la JCR obtendría una considerable suma de dinero al cobrar el rescate de altos empresarios extranjeros residentes en Argentina. De junio a diciembre de 1973 fueron secuestrados John Thompson, presidente de Firestone, Kurt Schmidt, gerente de la aerolínea Swissair y Víctor Samuelson, estadounidense directivo de la refinería ESSO. De esta forma, tupamaros que integraban el sector militar en Buenos Aires, llegados recientemente de Chile, participarían de los operativos.¹⁷⁷

En función de estos argumentos, la regionalización de la lucha trascendía los enunciados. Era un hecho real y tangible puesto que —en palabras de Marchesi— si bien «resulta difícil evaluar si existió o no una pretensión hegemónica por parte del PRT-ERP

¹⁷³ Jimena Alonso y Magdalena Figueredo, «¿Exilio o reorganización? Un análisis de la experiencia del Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros en Argentina», op. cit., p.16.

¹⁷⁴ Carla Larrobla, *Exilios exiliados*, op. cit., p.60.

¹⁷⁵ Efraín Martínez Platero en *Chile, la gran ilusión* de Clara Aldrichi y Guillermo Waksman, op. cit., p.53.

¹⁷⁶ Aldo Marchesi, *Hacer la revolución*, op. cit., p.155.

¹⁷⁷ Clara Aldrichi y Guillermo Waksman, *Chile, la gran ilusión*, op. cit., pp. 54-55.

hacia las demás organizaciones»;¹⁷⁸ «la experiencia compartida del exilio regional, debido al ascenso y la amenaza de regímenes autoritarios en la región, activó la circulación de ideas y personas y contribuyó a madurar un corpus ideológico común entre los militantes de diferentes países».¹⁷⁹ Así y todo, Fernández Huidobro es terminante en la reflexión: desde su punto de vista el ERP había colonizado ideológicamente al MLN.¹⁸⁰

La alianza con el ERP

La ascendencia del ERP sobre el MLN era notoria, al tiempo que las relaciones con los Montoneros, de orientación nacionalista y peronista, disminuían paulatinamente. No era para menos. La organización clandestina de tendencia marxista estaba en su tierra, bien estructurada, numerosa y con mucho dinero. Así, según Masetti, la JCR orbitaba alrededor de los argentinos ya que, «como era el que ponía los recursos y el que más sólido estaba, tenía una influencia muy grande tanto sobre el ELN como sobre el MIR y sobre todo con el MLN, con el que tuvo operaciones conjuntas».¹⁸¹

Por otro lado, profundizando un poco más sobre el sostén del ERP hacia los demás, Luis Mattini, secretario general del ERP luego de la muerte de Mario Roberto Santucho, reflexiona:

Y se brindó apoyo al MLN –que tuvo una enorme cantidad de ayuda– para organizarse, pero no alcanzaron a expandirse, porque tampoco estaban las condiciones. Hubo operaciones en común, fabricación de armamento en común. La ayuda al MLN era fundamentalmente a los compañeros que estaban en Argentina, ayuda de todo tipo, incluso dándoles lugar de militancia, armamento, dinero, un auxilio completo.¹⁸²

¹⁷⁸ Aldo Marchesi, *Geografías de la protesta armada, guerra fría, nueva izquierda y activismo transnacional en el cono sur, el ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria (1972-1977)*. II Jornada Académica «Partidos Armados en la Argentina de los Setenta. Revisiones interrogantes y problemas» (CEHP-UNSAM), 2008. *Sociohistórica* (25), 2009, p.60. En Memoria Académica. Disponible en: www.academia.edu/4993507/Geograf%C3%ADas_de_la_protesta_armada_guerra_fr%C3%ADa_nueva_izquierda_y_activismo_transnacional_en_el_cono_sur_el_ejemplo_de_la_Junta_de_Coordinaci%C3%B3n_Revolucionaria_1972_1977_Sociohist%C3%B3rica_Cuadernos_del_Cish_No_25

¹⁷⁹ Aldo Marchesi, *Hacer la revolución*, op. cit., p. 22.

¹⁸⁰ Eleuterio Fernández Huidobro, *En la nuca*, op. cit., p. 38.

¹⁸¹ Jorge Masetti en *La revolución imposible* de Alfonso Lessa, op. cit., p. 131.

¹⁸² Luis Mattini era el alias utilizado por Juan Arnold Kremer. *Ibíd.*, p.130.

No obstante, el propio Mattini reconoce también que el MLN fue una fuente de inspiración para el ERP: «casi diría que fueron los que más nos inspiraron por el rasgo urbano, porque no había guerrilla urbana en el mundo; en cierta forma el IRA y ETA, pero éstas eran más el hecho del terrorismo en sí mismo». De cualquier modo, en palabras de Arnold Kremer:

Los tupas tenían algunas ideas muy claras, como cuando decían, y con esto se diferenciaban de todos, que una operación militar tiene que explicarse por sí misma, porque si hay que empezar a explicar, sonaste. Se hace algo que sea claro, para que nadie esté preguntando por qué hicieron eso (...) Primero agarramos eso, después la propia dinámica nos llevó a desviarnos de esas ideas.¹⁸³

Por lo que sigue, es posible advertir la amplitud de las palabras de Cultelli, activo colaborador en la JCR, cuando relativiza el peso ejercido por el ERP en el MLN del exilio:

Creo que se ha sido muy injusto con el ERP y sobre todo con Santucho, que además está muerto. Creo que el Ñato (Fernández Huidobro) no ha sido respetuoso con él. Es cierto que Santucho primero fue trotskista, pero evolucionó mucho. Santucho leyó a Hegel, sobre todo la Lógica. Y el Buró Político, que así llamaban a la dirección del ERP, se leía la Lógica de Hegel.¹⁸⁴

Muy próximo a Cultelli está Raúl Rodríguez, «Juan de Europa», un militante de aquellos años que niega cualquier tipo de imposición:

Me ha resultado chocante y ofensivo lo que han escrito algunos compañeros sobre todo el Ñato [Fernández Huidobro] que en su libro *En la nuca* habla incluso de que nos colonizaron ideológicamente. Tengo de ellos [PRT] la mejor impresión y me duele muchísimo. Puedo asegurar que fueron extremadamente respetuosos de nuestra independencia, tremendamente solidarios. En realidad, lo perjudicamos más de lo que lo ayudamos. Fuera quien fuera que estuviera ahí representando el MLN, lo iban a respetar. Tenían no digo devoción, pero una cosa muy especial con nosotros. Con los viejos, con Sendic.¹⁸⁵

¹⁸³ *Ibidem.*, pp. 189-190.

¹⁸⁴ Andrés Cultelli, *Ibidem.*, p.107.

¹⁸⁵ Raúl Rodríguez en *Memorias de insurgencia* de Clara Aldrighi, op. cit., p.401.

Sea de una u otra forma, de acuerdo al académico español Jerónimo Ríos, la entrada del MLN a la JCR «supuso un proceso notable de transformación». Pese a ser absolutamente incomprensible para Fernández Huidobro, «la derrota militar, los cuestionamientos a la lucha armada y el fortalecimiento de una tendencia orientada a una mayor proletarización, afin al PRT-ERP», explicaban la «desnaturalización» tupamara.¹⁸⁶ De hecho, como se verá posteriormente, la citada «transformación», la misma que había posibilitado el ingreso a la revolucionaria red transnacional, tendría la facultad de producir la salida de algunos ex guerrilleros uruguayos con miras a forjar un nuevo camino.

A la JCR tampoco le quedaba mucho más tiempo. Hacia 1975 con el llamado «Operativo Independencia», una iniciativa del ejército argentino para combatir al ERP en la selva tucumana y el posterior golpe de Estado en marzo de 1976, la debacle parecía inevitable. Si bien la JCR continuó funcionando en Europa, la coordinación armada estaba considerablemente restringida a fines de 1977. Así, con la división del PRT argentino en 1978, el alejamiento del MIR y la fragmentación del resto de los militantes (uruguayos y bolivianos), el último suspiro quedaba rubricado.

Desavenencias económicas

Luego de una larga gira internacional representando a la JCR, en marzo de 1974 Martínez Platero volvía a Argentina. A su arribo se le informó del faltante de un dinero que el MLN debía entregar al MIR. Al preguntar se le contestó que parte de ese dinero estaba entregado, «pero que había un plan entre el MLN y el MIR, bilateral, digamos de una infraestructura para el pasaje de cosas [compañías de ómnibus e incluso uno o dos aviones] entre Chile y Argentina, para contrarrestar las posibilidades de caídas». No obstante, continúa el entonces dirigente del MLN, «cuando fui de vuelta a la JCR y dije todo eso (...), entonces el PRT hizo así con la cabeza y dijo: ‘pero la gente de Chile dijo que no. Que eso no existía’ (...) Lo que digo es que yo nunca pude afirmar quién tenía razón con el faltante del dinero».¹⁸⁷

William Whitelaw era el encargado de toda la infraestructura y, al mismo tiempo, tenía todos los contactos con el MIR para disponer de un eventual fondo común a los efectos

¹⁸⁶ Jerónimo Ríos, «El fin de los tupamaros y la dimensión internacional: la experiencia en la Junta de Coordinación Revolucionaria (1972-1976)», op. cit.

¹⁸⁷ Efraín Martínez Platero en *Memorias de insurgencia* de Clara Aldrichi, op. cit., p.375.

de facilitar el paso ofensivo-defensivo de los militantes por la cordillera. En lo que respecta a los criterios de distribución de parte del dinero obtenido por el rescate de Schmidt, un documento del 28 de noviembre de 1974 daba cuenta del hecho. Rechazando cualquier tipo de acusación sobre «malversación de fondos y apropiación indebida» de 1.200.000 dólares, los involucrados señalaban que 100.000 dólares habían sido entregados en persona a la «organización hermana», otros 100.000 llevados por correos, 300.000 habían sido donados al ELN, 400.000 depositados en un banco extranjero para la compra de armas y los 300.000 restantes –siempre informándole a la JCR– habían sido destinados a inversiones en Uruguay.¹⁸⁸

El responsable de llevar armas y dinero al MIR chileno era el «Turco» Amir. Según recuerda, el trayecto lo hizo en un auto camuflado junto a un chofer argentino –por fuera de la organización– aprovechando un partido de la Copa Libertadores del año 1974, muy probablemente en la segunda quincena de marzo.¹⁸⁹ Los pertrechos y el dinero fueron entregados a Pascal Allende, sobrino del fallecido presidente chileno y fundador del MIR. La tarea no fue sencilla: «era una misión de mucho riesgo, tanto es así que el militante del MIR que recibió el cargamento le dio una pastilla de cianuro por si era capturado antes de salir de Chile», recalca el periodista Leonardo Haberkorn. Y sin más preámbulo, el propio protagonista expresa: «el único que fue bajo la dictadura de Pinochet a llevarles armas y dinero al MIR fui yo. ¡Y vienen a decir que me quedé con plata!». ¹⁹⁰

Pese a todo, los ulteriores «renunciantes» fueron acusados de haberse apropiado de una suma millonaria. «Domingo», un integrante de la vieja guardia del MLN, niega la cifra que estaba en cuestión: «puede ser, pero sólo chirolas: 50.000 dólares, no más. Se hablaba de un millón, pero es falso. Hablé con él [Mansilla] en Uruguay y me dijo que no. En esa época habría 50.000 o 70.000 dólares, no más». ¹⁹¹

Otros, en cambio, son tajantes. Raúl Rodríguez considera que «esta gente estaba totalmente debilitada y quebrada. No entregaron el dinero al MIR ni tampoco le dijeron perdón». Incluso, «desde 1973 los futuros ‘renunciantes’ y otros venían gastando mucha de esa plata. Los apartamentos que compraban en Buenos Aires en Barrio Norte, el nivel de

¹⁸⁸ *Carta Renunciante, aclaratoria de denuncias realizadas*, 28 de noviembre de 1974. Carpeta Exterior-MLN. Archivo David Cámpora. CEIU.

¹⁸⁹ Kimal Amir, en *Memorias de insurgencia* de Clara Aldrighi, op. cit., p.440.

¹⁹⁰ Kimal Amir en *Historias tupamaras. Nuevos testimonios sobre los mitos del MLN* de Leonardo Haberkorn, op. cit., p.203.

¹⁹¹ «Domingo» en *Memorias de insurgencia* de Clara Aldrighi, op. cit., p.359.

vida, cómo se vestían. Era otro mundo». ¹⁹² En esa misma línea, Walter «Cholo» González, un cañero de la UTAA (Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas) que pasó a ser tupamaro, entiende que el dinero nunca fue invertido para beneficio de la «orga»:

Decían que habían comprado hasta una isla por el Río de la Plata, no sé dónde. También avionetas. Pero nunca vimos nada, no sabemos si fue cierto (...) En el libro que me hizo María Esther Gilio yo acusé a los ‘renunciantes’ de ser como una mafia dentro de la organización. Por toda la plata que habían hecho con los secuestros, la infraestructura que tenían en Buenos Aires y que nunca entregaron al MLN (...) Lo grave fue que se fueron con propiedades que no entregaron a la dirección. Arrasaron la guita del MLN». ¹⁹³

Los eternos interpelados nunca quedaron callados frente a las acusaciones que argüían falta de sensibilidad en los gastos. En 2005, Luis Alemañy se refirió al tema en una entrevista realizada por Gerardo Tagliaferro para el semanario *Crónicas*:

Todo eso cayó en la represión. Gran parte del dinero del que habla cayó en uno de los arsenales más grandes que cayeron en la Argentina, ahí, en pleno proceso de división. Tengo testigos de lo que ha sido mi vida en los últimos treinta y cinco años; en qué condiciones de austeridad se ha desarrollado mi vida (...) Siempre hemos sido gente que no nos ha interesado el dinero ni nada por el estilo. ¹⁹⁴

Por su parte, Kimal Amir ahonda un poco más en el tema. Señala los costos que tuvo la organización para con la enorme cantidad de militantes clandestinos. Además, sin olvidar la inversión en armamento, agrega que el MLN en Argentina «fue muy generosa con gente amiga, políticamente hablando». ¹⁹⁵ A Europa nada se llevó:

Cero centésimos nos llevamos Cero centésimos. Llegué a Suecia refugiado. Después de salir del campamento, para mantener a mi familia, como todo el mundo, fui a hacer un curso de tornero y repartí diarios de madrugada. Después lo que hacía era trabajar en un hospital limpiando cuartos de baño. Así me gané la vida en Suecia. Cuando me divorcié de mi señora me fui a Francia a retomar los estudios, a Lyon concretamente. Pasé más de un año haciendo changas de

¹⁹² Raúl Rodríguez, *Ibíd.*, p.391.

¹⁹³ Walter González, *Ibíd.*, p.421.

¹⁹⁴ Luis Alemañy en *Historias tupamaras* de Leonardo Haberkorn, op. cit., pp. 191-192.

¹⁹⁵ Kimal Amir en *Memorias de insurgencia* de Clara Aldrighi, op. cit., p.447.

limpieza, enseñando español, hasta que logré entrar al Centro de Investigación del Cáncer en Lyon (...) Llegaron a decir en Buenos Aires que yo había comprado con esa plata pozos de petróleo en Venezuela (...) ¡Por favor! (...) Cuando lanzan una acusación ¿qué podés hacer? Decir tu verdad, es la única forma (...) ¿Dónde están mis riquezas? (...) Hace 35 años de esto. Durante 35 años he tenido que vivir con ese estigma.¹⁹⁶

Sea como fuere, la controversia no solo contenía discusiones económicas sino también profundas divergencias políticas e ideológicas. No iba a tardar en emerger, una vez más, el epíteto «traidor».

La Agraciada

Para enero de 1973, desde Chile, algunos militantes en calidad de dirigentes ingresaron clandestinamente a Uruguay para reorganizar al MLN, entre ellos Jorge Selves y Luis Alemañy. Por tanto, bien se puede decir que en el primer semestre de 1973 se pensaba reconstruir el aparato en Uruguay con tupamaros procedentes de Chile y Cuba. El objetivo de esa dirección era comenzar a «pegar la vuelta» rearmando a la militancia que estaba en el exterior. Empero, «la idea no era hacer una patriada». Más bien, «sin hacer la cruzada de los treinta y tres», la tarea pasaba por regresar con miras a «desarrollar infraestructura», puntualiza Selves.¹⁹⁷

Por su parte, intentando motivar el análisis y el debate político antes de reanudar cualquier acción armada, algo que –para la mente de algunos– parecía una locura a pocos meses de la debacle, el «Bazuka» recuerda que a su regreso el panorama era desolador:

De la infraestructura del MLN quedaba muy poco. Y nuestros grupos estaban formados por gente muy jovencita, tanto que yo al lado de ellos, con 24 años, era un veterano. Había grupo militares con niñas de 14 y de 15 años. Lo peor es que todos me planteaban que querían reiniciar las acciones armadas.¹⁹⁸

De este modo, pese a las adversidades, la mayor parte de esa juventud consideraba que el fusil era la única forma de expresar la rebeldía. No estaban solos. De los cuatro

¹⁹⁶ *Ibíd.*, pp.448-449.

¹⁹⁷ Jorge Selves en Clara Aldrich y Guillermo Waksman, *Tupamaros exiliados en el Chile de Allende*, op. cit., pp.285-286.

¹⁹⁸ Luis Alemañy en *Historias tupamaras* de Leonardo Haberkorn, op. cit., p.178.

integrantes de la dirección en Uruguay, luego de la captura de Selves, tres de ellos querían reanudar inmediatamente las acciones al influjo del ERP. Sólo Alemañy estaba en desacuerdo. Y por si fuera poco, cuando en la JCR aparecieron nuevos recursos, «creció la propuesta (...) para liberar a los rehenes: volver desde el exterior con gente armada y secuestrar a varios generales del Ejército para canjearlos por nuestros rehenes»,¹⁹⁹ reflexiona el ex dirigente del MLN.²⁰⁰ Es decir, dejando a un lado al sector más radical de los tupamaros en el exterior, el ERP parecía más interesado que los propios guerrilleros uruguayos en retomar la lucha armada en el país: «eso es lo que me pone entre la espada y la pared». De hecho, retomando la alianza con los argentinos, «llegaron a la injerencia total cuando vieron que la opinión nuestra no era la de aceptar una imposición de esa línea».²⁰¹

Así, a pesar del impulso revolucionario, luego de varios meses viviendo en la clandestinidad, el golpe de Estado estaba por cumplir un año: «la desmovilización de las fuerzas sociales y populares era general. El miedo en la izquierda y en la sociedad era moneda corriente (...) No había ningún atisbo de que hubiera un movimiento popular para derrocar a la dictadura», sentencia el entonces jefe militar de la guerrilla en Uruguay.²⁰² Por aquellos días los esfuerzos estaban orientados en sacar del país a todo aquel que tuviese riesgo de ser apresado, pese a que, una vez seguro, el reproche era haber salido del centro de lucha.²⁰³ En verdad, para Alemañy, el proyecto lo único que iba a provocar era una mayor represión y serviría de excusa para que la dictadura se prolongara en el tiempo:

Es cierto que afuera había dinero y hombres y que nosotros en Uruguay teníamos todo armado para que los secuestros se pudieran hacer, pero el tema eran las consecuencias que esas acciones iban a provocar. Yo estaba seguro de que los militares no iban a liberar a los rehenes y que, en cambio, iban a cumplir con lo que habían prometido: que a la primera acción importante que hiciéramos les iban a pegar un tiro en la cabeza. Para eso los habían hecho rehenes.²⁰⁴

¹⁹⁹ El 7 de setiembre de 1973 nueve hombres, todos dirigentes del MLN (José Mujica, Eleuterio Fernández Huidobro, Mauricio Rosencoff, Jorge Manera Lluveras, Adolfo Wassen, Jorge Zabalza, Julio Marenales, Henry Engler y Raúl Sendic) fueron retirados del Penal de Libertad en condición de «rehenes». Esto implicaba estar amenazados de muerte frente a cualquier atentado dentro o fuera de fronteras. Durante buena parte de la dictadura estuvieron recluidos y periódicamente rotados por distintos cuarteles de todo el país. Mauricio Rosencoff y Eleuterio Fernández Huidobro, *Memorias del calabazo*, Ediciones de la Banda Oriental, [1987], 2010.

²⁰⁰ Luis Alemañy en *Historias tupamaras* de Leonardo Haberkorn, op. cit., pp.180-181.

²⁰¹ Luis Alemañy en *La guerrilla innecesaria* de Luis Nieto, editorial Planeta, 2016, p.39.

²⁰² Luis Alemañy en *Memorias de insurgencia* de Clara Aldrighi, op. cit., pp.334-335.

²⁰³ Luis Alemañy en *Historias tupamaras* de Leonardo Haberkorn, op. cit., p.179.

²⁰⁴ *Ibidem.*, p.181.

Por su parte, «Jorge» y «Roberto» rechazan la «falacia» de los quinientos combatientes, fuera del país, prontos para frenar el golpe de Estado y la debacle del MLN. A lo sumo, había «sesenta muchachos entrenándose en Cuba», sumergidos en los mismos debates teóricos, lo que no significaba elevarlos a la categoría de combatientes.²⁰⁵ De hecho, uno de ellos señala:

Para mí estábamos a años luz de encarar una insurrección para frenarlo [Golpe de Estado], más allá de algún atentado, pretender más que eso era ya imposible. Pero, la segunda cosa es, si era eso lo que había que hacer. La conclusión a la que llegamos es que no sólo era disparatado, porque no teníamos las mínimas condiciones militares ni humanas, sino porque además políticamente lo considerábamos una locura, porque era dar la patada inicial a una masacre. Más allá de que el Ñato pueda decir que le dimos ‘el golpe en la nuca’ al MLN y se pueda discutir si el MLN estaba vivo o estaba muerto, me parece que el tema de fondo es si era ésa la respuesta que había que dar. Y yo creo que felizmente se conjugaron las dos cosas, porque de repente si hubiéramos tenido las condiciones, no sé, capaz que hubiera triunfado la posición de lanzar una gran ofensiva, pero se combinó con la decisión de que no era ese el camino.²⁰⁶

Sin embargo, no todos están de acuerdo con estas apreciaciones. Más allá de considerar la viabilidad de los rescates, incluso algunos con ribetes cinematográficos como el asalto al mismísimo Penal de Libertad,²⁰⁷ un testimonio recogido por Aldrichi y Waksman disiente: «no se pensaba largar una ofensiva contra la dictadura. Yo no viví eso que dice Alemañy de que hubiera gente con ideas militaristas (...) Lo que hacíamos era modesto, [a] cuentagotas».²⁰⁸

Por encima de las diferencias, con o sin «desembarco», para esa altura de los acontecimientos Alemañy tenía claro que los caminos violentos habían quedado cerrados en 1972: «todo intento iba a ser más contraproducente que eficaz». En definitiva, el 17 de abril de 1974 las circunstancias le permitieron plantear sus inquietudes con total sinceridad. El receptor no podía ser otro que uno de sus mejores amigos. Desde Buenos Aires, enviado por la dirección, arribaba en un bote William Whitelaw. La idea era explorar un canal para hacer

²⁰⁵ «Roberto» y «Jorge», «Muchachos no tengan miedo de pensar, nos dijo Zelmar Michelini» en *Librevista*, op. cit.

²⁰⁶ «Jorge», *Ibidem*.

²⁰⁷ Testimonios anónimos en *Tupamaros exiliados en el Chile de Allende* de Clara Aldrichi y Guillermo Waksman, op. cit., pp.186-187.

²⁰⁸ Testimonio anónimo, *Ibidem*., p.193.

posible la introducción de hombres y armas para el reinicio de las acciones.

En la playa de La Agraciada, sobre el Río Uruguay, a la altura del Departamento de Soriano, Alemañy lo estaba esperando. Allí, por primera vez, expuso sus convicciones: la lucha armada era una «locura», algo «demencial» que para él había terminado. Había que seguir a Zelmar Michelini y Gutiérrez Ruiz. La única salida era por la vía política. Y cuanto más derramamiento de sangre se provocase, más lo iban a retardar, dijo.²⁰⁹ «Lo quiero discutir con ustedes [continuó], porque no soy hombre de tomar decisiones solo, para mí no tiene más proyección continuar en el MLN, tenemos que irnos». «Siento que mis ideas no tienen nada que ver con lo que fue la fundación original de esta organización. Quiero seguir en política, pero por caminos políticos», concluyó.²¹⁰ Whitelaw quedó pensando.

La ruptura definitiva con la revolución armada y el MLN no fue repentina. Existieron múltiples razones que precipitaron la decisión. En primer lugar, su abuelo —un referente ineludible de tradición blanca que se hizo tupamaro para no abandonar a su nieto— lo terminó de convencer. Habiendo transitado junto a los blancos radicales de Lorenzo Carnelli el devenir político del país en casi todo el siglo XX, para Alemañy Proskcz la violencia no era el camino para producir las transformaciones que el país necesitaba. La personalidad de Alemañy (nieto) coadyuvaba para que sus ideas fueran evolucionando:

Siempre fui un buscador de cosas nuevas, nunca me anquilosé en una creencia. Buscaba que la experiencia me sirviera para crecer, para ir cambiando de ideas y usarlas. Como decía Unamuno: las ideas son como las botas, están hechas para caminar, para gastarlas bien gastadas y después recomponerlas o tirarlas y comprarse otras.²¹¹

Por otro lado, la realidad cubana, a la que conoció en 1972, le produjo una gran desilusión. Pensaba que de una «cárcel con muros de piedra» pasaba a otra con «muros de agua»:

Me di cuenta que eso no era el camino para los uruguayos. Que seguir un camino como el cubano iba a llevar a una involución. No a una revolución. Que la sociedad uruguaya necesitaba otro camino y no el de Cuba. Vi una sociedad muy militarizada, donde cada ciudadano era un policía. No era el camino. Una sociedad que yo idealizaba antes, irracionalmente,

²⁰⁹ Luis Alemañy en *Historias tupamaras* de Leonardo Haberkorn, op. cit., pp.182-183.

²¹⁰ Luis Alemañy en *Memorias de insurgencia* de Clara Aldrighi, op. cit., p.335.

²¹¹ Luis Alemañy en *La izquierda armada* de Clara Aldrighi, op. cit., pp. 187-188.

intuitivamente. Me sirvió de mucho para entender que en Uruguay no era ese el camino que debía transitar para renovarse. Lo vi como una dictadura, como la que se avecinaba en Uruguay. De otro signo. Ahí ya empecé a tomar gran distancia con el modelo de la sociedad socialista.²¹²

El impacto que provocó la ejecución de Dan Mitrione (agosto de 1970) también incidió en la decisión.²¹³ En verdad, de acuerdo a Alemañy, ese fue uno de los motivos que tiempo después lo llevaron a decirse: «de acá nos tenemos que ir (...) Esto terminó siendo una cuestión terrorista. Algo que en los hechos siguió siendo así en el tiempo».²¹⁴

Al pasar los años, luego del encuentro en el litoral, en medio de una fuerte represión donde eran acribilladas a balazos las «muchachas de abril» (Laura Raggio, Diana Maidanik y Silvia Reyes) a manos de las Fuerzas Conjuntas, mientras que, en simultáneo a las innumerables detenciones, moría por heridas de arma de fuego Domingo Irazábal y días después Bernardo Alberto Blanco; el «Bazuka» escaparía a Buenos Aires decidido a dar otro tipo de batalla, entre ellas, dilatar cualquier tipo de ofensiva que entendía demencial.

Al llegar, su posición sería «discrepante con todo», más aún «con el proyecto de asimilar el MLN al ERP». «Ahí comienza el proceso de ruptura del MLN, a partir de los que tomamos distancia», señala.²¹⁵

El camino político

De forma paralela a las conclusiones de Alemañy, un proceso similar tendría idénticos resultados en Buenos Aires. Kimal Amir considera que todo comenzó en Chile. No estaba de acuerdo con algunas definiciones del MIR. A modo de ejemplo, en una recorrida con el propósito de hablar a favor de la revolución, recuerda el arribo a un modesto taller de electricidad que tenía siete empleados. El local estaba ocupado por catorce integrantes del MIR. El planteo que tenían los miristas era expropiar y estatizar ese taller:

Eso para mí fue otro campanazo... era una locura, yo pensaba en el pobre dueño de ese tallercito, que habría trabajado a pulmón una vida para tener eso

²¹² Luis Alemañy en *Memorias de insurgencia* de Clara Aldrichi, op. cit., p.330.

²¹³ Asesor estadounidense acusado de ser un agente de la CIA y de enseñar técnicas de tortura a la policía uruguaya.

²¹⁴ Luis Alemañy en *La revolución imposible* de Alfonso Lessa, op. cit., p.290.

²¹⁵ Luis Alemañy en *Memorias de insurgencia* de Clara Aldrichi, op. cit., p.330.

y querían ¡expropiárselo y estatizarlo! Después de esa vez ya no fui a ningún otro lugar (...) ¿Así era la revolución que queríamos hacer?²¹⁶

Los cuestionamientos al propio MLN tampoco quedaban atrás. «Empecé a llevarme unos golpes que eran como piñazos en la nariz», enfatiza. Uno de ellos fue cuando Mansilla le comentó que la organización había matado a Pascasio Báez.²¹⁷ «¿Pero entonces era cierto lo que decían los militares, que habíamos sido nosotros?», le preguntó. «Claro hermano, ¿quién te crees que lo mató?, le dijo. Asimismo, otro de los duros golpes que recibió tuvo lugar en una reunión con otros dos tupamaros. Le consultaron por una compañera. Le hicieron varias preguntas. De hecho, la estaban investigando para decidir si la mataban o no. «Según ellos [prosigue], ella había hablado por ahí y por su culpa habían caído varios compañeros. Ese diálogo me conmovió todo por dentro. Sentí allí que desde muy profundo algo se resquebrajaba en mí acerca de nuestra organización».²¹⁸

Una sensación semejante tuvo en la isla. Al asistir a una reunión del Comité Central ampliado en abril de 1973, rememora: «lo mismo que cuando en Cuba fui a tomar un café a un bar que había sobre el Malecón. No había nadie, sólo una muchacha atendiendo, y me encontré que ese bar era del Estado. Yo no entendía nada».²¹⁹ De igual modo, Amir continúa reflatando recuerdos de un régimen que, al igual que Alemañy, consideraba extremadamente represivo:

Los cubanos influían con su concepción policíaca de la política. Yo recuerdo que nos presionaban brutalmente para que a aquellos compañeros que salían de la cárcel y llegaban a Argentina, los mandáramos a Cuba presos por precaución, como se hacía en la Unión Soviética. Por qué si ese compañero había tenido una responsabilidad importante, cayó preso, estuvo preso, y lo largaron después de cierto tiempo... se preguntaban ‘¿cómo lo largaron después de varios años en lugar de tenerlo preso treinta años?, hay que sospechar de él. Entonces, por precaución, tomen medidas, pónganlo preso un buen tiempo a ver cómo reacciona’. Por supuesto nosotros nos opusimos a eso.²²⁰

²¹⁶ Kimal Amir en *Historias tupamaras* de Leonardo Haberkorn, op. cit., p.176.

²¹⁷ Trabajador rural asesinado por la guerrilla en la estancia *Espartacus*, Departamento de Maldonado, el 21 de diciembre de 1971 al descubrir accidentalmente una «tatucera» (escondrijo subterráneo).

²¹⁸ Kimal Amir en *Historias tupamaras* de Leonardo Haberkorn, op. cit., p.175.

²¹⁹ Kimal Amir en *Memorias de insurgencia* de Clara Aldrichi, op. cit., p.438.

²²⁰ Kimal Amir en *Una historia de los tupamaros. De Sendic a Mujica* de Alain Labrousse, Editorial Fin de Siglo, 2010, op. cit., p.156.

El proceso proseguiría en Argentina. La experiencia sería tan dura como la vivida en Chile. Las prácticas violentistas del ERP lo incomodaban.²²¹ Kimal estaba confundido. Sus sensaciones eran ambivalentes. Sentía que en cada intentona de retornar al país era como entregar lo organizado al enemigo:

Yo tenía la imagen de que cada vez que las guerrillas brasileñas lanzaban algo, las barrían. Cuando cae presa la tercera tanda de compañeros en Uruguay, por abril y mayo de 1974, nos reunimos en donde yo vivía, un apartamento chiquito, con Mansilla. Yo era mayor que él, tenía 30 años. Le dije: ‘Negro, me ronda un fantasma, y es que nos está pasando lo mismo que a la guerrilla brasileña’. Cada vez que organizamos algo nos barrían. ‘Hay que pararlo, así no podemos seguir’. ¿Creés que en ese momento yo tenía todo claro, que teníamos que romper con la lucha armada, con la violencia revolucionaria? ¿Qué teníamos que romper con el marxismo leninismo, convertimos al pensamiento liberal? No. Hoy tengo un pensamiento más liberal. En aquel momento todavía no.²²²

Para esa altura del devenir histórico, Amir todavía no estaba convencido en abandonar la lucha armada. Eso sí, en cada reunión que mantenía con amigos políticos sonaban más fuertes las palabras de Zelmar Michelini: «muchachos, el camino no es la lucha armada. A estos [régimen cívico-militar] hay que derrotarlos políticamente. Hay que desgastarlos. Si cae un ministro, es un ladrillo que cae de su edificio. El camino es la política».²²³ Había que pensar con cabeza propia.

En definitiva, entre 1973 a 1974, el propio «Turco» define su compleja y extensa transformación: «nosotros partimos de aquella cosa muy borrosa de Viña y después fuimos cambiando, ajustando, en la medida en que avanzábamos en el proceso de discusión interna y de tratar de reorganizar en Uruguay».²²⁴

La disputa proletaria

No eran tiempos sencillos para la dirección del MLN en el exterior. A los fallidos intentos por reconstruir el aparato clandestino en Uruguay, algunos miembros –de acuerdo

²²¹ Leonardo Haberkorn, *Historias tupamaras*, op. cit., p.183.

²²² Kimal Amir en *Memorias de insurgencia* de Clara Aldrighi, op. cit., p.444.

²²³ *Ibidem.*, p.451.

²²⁴ *Ibidem.*, p.443.

a la perspectiva renunciante— comenzaban a particularizar determinadas posiciones políticas, enfrentadas entre sí, que tenían, por el contrario, profundas raíces ideológicas. Sin ir más lejos, de acuerdo a Andrés Cultelli en su libro *La revolución necesaria*, la caída y la concentración de armas en un solo local del «Once» había tensado las relaciones entre la Comisión Política y las bases.²²⁵

Habiendo participado del Simposio de Viña del Mar, esto no le impidió adjetivar sobre los «simplificados» modelos del marxismo-leninismo establecidos en Chile —muy probablemente tomando en consideración retrospectiva a los portavoces de las resoluciones, los futuros «renunciantes»— agregándole, además, la «inoperancia» de la dirección. Es decir, para Cultelli «la crisis de la organización era un hecho, antes de que se agudizara la lucha ideológica».²²⁶ A su entender, «la dirección de la época [Comisión Política] simplificaba mucho las cosas y las idealizaba, formulando esquemas que poco o nada tenían que ver con la realidad».²²⁷

Debido a esta serie de reparos, un grupo de militantes, en lo que Arrarás ha denominado «los críticos post-Viña»,²²⁸ comenzaron a preparar el terreno para el surgimiento de lo que se conocerá formalmente, en agosto del 74, como la «Tendencia Proletaria». En todos los casos, conjuntamente con los futuros «renunciantes», desde fines de 1973 cada fracción manifestaba, en oposición a la otra, la «auténtica» fidelidad a la causa marxista-leninista y, al mismo tiempo, el combate a cualquier desviación pequeño-burguesa. A su vez, las acusaciones de sectarismo divisionista eran frecuentes dentro de un MLN fragmentado y en claro proceso de desmembramiento. Las fuertes tensiones y las disputas partidarias debilitaban la cohesión. La convivencia se hacía cada vez más compleja e inhóspita.

De tal modo, como oportunamente señalan Alonso y Figueredo, si bien estas disputas intestinas no fueron las únicas, aunque sí resultaron las más destacadas y preponderantes, las fracturas ideológicas que llevaron a la separación de estos dos núcleos convocantes tenían atrás la fuerte presencia de un líder carismático. Ahora bien, «eso, que daba un carácter personalista y caudillista a los conflictos, no era bien aceptado por una parte de los integrantes, sobre todo si tenemos en cuenta que esta organización, por lo menos en sus

²²⁵ Andrés Cultelli, *La revolución necesaria*, op. cit., pp.120-121.

²²⁶ *Ibidem.*, p.122.

²²⁷ *Ibidem.*, p.123.

²²⁸ Astrid Arrarás, *Armed struggle, political Learning, and participation in Democracy*, op. cit., p.251.

inicios, había planteado lo contrario».²²⁹ Dicho lo cual, de acuerdo a una entrevista realizada por Porta y Sempol a una militante tupamara de aquellos años, por más que los «renunciantes» afirmaran lo contrario, los enfrentamientos de ese momento fueron considerados «como frutos de peleas por el poder y el control de la organización más que por un verdadero debate ideológico».²³⁰ En este escenario, la falta de homogeneidad y las grietas en la interna del movimiento «cada vez más hondas, y más difíciles de saldar, conducirán a la separación y posterior fractura de un sector dentro del mismo».²³¹

En cuanto a las diferencias concretas, los partidarios de una acción esencialmente política, los futuros «renunciantes», proponían profundizar la experiencia ideológico-partidaria y, sobre todo, formar una amplia alianza con los grupos democráticos y liberales. Había que involucrar a las masas. De esta manera, dirigentes de raíces filosóficas-políticas muy distintas como Washington Fernández, Nelson Alonso, Justino Zavala Carvalho, Zelmar Michelini, Héctor Gutiérrez Ruiz y Wilson Ferreira, fueron una gran ayuda para la evolución de sus ideas. «Todos nosotros discutíamos con ellos (...) Hablábamos de la política uruguaya, podíamos hablar de política, cosa que en el MLN ya no se podía», medita sobre el tema Alemañy.²³² A decir verdad, de las fructíferas conversaciones, los tres últimos legisladores en el exilio fueron lo que posibilitaron mayormente que el grupo volviera a creer en la política y en los políticos.²³³ De hecho, el convencimiento de enfrentar a la dictadura por caminos políticos cada vez era mayor.

De igual forma, al vertiginoso proceso mental que venían haciendo, muy influenciados por las propias condiciones del exilio, se acoplaba el rechazo a la lucha armada. Kimal Amir expresa una vez más:

Fue en la experiencia reiterada de relanzar una y otra vez la lucha armada en nuestro país que fuimos comprendiendo primero que en aquellas condiciones no era posible derrotar a la dictadura por ese camino, para luego ir asumiendo

²²⁹ Jimena Alonso y Magdalena Figueredo, *El fraccionamiento como proceso político*, op. cit., p.15. A modo de ejemplo, Ana Casamayou recuerda a uno de los principales dirigentes de la época de la siguiente manera: «cuando salgo de Chile para Cuba, en marzo de 1973, el ‘Negro’ Mansilla era un dios para todo el mundo. Yo nunca había oído hablar de nadie así, no mistificábamos tanto en Uruguay a los dirigentes. Lo vi poco a Mansilla cuando llegué, pero me llamó la atención, porque no era el lenguaje del MLN. Nunca había oído hablar de esa manera de alguien [ni siquiera de Sendic]. Claro, era simpático, capaz, buen mozo. Estaban todas las mujeres con él (...) Era como una especie de idolatría». En *Memorias de insurgencia* de Clara Aldrighi, op. cit., p.298.

²³⁰ Cristina Porta y Diego Sempol, «En Argentina: algunas escenas posibles». En *El Uruguay del exilio*, op. cit., p.107.

²³¹ Jimena Alonso y Magdalena Figueredo, «Proceso de ruptura del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros en Argentina. El caso de los ‘Renunciantes’». En *Cuadernos de la historia reciente. 1968 Uruguay 1985. Testimonios, entrevistas, documentos e imágenes inéditas del Uruguay autoritario*, op. cit., p.74.

²³² Luis Alemañy en *La izquierda armada* de Clara Aldrighi, op. cit., p.188.

²³³ Luis Alemañy en *Historias tupamaras* de Leonardo Haberkorn, op. cit., p.192.

que la lucha armada era una vía muerta en Uruguay, un camino sin destino con y sin dictadura; que constituía un tremendo y trágico error persistir en esa idea y esa práctica, llegando entonces a través de un proceso ni lineal ni homogéneo a tomar con firmeza la determinación de no organizar nuevas intentonas armadas.²³⁴

Con todo, si bien la reprobación a cualquier empresa insurreccional estaba lejos de ser expresada en términos absolutos, como mínimo la postergaban argumentando la debilidad del MLN frente a las FF.AA. En efecto, de acuerdo a las investigaciones de Alonso y Figueredo, el tópico generó rispideces, por más que, a diferencia de otros temas en cuestión, nunca fue planteado expresamente. De cualquier modo, todas las líneas reafirmaban esa dirección.²³⁵

Por otro lado, los «Proletarios», representados fundamentalmente por Cultelli, Pedro Lerena, Gabino Falero Montes de Oca («Beto»), entre otros, apostaban igualmente a la formación del partido, pero refutaban, en alianza con el ERP, todo acercamiento con los «partidos burgueses». En paralelo con los «peludos», de escasa afición por los debates teóricos, pretendían reactivar el trabajo clandestino en Uruguay utilizando todas las manifestaciones de lucha. En sintonía con los postulados históricos del MLN en cuanto a la táctica, la continuidad de la acción armada como eje de la organización revolucionaria era una opción latente y necesaria. No obstante, a diferencia de otras épocas, debía haber una definición ideológica y una composición social (proletaria) definida.²³⁶

En cualquier caso, los valores y expectativas, en unos como en otros, no dejaban de generar aprendizajes políticos dentro de las comunidades de práctica, siendo el de los venideros «renunciantes» los más significativos. Dicho así, en el período comprendido entre 1973 a 1975, estos últimos empezaron a experimentar, en algo que se acentuará más tarde, cierto grado de aprendizaje pro-democrático al apartarse significativamente de los valores y prácticas guerrillas.

En cambio, de acuerdo a Arrarás, aunque la perspectiva de un partido marxista leninista estaba presente en la «Tendencia Proletaria», no así en el Pro MLN, ambos asimilaban aprendizajes no democráticos; los primeros de carácter moderado al interactuar con la JCR en el exterior, creyendo en la revolución socialista como objetivo y en la lucha

²³⁴ Kimal Amir en *El cielo por asalto. El Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) y la izquierda uruguaya (1963-1972)* de Hebert Gatto, op. cit., p.17.

²³⁵ Jimena Alonso y Magdalena Figueredo, *El caso de los «Renunciantes»*, op. cit., p.76.

²³⁶ Astrid Arrarás, *Armed struggle, political Learning, and participation in Democracy*, op. cit., p.258.

armada como táctica; el segundo más leve al estar compuesto por presos del Penal de Libertad, principalmente dirigentes históricos, que, elaborando la citada autocritica (falta de estrategia) en la «carta de los presos», básicamente no cambiaron sus ideas originales.²³⁷

(Cuadro 3)

Aprendizaje político de los tupamaros 1973-75		
Menos cambio		Más cambio
Leve	Moderado	Significativo
Pro MLN-T	Tendencia Proletaria	Renunciantes

Cuadro 3: Extraído de Arrarás (1998, p.227).

Estaba claro que cada vez resultaba más difícil elaborar un objetivo común. En verdad, ratificando lo expuesto anteriormente, Luis Alemañy realiza algunas confesiones relevantes:

El enfrentamiento con la tendencia proletaria fue durísimo. Tampoco es que nosotros dijéramos que éramos partidarios de terminar con la lucha armada y buscar cambios políticos. Era imposible, sobre todo con el peso que el ERP tenía sobre los sectores más radicales del MLN. Entonces teníamos que movernos dentro de la polémica en el marco del marxismo leninismo, que era el marco común aceptado. La discusión de llevar adelante las acciones armadas era un problema táctico, más allá de que nosotros, con los compañeros más viejos y de más confianza, íbamos hablando de otras cosas, hablando en otro lenguaje, más vinculado a la política y a la realidad de las fuerzas políticas que el país tenía. Sobre todo después del golpe de Estado, cuando Zelmar, Gutiérrez Ruiz y Wilson tuvieron que exiliarse.²³⁸

Por su parte, el parecer de Fernando González Guyer, alias el «Gaucha» o «Lorenzo», un académico que en los años sesenta se vio cautivado por la prédica guerrillera como tantos otros jóvenes, al punto de intentar ponerle una bomba al entonces presidente Jorge Pacheco Areco,²³⁹ resulta muy ilustrativo al ratificar lo dicho por Alemañy:

²³⁷ Astrid Arrarás, *Armed struggle, political Learning, and participation in Democracy*, op. cit., pp.267-271.

²³⁸ Luis Alemañy en *Una historia de los tupamaros* de Alain Labrousse, op. cit., p.153.

²³⁹ Fernando González Guyer en *Historias tupamaras* de Leonardo Haberkorn, op. cit., pp.53-56.

Si vos querías renunciar a la lucha armada, en aquel contexto, no podías decir la lucha armada es una locura y punto. Tenías que decir: la lucha armada no es el camino porque Lenin dice tal o cual cosa en tal o cual frase. Absurdamente era así. Era el universo mental en el que nos movíamos. Éramos los más sofisticados marxistas leninistas. Pero no había otra manera de dar esa discusión que demostrando que un análisis marxista leninista de las condiciones concretas en las que estábamos, indicaba que había que parar la lucha armada.²⁴⁰

Para decirlo de otro modo, la justificación para dilatar la acción violenta debía estar dada por la misma argumentación revolucionaria. Por extraño que resultase, los propios referentes históricos que se tomaban para avalar la utilización de las armas debían ser re-absorbidos teóricamente para respaldar lo contrario. Las ideas marxistas-leninistas eran hegemónicas. En el acuerdo o la discrepancia, de forma explícita o implícita, de ese marco dogmático no se podía salir. «Si lo hacíamos [concluye Alemañy] éramos crucificados».²⁴¹

Las renunciaciones

De acuerdo al profuso trabajo realizado por Clara Aldrighi, el cisma que atravesó la «orga» puede ser analizado a través de múltiples variables:

La crisis y divisiones del MLN a partir de 1974, especialmente en el exilio argentino y cubano, se debieron, en opinión de los testimonios, a la ausencia de liderazgos unificadores, a la impericia de los dirigentes, a sus disputas internas de carácter sectario, al abandono por parte de algunos dirigentes de las posiciones revolucionarias y finalmente de la misma izquierda, para adherir a los partidos tradicionales.²⁴²

Dicho esto, luego de la gira de Martínez Platero representando a la JCR, habían pasado ocho meses: «cuando llegué, encontré toda esa situación muy tensa. Había dos fracciones en pugna (...) y cada una tenía sus documentos ya escritos».²⁴³ Si bien el histórico

²⁴⁰ *Ibidem.*, p.199.

²⁴¹ Luis Alemañy, *Ibidem.*, p.192.

²⁴² Clara Aldrighi, *La izquierda armada*, op. cit., p.186.

²⁴³ Efraín Martínez Platero en *Historias tupamaras* de Leonardo Haberkorn, op. cit., p.180.

dirigente trató de reconciliar, todos los intentos naufragaron. Nunca fue un renunciante como los otros, aunque también consideraba que la contraofensiva militar en Uruguay era un craso error.²⁴⁴ Sin embargo, frente a las desavenencias internas terminó concluyendo que no representaba a nadie. Renunció a la JRC y se integró «de lleno a la estructura interna del MLN».²⁴⁵

Ciertamente, el período comprendido entre abril y noviembre de 1974 terminó siendo decisivo para la ruptura. Durante esos meses, los cuatro dirigentes que dejaron de ser guerrilleros (Luis Alemañy, Kimal Amir, Lucas Mansilla y William Whitelaw) fueron presentando varios informes de revisión crítica para el debate interno. No obstante, si bien el alejamiento definitivo del MLN se concretó a fines de noviembre, en julio renunciaron a los cargos de dirección que integraban. Según indica el propio Alemañy, el proceso lo iniciaron Whitelaw y él. Luego se sumaron los otros dos «renunciantes».²⁴⁶

Por cierto, sabían que estaban en minoría en presencia del mando supremo conformado por diez a doce personas de muy diversas personalidades y procedentes de cuantiosas tendencias. En todos los argumentos emergía la reivindicación del Partido de orientación marxista-leninista y la relevancia del trabajo con las masas, al compás de la vanguardia obrera. Vale decir, renunciando por escrito el 6 de julio de 1974 y elevando las razones que motivaron tal decisión seis días después, en todos estaba el anhelo de discutir la «correcta canalización de la lucha ideológica». En este sentido, de acuerdo a la lógica de los cuatros «renunciantes», las contradicciones del movimiento ya no podían ser zanjadas en la interna, «al menos con ellos en la conducción de la misma».²⁴⁷

En el ambiente de los *yutos* (nombres falsos), «Maciel» (el alias utilizado por Whitelaw) señalaba en su carta el fracaso para la toma de poder de una parte de la izquierda dedicada a la lucha armada, así como las hegemónicas pero malogradas políticas reformistas de la pequeña-burguesía. Para «Maciel», los revolucionarios debían tomar nota de esos errores, considerando la teoría revolucionaria y las particularidades de cada país. De hecho, «adoptar una forma de lucha sin estar comprendida en la concepción ideológica de la clase obrera», pero también «sin tomar a la clase obrera como el eje para conducir a las demás clases (...), lleva inexorablemente al fracaso y a la derrota». Según Whitelaw, con la desviación militarista y el eclecticismo teórico, la trayectoria del MLN no era ajena a las

²⁴⁴ *La revolución imposible* de Alfonso Lessa, op. cit., pp.299-305.

²⁴⁵ Efraín Martínez Platero en *Memorias de insurgencia* de Clara Aldrighi, op. cit., p.375.

²⁴⁶ Luis Alemañy, *Ibidem.*, p.330.

²⁴⁷ Jimena Alonso y Magdalena Figueredo, *El caso de los «Renunciantes»*, op. cit., p.87.

experiencias que se habían dado en el resto de América Latina.

Para la lucha revolucionaria era imprescindible la construcción de un Partido que recogiera y sintetizara las mejores tradiciones populares de los obreros organizados. Así, el MLN estaba llamado a cumplir un importante rol, «a condición de que nos desprendamos definitivamente de las ideas incorrectas del pasado y nos apoyemos en las positivas».

De acuerdo a la carta, el «Partido», luego del Simposio de Viña del Mar, había entrado en un período de rectificación con una serie de militantes que comenzaban a estudiar la temática, tomando en consideración el desarrollo histórico de la lucha de clases. Empero, «en el proceso de pasaje de lo viejo a lo nuevo, se va necesaria e inexorablemente particularizando y es allí donde nacen nuevas contradicciones». Para el renunciante, la tarea de un revolucionario no pasaba solamente por desarrollar tareas dentro de un aparato separado de las masas. Por el contrario, mientras no se ligase al sector más avanzado de la clase obrera, agitando y difundiendo las ideas del marxismo-leninismo para conducir al proceso revolucionario, las contradicciones continuarían. De allí la firme decisión:

Al fundamentar nuestra renuncia, planteamos que la Dirección es parte y no juez del conjunto de contradicciones que nos atraviesan. En estos últimos meses, las discusiones comenzaron a girar en torno a cuestiones de carácter secundario, sobre problemas internos del ‘aparato’, atendiendo a conflictos nacidos de una práctica alejada de la actividad de las masas. Por otra parte, en las cuestiones que hacen a la aplicación práctica de la misma, se llega a acuerdos en lo general, pero al particularizar y ante la necesidad de tomar soluciones, surgían diferencias en los criterios, que, a su vez, derivaban en discusiones bizantinas, volviendo totalmente ineficaz al organismo del Partido que tiene como cometido conducir políticamente. Por lo tanto, entiendo que esta dirección no cumple con su papel de dirigir (...), y que las causas están en diferencias de carácter ideológico, que hasta hoy quedan encubiertas por acuerdo en lo general, pero que se expresan al particularizar.²⁴⁸

La lucha ideológica era el camino a seguir. «Lo que vuelve indeclinable mi renuncia a este organismo de dirección [finalizaba Whitelaw] es el hecho de que en el mismo no tengo el marco de funcionamiento político mínimo, instancia que el Partido debe garantizar a todo militante para exponer sus opiniones».²⁴⁹

²⁴⁸ *Renuncia de Maciel*. 12 de julio de 1974. Carpeta Exterior-MLN. Archivo David Cámpora. CEIU.

²⁴⁹ *Ibídem*.

El mismo día, la misiva de «Marcelo» (Mansilla) refería a la importancia de consolidar el Partido revolucionario de la clase obrera. No obstante, la ausencia de teoría revolucionaria (el marxismo-leninismo) y las concesiones no proletarias que la misma expresaba entorpecían el camino para resolver las contradicciones de la «orga». De forma similar al juicio de Whitelaw, Mansilla entendía y apuntaba específicamente a que «la práctica del ‘aparato’ pesa y determina nuestras concepciones, que objetivamente se han revelado —concepciones y aparato— como incapaces de resolver cuestiones tan fundamentales como son la estrategia, la táctica revolucionaria y la construcción del Partido de vanguardia en Uruguay». Así, vinculando las tareas del MLN a los intereses del pueblo y a sus problemas diarios se podía «superar el conjunto de contradicciones que tiene el Partido, desplazar a la pequeña-burguesía, elevar nuestra teoría y contar con una organización de carácter proletario».

Con todo, dicho una vez más, para «Marcelo» la debilidad de la dirección era muy grande y derivaba de la ineficacia para poder superar aquellas contradicciones. Según el renunciante, «la razón fundamental de que esto sea así radica en la composición de clase [escaso reclutamiento de obreros de vanguardia], en la prevalencia de las prácticas anteriores [desviación militarista y predominio pequeño-burgués] y el manejo embrionario de la teoría revolucionaria». Vale decir, según Mansilla, la lucha ideológica era también lo más importante. Descuidarla podía aparejar graves consecuencias:

Cuando los revolucionarios, por más buena voluntad, heroísmo, valores personales y amor a la causa que tengan, sino están guiados por la teoría revolucionaria y si, a la vez, no disponen de la organización proletaria en el país que se trate, inexorablemente caen en desviaciones y errores políticos, que conducen más pronto que tarde a graves derrotas con consecuencias negativas para la clase obrera y el pueblo.²⁵⁰

Muy a su pesar, todas estas cuestiones estaban presentes en el MLN y se manifestaban con toda intensidad. Si bien a su entender existían ciertos avances en el combate a las concepciones pequeño-burguesas, en otros aspectos persistían las «ideas incorrectas». Frente a la problemática, el renunciante responsabilizaba a la dirección del Partido de «su inoperatividad en la tarea que le es específica: conducir políticamente».

A todo ello, en lo que refiere a los aspectos particulares de la renuncia, la óptica de

²⁵⁰ *Renuncia de Marcelo*. 12 de julio de 1974. Carpeta Exterior-MLN. Archivo David Cámpora. CEIU.

«Marcelo» entendía que las críticas a la que había sido sometida la Comisión Política que él integraba, lejos de contribuir al desarrollo constructivo, estaban minadas de subjetividad y unilateralidad. De este modo, ponderando el combate ideológico, los elementos identitarios de Mansilla –elocuentes en perspectiva– habían cambiado: «en primer lugar, para nosotros lo primordial es la revolución y después la Orga. Con esto queremos decir que, más allá de sentirnos miembros del M.L.N. en la situación actual aspiramos a ser marxistas-leninistas consecuentes con nuestro pueblo y la revolución».

Lo anterior no significaba renegar de la condición tupamara, por el contrario, era un instrumento social y político de enormes posibilidades, «a condición de que se produzca en su interior una rápida y verdadera revolución tanto en la teoría como en la práctica y estemos todos dispuestos a nadar contra la corriente». Con todo, la prevalencia de un «aparato» aislado de las masas, a la que «Marcela» no quería seguir perteneciendo, hacía poco prometedor el futuro. En definitiva, según Mansilla:

Lo que el Partido necesita no son organismos de Dirección como los que tiene, cuya debilidad es notoria, sino organismos de carácter proletario, verdaderos centros de dirección política que permitan, por dichas cualidades, contribuir realmente al fortalecimiento y a la unidad verdadera. Por otra parte, todas estas debilidades vienen de lejos y lo que realmente hoy está pasando es que el largo proceso de acumulación de contradicciones sin resolver ha entrado en crisis definitiva.²⁵¹

«Prudencio» –el alias utilizado por Luis Alemañy– no tardó en renunciar. En sus enunciados aparecían conceptos comunes con las epístolas anteriores. Para él, en el «pasaje del aparato armado al Partido», en la «lucha entre lo viejo y lo nuevo», el primer semestre de su estadía clandestina en Uruguay (1973) había sido un «un rico manantial de enseñanzas». Pese a la desconfianza de algunos «camaradas», «uno de los saltos más importantes» estaba dado al «objetivizar las desviaciones ideológicas» que rompían el parcelamiento del frente militar y político del MLN. Interiorizarse de los problemas de la clase obrera permitía elaborar una política global. Con todo, la superficialidad, la individualización y el ahínco en tratar problemas meramente administrativos hacían difícil abordar los temas de fondo.

Por todo ello, la renuncia de «Prudencio» respondía a «la incapacidad de esta

²⁵¹ *Ibíd.*

dirección para dar respuesta a los problemas generales y particulares de la clase obrera y el pueblo». Además, «el ritmo lento y pesado que tiene el organismo (...) lo vuelve ineficaz para resolver los problemas políticos centrales». En consecuencia, Alemañy planteaba trabajar desde las bases, «con la sangre y prácticas nuevas de la Orga», esto era, donde sus aportes sin condicionamientos sirvieran para enriquecer la vida del Partido.²⁵²

Finalmente, detrás de «José» estaba Kimal Amir. Su punto de vista fechado el 15 de julio establecía una multiplicidad de concepciones revolucionarias cohabitando dentro de la dirección. Estas se expresaban en las distintas valoraciones que cada una tenía sobre el papel de las masas, el partido proletario y los métodos de lucha. La extensa militancia sindical le permitía comprender y valorar la «infinita energía revolucionaria» y el «heroísmo silencioso» de las movilizaciones obreras y populares.

No obstante, el dirigente sentía que no había podido aportar al partido todo lo aprendido. La razón estribaba en la subestimación de la dirección hacia «la falta de comprensión del papel de las masas en la historia [revolucionaria]». De allí se desprendía el profundo dolor al constatar el avance de las «ideas incorrectas». Así, a juicio del cuarto renunciante, la «orga» se empantanaba «día tras día en los problemas secundarios y personales, sin asumir como propias las dificultades del pueblo y sus soluciones». Para concluir, Amir decía: «porque tengo una confianza infinita en el pueblo, en mis cros. y en las ideas y la fuerza del proletariado, asumo hoy la responsabilidad de esta decisión. El Comité Central y el Partido la juzgarán».²⁵³

A todo esto, pasado algunos meses, los cuatros «renunciantes» enfatizaban que las contradicciones internas del MLN acumuladas por años habían colapsado. De esta manera, porque así era comprendido, el grupo no había dudado en plantear la unidad de la organización en base a principios ideológicos y políticos, independientemente de aquellos que solo tenían como propósito «acumular fuerzas» en vez de bregar por las ideas.²⁵⁴

En suma, con el devenir del tiempo, Amir sintetizaría las razones por las cuales los cuatro protagonistas renunciaron a la dirección el 12 de julio de 1974:

Nosotros lo decimos: renunciamos a la dirección porque en ese momento llegamos a la conclusión de que lo que nos habíamos planteado en Viña no se cumplía (...) Nosotros habíamos salido de Viña con la idea de que una de las

²⁵² *Renuncia de Prudencio*. 12 de julio de 1974. Carpeta Exterior-MLN. Archivo David Cámpora. CEIU.

²⁵³ *Informe de José a la Comisión Política*. 15 de julio de 1974. Carpeta Exterior-MLN. Archivo David Cámpora. CEIU.

²⁵⁴ *Documento de los Renunciantes*, 28 de noviembre de 1974. Carpeta Exterior-MLN. Archivo David Cámpora. CEIU.

causas fundamentales de la derrota había sido no contar con una sólida organización política, homogeneizada ideológicamente. Todo lo que implicaba la ideología marxista. Y poner la política al mando, y no la lucha armada. [Empero, con las debilidades ideológicas y el militarismo] llegamos a la conclusión de que en esas condiciones era absolutamente innecesario que nosotros siguiéramos al frente de la organización.²⁵⁵

Nada es indiferente

A partir de entonces, el MLN comenzó a buscar la unidad sobre «bases firmas y claras» en medio de una profunda crisis interna.²⁵⁶ De cualquier modo, en virtud de la *Circular Interna n.º 11* del 14 de agosto de 1974, el cuestionamiento a la legitimidad de las autoridades partidarias por parte de «Bruno» (el alias utilizado por Cultelli); la pérdida de confianza de «Eduardo» y «Sonia» hacia algunos miembros de la organización, solicitando en consecuencia la baja para militar en el PRT; la demanda de los «renunciantes» para que se garantizara «la expresión y el conocimiento de todas las posiciones hoy existentes mediante una amplia y elevada lucha ideológica con la participación de la base»; la rectificación de la política financiera; y, finalmente, la propuesta de «la dirección clasista [priorizando la integración de obreros en detrimento de la pequeña-burguesía] en el terreno de los hechos»; acentuaban los desencuentros.²⁵⁷ En todos los casos, cada grupo rechazaba las imputaciones que provenían del sector opuesto.

Por si fuera poco, tratando de trascender el marco de las desacreditaciones que tanta tinta volcaban en *lo que parece* y no en *lo que pasó*, de acuerdo a las «objetivas» apreciaciones de «Clemente» (Luis Ledesma Pacheco) al momento de examinar los hechos «reales», la lucha ideológica se recrudecía por el «subjetivismo», los ataques personales y las «inorganicidades».²⁵⁸ Para la «Tendencia Proletaria», la crisis de la organización nunca había sido tan profunda: «estamos tocando fondo en todos los órdenes, esto es globalmente. Porque en el frente de lucha la debilidad es absoluta». Así, según el documento elaborado por la fracción el 5 de setiembre de 1974, la contradicción principal no estribaba entre

²⁵⁵ Kimal Amir en *Memorias de Insurgencia* de Clara Aldrighi, op. cit., pp. 452-453.

²⁵⁶ *Circulares Internas. Órgano del Partido*. 15 de julio de 1974. Carpeta Exterior-MLN. Archivo David Cámpora. CEIU.

²⁵⁷ *Circular Interna n.º 11*. 14 de agosto de 1974. Carpeta Exterior-MLN. Archivo David Cámpora. CEIU.

²⁵⁸ *Para el análisis y conocimiento por parte de todos los compañeros de la situación interna, planteamos tratando de ser lo más objetivos posible los siguientes hechos. (Análisis de la Dirección y balance de la situación interna)*, 1974. Carpeta Exterior-MLN. Archivo David Cámpora. CEIU.

militarismo y partido, ni pasaba por el fraccionalismo o las descalificaciones deshonestas, sino que, en función de dilucidar el problema, el nudo gordiano estaba en los intereses de clases:

La contradicción principal que importa abordar con urgencia, por ser la esencial, que traba el desarrollo de la lucha y el partido, es la que se da entre la pequeño-burguesía, adueñada arteralmente de la dirección y sin ánimo de largarla, y la clase obrera, marginada realmente de la conducción, sin poder contribuir efectivamente en la elaboración y aplicación de la línea política y militar. Esto es así desde que una camarilla perfectamente configurada, ha considerado la organización como cosa propia. Se han repartido por cuotas las responsabilidades en los distintos niveles organizativos, aplicando el amiguismo más nocivo y actuando al margen de los principios, de los derechos y deberes propios de los militantes revolucionarios.²⁵⁹

En la misma línea, los diversos golpes en el frente de lucha, la ausencia de autocrítica, la falta de control en la adjudicación de responsabilidades y las «capitulaciones», todas ellas ratificaban una vez más el diagnóstico inicial. Tampoco pasaban desapercibidas las intentonas reformistas de los «renunciantes», calificadas como desviaciones de una dirección alejada de las bases. Además, continuando con el punto de vista «proletario», «la persistente actividad de ocultar la gravedad de los hechos», la mencionada «malversación de fondos», los errores tácticos y el «tremendo despilfarro de dinero» asociado a un estilo de vida aburguesado, todas y cada una se transformaban en variables que aceleraban la desintegración. Para la «Tendencia», el persistente alejamiento del frente de lucha, la falta de una política internacional que incluyera a los residentes en Europa y la «insensibilidad» hacia los presos y muertos de la organización, pasaban a ser decisiones imperdonables.²⁶⁰

Mientras tanto, la célula regional «Leonel Martínez Platero» marcaba su posición equidistante –como muchos otros– el 18 de setiembre de 1974:

Nosotros que consideramos elemental revisar todos los errores cometidos para seguir avanzando, repudiamos todo aquello que atente contra la unidad, que no respete los organismos y que no se inscriba en el mutuo respeto y la fraternidad entre compañeros revolucionarios. Consecuente con lo expresado anteriormente, esta Dirección Regional, discrepa y critica enérgicamente la

²⁵⁹ *A nuestros compañeros*. Documento de la «Tendencia Proletaria», 5 de setiembre de 1974, p.1. Carpeta Exterior-MLN. Archivo David Cámpora. CEIU.

²⁶⁰ *Ibídem*.

actitud de los compañeros renunciantes, lo mismo que la actitud de los compañeros que pidieron la baja, considerando que hay diferencias en los métodos de los mismos, pero que las mismas no aportan a la lucha ideológica sino que por el contrario perjudican a la Dirección y la Organización, aumentando la crisis en perjuicio de la clase obrera y el pueblo.²⁶¹

Empero, al mismo tiempo, apartándose del juicio de Cultelli en cuanto «las tendencias no hay que juzgarlas como negativas, ni reaccionar con primitivismo político frente a ellas»,²⁶² la posición de la célula regional repudiaba las actitudes de «Bruno». De esta suerte, las críticas subjetivas en representación del grupo, los inapropiados adjetivos y rótulos hacia la dirección, el personalismo asumido para desprestigiar a los dirigentes naturales, la utilización de falsos argumentos para sustentar los cuestionamientos, la actitud conspirativa y, por último, la falta de honestidad, promovían la desconfianza y atentaban también contra la unidad. En virtud de ello, el Comité Regional resolvía separar a «Bruno» de esa dirección.²⁶³

Con todo, pese a las observaciones, persistirían los comentarios de «Juan» sobre la conveniencia de dar un golpe de Estado interno y de «apretar [por parte de ‘Bruno’] al Comité Central». De la nueva Comisión Política, «Raúl» (Aníbal De Lucía) y «Pedro» (Antonio Bandera Lima) denunciarían los hechos. Mientras tanto, «Enrique» (Atalivas Castillo Lima) y «Julio», más próximos a la «Tendencia Proletaria», no aceptarían el planteo. Para una parte de la dirección lo más importante, pese a todo, era reivindicar el derecho de manifestar las discrepancias. De este modo –continuaría informando «Clemente»– las contradicciones de la Comisión Política perdurarían hasta el Comité Central de octubre.²⁶⁴

²⁶¹ *Posición de la célula regional «Leonel Martínez Platero»*, 18 de setiembre de 1974, p.2. Carpeta Exterior-MLN. Archivo David Cámpora. CEIU.

²⁶² Andrés Cultelli, *La revolución necesaria*, op. cit., p.128.

²⁶³ *Posición de la célula regional «Leonel Martínez Platero»*, op. cit., pp.2-3.

²⁶⁴ *Informe de «Clemente»: Para el análisis y conocimiento por parte de todos los compañeros de la situación interna*, op. cit., p.2.

4. Un Comité efervescente

Los preparativos

En más de una oportunidad, sumergidos en una espinosa situación interna, la militancia tupamara comenzó a demandar la «necesidad de resolver cuestiones concretas de primer orden». De este modo, dado que era «imposible por razones prácticas y de seguridad realizar la tercera Convención Nacional antes del mes de diciembre» pero, al mismo tiempo, siendo «suicida esperar hasta [ese momento] para resolver las mismas», el Comité Central sería la instancia de máxima decisión.²⁶⁵ No era para menos. Las acusaciones combinaban apreciaciones personales y fuertes discrepancias políticas. A los señalamientos de infiltración dentro de la «Tendencia Proletaria», al punto que las intervenciones de los participantes a dicha reunión, siendo grabadas, fueron detalladas minuciosamente por los informes militares,²⁶⁶ se agregaba, también, el exacerbado foquismo revolucionario, el «fanatismo ideológico», el fraccionalismo, la supuesta apropiación indebida realizada por los «renunciantes» y su desviación pequeño-burguesa. Incluso, según Walter González, el «radicalismo de la Tendencia Proletaria» estaba «armando ‘cárcel del pueblo’ [Raúl Rodríguez lo niega enfáticamente]²⁶⁷ para meterlos presos a los ‘renunciantes’, bajo tierra y todo eso, y hasta se hablaba de fusilamiento».²⁶⁸

Así, en medio de un tenso ambiente repleto de recelos, entre el 8 y el 10 de octubre de 1974 se desarrollaría el Comité Central ampliado «Miguel Enríquez»—a la postre un punto de inflexión para la organización— en homenaje al dirigente del MIR chileno abatido pocos días atrás. Los preparativos no fueron sencillos si se toman en cuenta las precauciones asumidas:

Primero que nada, el lugar para reunirse el comité central lo consiguió el PRT.

Entre nosotros no teníamos confianza ninguna en nadie para que aportara el

²⁶⁵ *Circular Interna n.º 11*, op. cit., p.5.

²⁶⁶ Alfonso Lessa, *La revolución imposible*, op. cit., p.307.

²⁶⁷ Raúl Rodríguez en *Memorias de insurgencia* de Clara Aldrighi, op. cit., p.394.

²⁶⁸ Walter González, *Ibidem.*, p.412.

local. Fue responsabilidad del PRT conseguir un local de ellos para la reunión. Nos llevó a todos compartimentados, allá por una villa miseria. No sabíamos dónde quedaba, ni los ‘renunciantes’, ni la Tendencia Proletaria ni nosotros [los ‘peludos’]. Inclusive tuvieron que revisarnos a ver si llevábamos armas, porque estaba horrible la cosa.²⁶⁹

Si bien existen impresiones disímiles sobre la tenencia de armas (los «renunciantes» afirman su existencia y las constantes amenazas de muerte, mientras que, por otro lado, el resto de los participantes rechazan tales afirmaciones o al menos consideran que las mismas estaban presentes exclusivamente para la autodefensa en medio de un ambiente extremadamente represivo e inseguro), las intimidaciones eran frecuentes.²⁷⁰ Aun cuando Mansilla y Kimal Amir estaban decididos a concurrir, Whitelaw no tenía la misma convicción. De este modo, a los efectos de no quedar estancados en la decisión, pese a estar de acuerdo con «Willy», Alemañy votaría por ir a la reunión.²⁷¹ Así lo recuerda Kimal Amir:

Nosotros dudamos mucho si ir o no, porque entre nuestra renuncia a la dirección en julio de 1974 y ese comité, que fue el 8 de octubre, en ese ínterin se nos tienden por lo menos un par de celadas para matarnos. Quien lleva adelante eso de ‘limpiarnos’ a nosotros, la voz cantante, era Cultelli. Logramos tener conocimiento de esas celadas porque alguien que estaba en las reuniones donde se discutían, sale de allí y en lugar de ir para su casa, va al ‘cantón’ donde yo estaba viviendo. Me avisa que están preparando eso para la noche siguiente.²⁷²

Finalmente, a la asamblea concurrieron siete u ocho integrantes del grupo de los «renunciantes», la «Tendencia Proletaria» (Cultelli, Raúl Rodríguez, Humberto De los Santos, Pedro Lerena) y otros tantos que no pertenecían a ningún sector. También asistía un representante del PRT. «Domingo» profundiza un poco más en la convocatoria:

Fuimos los ‘renunciantes’, yo, [Julio] Roccatagliata, los quince del comité central del MLN. La mujer de Efraín –la ‘Gorda Sonia’– todo el Regional Buenos Aires, con este pibe [Carlos] Pouso, marido de una Whitelaw (...) Los ‘peludos’: ‘Seu Pedro’ –Antonio Bandera– que había venido de Cuba para

²⁶⁹ *Ibidem.*, p.413.

²⁷⁰ Luis Alemañy en *La guerrilla innecesaria* de Luis Nieto, op. cit., pp.80-81.

²⁷¹ *Ibidem.*, p.79.

²⁷² Kimal Amir en *Memorias de insurgencia* de Clara Aldrighi, op. cit., p.453.

Las discusiones

El Comité Central fue precedido por el representante del PRT, aunque a modo póstumo lo hacían, como presidentes honorarios, los tupamaros abatidos en Pando el 8 de octubre de 1969: Jorge Salerno, Alfredo Cultelli y Ricardo Zabalza. Combinando viejos y nuevos valores, el temario a tratar giraría en torno a la situación interna y las proyecciones para el próximo período, hallándose particularmente en el análisis las resoluciones de la Comisión Política en lo referente a la reivindicación del «Partido proletario, clandestino y armado».²⁷⁴

Al comienzo, la perspectiva histórica tuvo como propósito enfatizar las raíces proletarias de la organización –piénsese en el vínculo establecido entre Sendic y los asalariados rurales de la UTAA– pero, al mismo tiempo, resaltaba la coexistencia de desviaciones pequeño-burguesas que se debían extirpar. De este modo, pese a los informes de «Prudencio» y «Marcelo», las diversas proclamas del MLN apuntaban –salvo el carácter proletario y la orientación marxista-leninista, siempre insuficiente dependiendo de quién la pregonase– contra todo aquello que los «renunciantes» rechazaban.²⁷⁵

Así pues, luego de un arduo y extenso debate, el Comité Central tomaba como propias las resoluciones de la Comisión Política. Además, se definía una consensuada y «proletaria» dirección integrada por los cañeros que estaban en el «centro»: «Pedro» (Antonio Bandera Lima), «Enrique» (Atalivas Castillo), «Pocho» (Walter González) y «Juancito» (Félix Maidana Bentín). Empero, de acuerdo a la perspectiva de Aníbal De Lucía, las designaciones terminaron siendo un grave error puesto que, dadas las circunstancias, las mismas desencadenaron el entierro definitivo del MLN.²⁷⁶

Muy por el contrario, para Alemañy el cierre del Congreso fue tranquilizador: «cuando Bandera Lima tomó la palabra fue como darnos la absolución: ‘los renunciantes

²⁷³ «Domingo», *Ibíd.*, p.358.

²⁷⁴ *Documento aprobado por el Comité Central*, setiembre de 1974. Carpeta Exterior. Archivo David Cámpora. CEIU.

²⁷⁵ «Reunión del Comité Central ‘Miguel Enríquez’ del MLN-Tupamaros». Octubre de 1974; *Tupamaros, documentos y comunicados 1974/1975*. Carpeta Exterior. Archivo David Cámpora. CEIU.

²⁷⁶ Jimena Alonso y Magdalena Figueredo, *El caso de los «Renunciantes»*, op. cit., p.79.

serán pequeño-burgueses, pero son muy buenos compañeros’. Eso nos salvó».²⁷⁷ Ahora bien, no todos poseían el talante de «Seu Pedro»:

En esa reunión nos salvamos por la habilidad retórica de Lucas (...) En nuestra contra convergieron el militarismo suicida del ERP argentino, el fanatismo radicalizado de una parte del MLN y el trabajo de Inteligencia de las Fuerzas Armadas, a las cuales les resultaba muy fácil introducir agentes con un discurso fundamentalista. Cuando no podían infiltrarse en las filas de los grupos que acompañaban nuestras posiciones políticas, rápidamente aparecían como primeras figuras de nuestros antagonistas.²⁷⁸

Desde el punto de vista de los «renunciantes», la reunión del Comité Central estaba planificada para dejar en minoría a los cuatro disidentes, someterlos a juicio sumario y ejecutarlos. De hecho, ratificando la premisa de Amir: «fue una reunión para matarnos organizada por el ERP y Falero Montes de Oca», sentencia Alemañy. Adicionalmente, Andrés Cultelli, representante del sector radical, jugó un papel decisivo en el mismo sentido.²⁷⁹

Sin embargo, pese a que la decisión estaba tomada, los «renunciantes» no rompieron allí con el MLN. La ruptura se produjo a los pocos días. Plantearlo en ese momento resultaba inoportuno y riesgoso. «Domingo» lo recuerda de la siguiente manera:

Viene el ‘Negro Marcelo’ –Mansilla– me pide una reunión y me dice: ‘Mirá, nos vamos del MLN’ –textual– ‘porque con el MLN no se puede construir el partido’. Me acuerdo que lo dijo en la calle Mendoza a una cuadra de Cabildo. Le dije: ‘Si te vas no podés construir el partido, no lo vas a construir, porque te llevás más de la mitad de la gente’.²⁸⁰

Obrando desde el convencimiento de ser los más fieles continuadores de lo dispuesto en Viña de Mar, los ulteriores acontecimientos ratificarían las decisiones de unos y otros. La bifurcación de caminos se trasformaría en una realidad cercana y predecible. Al citado documento del 28 de noviembre, por el cual los «renunciantes» puntualizaban los criterios de distribución de 1.200.000 dólares,²⁸¹ al tiempo que, en simultaneo, admitían determinados

²⁷⁷ Luis Alemañy en *La guerrilla innecesaria* de Luis Nieto, op. cit., p.82.

²⁷⁸ *Ibíd.*

²⁷⁹ Luis Alemañy en *La revolución imposible* de Alfonso Lessa, op. cit., p.315.

²⁸⁰ «Domingo» en *Memorias de insurgencia* de Clara Aldrichi, op. cit., pp.358-359.

²⁸¹ Para Amir, el que daba sustento teórico a la «Tendencia Proletaria», «el que los manijeaba, el que encastraba gente, el que tiraba todas esas porquerías de la plata» era, una vez más, Cultelli. *Ibíd.*, p.453. Martínez Platero reafirma lo

errores políticos; el mismo día realizaban una serie de precisiones a cada una de las imputaciones realizadas por la «Tendencia Proletaria», muchas de ellas derivadas del documento *A nuestros compañeros* del 5 de setiembre de 1974. En verdad, «lo que realmente no se dice y que es lo que da lugar a este cúmulo de afirmaciones subjetivas, son las discrepancias que existieron y existen» en torno a las masas y el empleo de la violencia revolucionaria. Sobre el asunto, los «renunciantes», basados en la «verdad científica», recalcan: «es importante que quede claro que nosotros nos opusimos firmemente al renacimiento del aventurismo de todo tipo y al revolucionarismo pequeño-burgués que veía y ve en la acción militar desde fuera de las masas».

No obstante, los reparos frente a las respuestas «simplistas», «mecánicas» y «antidialécticas», no significaban oponerse a la lucha armada, sino más bien a aquellos planteos que le asignaban a lo militar el papel rector. La forma de actuar, ponderando la lógica política e ideológica, era firme y clara: «y procedemos así, porque estamos absolutamente convencidos que por ese camino, con estos métodos e invirtiendo el tiempo y las energías en cuestiones tan menores no podremos cumplir jamás con las tareas revolucionarias que exige nuestro pueblo».²⁸²

Finalmente, el alejamiento de los «renunciantes» ya no sería un secreto para nadie. Los propios protagonistas, en la referida misiva dirigida a la Comisión Política con fecha 28 de noviembre de 1974, relatarían la situación del modo siguiente:

Después de haber recorrido juntos un largo camino, plagado de dificultades, de grandes enseñanzas y compañerismo, nos encontramos hoy en la situación objetiva de tomar por caminos distintos, pero tras el objetivo de alcanzar la victoria del socialismo en nuestra patria. Muchas veces las discrepancias políticas pueden nublar la razón y hacernos perder de vista la prioridad de los grandes objetivos históricos tras los cuales hemos venido luchando desde hace tantos años. Pero estamos confiados que la dialéctica del tiempo y el devenir de la lucha revolucionaria, remitirá a lugares muy secundarios todas aquellas cuestiones menores que de una u otra manera han obrado de obstáculo para poder fijar con nitidez los distintos caminos políticos que unos y otros propagamos. A la vez y sin perjuicio de las discrepancias, la lucha consecuente

anterior, en lo referente a la campaña de desprestigio impulsada por la «Tendencia Proletaria», al decir que el problema con el MIR fue aprovechado para «empezar a endilgar, a ensuciar a los otros, a decir que se quedaron con esto y se quedaron con lo otro». En *Historias tupamaras* de Leonardo Haberkorn, op. cit., p.185.

²⁸² *Respuesta a algunas cuestiones de mini política planteadas por la tendencia proletaria*, 28 de noviembre de 1974, p.6. Carpeta Exterior. Archivo David Cámpora. CEIU.

por la defensa de los intereses del pueblo, nos encontrará del mismo lado de la trinchera.²⁸³

En efecto, a cuenta de no usar el nombre en el futuro político, la desvinculación del MLN-T no implicaba abandonar los postulados supremos, puesto que el contenido esencial continuaba siendo el mismo, esto era, encontrar los caminos correctos para la lucha popular y revolucionaria.

El alcance de una decisión

Para los «renunciantes», la asimilación del marxismo-leninismo no podía ser solamente una explicación a la derrota militar, sino más bien la síntesis de las luchas de todo un pueblo. Empero, sin una clara propuesta política, el movimiento continuaba privilegiando la actividad militar. De esto modo, a los efectos de plantear un enfoque revolucionario para las masas, privilegiando la lucha de clases por encima de la lucha armada, era necesario superar determinadas concepciones excesivamente enraizadas en el MLN.²⁸⁴

Por lo pronto, todos los esfuerzos por querer transformar una organización foquista (carente de perspectiva teórica y política) en un robustecido partido marxista-leninista habían caído en un callejón sin salida. Así, dando el puntapié inicial para construir la «auténtica» organización revolucionaria, sin «la errónea teoría del foquismo» y la «concepción idealista del mundo», todas ellas personificadas en la «Tendencia Proletaria» y por extensión en el ERP, gran parte de los militantes que se encontraban en Argentina y Cuba adhirieron –con algunos matices– a la plataforma de los «renunciantes».

Dicho de otro modo, a fines de 1974 un número importante de tupamaros se desvincularon del MLN para formar una nueva organización con miras a corregir las «perniciosas desviaciones dogmáticas» encarnadas en la línea militarista y el desprestigio personal. Al respecto, decían: «por estas razones es necesario cerrar el capítulo de la lucha interna en el MLN, y abrir uno nuevo para así poder contribuir eficazmente a plasmar las respuestas políticas que necesitan las masas». Esta situación determinaba una sola dirección: «abandonar las concepciones erróneas y abrazar el marxismo-leninismo», ya que, a modo de

²⁸³ *Carta Renunciante, aclaratoria de denuncias realizadas*, op. cit., p.2.

²⁸⁴ *Documento de los Renunciantes*, 28 de noviembre de 1974, op. cit., p.3.

cierre, la «decisión conlleva naturalmente nuestra independencia política y orgánica respecto al MLN a partir de hoy».²⁸⁵

La sorpresa de los cuatro «renunciantes» fue grande al recibir el apoyo (mayor de lo esperado) de un vasto grupo conformado por tupamaros que revalorizaban la política y otros que seguían creyendo en la guerrilla, «pero estimaban que el momento de volver al ataque debía posponerse»:

La mayoría de la militancia, por las más diversas razones, desde pro comunistas, trotskistas, maoístas, y foquistas que creían que las acciones armadas debían ser ejecutadas más adelante y no en aquella coyuntura, terminaron siguiendo nuestro camino de desvincularse del MLN.²⁸⁶

«Susana», una tupamara residente en Buenos Aires, considera que en ese momento lo que señalaban los disidentes era lo más correcto: «era una locura que la gente viniera a matarse acá, por la situación que había en el país, porque además teníamos información permanentemente de lo que sucedía aquí (Uruguay)». Para ella, «todos se creían dueños. Era un caos realmente, unos alegaban que todo era del MLN tradicional y los otros decían que también nos pertenecía a nosotros». De hecho, «hubo actitudes de matones por parte de algunos de la tendencia proletaria».²⁸⁷

Con todo, de acuerdo a la perspectiva de Luis Nieto («Guido»), un «renunciante» residente en Cuba que se marcharía posteriormente a Europa, los reagrupamientos en la isla no provocaron mayores conflictos, ni generaron un distanciamiento personal comparable al originado en Buenos Aires.²⁸⁸ A su vez, Hugo Wilkins se plegaría también a la nueva organización. Para él, «los ‘renunciantes’ planteaban algo novedoso».²⁸⁹

Muy probablemente, según Alemañy, la ventaja del grupo residía en el cúmulo de información que poseían: «nos pasó como a Gorbachov en Rusia. Es decir, él estando en la KGB [las siglas en ruso refieren al Comité para la Seguridad del Estado], con toda la información acumulada, se fue dando cuenta que el mundo no iba por ese lado».²⁹⁰

Una sensación similar experimentó George Whitelaw, hermano de William. De acuerdo a su perspectiva, las posiciones que habían surgido en Argentina estaban presentes

²⁸⁵ Ibídem., p.31.

²⁸⁶ Luis Alemañy en *Historias tupamaras* de Leonardo Haberkorn, op. cit., p.184.

²⁸⁷ «Susana» en Cristina Porta y Diego Sempol, «En Argentina: algunas escenas posibles», op. cit., p.107.

²⁸⁸ Luis Nieto, *La guerrilla innecesaria*, op. cit., p.87.

²⁸⁹ Hugo Wilkins en *Memorias de insurgencia*, op. cit., p.274.

²⁹⁰ Luis Alemañy. Entrevista realizada por el autor, 2 de junio de 2023.

en Cuba:

Estaban los foquistas, los marxistas que todavía creían en la vía armada, y los marxistas que apostaban a la política, los más críticos con el MLN. Yo estaba en este grupo. Era consciente de que había habido una derrota, de que había que encarar un nuevo proyecto, más político, más marxista y menos nacionalista (...) Volver con gente armada me parecía imposible, malo e innecesario. Todos considerábamos que el primer paso era sacar al país de la dictadura y yo no creía que la salida pudiera ser militar.²⁹¹

Juan José Cabezas, «Cleanto», un tupamaro que al explotarle una bomba experimentó en carne propia las secuelas del Plan Cacao,²⁹² estudiante de ingeniería y compañero de William Whitelaw en la secundaria,²⁹³ abandonó el MLN detrás de la nueva opción en el exilio europeo: «ya para fines de 1974 para mí era loco pensar en invadir o en atacar a la dictadura uruguaya en el único terreno en el que realmente era fuerte, que era el represivo-militar». Incluso, admite que «a esa altura mucho de nosotros teníamos dudas crecientes sobre la validez de haber hecho una guerrilla urbana en un país como Uruguay».²⁹⁴

Sin embargo, «Elena», una integrante de la dirección que permaneció en la organización después de la fractura, no pensaba igual. Según ella, los disidentes «intentaban imponer a la fuerza una serie de esquemas en forma dogmática. Quien no compartía esos esquemas, no entendía la verdad. No concebían que se tuviera una posición diferente: quien no comprendía era un pequeño-burgués desviado». Asimismo, «sus discusiones eran una suma de insultos políticos, que terminaban coartando la participación y la discusión. Se sentían eminencias del marxismo-leninismo, cuyo estudio habían iniciado pocos meses antes».

Por otro lado, prosigue el testimonio, «nosotros pensábamos que lo más importante era mantener unida a la organización clandestina y reunir gente para la lucha contra la dictadura. Ellos pensaron que no, que había que crear un partido marxista-leninista y ganar a las masas». Empero, «estaban en Buenos Aires, y las masas aguantando a la dictadura en Uruguay. Rechazaron el carácter del movimiento del MLN. ¿Qué hacíamos con quien no era marxista-leninista? Según ellos debía irse, los ‘iluminados’ decidían». Para finalizar,

²⁹¹ George Whitelaw en *Historias tupamaras* de Leonardo Haberkorn, op. cit., pp. 196-197.

²⁹² Plan de acción llevado adelante por el MLN en 1970. Tenía como propósito la realización de atentados con bombas a los efectos de infundir miedo en la zona donde vivía y se divertía la burguesía.

²⁹³ Juan José Cabezas, *Los cangrejos rojos y otras historias de un sobreviviente*, op. cit.

²⁹⁴ Juan José Cabezas en *Historias tupamaras* de Leonardo Haberkorn, op. cit., pp.204-205.

la contundencia de «Elena» es inequívoca:

Es cierto que todos habíamos aceptado la nueva ideología desde Viña de Mar. Pero el planteo de Viña no era tan drástico como el de 1974: se adoptaba el marxismo, pero –en un proceso– cómo se iba aprendiendo (...) Pero nuestra aceptación del marxismo no tenía nada que ver con los dogmatismos que los Renunciantes quisieron imponer después, la ‘pureza marxista leninista’ y las formas de aplicarla. Curioso, porque después terminaron en el Partido Nacional, creo. Tenían poder, porque realmente, hasta la renuncia, eran los que gobernaban la organización. Al irse se llevaron gente –no la mayoría– pero sí casi toda la infraestructura, gran parte de los ‘locales’ y el dinero. Se fueron para construir el partido según la ideología, y no hicieron nada. Nada de nada. Desmovilizaron, eso sí (...) Con sus documentos y sus declaraciones de pureza izquierdista, engañaron a mucha gente.²⁹⁵

En un ambiente de fuertes antagonismos, no todos tomaron postura por tirios o troyanos. Si bien ambas fracciones le ofrecieron que se sumara a sus filas, Efraín Martínez Platero rechazó todas las ofertas. Identificándose como un antiguo dirigente con la disposición para componer, no sentía identificación por los «renunciantes» ni por la «Tendencia Proletaria». Como fuera dicho anteriormente, discrepaba con cualquier ofensiva.²⁹⁶ Sin embargo, nunca dejó de pensar que el «MLN tenía que seguir existiendo, aunque ya como un partido [marxista] y no como una organización de lucha armada».²⁹⁷

No había nada que lo sedujera fuera de la «orga». Habiendo renunciado a las armas, iba a seguir siendo tupamaro hasta el final. Al mismo tiempo, consideraba que el MLN no estaba en condiciones de hacer alianzas en vista de que era un movimiento derrotado. «Para hacer alianzas había que ofrecer algo». «¿Qué podíamos ofrecer?», se pregunta.²⁹⁸ Sintiéndose procubano, las críticas al régimen le resultaban hirientes. Según su parecer –luego de una profunda pausa en el relato– los «renunciantes» habían claudicado inexplicablemente.²⁹⁹

Por otro lado, la imparcialidad y algunos resentimientos personales llevaron a que la

²⁹⁵ «Elena» en *La izquierda armada* de Clara Aldrichi, op. cit., pp.191-192.

²⁹⁶ Por vías distintas, según Luis Nieto, «tanto Mansilla como Martínez Platero tuvieron la enorme virtud de poner a salvo a cientos de jóvenes que hubieran muerto o acabado en la cárcel», ya que «de haberse desatado una ofensiva contra las Fuerzas Armadas, el desastre de 1972 hubiese sido una pálida referencia». *La guerrilla innecesaria*, op. cit., p.70.

²⁹⁷ Efraín Martínez Platero en *Historias tupamaras* de Leonardo Haberkorn, op. cit., p. 185.

²⁹⁸ Efraín Martínez Platero. Entrevista realizada por el autor, 5 de marzo de 2024.

²⁹⁹ *Ibidem*.

«Tendencia» lo condenara a muerte.³⁰⁰ En mayo de 1976 abandonó definitivamente el territorio argentino rumbo a Malmö, Suecia.

Una situación similar, aunque menos dramática, vivió Aníbal De Lucía. A diferencia del primero, manteniendo relación con todos, permaneció hasta el final dentro del MLN: «yo fui el último que me bajé, ya no quedaba nadie. Los de la Tendencia Proletaria fueron en cana a los quince días, estaban infiltrados. Ya no tenía sentido seguir», concluye.³⁰¹ Recién en 1979, cuando su hijo estaba por entrar a la escuela, emigró también a Suecia.³⁰²

Las repercusiones

En todo momento los que se despedían del MLN sentían que el Comité Central, en vez de cumplir con su tarea específica de conducción política, actuaba en los hechos como un tribunal revolucionario. En efecto, sin que la investigación pueda aseverarlo o desmentirlo, reanudando el testimonio de Kimal Amir, un par de meses después, los «dogmáticos», convencidos de la traición, emitían sobre ellos una sigilosa condena de muerte puesto que, al no hallarse documentos escritos, la misma se había realizado de forma verbal.³⁰³ Con todo, acorde al documento del 1º de enero de 1975, considerando que «tal conducta se caracteriza por el más absoluto apartamiento de la disciplina partidaria», la resolución establecía –sin más para agregar– la expulsión de «Marcelo», «Prudencio», «José» y «Maciel», así como de todos aquellos que adhirieran a las consignas del 28 de noviembre de 1974.

Además, retomando algunas críticas de larga data, se acotaba que los «renunciantes» habían hecho caso omiso a los requerimientos de la Comisión de Disciplina en vista de que «la conducta política de militantes como los que enjuiciamos es atentatoria de la moral

³⁰⁰ Efraín Martínez Platero en *Memorias de insurgencia* de Clara Aldrighi, op. cit., pp.376-377; *Historias tupamaras* de Leonardo Haberkorn, op. cit., p. 186.

³⁰¹ Al ritmo de la «Operación Dragón» y la «Operación Conejo», entre marzo, abril y mayo de 1975, en ambas orillas del Río de la Plata al amparo de acciones coordinadas, «proletarios», «peludos» y miembros del ERP eran capturados por las FF.AA. de Argentina y Uruguay. De hecho, el 25 de mayo, luego del reingreso clandestino a territorio oriental, caían abatidos tres militantes. Francesca Lessa, *Los juicios del Cóndor. La coordinación represiva y los crímenes de lesa humanidad en América del Sur*, op. cit., pp.130-131.

³⁰² Aníbal De Lucía en *Historias tupamaras* de Leonardo Haberkorn, op. cit., p.189.

³⁰³ Kimal Amir en *Memorias de insurgencia* de Clara Aldrighi, op. cit., p.454; Para «Jorge» la condena a muerte no remitía a la traición por haber abandonado la lucha armada, sino más bien a la alianza con los sectores «burgueses». En «Muchachos no tengan miedo de pensar, nos dijo Zelmari Michelini» en *Librevista*, op. cit.

proletaria y constituye el peor ejemplo para los militantes en general».³⁰⁴

Por lo demás, conforme a la óptica de los «expulsados», detrás del dictamen estaba la «Tendencia Proletaria» tratando de explicar las cuestiones ideológicas y políticas que provocaban las discrepancias a través de una orientación administrativa represiva. El hecho sólo tenía por objeto desprestigiarlos. Partiendo de la doble vertiente del MLN en lo que respecta al «izquierdismo militarista» y el «nacionalismo populista», lo que se estaba viviendo era «una verdadera inquisición macarthista», exclamaban los disidentes al mes siguiente de la expulsión.³⁰⁵

En consecuencia, si bien Alemañy mantuvo un contacto con el tribunal revolucionario a los efectos de obtener las garantías de un juicio justo, el mismo nunca se produjo dado que, mientras estuvieran presentes miembros de la «Tendencia Proletaria» y el PRT, los «sentenciados» no se presentarían. Del mismo modo, los «fiscales» y «jueces», los eternos enemigos, estaban descalificados moral y políticamente al momento de juzgar cualquier tipo de conducta.³⁰⁶

Por lo pronto, retomando las consideraciones sobre la crucial decisión, Amir manifiesta:

Es cierto que rompimos con el MLN adhiriendo al marxismo leninismo. Era 1974, quince años antes de la caída del muro de Berlín. Si la acción militar no era el camino, si lo que teníamos que hacer era ganar la cabeza de la gente como comenzábamos a pensar, la herramienta que teníamos en aquel contexto era el marxismo leninismo, que había triunfado en otras partes del mundo. Y no pensábamos en adherir al Partido Comunista uruguayo, sino al marxismo leninismo tal como lo interpretaban los vietnamitas: desarrollando la política y preparando a la gente para una futura batalla militar. Porque todavía creíamos que la violencia era la partera de la historia. Es cierto, sí. No rompimos en un solo acto con la lucha armada, la violencia y el marxismo leninismo. Fue un proceso. Pero al dar el primer paso, al frenar los planes de volver a atacar al Uruguay, evitamos una carnicería que hubiera sido mucho peor todavía de la que hubo.³⁰⁷

³⁰⁴ *Resolución de expulsión de la Comisión Política Ampliada del MLN-T*. 1º de enero de 1975. Carpeta Exterior. Archivo David Cámpora. CEIU.

³⁰⁵ *Sobre una resolución del MLN-T*, 15 de febrero de 1975, p.6. Carpeta Exterior. Archivo David Cámpora. CEIU.

³⁰⁶ *Ibíd.*, p.16.

³⁰⁷ Kimal Amir en *Historias tupamaras* de Leonardo Haberkorn, op. cit., p. 204.

Al mismo tiempo, el 19 de diciembre de 1974, el coronel Ramón Trabal, agregado militar en Francia y viejo conocido del MLN en los cuarteles, era asesinado en París. Inmediatamente las FF.AA. acusaron a los tupamaros del homicidio. Sin que la acción y las responsabilidades resultaran del todo claras, cinco militantes secuestrados previamente en Buenos Aires y trasladados ilegalmente a Uruguay, aparecían acribillados a balazos en la localidad de Soca, departamento de Canelones.

La permanencia en Argentina resultaba insostenible. La coordinación represiva en el Cono Sur era mucho más amplia y efectiva de lo que se podía imaginar.³⁰⁸ Toda la organización estaba en la mira, especialmente los «renunciantes» que, al tiempo de estar en discordia con el MLN, eran perseguidos por la dictadura uruguaya. La suspensión de la lucha armada y la reivindicación de una salida política en diálogo con Michelini y Gutiérrez Ruíz, los transformaban en los enemigos más buscados. Según Alemañy:

Quando los militares se enteraron de que estábamos en esa posición, nos salieron a buscar para matarnos. Nos consideraban los tipos más peligrosos, porque razonaban que por la vía política [en vista de que pensábamos] íbamos a llegar algún día al poder y nos íbamos a vengar de ellos (...) A esta altura lo puedo contar: yo tengo familiares militares que a fines del 74, cuando la división del MLN, me mandaron decir que me fuera de Argentina porque me buscaban para matarme.³⁰⁹

A lo largo de 1975, en medio de la creciente inseguridad, Luis Alemañy, Lucas Mansilla y Kimal Amir abandonarían Argentina rumbo a Europa. El primero fue «Prudencio» en base a información precisa y confiable. Pese a la resistencia de algunos compañeros, Francia y Suecia serían los destinos seleccionados. Sin embargo, «Willy» permaneció en Buenos Aires a los efectos de brindar ayuda y cobijo a todo aquel que lo necesitara. En buena medida, si bien estaba de acuerdo con la retirada, quiso ser el último. El cúmulo de años en el exilio unido a otro destierro pesaban mucho.³¹⁰ De igual modo, decidió acompañar a Michelini y Gutiérrez Ruiz en el peligroso periplo.

Dicho esto, los crímenes del 20 de mayo de 1976 (los cuerpos de los legisladores fueron hallados próximos al de Whitelaw y su pareja, Rosario Barredo, dentro de un

³⁰⁸ Francesca Lessa, *Los juicios del Cóndor*, op. cit.

³⁰⁹ Luis Alemañy, en *Historias tupamaras* de Leonardo Haberkorn, op. cit., p.194.

³¹⁰ Luis Alemañy recuerda el impacto que le produjo a Whitelaw ver por televisión la quema de sus libros. Junto a la colección del MIR, fueron las primeras bibliotecas que el régimen pinochetista incendiaba, precisamente en la vereda del edificio donde había vivido. Entrevista realizada por el autor, 2 de junio de 2023.

automóvil en los suburbios de la capital federal) buscaron bloquear la posibilidad de una salida democrática en base a un amplio acuerdo político. Las propias consideraciones de Alemañy abonan la premisa, al decir Lessa: «muchas veces se subrayó la condición de tupamaro de Whitelaw, pero ignorando el proceso de fractura del MLN en el exterior y el papel que estaba cumpliendo el ex guerrillero, participe del grupo que evitó la contraofensiva».³¹¹

En definitiva, los asesinatos nunca fueron la confirmación de una pletórica guerrilla en el extranjero, sino más bien, exigua y golpeada, la negación de la misma al amparo de una salida política. Del mismo modo, intentando desdibujar los móviles del sangriento suceso,³¹² continuaba sobrevolando la idea –ahora en mente de los homicidas para su apropiación– del supuesto remanente de los robos y secuestros extorsivos que habían retenido las víctimas.³¹³

En cualquier caso, a partir de ese momento, cada vez que el grupo leía el poema de Jorge Luis Borges, *Los conjurados*, recordaba a «Willy», así como a Barredo, Michelini y Gutiérrez Ruiz:

En el centro de Europa están conspirando.

El hecho data de 1291.

Se trata de hombres de diversas estirpes, que profesan diversas religiones y que hablan en diversos idiomas.

Han tomado la extraña resolución de ser razonables.

Han resuelto olvidar sus diferencias y acentuar sus afinidades.

Fueron soldados de la Confederación y después mercenarios, porque eran pobres y tenían el hábito de la guerra y no ignoraban que todas las empresas del hombre son igualmente vanas.

Fueron Winkelried, que se clava en el pecho las lanzas enemigas para que sus camaradas avancen.

Son un cirujano, un pastor o un procurador, pero también son Paracelso y Amiel y Jung y Paul Klee.

³¹¹ Alfonso Lessa, *La revolución imposible*, op. cit., p.316.

³¹² Los perpetradores habían diseminado en el lugar volantes del ERP, adjudicándose «el ajusticiamiento» por la presunta traición. No obstante, diversas investigaciones han puesto la mira en los grupos parapoliciales de la época residentes en Argentina.

³¹³ George Whitelaw en *Historias tupamaras* de Leonardo Haberkorn, op. cit., pp.196-197; Kimal Amir en *Memorias de insurgencia* de Clara Aldrighi, op. cit., p.445.

En el centro de Europa, en las tierras altas de Europa, crece una torre de razón y de firme fe.

Los cantones ahora son veintidós. El de Ginebra, el último, es una de mis patrias.

Mañana serán todo el planeta.

Acaso lo que digo no es verdadero, ojalá sea profético.

En resumidas cuentas, el primer cambio de orientación en los «renunciantes» fue un proceso de aproximadamente 24 meses que abarcó desde la caída de Sendic (setiembre de 1972) hasta la reunión del Comité Central en Buenos Aires (octubre de 1974). Durante los meses previos a la captura de «Rufo», la total destrucción de la infraestructura clandestina, sumado al aluvión de militantes perseguidos y exiliados en Chile y Argentina, exigieron, en palabras de Carlos Pouso, cuñado de William Whitelaw y muy cercano a él desde la estadía chilena, una suerte de «esperar hasta que aclare».

Así, las principales líneas comenzaron a definirse desde el exterior. En el Simposio de Viña del Mar, la autocrítica apuntalaba al fracaso de la estrategia guerrillera. Sin una clara definición político-ideológica, el marxismo-leninismo despuntaba como la opción a seguir. A partir del exilio argentino en 1974, los intercambios aumentaron en intensidad y virulencia. Por un lado, estaban quienes buscaban reiniciar la gesta tupamara desde «las bases proletarias». En el otro extremo, Mansilla, Alemañy, Amir y Whitelaw, junto a un número considerable de compañeros, estimaban que el fracaso era irreversible.

La cercanía con «la vía chilena al socialismo» tuvo una influencia creciente. La misma demostraba que la violencia carecía de valor como opción política. Lo importante era fortalecer un partido de masas con el objetivo de generar una vanguardia revolucionaria de corte clasista. Igualmente, las acciones de los movimientos guerrilleros argentinos llevaron al replanteo de las estrategias.

En último término, Cuba y su régimen de partido único —curiosamente uno de los factores más influyentes para que aquellos jóvenes iniciaran la lucha armada— ratificaban lo que no se quería para el país. Todas estas reflexiones se condensaban en las interacciones con Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz; los cuales, validando una determinada alternativa política, ampliaban la credibilidad de los «renunciantes» frente a los otros

actores políticos. Esencialmente, aquellos que en otro momento habían perdido la legitimidad se (re)convertían en los interlocutores más acertados y convenientes.

Julio de 1974.

Maneros:

En la siguiente carta voy a exponer algunas de las causas que me hacen renunciar a la C.P., sometiendo a la misma a la resolución definitiva del C.C.. Debo aclarar, que lo que a continuación expongo, son algunas consideraciones de carácter general que ampliare en un informe pormenorizado al C.C..

Asistimos en América Latina a la crisis y al fracaso de una concepción, camino para la toma del poder, practicado por un sector de la izquierda revolucionaria.

En la última década se desarrolla la lucha armada con vigor en muchas partes de nuestro continente, llevadas a la práctica por organizaciones que intentan el principio marxista de la violencia revolucionaria, en contraposición al deterioro que van sufriendo las políticas reformistas sustentadas por la versión del Marxismo-leninismo que hacen fundamentalmente los P.C.- Es así como la lucha armada nace y se desarrolla en el plano político con una alternativa a las políticas del reformismo en el campo del pueblo, llegando a convertirse en un factor importante, pero no determinante, de cuestionamiento al poder burgués en aquellas partes donde toma gran auge.

Las organizaciones que practican la lucha armada no hacen un estudio histórico de las formas de lucha aplicadas a cada situación concreta, no analizando por lo tanto cual es la forma de lucha principal en cada período histórico, cuando el marxismo-leninismo nos enseña que debemos de tomar todas las formas de lucha, sin desear ninguna, cayéndose de esta manera inevitablemente en unilateralidad.

Desde el punto de vista de las clases y sectores de clase de que se nutre y en los cuales se apoya, predominan los sectores más atrasados y a su vez más radicalizados, que no pueden proponer históricamente un proyecto propio para combatir al capitalismo y construir la sociedad socialista (campesinado y pequeño-burguesía).

Si analizáramos la particularidad de las distintas experiencias de lucha armada, aparecen carencias, debilidades y desviaciones, primando la desviación militarista como en el E.L.N. peruano, en organizaciones brasileñas o en nuestra experiencia; al no abandono de concepciones reformistas como en algunas organizaciones venezolanas, o de manera secundaria el dogmatismo como por ejemplo el P.C.M.L. de Colombia para citar alguna de ellas.

Como producto de estos fracasos, los revolucionarios tenemos el deber de ubicar correctamente donde estuvieron los errores, cuales fueron las cuestiones positivas, tomando las particularidades de cada país, conociendo las experiencias de otros revolucionarios y unir la historia de los pueblos, que es la historia de la lucha de clases, al marxismo-leninismo, para elaborar, producto de esta síntesis, la teoría revolucionaria (carencia fundamental de toda esta época y piedra angular de ~~todas~~ las derrotas).

En síntesis, el adoptar una forma de lucha sin estar comprendida en la concepción ideológica de la clase obrera, es decir, sin tomar la historia de la lucha de clases en la situación concreta de que se trata, sin tomar a la clase obrera como eje para conducir a las demás clases y sin tender a conseguir el instrumento que la clase obrera se da para poder practicar todas las formas de lucha, lleva inexorablemente al fracaso y a la derrota.

Nuestra experiencia no es ajena a las experiencias que se dieron en el resto de A.L.-

En nuestro país, son capas de la pequeño-burguesía, sectores de asalariado rural, campesinos pobres y pobres de la ciudad quienes se integran fundamentalmente a nuestra organización, siendo la clase obrera la gran ausente.

La pequeño-burguesía intelectual no cumple en esta etapa con su rol histórico de llevar las ideas del marxismo-leninismo al seno de la clase obrera, sino que expresa sus puntos de vista políticos con un acendrado empirismo predominantemente, no tomando en cuenta el papel histórico de la clase obrera y dejándole las manos libres al reformismo, quien como se sabe introduce la ideología burguesa en el seno de la clase. Por momentos elabora proyectos "proprios" como el nacionalismo, o cae en dogmatismo (como el MUSP y el MIR con obvias diferencias ~~cuantitativas~~ cualitativas entre sí).

Resumen de Marcelo. 6/7/74
En la reunion de la Comision Politica del 6 de julio, presente
Renuncia como integrante de la misma.
Resenare a continuacion lo que considero aspectos esenciales de la misma,
precisando previamente que esta decision no es una actitud apresurada ni
administrativa, sino que por el contrario, es el fruto de una larga reflexi
politica, destinada fundamentalmente a desarrollar con mayor amplitud la
lucha ideologica con la participacion del conjunto del Partido, a la vez q
poner de relieve aquellos problemas cruciales en la vida del mismo.
Hemos manifestado en mas de una oportunidad, en la Direccion y en otros or-
ganismos, que sobre la responsabilidad q como miembros de la C.P. tenemos
especialmente a partir del "simposio de Vina", debiamos someternos al juicio
del conjunto de la Orga. De ahí hasta aquí existe un largo periodo en el
cual la Orga. ha estado abocada a encontrar los nuevos caminos por donde
debiamos transitar. En esa practica hemos cometido errores, tanto personales
como colectivos, y nos parece imprescindible que se conozcan los problemas
primordiales que aun existen y que es necesario superar rapidamente para
salir de la situacion critica en que nos encontramos.
Consideraciones de caracter general sobre los principales problemas que
afectan a la Direccion del Partido.

La contradiccion principal de la Orga. y desde mucho tiempo atras, que aun
no ha sido resuelta en todos sus aspectos, esta dada por la ausencia de la
teoria revolucionaria-el marxismo-leninismo-por un lado y su necesidad ob-
jetiva por otro. Esta contradiccion tiene tambien un doble caracter, que e
esta referido especificamente a nuestra practica, cuyo desarrollo ha sido
unilateral a partir de nuestras limitaciones en el plano teorico y de las
concepciones no proletarias que la misma expresa. Es por ello que mientras
no modifiquemos radicalmente esa practica concreta en todos los aspectos,
no resolveremos en forma justa todas nuestras contradicciones.

En la experiencia de la Orga. la practica de "aparato" pesa y determina
nuestras concepciones, que objetivamente se han revelado-concepciones y
aparato-como incapaces de resolver cuestiones tan fundamentales como lo
son la estrategia y la tatica revolucionarias y la construccion del
Partido de vanguardia en el Uruguay.

Para cambiar esta cuestion es fundamental referir nuestra actividad to-
mando como objetivo principal el desarrollo de todas las tareas de la
Orga, vinculadas estrechamente al pueblo y a sus problemas diarios y
concretos. Solamente de esta forma sera posible superar el conjunto de
contradicciones que tiene el Partido, desplazar a la pequena burguesia,
e elevar nuestra teoria y contar con una organizacion de caracter proletario.

La teoria de la revolucion en nuestro pais surge de la aplicacion del
marxismo-leninismo a esa realidad concreta, pero en esa practica politica
es imprescindible contar con la organizacion revolucionaria capaz no solo
de interpretar la realidad, sino tambien y fundamentalmente, de transfor-
marla. No nos referimos a una organizacion acabada, sino simplemente a
un grupo minimo de cuadros ~~xxxxxxx~~ totalmente homogneo desde el punto
de vista ideologico y politico, directamente enraizado con la vanguardia
obrero. Lenin dice al respecto: "La historia del movimiento obrero de to-
dos los paises, demuestra que las capas mejor organizadas de los obreros
son las que mas rapida y facilmente asimilan las ideas del socialismo.
En ellas se reclutan principalmente a los obreros de vanguardia que
destaca todo movimiento obrero, aquellos que saben ganar la confianza
absoluta de las masas obreras, aquellos que se consagran enteramente a la
causa de la educacion y organizacion del proletariado, aquellos que asimila
bien a conciencia el socialismo y que incluso por propia iniciativa,
elaboran teorias socialistas."

En este sentido la debilidad de la direccion es muy grande y es la con-
secuencia mas inmediata de no haber podido superar en ningun aspecto
aquella contradiccion. La razon fundamental de que esto sea asi radica en
la composicion de clase, en la practica anterior realizada y el manejo
embrionario de la teoria revolucionaria.

Es esta una conclusion de caracter politico que tiene su origen en las

Los días, julio de 1974. Renuncia de Prudencio, falta la segunda hoja. 7/74
Comrades:
la reunion de la C. Política del día de julio presente renuncia a mi
responsabilidad en dicho organismo. Dicha renuncia esta enmarcada en la nece-
sidad de someter nuestra actuacion a la critica de toda la Orga, y en la de
acuararnos a la dialectica de las contradicciones internas. Ella sera presen-
tada, para su resolucion, en el proximo C. Central.
Por la presente solamente haremos mencion a las cuestiones fundamentales
que originaron la renuncia, sabiendo que con ella daremos comienzo a un pro-
ceso de lucha ideologica que sera profundizado con la discusion de las tesis
presentarse al C. Central.

Generalidades sobre el pasaje del aparato armado al Partido. La lucha entre
lo viejo y lo nuevo.

Con posterioridad a la derrota de 1972, la Orga. entra en un periodo de aná-
lisis de su historia, avizorando como cuestion fundamental la necesidad de la
construccion del Partido de nuevo tipo. No ha sido facil el camino recorri-
do hasta la fecha; hemos comprendido cuan distintos son un aparato armado y un
Partido. En todo este tiempo transcurrido se han cumplido diversas fases, tod-
as partes de un largo periodo que es el de la interaccion que sufre una oc-
cas cuando se transforma en otra cualitativamente distinta. Es en esa inter-
accion que lo viejo y lo nuevo se confunden durante la primera de esas fases
como producto de una pareja correlacion de fuerzas de los aspectos de la con-
dicion, y en la otra fase - a la cual hoy estamos en condiciones de trascen-
der, fruto del aumento cualitativo de los aspectos nuevos emergentes de nues-
tra practica - es que daremos el salto donde lo nuevo predominara sobre lo vi-
ejo. En todo el quehacer de la Orga, y particularmente en cada una de nosotros
nunca se divide en dos "Mao" en diferentes grados: en unos predomina lo viejo
sobre lo nuevo; en otros se ven las formas de lo nuevo, pero el contenido es lo
viejo. Es asi como caracterizamos esquematicamente la etapa que finaliza y la
que comienza.

es dentro de este contexto general de la dialectica de las contradicciones
internas que enmarco y fundamentare la particularidad de mi renuncia.
Algunas cuestiones historicas de nuestro trabajo.

Como es de conocimiento de todos los camaradas durante esta etapa nuestra
actividad ha sido fundamentalmente en la Region de Montevideo teniendo las
salidas al exterior el fin de transmitir y sintetizar la practica realizada.
En junio del 73 se registra la primera de estas salidas al exterior. En esa
oportunidad traimos dos puntos centrales para discutir: 1) la definicion de
que el Partido estaba en las ideas en contradiccion con la concepcion del
Partido como un problema de organizacion del M.L.N., 2) la proposicion de
integrar a la C.P. de la region Montevideo a un camarada de la direccion
del Frente Político en contradiccion con la concepcion de que el unico
objeto de la construccion del Partido era el M.L.N. Dichos planteos revoluciona-
ron la C. Política originandose una fuerte resistencia, que solo fue posible
vencer tras larga lucha. Estos elementos de la historia demuestran por si
solos el nivel que hace un año tenia la C.P., las presiones de la practica
anterior. En que nivel elemental de la primera fase de la interrelacion de lo
viejo y lo nuevo nos encontrabamos.

En estos tiempos, los camaradas que estabamos en Montevideo sentimos, de parte
de algunos camaradas, la dura carga de la desconfianza politica. Era la descon-
fianza a las ideas que impulsamos, originada en la falta de claridad sobre
el papel de las masas en la revolucion.

En el conclave de setiembre lo nuevo da un salto cualitativo importante, como
fruto de la huelga general que nos demuestra los altos grados de concien-
cia alcanzados por la clase obrera y el pueblo, mas la
Falta una pagina.

3.4

Compañeros de la C.P.:

Julio, 15 de 1974.

15/7/74
15/07/1974

dando cumplimiento a la resolución de ese organismo en el sentido de que los cros. renunciantes a la misma el día 6 del corriente mes, lo hicieramos por escrito, elevo las razones que motivaron tal decisión de mi parte. Como ya lo planteare verbalmente en esa, he cometido un error de comportamiento.

Desde que abrace la causa de la revolución, he cometido errores de diversa índole, mas allá de mi voluntad de servir de todo corazón al pueblo. Pero siempre, en la medida en que he comprendido no solo el error en cuanto manifestación, en cuanto efecto, sino la raíz misma de él, es decir su causa generadora fundamental, he asumido el esfuerzo que implica corregirlo en dicha fuente. Hoy, en tanto he podido objetivizar donde reside la causa de dicho error, me encuentro en el proceso mismo de rectificación, esforzandome para ello en elevar el grado de integración de los elementos de la ideología de la clase obrera en mi conciencia y en mi conducta general.

En la célula que milito, en carácter de responsable, este hecho se convirtió en el eje de las inquietudes de algunos cros. integrantes de la misma, planteándose incluso que el motivo de subjetivismo que existía en el grupo de discrepancia con ese punto de vista y así lo manifeste reiteradamente en la célula y en la C.P. He dicho muy claramente a los cros de la célula, a lo largo de tres reuniones, que tengo plena conciencia del significado de mi infracción. Pero estoy profundamente convencido, y así lo exprese en ambos organismos cuantas veces se trato el problema, que la causa central de la situación en la célula reside en profundas discrepancias políticas e ideológicas, de distinto grado, con algunos cros.

En este sentido, considero que a la célula la atravesaban y la atravesaban las mismas cuestiones de esencia que al conjunto de la Orga., incluida la Dirección, pues en ella lo que preside es la existencia de dos puntos de vista, de dos concepciones de la revolución, que se expresan en las distintas valoraciones que unos y otros hacen del papel de las masas, de la clase obrera, del partido proletario, del carácter de los métodos de lucha, etc. Compañeros: llegue a la Dirección tan solo con la voluntad de aportar las enseñanzas que pude haber extraído a través de 18 años de militancia política organizada (seis de ellos en el M.L.N.) y once años de militancia sindical. En esos largos años de trabajo permanente, sistemático, con las masas forje mi aprendizaje y junto a ellas comprendí su infinita energía revolucionaria y su heroísmo silencioso, y apartir de combatir con ellas una y otra vez por el salario, contra los despidos, por Cuba socialista, contra las torturas, contra la militarización de los trabajadores, por la libertad de los cros. presos por la dictadura o enterrando a los militantes y cros. muertos, hecho en mi raíces indeterribles la confianza en las ideas socialistas y revolucionarias y de que son las grandes masas proletarias y populares las que realizan la gesta histórica de la revolución, cuando abracen aquellas como suyas.

No es un misticismo metafísico por las masas, ni un obrerismo infantil, vacío y libresco. No es la subestimación del papel de la vanguardia, sino la comprensión mas cabal de la misma, a partir de aprender en las propias luchas del pueblo, las limitaciones de su espontaneidad y, por eso mismo, que el carácter fundamental de la vanguardia reside en la conducción política de las tareas y las luchas de todo el pueblo. Ni es tampoco el rechazo o la subestimación a tal o cual forma de lucha, sino exactamente lo contrario: la comprensión a partir y a través de la participación en todas las batallas de las masas de la necesidad de todas las formas; con un criterio histórico para su aplicación, en función y en beneficio de esas sus luchas y no su aplicación dogmática, unilateral, alejada de sus luchas y sus inquietudes y, en definitiva, por encima de las clases. Comprendí el porque de la cuestión de la violencia, mas allá de las muy distintas formas de lucha que pueda adoptar, es una cuestión propia e imprescindible de las masas para la revolución y de ahí de su carácter de propia e imprescindible su carácter de elemento integrante de la ideología del proletariado.

Fue en las múltiples manifestaciones de combate del pueblo y de los trabajadores; en la necesidad, el cariño y el respeto que estos sienten por su sindicato; en su participación entusiasta y responsable en la lucha política.



viembre de 1974, que no firman, pero que puede atribuirseles, en merito de su estilo, sus
que se ha hecho conocer dicho material

tales compeneros de la organizacion (Arts. 25 y concordantes del reglamento

precedente se halla agravada por las conclusiones del analisis critico
que se hace del MLN, a traves del cual no se senala un solo acierto del mismo. Claro que
nadie niega que el MLN no haya cometido errores politicos de conduccion, incurriendo en
deformaciones aparatistas, seccionistas, focuistas, etc. Pero nadie puede negar tampoco,

y a acelerar el proceso revolucionario

or no

y que

3) Que el mas notorio conductor del grupo renunciante, y sus secuaces, tienen una responsabi-
lidad en la conduccion politica del MLN que no se resuelve por una negacion absoluta y su-
bita del mismo, habida cuenta de los muertos que ha arrojado la lucha y de los millares de
presos que mueren de a poco, cada dia, en las carceles de una represion sanguinaria y des-
berbecida. Que esto se agrava mas aun en razon de los errores cometidos por esa direccion
en el ultimo periodo, y de lo que ello ha significado para retrasar el proceso revolucionario

4) Que la condicion de ex-dirigentes del MLN hace mucho mas grave esta postura a poco de
pasar a la base y teniendo en cuenta que los mismos nunca dejaron de atender tareas de
direccion, usurpando facultades de las autoridades partidarias legitimamente constituidas.

5) Que la conducta politica de militantes como los que enjuiciamos es atentatoria de la
moral proletaria y constituye el peor ejemplo para los militantes en general, SE RESUEL-
VE:

1) Expulsar a los militantes M, J, P y M del MLN.

2) Separar igualmente a todos aquellos que presten adhesion al documento con fecha 28 de
noviembre de 1974 que citamos anteriormente.

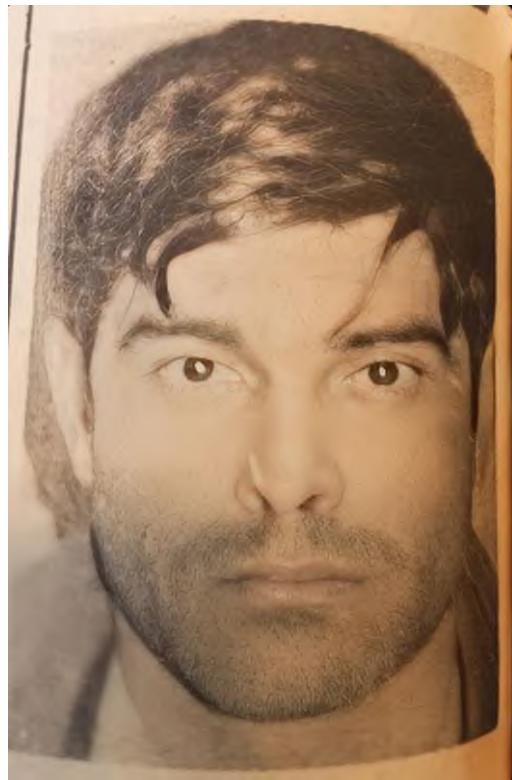
3) Dar conocimiento de esta resolucion de la C.P. ampliada a las bases de todos los fren-
tes, a la JCE y a las organizaciones amigas.

1º de enero de 1975

Expulsión de los «renunciantes», 1º de enero de 1975.
Archivo David Cámpora.



William Alem Whitelaw Blanco, «Maciel». Reunión íntima con miembros de la familia en Argentina. Noviembre de 1975. Archivo familiar.



Lucas Víctor Mansilla Calleros, «Marcelo». Captura. *El País*, 18 de agosto de 1970.



Kimal Nur Amir Percel, «José». Columna de opinión. Revista *Zeta*, setiembre de 1988.



Luis Bolivar Alemañy Viñas, «Prudencio». Captura. *El País*, 21 de abril de 1971.

5. Una izquierda desarmada

Nuevo Tiempo

Luego del alejamiento, los ex tupamaros comenzaron a nuclearse casi de inmediato (abril de 1975) en una nueva e independiente organización política denominada «Nuevo Tiempo». El sugerente apelativo planteaba «la construcción de la vanguardia marxista-leninista para hacer efectiva la conducción del proletariado en el proceso revolucionario» y, al mismo tiempo, la subordinación de las armas a la lucha política. Para esa altura de los acontecimientos, lo político y lo militar dejaban de ser elementos indisolubles. Comenzaba a forjarse una idea clara y firme: la vía armada no era necesariamente la forma más asertiva de hacer política.

El órgano de prensa homónimo rememoraba una publicación dirigida por el abuelo de Luis Alemañy, primero en Paso de los Toros (departamento de Tacuarembó) donde era oriundo su redactor responsable para luego pasar a Montevideo. Así, durante el exilio argentino, en homenaje al familiar fallecido a los pocos días de la ruptura definitiva (noviembre de 1974), surge el nombre de la agrupación. Un sol naciente sobre el horizonte, expresando la línea política e ideológica, así como las tareas principales a seguir, pautaban gráficamente el nuevo rumbo.

A partir de entonces, la organización comenzó a nuclear a todos aquellos que, habiendo comprendido la situación y las necesidades políticas, aspiraban a formar parte del partido a partir de las escisiones del MLN y del «26 de marzo».³¹⁴ Entre las figuras más destacadas estaban los cuatro «renunciantes» junto a Eliseo Corbo («Quique»)³¹⁵ y Tabaré Vera («Mauricio»),³¹⁶ entre otros. Con todo, Mansilla y Amir eran los principales redactores. De esta suerte, entre abril y octubre de 1975, en simultaneo a la lucha contra la dictadura (el

³¹⁴ *Circular Interna n.º 1 de Nuevo Tiempo: Orígenes y situación actual de la escisión*, agosto de 1975 p.9. Carpeta Escisiones-MLN. Archivo David Cámpora. CEIU.

³¹⁵ Docente de filosofía en Salto. Integró la dirección del MLN en el exterior. Viajó a Chile, Cuba, Argentina, Suecia y Holanda. Junto a Whitelaw, permaneció hasta último momento en la vecina orilla. Salvó su vida de milagro. A posteriori, por su formación política y estudio de la historia de las ideas, comenzó a admirar a Manuel Oribe y Bernardo Prudencio Berro.

³¹⁶ Muy vinculado con Amir, estuvo comprometido en todas las peripecias de los «renunciantes». Al igual que Corbo, huyó rápidamente de Argentina no sin antes advertirle personalmente a Michelini y Gutiérrez Ruiz sobre los secuestros de Whitelaw y Barredo. Pocas horas después, ellos mismos correrían el mismo infortunio.

mascarón de la oligarquía y el imperialismo) y el llamado a la unidad revolucionaria, «Nuevo Tiempo» no dejaría pasar la oportunidad para abordar las razones de la ruptura con el MLN.

En su primer número –de los tres que la investigación pudo acceder– se consideraba que el enfoque armado implicaba la subestimación y el rechazo de la teoría revolucionaria. Del mismo modo, el papel de las masas y el carácter dirigente del proletariado pasaban a un segundo plano, sobrestimándose, a su vez, «las posibilidades reales de un aparato armado aislado del movimiento concreto de la lucha de clases».³¹⁷ Muchos de los argumentos esgrimidos en las páginas de la novel publicación no eran primicias, principalmente para aquellos militantes que unos meses atrás habían protagonizado la turbulenta ruptura con la «Tendencia Proletaria».

Para los aglutinados en «Nuevo Tiempo», las soluciones a los problemas del país estaban presentes en el partido de vanguardia proletario, el auténtico constructor de la teoría revolucionaria como elemento precursor de cualquier movimiento emancipador. Empero, el «espontaneísmo» del MLN, asociado al «populismo foquista», iban en detrimento del mentado objetivo. En efecto, la disyuntiva planteada por la guerrilla entre parlamentarismo y lucha armada no constituían una real alternativa. Confundía y distraía. En tal sentido, era momento de rectificar los errores del pasado, los mismos que habían provocado la derrota de 1972.

Así y todo, «en aquella ilusión» se encontraba precisamente el nudo de los conflictos, dado que, solo después de haber intentado modificar sin éxito el «dogmatismo», la «conducta sectaria» y «esquemática», no sin antes rever la actividad «conspirativa-militarista» del MLN; el recto juicio señalaba «que allí estaba la raíz de lo que hasta entonces veíamos como desviaciones».³¹⁸ De este modo, historiando sobre el origen del nuevo grupo, «Nuevo Tiempo» puntualizaba:

Aquella orientación que pretendía rectificar los errores, en la medida en que tendía a romper con su política anterior y apuntalaba a analizar críticamente su teoría y su práctica, a la vez que a abrazar el marxismo-leninismo, se fue constituyendo en una corriente interna de amplio apoyo entre sus integrantes, a la par que se transformó en el blanco de las críticas de todos aquellos militantes que, sin comprender los orígenes verdaderos de la derrota iniciada en 1972 y su naturaleza ideológica, tenían y tienen como único ‘futuro’ volver atrás y trillar una vez más el sendero del fracaso y del error, signado por el

³¹⁷ «Nuevo Tiempo», año 1, n.º 1, abril 1975. *Las razones de nuestra ruptura con el MLN (T)*. Editorial, p.3. Carpeta Escisiones-MLN. Archivo David Cámpora. CEIU.

³¹⁸ *Ibidem.*, p.4.

empirismo y el subjetivismo (...).³¹⁹

Por todo ello, quedaba claro que en esa contradicción residía el eje de la conmoción interna y en ella se originaba la escisión. En esa misma línea, lo que en algún momento había sido un movimiento poderoso, en la actualidad estaba «sumergido en sus propios errores, manteniéndose aislado del devenir y las contingencias de las luchas populares».³²⁰

Tampoco quedaba fuera del análisis la influencia trotskista y las políticas reformistas del PS y el PCU. Para el «sol naciente» era igualmente ineficaz –en un clima convulsionado– el tránsito pacífico del capitalismo al socialismo: «es necesario contar no sólo con la fuerza política, sino también con la fuerza militar del pueblo, que posibilite enfrentar al enemigo en todos los aspectos que encierra un enfrentamiento general y decisivo entre las clases».³²¹

Una vez más, aunque resulte curioso, la prédica del PCU estaba contenida de forma implícita en los «renunciantes». En esta oportunidad, si bien los comunistas uruguayos eran pro soviéticos, esto no les impidió combinar distintas formas de lucha en simultáneo. Dicho de otro modo, aun cuando el PCU estuvo alineado a la URSS, «en lo relacionado a la política doméstica tuvo un nivel de autonomía nada desdeñable», al punto de organizar un aparato armado secreto (el que nunca utilizó) dirigido por el partido marxista-leninista en paralelo a las otras vías de lucha. Así, aproximándose por extraño que parezca al PCCh, para Arismendi el camino más probable para alcanzar el socialismo en América Latina no era el pacífico, sino más bien la vía armada.³²² He aquí, en lo que refiere al uso de las armas, la gran diferencia con respecto a la etapa anterior.

Polemizando con la «desviación izquierdista», pero al mismo tiempo, señalando los perjuicios de la «desviación derechista», por lo que sigue, el reformismo parlamentarista y el populismo foquista de apariencia antagónica, en su base ideológica resultaba más próximo de lo que se podía suponer: mientras el primero tergiversaba y revisaba el marxismo-leninismo, el segundo lo rechazaba.³²³ Así, la política revolucionaria estaba llamada a ser la real alternativa para las masas, especialmente en lo concerniente al papel de vanguardia de la clase obrera. Después de todo, en base a la propaganda y la agitación como tareas prioritarias, había que unir a los marxistas-leninistas con miras a fomentar las movilizaciones populares y la proyección de un frente nacional contra la dictadura. De hecho, la huelga

³¹⁹ *Ibíd.*

³²⁰ *Ibíd.*

³²¹ «Nuevo Tiempo», año 1, n.º 2, junio 1975. *La huelga general antidictatorial: La disposición popular de «tomar el cielo por asalto»*, p.2. Documento Escisiones-MLN. Archivo David Cámpora. CEIU.

³²² Adolfo Garcé, «El Partido Comunista de Uruguay y la vía armada», op. cit., pp.83-85.

³²³ «Nuevo Tiempo», *Las razones de nuestra ruptura con el MLN (T)*, op. cit., p.4.

general de 1973 se había convertido, como fenómeno de resistencia, en uno de los hitos más trascendentes de la historia reciente, sin la influencia pequeño-burguesa ni la concepción militarista y aislacionista de la práctica revolucionaria.

Todo aquello que dejara a un lado la discusión política era inválido. En todo caso, citando a Vo Nguyen Giap (líder vietnamita), «la lucha armada no [era] sino la prolongación de la lucha política».³²⁴ Para «Nuevo Tiempo» resultaba necesario diferenciar la violencia revolucionaria de las masas (en tanto principio), orientada y conducida por la vanguardia partidaria, de la lucha armada entendida como una de las tantas formas de expresar la violencia.³²⁵

A tales efectos, para continuar avanzando en la etapa democrática y antimperialista, era preciso derrocar y sustituir la dictadura cívico-militar por un gobierno provisional patriótico. El mismo debía promover una «asamblea constituyente mediante elecciones sin proscripciones» y, al mismo tiempo, un «congreso del pueblo con representación de todas las fuerzas populares y patrióticas».³²⁶

No menos relevante era la elección de los integrantes del núcleo central, concebidos como círculos de expansión y réplica. Entre las múltiples cualidades a observar, debía sobresalir, a saber:

La trayectoria política del militante alabada históricamente; su adhesión a la línea política y la profundización en los aspectos ideológicos que la sustentan; la puesta en práctica de manera creadora y consecuente en la línea política; el estudio, la propaganda y la defensa de la línea política y sus fundamentos; el compartir y practicar los principios ideológicos leninistas de carácter orgánico: el centralismo democrático, la crítica y la autocrítica, el principio de trabajo colectivo y la responsabilidad individual; la disciplina partidaria referida a la puesta en práctica de la línea política del partido entre las masas; el militar organizadamente en una célula u organismo del partido.³²⁷

Al fin de cuentas, las grandes tareas podían resumirse en la unidad de acción (independientemente de la filosofía profesada por cada militante) para luchar contra la dictadura. Las mismas estaban sustentadas sobre la base de una única plataforma que incluía:

³²⁴ *Carta abierta a Francisca V. Calvo Z.* en «Nuevo Tiempo», n.º 2, op. cit., p.10.

³²⁵ *Circular Interna n.º 1*, op. cit., p.12.

³²⁶ «Nuevo Tiempo», n.º 1, *Unir al pueblo para derrocar la dictadura*, p.5.

³²⁷ *Circular Interna n.º 1*, op. cit., pp. 10-11.

- 1º) Libertades democráticas: Amnistía general sin exclusiones para todos los presos sindicales y políticos. Cese inmediato del régimen de tortura; castigo a los torturadores y asesinos.
- 2º) Mejoramiento sustancial de las condiciones de vida del pueblo: Aumento de salarios, creación de fuentes de trabajo y mínimas condiciones de salud, educación y vivienda.
- 3º) Defensa de los recursos naturales y de la independencia económica y política de nuestro país.³²⁸

A su vez, sin pretender innovar en ciertas reivindicaciones que estaban enraizadas en la izquierda uruguaya, dentro de las necesidades populares más perentorias a resolver, el programa democrático y antimperialista debía incluir la moratoria de la deuda externa; denuncia de las cartas de intención y ruptura con el FMI y con todos los organismos financieros monopólicos; expropiación, distribución y estatización de los latifundios (reforma agraria); nacionalización de la industria, la banca y el comercio exterior; autonomía de la Universidad; cese de la intervención en todas las ramas de la enseñanza; restitución a su cargo de los profesores, maestros, estudiantes y administrativos cesantes por la dictadura; regreso de técnicos y científicos al país; asistencia técnica y financiera para los pequeños y medianos productores rurales; apoyo a los industriales; eliminación de los actuales aparatos represivos.³²⁹

Para los congregados en el partido proletario y revolucionario, tan importante como difundir, estudiar y discutir los artículos de «Nuevo Tiempo» era conocer la opinión y las críticas que sobre él se realizaban. De este modo, en el ínterin, los efectos de *Las razones de nuestra ruptura* no se hicieron esperar. La carta de Hugo Salvo enviada desde París en julio de 1975, así como la misiva a «Ivonne» y «Fernando» del 31 de diciembre del mismo año, buscaron evidenciar –desmenuzando los párrafos que se entendían neurálgicos– las contradicciones, equívocos e imprecisiones del nuevo abordaje. Tampoco se compartía el análisis anacrónico contra los «tupas» y la machacona descalificación a todo lo que se había hecho anteriormente la izquierda.³³⁰

Valga por caso mencionar que, si el gobierno revolucionario (dirigido por la clase

³²⁸ *Nuevo tiempo a la clase obrera y el pueblo uruguayo*, 1º de junio de 1976, p.4. Documento Escisiones-MLN. Archivo David Cámpora. CEIU.

³²⁹ «Nuevo Tiempo», n.º 1, *Unir al pueblo para derrocar la dictadura*, op. cit., pp.5-6; *Programa. Frente al callejón sin salida que la dictadura cívico-militar ha llevado a nuestro país y a la agresión armada que ha lanzado sobre nuestro pueblo llamamos a todos los orientales que viven de su trabajo y quieren la libertad...*, 1976. Documentos Escisiones-MLN. Archivo David Cámpora. CEIU.

³³⁰ *Carta a «Nuevo Tiempo» sobre el carácter de la revolución*, París, julio de 1975; *Carta a Ivonne y Fernando*, 31 de diciembre. Documentos Escisiones-MLN. Archivo David Cámpora. CEIU.

obrero) tenía que defender los intereses de los pequeños y medianos productores; por ende, de acuerdo a lo que se podía leer entre líneas, la dirección obrera tenía que amparar los intereses de los explotadores nacionales.³³¹ Adicionalmente, de ninguna forma la denominación «foquismo» o «terrorismo» debía generar preocupación en tanto en cuanto, mientras se recordaba que «los nazis llamaban terrorismo a los resistentes franceses y a los ataques de la aviación aliada», no había otra cosa por hacer frente a la represión (reclusiones, torturas y asesinatos) «por distribuir un volante o pintar una pared». En definitiva, de acuerdo a la carta enviada a «Ivonne» y «Fernando», la montaña comenzaba a tronar. Había que aguardar el desenlace de los acontecimientos luego de «descalificar al Frente Amplio por reformista y a los tupamaros por rechazar la teoría revolucionaria».³³²

En el ínterin, a un año del removedor artículo, como fuera mencionado anteriormente, el cuádruple asesinato de los militantes y allegados a «Nuevo Tiempo» produjo honda conmoción.³³³ Con todo, en medio de la «política oscurantista y más retrógrada de la oligarquía pro-imperialista», al unísono con el régimen «fascista», el embrionario núcleo político denunciaba:

Los responsables directos de estos crímenes, así como de la tortura y la desaparición de miles de militantes patrióticos acaecidos diariamente, recae sobre la dictadura cívico-militar encabezada por el dictador Juan María Bordaberry; el Ministro de Relaciones Exteriores y miembro del Opus Dei Juan Carlos Blanco; el comandante jefe de las FF.AA. Gral. Julio César Vadora; el Jefe de la Región Militar N°1 Gral. Esteban Cristi; el exjefe de la Guardia Metropolitana, agente de la CIA. y actual Jefe de inteligencia militar Gral. Amaury Prantl; el integrante del Escuadrón de la muerte y Jefe de Policía de Montevideo Alberto Ballestrino; la colaboración y participación de la CIA y de los servicios de Inteligencia de Uruguay y Argentina.³³⁴

Para «Nuevo Tiempo», en una ofensiva reaccionaria transnacional dirigida contra amplios sectores de la población, los asesinatos tenían un nítido objetivo:

[Eran] parte del vasto plan ejecutado por la dictadura cívico-militar uruguaya, que en la debilidad en que se mueve como resultado del aislamiento popular, de la crisis económica y de las contradicciones en su propio seno, hoy, busca

³³¹ *Carta de Hugo Salvo enviada desde París*, op. cit.

³³² *Carta a Ivonne y Fernando*, op. cit.

³³³ *Declaración de Nuevo Tiempo. Ante el asesinato de los patriotas uruguayos William Whitelaw, Rosario Barredo, Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz*. Mayo, 1976. Documento Escisiones-MLN. Archivo David Cámpora. CEIU.

³³⁴ *Nuevo Tiempo a la clase obrera y el pueblo uruguayo*, op. cit., p.1.

mantenerse en su endémica inestabilidad, eliminando físicamente, no solo a los revolucionarios y dirigentes sindicales sino que además, dicha demencia fascista se ha hecho extensible a los sectores progresistas de la oposición antidictatorial.³³⁵

Desde Europa, la muerte de los compañeros y amigos propició, entre otros motivos, la disolución de toda forma organizativa. La autocritica de Mansilla resultaba reveladora:

Uds. se preguntarán por qué mezclo estas cuestiones con la irreparable pérdida de Willy. Pues mi opinión y la de otros cros. es que este golpe tiene que ver con la línea política que hemos sustentando y que hay que revisar. La experiencia nos enseña no solo por nosotros, sino que prácticamente por toda la izquierda uruguaya, que la causa de los golpes recibidos se encuentra en gruesos errores políticos, errores de apreciación sobre la situación objetiva y consecuentemente errores en la elección de las tareas para circunstancias adversas, de predominio contrarrevolucionario como las actuales.³³⁶

Además, fiel a las bases formativas de los «renunciantes», no era propio de «Nuevo Tiempo» simplificar el análisis. Mucho menos en una coyuntura tan delicada y dolorosa como la padecida en 1976. De este modo, recordando desde el nostálgico exilio francés todo lo vivido en Chile, el mensaje de «Marcelo» resaltaba:

Que el populismo y el revisionismo sigan explicando las cosas por la superficie, por tal o cual hombre o por la variante que tengan de turno para venderla a las masas. Nosotros sabemos que esas políticas solo conducen al fracaso, como luego de tantos y tantos años ha quedado demostrado. Por nuestra parte, siempre debemos hacer el mayor esfuerzo para no conformarnos con la primera impresión e ir a las causas. En este caso no tiene por qué ser distinto. Para esa tarea los necesitamos y para ella los convoco fervientemente. Analicen y revisen todo, que a pesar de la distancia y la amargura que nos embarga, ello nos hará más fuertes en el tránsito sinuoso que estamos recorriendo.³³⁷

Para el segundo semestre de 1977, lejos de atenuarse la disolución, la decisión estaba más firme que nunca. Para esa altura de los acontecimientos, el propio Mansilla y Amir admitían que no habían sido capaces de comprender, por el predominio del subjetivismo en

³³⁵ *Ibidem.*, p.3.

³³⁶ *Carta de Marcelo*, julio de 1976, p.5. Documento Escisiones-MLN. Archivo David Cámpora. CEIU.

³³⁷ *Ibidem.*, pp.6-7.

sus conciencias, cuál era la real y objetiva «correlación de fuerzas entre las clases que se habían configurado a consecuencia del desenlace de la confrontación general que significó el golpe de Estado». Esto era, el enfrentamiento desigual de todo un pueblo contra el imperialismo, la oligarquía y las FF.AA. A su vez, en la doble incomprensión, tampoco se había advertido «la necesidad que las masas tenían de replegarse en el mayor orden posible en sus formas de lucha y organización».³³⁸

Las inspiraciones y los referentes teóricos continuaban siendo Marx y Lenin. No obstante, las nuevas necesidades tácticas imponían el repliegue a las tareas teóricas en contraposición a la amplia y abierta práctica de las masas. La lucha era esencialmente ideológica. A partir de entonces, la formulación de «encendidos» llamados a la lucha popular, apartados de la realidad y sumergidos en «los más fuertes deseos de que las cosas no sean como son, sino como ansiamos ardorosamente que sean», sucumbían en el subjetivismo. A su vez, la «práctica ciega» y el «picaneo a las masas con arengas vacías», alargaban «los plazos de la caída de la dictadura a las próximas generaciones» y, en consecuencia, debilitaba[n] el gran frente antidictatorial.³³⁹ Había que contener a los más radicales para que no pasaran a los hechos. Es decir, había que resistir toda tentación de reiniciar la lucha armada con miras a vengar la muerte de los amigos. Evitar cualquier tipo de provocación pasaba a ser una prioridad.

Finalmente, en la construcción del intelectual revolucionario, de ningún modo podía caber el idealismo y el oportunismo, puesto que, a diferencia de otras épocas, la tarea central lejos estaba de organizar el combate final.³⁴⁰ Al decir verdad, rechazando cualquier juicio que endilgase «derrotismo», la preparación para una nueva confrontación general requería asimilar los errores del pasado para «esclarecer acerca del contenido y los objetivos de esa lucha, a partir de las tendencias reales y no de las deseables».³⁴¹

En suma, según Alemañy, si bien continuaba existiendo en la interna una corriente dogmática con ideología de «grupúsculo», el abandono de la violencia política fue el mayor legado de «Nuevo Tiempo». De esta suerte, pese a la búsqueda de la superación ideológica y el «realismo político», la asimilación de los cambios –cada vez más difíciles de concretar– tuvo en buena parte de los miembros una reacción tardía. En gran medida, la ruptura se produjo cuando precisamente los denominados «ortodoxos» plantearon volver a Uruguay a

³³⁸ *Carta de J y Mclo*, 23 de agosto de 1977, p.1. Documento Escisiones-MLN. Archivo David Cámpora. CEIU.

³³⁹ *Ibidem.*, p.5.

³⁴⁰ *Ibidem.*, p.6.

³⁴¹ *Ibidem.*, p.7.

fines de 1976.³⁴²

En la misma sintonía, con arreglo al punto de vista de Carlos Pouso, el «sol naciente» era el residencial que cobijaba a todos los «engripados» de marxismo-leninismo. Empero, sin perjuicio de ello, «Nuevo Tiempo» actuó como un «disparador de cabezas abiertas», ya que, «secados de mente contra la lucha armada», había que decir algo («dar línea») dentro de un determinado grupo político.³⁴³

De este modo, una vez más, la nueva etapa seguía colocando a los «renunciantes» de «Nuevo Tiempo» en un proceso de aprendizaje profundo, apartándolos drásticamente de las ideas del MLN. A decir verdad, como se verá en el siguiente capítulo, al culminar un aprendizaje pro-democrático, el exilio europeo marcará un quiebre con todo lo conocido hasta ese momento.

En todo caso, las diversas fracciones que se iban desprendiendo del MLN mantenían la tónica, aunque, según Arrarás, lo aprendido iba de significativo a leve. Es decir, los procomunistas, aquellos tupamaros que interactuaron con miembros del PCU en la cárcel, al punto de adherir a dicho partido, también incorporaron el aprendizaje pro-democrático. Sin embargo, la asimilación no implicaba un compromiso ideológico con la democracia, sino más bien, concibiéndola de manera instrumental, creían que la misma les permitiría reorganizarse y ganar fuerza.

Por otro lado, los seispuntistas, grupo conformado desde la cárcel por tupamaros e integrantes del Movimiento de Independientes 26 de Marzo, experimentaron un aprendizaje político no democrático. Siguieron rechazando las instituciones democráticas al reafirmar la vigencia de la lucha armada. A lo sumo, se diferenciaban con el MLN en cuanto a las alianzas con la URSS, Cuba y los partidos comunistas.

Finalmente, los miembros del proceso de organización (PR-MLN-T), muchos de ellos simpatizantes de la pasada «Tendencia Proletaria», intentaron reorganizar lo que quedaba de los tupamaros en el exilio. En ese contexto, sin hacer ninguna evaluación positiva sobre la eficacia relativa de las instituciones democráticas, redefinieron sus objetivos, priorizando de manera inmediata la necesidad de derrocar la dictadura para luego, como meta a largo plazo, perseguir la revolución socialista.³⁴⁴ (Cuadro 4)

³⁴² Luis Alemañy. Entrevista realizada por el autor, 2 de junio de 2023.

³⁴³ Carlos Pouso. Entrevista realizada por el autor, 16 de junio de 2023.

³⁴⁴ Astrid Arrarás, *Armed struggle, political Learning, and participation in Democracy*, op. cit., pp.353-357.

Aprendizaje político de los tupamaros 1976-80			
Menos cambio		Más cambio	
Leve	Moderado	Significativo	Dramático
PR-MLN-T	Seispuntistas	Pro Comunistas	Nuevo Tiempo

Cuadro 4: Extraído de Arrarás (1998, pp.302-303).

La Unión Artiguista de Liberación

En forma paralela al desarrollo político y periodístico de «Nuevo Tiempo», e incluso desde mucho antes, los «renunciantes» explorarían de acuerdo a las bases programáticas de la Unión Artiguista de Liberación «una firme alianza de los sectores revolucionarios, más allá de las extracciones ideológicas de cada uno de los integrantes», en pro de «la construcción de un amplio frente de lucha contra la dictadura y la organización armada del pueblo». Para la clásica lógica combativa, el documento elaborado en julio de 1974 entendía que la represión cívico-militar estaba asociada a los intereses de las clases dominantes. Por ello, en línea con lo que pensaban los «renunciantes» sobre la política de alianzas, pese a las voces discordantes,³⁴⁵ era fundamental «recuperar la capacidad de acción del movimiento de masas, ganar para una dirección revolucionaria la central de trabajadores, (...) así como también lograr la reconstrucción del movimiento estudiantil y los comités de base populares».

A su vez, entre la UAL y «Nuevo Tiempo» existían reivindicaciones comunes. Las mismas pasaban por la nacionalización, dirección y control total del Estado, ruptura con la OEA (Organización de los Estados Americanos) y la ALALC (Asociación Latinoamericana de Libre Comercio), estatización de los servicios públicos fundamentales, denuncia y no pago de la deuda externa, socialización de los medios de producción sin perjuicio del respeto

³⁴⁵ El tema formaría parte de las diferencias que se tenían con la «Tendencia Proletaria». En palabras de uno de los participantes de aquel Comité Central de 1974: «no es un problema de ir a la UAL o no ir a la UAL, pasa por que entendamos si hay que suspender o no la política de alianzas (...), no tiene sentido que sigamos con una política de alianzas que no representa nada, que no refleja nada. (...) Y hasta teníamos duda si algún compañero del MLN estaba en la UAL». En Carla Larrobla, *Exilios exiliados*, op. cit., pp.100-101. De hecho, la resolución de la Comisión Política reunida con anterioridad había decidido no realizar ningún tipo de alianzas, «salvo aquellas que se den naturalmente en los centros fabriles». *Aprobado en el Comité Central. Proyecto de Resolución de la Comisión Política para el próximo Comité Central*, 23 de setiembre de 1974. En «El quiebre del MLN-T en Argentina: el nacimiento de Nuevo Tiempo» de Jimena Alonso y Magdalena Figueredo, op. cit., p.120.

a la pequeña propiedad, entre otras.

Dicho lo cual, en «la consolidación de un gran frente de liberación donde [estaban] representados todas las fuerzas dispuestas a combatir consecuentemente contra la oligarquía y el imperio», pero, al mismo tiempo, estableciendo las diferencias con las concepciones reformistas «que [pretendían] colocar al movimiento obrero y popular a la cola de sectores de la clase dominantes»; la U.A. de. L se definía «revolucionaria, artiguista, nacionalista, latinoamericanista y socialista», luchando por una sociedad más justa, sin la opresión del hombre por el hombre, y «solidaria con las luchas de liberación de todos los pueblos oprimidos».³⁴⁶ Para tal empresa comenzaban a editarse los periódicos *Patria Grande* y *Liberación*.

De acuerdo a los informes militares, la organización estaba integrada por diversas personalidades uruguayas exiliadas en Argentina como el «propulsor inicial», Enrique Erro, y los «colaboradores» Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz. No obstante, Luis Alemañy y Carlos Pouso rechazan enfáticamente tales observaciones ya que, si bien los dos últimos legisladores «escuchaban a todos», nunca fueron parte de la UAL.

Asimismo, aun cuando la participación de los diversos grupos políticos en el exterior fue cambiante dependiendo de la coyuntura, los documentos castrenses incluían a el GAU; la Agrupación de Militantes Socialistas (AMS), un grupo escindido del PS; el PCR, del cual sólo continuaría «la fracción de los hermanos Etchenique»; Representantes de la Convención Nacional de Trabajadores (CNT); el Movimiento Independientes 26 de Marzo; el Frente Estudiantil Revolucionario 68; la Unión Popular liderada por Erro; y, finalmente, la fracción «Nuevo Tiempo».³⁴⁷

A todo esto, de acuerdo al citado informe del SID de setiembre de 1976, los militares reconocían que la UAL no era una organización armada sino netamente política. No obstante, la misma servía como fuente de reclutamiento para el desarrollo de la subversión a nivel de masas, la propaganda y las finanzas del MLN y el PCU.³⁴⁸

Empero, no sería este el único frente contra la dictadura. Un año atrás, en agosto de

³⁴⁶ *Acuerdo programático de la UAL*. Ministerio de Defensa Nacional, agosto de 1975. Documentación del OCOA y el SID en custodia de la Secretaría de Seguimiento de la Comisión para la Paz.

³⁴⁷ Archivo de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia. BULTO 96. OCOA– División de Ejército I. Montevideo 030830. SID- Departamento III (Planes-Operaciones-Enlace). Situación de Operaciones Antisubversivas n.º 1. U.A.L. Anexo No. 6. Anexo No. 7 a la Aprec. de Op. Antisubversivas n.º 1. U.A.L, setiembre de 1976; Ministerio de Defensa Nacional. Documentación del OCOA y el SID en custodia de la Secretaría de Seguimiento de la Comisión para la Paz. Ejército Nacional. Departamento II- EME (Estado Mayor del Ejército), Parte Especial de Información (I) n.º 517/BE/978. Agosto de 1978. Fondo documental microfilmado, Rollo: (001) 458doc2080.1978 a (003) 485doc2082.1978. Rollo 485doc0933.1978. En Secretaría de Derechos Humanos para el Pasado Reciente. Cronología de la UAL. Disponible en www.gub.uy/secretaria-derechos-humanos-pasado-reciente/comunicacion/publicaciones/cronologias-documentales

³⁴⁸ Archivo de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia, *Ibídem*.

1973, algunos de estos grupos (Movimiento Pregón, Unión Popular, Movimiento de Acción Nacionalista, Movimiento Revolucionario Oriental, Movimiento Independientes 26 de Marzo, Movimiento Socialista, GAU, Lista 99 de Michelini) formaron «La Corriente». Después de la disolución del Parlamento, «la vasta expresión política de la izquierda uruguaya, con enorme peso dentro del Frente Amplio», expresaba en su Declaración Constitutiva:

Una creciente represión ha hecho caer la máscara de quienes oprimen a nuestro pueblo. Disuelto el Parlamento, atropellado en sus competencias el Poder Judicial, ilegalizada la CNT, maniatados los partidos políticos, eliminada la libertad de prensa, permanentemente amenazada la Universidad, sofocadas a palos y a tiros las manifestaciones populares, la expresión de la fuerza desnuda y brutal se erige como supremo argumento de quienes todavía reclaman la sumisión y la colaboración del pueblo trabajador.³⁴⁹

En virtud de ello, todos los firmantes entendían que la lucha popular debía ser concebida no solo en declaraciones, «sino fundamentalmente procesada en los hechos», hasta unir en un solo frente político y social a todas las fuerzas opositoras contra la opresión extranjera. Dicho así, «La Corriente» se expresaba en brega contra el régimen «liberticida», puesto que el «camino hacia la liberación nacional jamás [podía] pasar ni por la coparticipación ni por la colaboración con la tiranía».³⁵⁰

En efecto, retomando el proceso de la UAL, Lucas Mansilla sería fundamentalmente el nexo como miembro del MLN primero y de «Nuevo Tiempo» después. Para todos ellos, suspender la política de alianzas contra la dictadura y todo el sistema económico-social asociado (los latifundistas, la gran industria de exportación, los grandes organismos financieros internacionales, los grandes comerciantes y la burocracia cívico-militar) no era una opción.³⁵¹ Así, como fuera mencionado anteriormente, desde un principio los «renunciantes» habían sentido la necesidad en modificar los acuerdos y entendimientos. De forma sigilosa al principio, más abierta después, las expectativas estaban depositadas en la dirigencia política uruguaya exiliada en Argentina en detrimento del propio MLN y la JCR. Sobre el asunto, Alemañy señala: «se nos criticaba por ser pequeño-burgueses y porque propugnábamos alianzas con políticos burgueses como Erro y Michelini. Nos alegrábamos mucho de que no supieran de nuestra amistad con Gutiérrez Ruiz, porque ahí sí que nos

³⁴⁹ Declaración Constitutiva de La Corriente. Agosto, 1973. En Eleuterio Fernández Huidobro, *En la nuca*, op. cit., p.64.

³⁵⁰ *Ibidem.*, p.67.

³⁵¹ *Nuevo Tiempo a la clase obrera y el pueblo uruguayo*, op. cit., p.4.

hubieran condenado».³⁵²

En el primer número de «Nuevo Tiempo», bajo el título *Al pueblo Oriental*, «la necesidad de ensanchar el combate contra la dictadura» a fin de forjar «una inmensa columna popular y patriótica», llevaba a iniciar el llamado, diciendo:

La UAL siente la necesidad de dirigirse a los trabajadores, a los hombres de nuestro campo, a los estudiantes y a los intelectuales, al pueblo en general y a las organizaciones y partidos políticos que están dispuestos a enfrentar consecuentemente a la dictadura para expresar sus opiniones y reafirmar su más amplia disposición unitaria para el combate por la libertad, la independencia nacional, el bienestar del pueblo y un programa de soluciones a la crisis.³⁵³

Si bien en Viña se había definido la revolución democrática, popular y antimperialista, el grupo de escindidos admitía el grave error de construir un frente revolucionario excluyendo del mismo «a importantes sectores de asalariados no proletarios fervientemente revolucionarios y a capas de la pequeña-burguesía, interesadas en la revolución democrática, popular y antimperialista». Así, privándose del leninismo al anteponer la extracción de clase a la ideología marxista, los viejos criterios trotskistas solo habían conducido a un abuso de «obrerismo».³⁵⁴

La flexibilidad debía primar por sobre todas las cosas, puesto que, si «la estrategia es la conducta política del partido para toda una etapa, es decir, el carácter, la orientación y los procedimientos de su actuación política»; la táctica «está referida a la conducta del partido durante un período de auge o reflujo». Por tal razón, «la estrategia cambia al cambiar la contradicción principal en la sociedad, mientras la táctica cambia de acuerdo a los giros que ocurren en una misma etapa».³⁵⁵ De este modo, desafiando la omnipotencia de una coherencia anquilosada, todas y cada una de las variables fueron desplegadas con absoluta intensidad en el Simposio de Viña del Mar, pero sobre todo en las renunciadas del 74 y el repliegue de 1976. Las ulteriores decisiones en el exilio europeo mantendrían la tónica del proceso.

Las certezas absolutas no eran buenas consejeras, más aún para los que se denominaban a sí mismo «progresistas ignorantes». Es decir, en los períodos de reacción

³⁵² Luis Alemañy en *La izquierda armada* de Clara Aldrighi, op. cit., p.188.

³⁵³ «Nuevo Tiempo», n.º 1, *Al pueblo Oriental*, op. cit., p.2.

³⁵⁴ *Circular Interna n.º 1*, op. cit., p.2.

³⁵⁵ *Ibidem.*, p.12.

burguesa, de crisis de la vanguardia, e inclusive del marxismo, la historia demostraba que los partidos revolucionarios habían decidido retroceder en orden.³⁵⁶ Por lo pronto, sin las claudicaciones reformistas, la dinámica coyuntura dictaba que lo trascendental pasaba a ser «la lucha democrática, la lucha por la conquista de las más amplias libertades políticas para el pueblo, tomándola como un aspecto de los objetivos programáticos y tácticos que [se habían] propuesto para este período» de dispersión general. Dicho lo cual, ubicando los términos en ese orden, la política revolucionaria permitía incluir, dentro y fuera del país, «a amplios sectores sociales, incluyendo a la propia burguesía media o nacional, el revisionismo PC, a la DC, a sectores del batllismo, etc.». ³⁵⁷

Al fin y al cabo, los militantes de «Nuevo Tiempo», en el afán por ampliar su vocación política, debían agitar y propagandear la construcción de los comités de la UAL, los cuales expresaban la unidad de acción y la lucha por las libertades democráticas. No obstante, habiendo o no miembros de las demás organizaciones, había que organizar a las masas, y a la vez «impulsar los comités de defensa y solidaridad con los presos políticos y la lucha del pueblo uruguayo, con un carácter amplio y de denuncia, buscando así ampliar el aislamiento de la dictadura en el plano internacional». ³⁵⁸

³⁵⁶ *Ibidem.*, p.13.

³⁵⁷ *Ibidem.*, pp.14-15.

³⁵⁸ *Ibidem.*, pp. 19-20.

6. Santo Tomás de Aquino

Dos estadistas

En el mes de mayo de 1975, viviendo en el exilio bonaerense, Zelmar Michelini supo comunicarle a Alemañy la voluntad de Wilson Ferreira Aldunate de que, llegado el momento del retorno, debían hacerlo políticamente juntos. Para el ex guerrillero, el gran frente patriótico era un paso fundamental para enfrentar a la dictadura, una sólida idea a la que, en contraste a la «efímera» UAL, no podía dejar de adherir: «nosotros estábamos por trabajar para ese acuerdo. Así que yo me fui a Europa con esa línea de pensamiento político. Después se dio todo lo que pasó en el 76». El nexa era Gutiérrez Ruiz.³⁵⁹

Para Alemañy y el grupo que lo rodeaba, Wilson y Zelmar no solo eran los máximos referentes políticos sino también, unidos en la adversidad, representaban las ideas más avanzadas de los partidos tradicionales: *Batllismo* y *Nacionalismo*; *liberalismo* y *democracia*. Como dos grandes estadistas, un artículo escrito a posteriori asentaba lo siguiente:

Si bien pertenecían a tradiciones diferentes como las de los partidos colorado y blanco, Michelini más a fin al liberalismo social y Wilson a la democracia social nacionalista, ellos convergían en la misma fuente, la fuente de la filosofía de la inteligencia, esencialmente humanista, que los pensadores uruguayos de aquella generación del 900 habían contribuido a fundar. De ahí la dificultad para encasillarlos dentro de determinada corriente de pensamiento, como las que muy genéricamente líneas arriba esbozamos, pues eran hombres acostumbrados a pensar por ideas y no por sistemas.³⁶⁰

Sin preguntar la filiación política de aquellos que solo anhelaban «encontrar los caminos más fecundos para el desarrollo del país», ambas personalidades –diferentes y fascinantes al mismo tiempo– tenían como objeto mostrarles a los más jóvenes «los rasgos trascendentes que tenían en común». Para finalizar la reseña:

³⁵⁹ Luis Alemañy en *La revolución imposible* de Alfonso Lessa, op. cit., p.317.

³⁶⁰ Luis Alemañy, «Zelmar Michelini y Wilson Ferreira Aldunate. Batllismo y liberalismo social; Nacionalismo y democracia social». En *Zelmar Michelini. Razones de una conducta. Acción y pensamiento*, Gerardo Caetano (coord.), Editorial Planeta, 2017a, p.339.

A pesar de todo lo padecido en el exilio, junto a Gutiérrez Ruiz, eran hombres sin odios y de una grandeza humana sin límites, obsesionados por recuperar las libertades democráticas en el menor tiempo posible, dado que tenían plena conciencia que ellas habían forjado la comunidad espiritual en la que se había transformado el Uruguay hasta los años setenta del siglo XX, caracterizándonos como país en el concierto regional y mundial.³⁶¹

Los sucesos de 1976 aceleraron la disolución de «Nuevo Tiempo», mientras que, en paralelo, muchos de los que estaban en Europa comenzaron a sentirse exiliados. No había espacio para la conspiración. De esta suerte, razonaron que el destierro «iba a durar mucho, tal vez para siempre».³⁶² Preparar la vuelta de forma orgánica, combativa e inmediata se convertía en un lejano recuerdo perdido en el horizonte. Una nueva vida era posible y necesaria. Si bien el asesinato de los legisladores, junto a Whitelaw y Barredo, terminó de apartar a los tres «renunciantes» de la izquierda revolucionaria, de una u otra forma, el impacto que les provocó la realidad europea fue imposible de eludir.

El arribo

Varias fueron las oleadas de exiliados uruguayos llegados al viejo continente en la década de 1970. A la primera oleada compuesta por quienes abandonaron el país frente a la derrota del MLN en 1972, le sucedió la segunda producida en 1973 con el quiebre de las instituciones en Uruguay y Chile. A las migraciones forzadas desde el aeropuerto de Carrasco se intercalaron las salidas apresuradas del país trasandino. Y por si fuera poco, la tercera oleada desplegada entre 1975 y 1977 tuvo directa relación con el golpe de Estado en Argentina y la salida masiva de Cuba.³⁶³ En estos últimos casos, el recorrido fue mucho más extenso debido a los múltiples países por los que pasaron: Uruguay, Chile, Argentina, Cuba, Europa.

³⁶¹ *Ibíd.*, p.340.

³⁶² Juan José Cabezas, *Los cangrejos rojos*, op. cit., pp. 108-109.

³⁶³ Para muchos exiliados, la «musicalidad» del Caribe se evaporaba con algunas prácticas que no encajaban con las expectativas orientales. Entre otras cosas, el alineamiento absoluto de Cuba con la URSS (1972-1973) provocó una ola de persecución contra cualquier manifestación antisoviética: «Y nosotros, desde nuestra originaria matriz tupamara, podíamos ser socialistas-libertarios, incluso marxistas-leninistas si era preciso, pero éramos antibolches y antisoviéticos irredimibles». Así, de un momento para el otro, sumergidos en una situación precaria, «de golpe estábamos todos bajo sospecha». Fernando González Guyer en *Rosario Barredo y William Whitelaw* de Carlos Pouso, op. cit., p.92. De forma paralela, los uruguayos en la isla comprendieron que un MLN dividido, golpeado y en retirada, no podía concretar la promesa de un regreso escalonado al Sur. En consecuencia, sin importar las ofertas recibidas en lo que refería a legalidad, trabajo y estudio; desde el primer semestre de 1975 casi todas las fracciones plantearon la aspiración de dejar ordenadamente el país para reorganizarse en América o Europa.

Malmö, Gotemburgo, Lund y Estocolmo en Suecia; Ginebra en Suiza; Madrid y Barcelona en España; París, Marsellesa, Lyon y Toulouse en Francia; fueron algunas de las tantas ciudades de acogida.³⁶⁴ Sin perjuicio de la mayor o menor familiaridad en términos culturales o consanguíneos, el ocaso del franquismo y la «primavera» española; la intensa campaña realizada en la región helvética por los derechos humanos; las amplias políticas de integración y desmercantilización en la zona nórdica; o bien, la intelectualidad y el bullicio francés; llevaron a decidir, entre otras condicionantes, por lo que sería el último tramo del exilio.

Por otro lado, considerando la enorme heterogeneidad de los países receptores, el binomio de prosperidad y estabilidad alcanzado por Europa tras la Segunda Guerra Mundial había requerido un alto consenso entre las partes. La disminución de los conflictos internos pasó a ser una prioridad para el mundo desarrollado, incluso para la izquierda europea de Occidente que se había vuelto más gradualista, compartiendo en algunos casos el poder con el centro. El historiador británico Eric Hobsbawm, aproximándose al tema desde la óptica marxista, expresa:

Así, las revueltas estudiantiles resultaron eficaces fuera de proporción, en especial donde, como en Francia en 1968 y en el ‘otoño caliente’ de Italia en 1969, desencadenaron enormes oleadas de huelgas de los trabajadores que paralizaron temporalmente la economía de países enteros. Y, sin embargo, no eran auténticas revoluciones, ni era probable que acabaran siéndolo. Para los trabajadores, allí donde tomaron parte en ellas, fueron sólo una oportunidad para descubrir el poder de negociación industrial que habían acumulado, sin darse cuenta de ello, en los veinte años anteriores. No eran revolucionarios. Los estudiantes del primer mundo rara vez se interesaban en cosas tales como derrocar gobiernos y tomar el poder, aunque, de hecho, los franceses estuvieron a punto de derrocar al general De Gaulle en mayo de 1968 y acortaron su mandato (se retiró al año siguiente), y aunque la protesta antibélica de los estudiantes estadounidenses hizo retirarse al presidente L. B. Johnson en el mismo año. (Los estudiantes del tercer mundo estaban más cerca de la realidad del poder. Los del segundo mundo sabían que estaban muy lejos de él.) La rebelión de los estudiantes occidentales fue más una revolución

³⁶⁴ Para profundizar la vida de los exiliados en Europa, «España de mil destierros» de Enrique Coraza de los Santos; «Uruguayos en la Suiza de Europa» de Javier Gallardo y Guillermo Waksman; «Milonga de andar lejos» (exilio en Francia) de Eugenia Allier Montaño y Denis Merklen; «En Suecia: descubrimiento, inserción y (des)encuentros» de Magdalena Broquetas San Martín. En *El Uruguay del exilio*, op. cit.

cultural, un rechazo de todo aquello que en la sociedad representaban los valores de la ‘clase media’ de sus padres.³⁶⁵

Con respecto a la marcha de «Nuevo Tiempo», mientras la publicación era impresa en Zurich, la «caja registradora» del grupo marxista, dos o tres reuniones se concretaron en Europa. En todo momento el intercambio epistolar sobre el futuro era intenso. En Suecia (fines de 1976) y Bélgica (mediados de 1977) fueron convocados quienes, en su momento, habían adherido al «sol naciente». Los matices y diferencias de enfoques no tardarían en emerger.

De hecho, el conocimiento sobre la izquierda europea, el impacto de los regímenes marxistas-leninistas y el recorrido personal-académico de cada militante fue decisivo. Quedaba muy claro que, exceptuando las denuncias contra la dictadura uruguaya, no había estructura organizacional. Así, como fuera mencionado en el capítulo anterior, el proceso de disolución de «Nuevo Tiempo», del cual, según Pouso, nadie reivindicó su continuidad en aquel entonces,³⁶⁶ careció de formalidades institucionales. Extinta la organización e instalado el repliegue en julio de 1977, «cada cual se desarrolló por su lado, estudió, aprovechó el tiempo del exilio».³⁶⁷ A lo sumo, lo único que continuaba persistiendo eran los lazos de solidaridad al interior del grupo.

Exceptuando a aquellos que adhirieron a los partidos tradicionales, algunos volvieron a militar en la izquierda legal (Frente Amplio, Movimiento 26 de Marzo) y otros solo apoyaron electoralmente al partido fundado en 1971. En todo caso, quienes quedaron en Europa mayoritariamente integraron grupos o comités liderados por la izquierda.

Carlos Pouso, junto a su familia, llegó a Lyon en noviembre de 1975. Al principio se instaló en un refugio de las Naciones Unidas administrado por el *Centre Pierre Valdo*. Meses después comenzó a trabajar en la *Clinique du Tonkin* como camillero en el block de operaciones. Para un estudiante que había tenido un pasaje por la Facultad de Medicina en Uruguay, el ambiente no le era ajeno. Con el tiempo fue transferido al propio block en calidad de asistente y en los últimos tiempos pasó a ser instrumentista. Durante el gobierno del entonces presidente F. Mitterrand, renunció con miras a trabajar en los proyectos de formación-trabajo para jóvenes desocupados.

Ayudado por familiares, Alemañ y su pareja arribaron a París siguiendo un azaroso

³⁶⁵ Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*. CRÍTICA (GRIJALBO MONDADORI), Buenos Aires, 1999, p.443. Disponible en www.fadu.edu.uy/thdcv-ii/files/2017/09/Hobsbawm-Eric-1994-Historia-del-siglo-XX.pdf

³⁶⁶ Carlos Pouso. Entrevista realizada por el autor, 20 de abril de 2024.

³⁶⁷ Luis Alemañ en *Memorias de insurgencia* de Clara Aldrighi, op. cit., p.338.

itinerario desde Brasil. Instalado posteriormente en Lyon, el ex tupamaro combinó estudio y paternidad. Por momentos se afincó en España.

Mansilla tuvo un recorrido similar. Junto a los padres de «Willy», al unísono con los esfuerzos de la familia Schroeder, encontraron y trasladaron a los hijos de Barredo que estaban desaparecidos luego de los asesinatos del 20 de mayo de 1976, dos de ellos concebidos con Whitelaw Blanco.

Por su parte, como él mismo relatara anteriormente, Amir obtuvo refugio en Suecia. Desde allí continuó sus estudios en Ciencias de la Educación. Más tarde, al trasladarse a Lyon, siguió estudiando y trabajó en el Centro de Investigaciones del Cáncer de las Naciones Unidas. Entretanto, Tabaré Vera se graduó de economista con las mejores calificaciones en la Universidad de Lovaina, Bélgica.

Luis Nieto marchó a España en octubre de 1976. Luego de un pasaje por León, él y su esposa se instalaron definitivamente en Madrid. Comenzó a trabajar para una empresa de inversiones en hotelería. Al mismo tiempo, estuvo vinculado a la literatura al escribir algunas obras e instalar una librería, al unísono con su aproximación al cine.

Juan José Cabezas abandonó Chile para dirigirse a Suecia. La realidad escandinava en cuanto a libertad y tolerancia fue movilizadora. Estudió y trabajó en electrónica y telecomunicaciones. A partir de 1980 comenzó sus estudios universitarios en computación.

Fernando González Guyer, al igual que Cabezas, fue uno de los primeros tupamaros en arribar al viejo mundo luego de un largo itinerario por Argentina, Cuba y Chile. Tal vez por ello, para él, las actividades conspirativas no finalizaron al instante. Conforme a su testimonio, desde Suiza estuvo armando todo el operativo para secuestrar a Trabal en París, una instancia que a la postre se truncó.³⁶⁸ Así, en su primera etapa, seguía creyendo que debía hacer todo el esfuerzo posible para continuar la proletarización. Pasó meses buscando trabajo en la construcción, pero no lo conseguía:

Con la lógica capitalista implacable de los suizos que a cada quien le saca el mayor provecho, no me daban el empleo que yo quería. Tras mucho insistir y buscar, al final conseguí un puesto como obrero industrial, un puesto bastante calificado. Eso fue lo máximo que pude ‘proletarizarme’. Y estoy hablando de 1976 y 77, y mucho después de la ruptura. Recién en 1978, a raíz de todos los replanteamientos que comenzaba a hacerme, se me ocurrió que podía ponerme a estudiar para aprovechar mejor el tiempo.³⁶⁹

³⁶⁸ Fernando González Guyer en *Historias tupamaras* de Leonardo Haberkorn, op. cit., p.181.

³⁶⁹ *Ibidem.*, p.199.

Al igual que muchos, el «Gaucha» coincide con el rol transformador de la educación. En su pasaje por Ginebra, dejando atrás Zurich, el estudio de la historia nacional y el desarrollo del mundo contemporáneo le permitió revalorizar la política. Así, después de renunciar a la lucha armada, la denominada «democracia burguesa» y las libertades formales no parecían tan despreciables como en el pasado. Con todo, no fue el único replanteo. Una íntima evolución espiritual le permitió adentrarse en el cristianismo. Las afinidades personales e ideológicas con el grupo de Lyon eran indudables.³⁷⁰

En efecto, a través de estas reflexiones, los «renunciantes» estuvieron convencidos de haber «descubierto» el Uruguay. De acuerdo a su parecer, las prácticas y creencias de otrora no se ajustaban a la cultura política de los uruguayos.³⁷¹ Por el contrario, el aprendizaje político revelaba que, en la resolución de las diferencias políticas, sin desconocer o minimizar un conflictivo pasado reciente regimentado por un gobierno dictatorial, los medios no violentos y pacíficos eran los más acordes con la cultura política del país.³⁷²

Operación Teseo

Siendo calificada por Francesca Lessa como la fase más brutal, sistemática y violenta del Plan Cóndor, lo que ratifica una vez más la extensa y coordinada mecánica represiva en el Cono Sur,³⁷³ durante una reunión en Santiago de Chile, a finales de mayo de 1976, los miembros de la represión transnacional propusieron la formación de un equipo especial con miras a realizar «ataques físicos» tanto a presuntos terroristas en Francia como a figuras políticas del amplio espectro internacional. En principio, sin perjuicio de las futuras fisuras (Bolivia declinó en participar debido a la falta de fondos para financiar el operativo, y al hecho de que los principales objetivos subversivos estaban en Perú y no en tierras galas) todos aceptaron.

Bajo el nombre «Teseo», en referencia al mítico héroe griego que dio muerte al minotauro cretense en el laberinto de Cnosos, Uruguay acordó operar de manera encubierta con argentinos y chilenos. Considerando el trabajo de vigilancia llevado a cabo por el

³⁷⁰ Fernando González Guyer. Entrevista realizada por el autor, 12 de octubre de 2023.

³⁷¹ Pese a que en el pasado los tupamaros sostenían determinados argumentos históricos para abonar la tesis revolucionaria, el grupo en Europa sentía que la lucha armada era un fenómeno extraño en el Uruguay del siglo XX. De hecho, la última guerra civil entre las fuerzas gubernamentales encabezadas por José Batlle y Ordóñez (colorado) y las huestes de Aparicio Saravia (blanco) había finalizado en 1904.

³⁷² Astrid Arrarás, *Armed struggle, political Learning, and participation in Democracy*, op. cit., pp.309-310.

³⁷³ Francesca Lessa, *Los juicios del Cóndor*, op. cit., pp.48-49.

gobierno federal de Estados Unidos, de acuerdo a un informe desclasificado de la CIA, en una decisión *top secret*, cuya verdadera existencia solo conocían unos pocos oficiales de alto rango, entre los cuales estaba el comandante en jefe del Ejército uruguayo, el general Julio Cesar Vadora, y el director de Inteligencia Nacional de Chile (DINA), Manuel Contreras; cada país se comprometía a aportar dinero y dos representantes para ser entrenados en Argentina durante dos meses.³⁷⁴ Según el cable de la CIA fechado el 7 de octubre de 1977, el cuartel general estaba ubicado en el Batallón de Inteligencia 601 de Buenos Aires.³⁷⁵ De este modo, de acuerdo al documento elaborado el 16 de febrero de 1977, al finalizar el adiestramiento, el equipo sería enviado a París a los efectos de proceder con las operaciones.³⁷⁶

Al mes siguiente, el 25 de marzo de 1977, la embajada norteamericana en Santiago notificaba el efectivo viaje a París del Cóndor con miras a operar contra los «terroristas» uruguayos. Al parecer, Brasil y Paraguay no estaban comprometidos. Así y todo, el plan «Teseo» comenzaba a funcionar a principios de diciembre de 1976. No obstante, luego de la malograda intervención atribuida a una supuesta infiltración –posiblemente, sin nombrarlo, a un oficial de la Marina– los uruguayos se replantearon la conveniencia de participar en nuevas operaciones conjuntas.³⁷⁷

Mientras tanto, si bien todas las líneas apuntaban a los referentes más importantes del MLN y la JCR, el «minotauro» desconocía lo que estaba sucediendo. Para esa fecha, los únicos ex dirigentes que reunían ambas cualidades en París eran Amir, Mansilla y Alemañy. Apartados de la contienda bélica, «Teseo», sabiéndolo, continuaba identificándolos como algo peligroso. Sin manifestarlo expresamente, la amenaza era mayor, puesto que, de enemigos de guerra pasaban a ser enemigos políticos.

Lo cierto es que el operativo de diciembre fracasó porque varios meses antes los exiliados decidieron abandonar París.³⁷⁸ Para ese momento era preferible continuar utilizando una identidad falsa antes de regularizar cualquier tipo de residencia. Clarificar la situación de los exiliados era peligroso, inclusive en la segura y tranquila Europa. Mansilla y Alemañy lo comprobarían de la forma más cruda:

En junio de 1976, decidimos con Lucas normalizar nuestra residencia en Francia, pues habíamos ingresado con documentación apócrifa. Es así que nos

³⁷⁴ *Ibíd.*, pp.195-197.

³⁷⁵ Disponible en www.cia.gov/readingroom/document/00513824. Archivo de la CIA.

³⁷⁶ Disponible en www.cia.gov/readingroom/document/15564222. Archivo de la CIA.

³⁷⁷ Disponible en www.cia.gov/readingroom/document/05861527. Archivo de la CIA.

³⁷⁸ Luis Alemañy. Entrevista realizada por el autor, 11 de setiembre de 2023.

dirigimos a la Oficina para los Refugiados de las Naciones Unidas, a cuyo frente se encontraba un funcionario de origen español, hijo de refugiados. Cuando le expusimos sin ambages quienes éramos, nos recomendó tramitar nuestro exilio con identidades diferentes a las nuestras. Cuando le expusimos nuestros deseos de recuperar nuestras identidades, porque no teníamos idea de cuando terminaría el exilio y que queríamos reconocer con nuestros apellidos a nuestros hijos, para llevar de una vez por todas una vida normal en Francia, el hombre, muy sinceramente nos expresó que no podía garantizarnos que los servicios de inteligencia franceses llegaran a brindar información a nuestros perseguidores. A partir de ahí, descartamos la idea de que Lucas, desde Lyon, viniera a radicarse en París y le propuse que con mi familia nos mudáramos para Lyon, como hiciéramos un mes después. Otra vez, como lo viviera durante el año y pico de clandestinidad en Uruguay, la sensación de inseguridad contribuyó a evitar graves peligros.³⁷⁹

Aprendices en Europa

De forma paralela a los estudios, las lecturas comenzaron a mutar. De los clásicos autores marxistas se pasaba –desde el último tiempo en Argentina– a la filosofía de José Pedro Varela, Enrique Rodó, Carlos Vaz Ferreira, Pedro Figari, Arturo Ardao, Reyes Abadie, Real de Azúa y Methol Ferré. La literatura de Juan Carlos Onetti y Emir Rodríguez Monegal estaba a la orden del día. Al mismo tiempo, en las relecturas de algunos libros o en el primer acercamiento a otros, emergían como reafirmación de las convicciones *Persona non grata* de Jorge Edwards; *La rebelión de las masas* de José Ortega y Gasset; *El ogro filantrópico* y *Tiempo nublado* de Octavio Paz; *Teoría de la Justicia* de Jhon Rawls; *Le paradigme perdu: la nature humaine* de Edgar Morin; las obras de Georges Gusdorf, Ilya Prigogine, Antonio Machado y Ernesto Sábato.

No menos importantes fueron las reflexiones de Raymond Aron, Jean-Paul Sartre, Arthur Koestler, Bernard Pivot, G. Owell, A. de Tocqueville, Milan Kundera, Sandor Marai, Albert Camus, Jacquard y Michel Maffesoli. La ascendencia de la intelectualidad francesa era, además de innegable, difícil de eludir. En todos los casos, a medida que el nuevo repertorio cognitivo no dejaba de impactar, una y otra vez el pensamiento renunciante era semejante, diciéndose a sí mismos, en referencia a cada autor: «¡este hombre piensa igual que yo!»

³⁷⁹ *Ibíd.*

Muchos de los considerandos que en el pasado latinoamericano parecían inimaginables, el exilio europeo no dudaba en ponderarlos. Conceptos como determinismo economicista y centralismo estatal entraban en crisis. Las absolutas e inalterables certezas de «la generación del 68» colisionaban frente a la individualidad y la autonomía. La compleja y variada vida humana, asociada a la democracia representativa y las libertades individuales, contrastaban con el totalitarismo y las miradas monocromáticas de otras épocas.³⁸⁰

En verdad, de acuerdo a Cecilia Lesgart, el término democracia política comenzaba a funcionar como dique de contención frente al autoritarismo, las formas arbitrarias en el ejercicio del poder y todas aquellas rutas políticas que habían negado o desconocido las garantías ofrecidas por el ahora revalorizado Estado de Derecho. Este desarrollo que delimitaba el *pasado* tenía el propósito de privilegiar las dimensiones procedimentales, institucionales y representativas a través del cual, el cambio político estaba conceptualizado como gradual y paulatino, no así violento y rupturista. Dicho lo cual, la senda que emergía con anticipación a cualquier transición democrática en el Cono Sur tenía como pilar el rechazo a la violencia impuesta por los militares, pero también la indignación frente a los propios errores cometidos en la etapa revolucionaria.

El nuevo horizonte de expectativas quedaba emparentado con palabras del mismo tono: pacto, defensa de las instituciones, votaciones y elecciones competitivas, importancia de los partidos políticos, rol del parlamento, libertades democráticas y garantías constitucionales.³⁸¹ La autocrítica era grande, siendo los «renunciantes», probablemente, de los primeros exiliados en iniciarla.

Algo se había quebrado y todos lo sabían. En la Universidad Católica de Lyon, dentro del *Institut des Sciences Sociales Appliquées* a cargo del economista Gilbert Blardone, algunos «renunciantes» abrazaron el estudio de la Ciencia Política. Alejados de la militancia cotidiana, la diversidad filosófica y metodológica del equipo docente (desde el liberal hasta

³⁸⁰ Eliseo Corbo y Luis Alemañy. *El supremo orden del desorden. La extraña resolución de nuestro tiempo*. Ensayo filosófico político. Gráficos del Sur. Ediciones del CIIDU, noviembre de 1986.

³⁸¹ Cecilia Lesgart, «Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del ochenta». En *ESTUDIOS SOCIALES*. Revista Universitaria Semestral, Año XII, Nº 22-23, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, 2002, pp. 163-185.

Disponible en <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/EstudiosSociales/issue/view/245>; «Entre las experiencias y las expectativas. Producción académico-intelectual de la transición a la democracia en el Cono Sur de América Latina». En *Ayer*, Nº 81, 2011, pp.145–169. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/41326111>

el marxista) posibilitó anteponer el espíritu crítico al dogma, el librepensamiento al sistema cerrado. Empezaba el proceso de reinención con el «volver a pensar» sugerido por Michelini tiempo atrás.

José Luis Cabezas experimentó algo similar en Gotemburgo. Los conceptos que él mismo quería realzar pasaban por la tolerancia y el respeto a las ideas de los demás:

En esos años había llegado a la conclusión de que el dogmatismo, los prejuicios y la intolerancia habían sido un verdadero ácido corrosivo en la trama social del Uruguay de los 60. Aunque no pensaba que fuera la única explicación de la tragedia uruguaya, de todos modos consideraba que esto había ayudado mucho para producir la mezcla inflamable de esos años. Por ello, creía que para reconstruir una democracia sana era necesario educarnos y entrenarnos en el respeto a las ideas de otros, no importa cuán opuestas fueran a las nuestras.³⁸²

La coyuntura política del continente coadyuvó para procesar las ideas. Una nueva oleada democratizadora resquebrajaba desde el mediterráneo los últimos resquicios dictatoriales del occidente europeo.³⁸³ En la España post-franquista, la presencia de Javier Pradera, un escritor y editor que, con un recorrido similar al de los «renunciantes», abandonó el marxismo antes de convertirse en uno de los artífices de la transición democrática, fue impactante y enriquecedora.³⁸⁴ Para Luis Nieto, ese cambio radical, unido al desarrollo del PSOE (Partido Socialista Obrero Español) de tendencia socialdemócrata, no así marxista-leninista, liderado por Felipe González, pesó mucho más que los libros. Desde su punto de vista, la realidad española resultaba deslumbrante y movilizadora, más fuerte y decisiva que en otros países europeos.³⁸⁵

En Francia, el prestigio de Valéry Giscard d'Estaing, presidente de 1974 a 1981, provocó una grata impresión. Del mismo modo, en contraposición a el liberal gaullista, también estuvo en la mira el fracaso de la alianza político-electoral entre comunistas y socialistas: «ahí nos convencimos que mientras los socialistas siguieran aliados a los comunistas nunca iban a llegar al poder. La única forma que tenían los socialistas franceses de poder llegar al gobierno era independizarse de los comunistas», sentencia Luis

³⁸² Juan José Cabezas, *Los cangrejos rojos*, op. cit., pp. 87-88.

³⁸³ Samuel Huntington, *La Tercera Ola. La democratización a finales del siglo XX*, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, España, 1994.

³⁸⁴ En 1965, tras la expulsión de Fernando Claudín y Jorge Semprún por divergencias con respecto a la línea oficial del Partido Comunista Español, la decisión de Pradera de abandonar el marxismo fue irrevocable.

³⁸⁵ Luis Nieto. Entrevista realizada por el autor, 22 de setiembre de 2023.

Alemañy.³⁸⁶

A su vez, las fuertes discrepancias entre Jean Elleinstein y la dirección del Partido Comunista Francés (PCF), coligada a la ortodoxia soviética –al punto de ser declarado traidor– tampoco pasaron inadvertidas. La expulsión de Roger Garaudy no había sido una excepción. Buena parte de la sociedad europea horadaba críticamente el sistema socialista imperante en la URSS y adyacencias, así como en China, Vietnam, Camboya, entre otros.

Europa del Este, cercana y desmitificada, comenzaba a crujir. Desde 1980, *Solidarność*, una federación sindical polaca de obreros católicos, quebrado el dominio gubernamental se catapultaba como la primera central autónoma del bloque soviético. De hecho, en su último viaje a Europa (enero de 1976) Gutiérrez Ruiz había aprovechado la oportunidad para visitar Roma con miras a mantener una serie de reuniones en el Vaticano. A su regreso supo comunicarle a Mansilla y Alemañy las nuevas noticias: el próximo Papa vendría del Este y de forma premonitoria vaticinaba el fin del socialismo real.

Al comparar aquellas sociedades con los sistemas democráticos liberales, pero muy especialmente motivados por el anhelo de buscar lo mejor para el Uruguay, algunos miembros quedaron decepcionados. Con todo, las expectativas no eran elevadas dado que, si se recuerda, el MLN nunca tuvo alineado con el sistema pro-soviético. Eduardo Pérez González, un ex tupamaro, en esto de señalar «no solo lo que hizo» sino «lo que deseaba hacer» o lo que «se creía estar haciendo», asegura:

Quando viajé a Europa del Este, me impactó ver cómo el socialismo en esos países equivalía a la generalización de la pobreza y la ausencia de libertades políticas. Los viajes me hicieron replantearme si quería ese tipo de sistema para Uruguay porque esas sociedades se parecían, en algunos aspectos, a la dictadura uruguaya. Así, llegué a la conclusión de que no quería el socialismo para mi país.³⁸⁷

El impacto de lo aprendido reconocía que los intelectuales disidentes en la Unión Soviética eran tan perseguidos como los «traidores» en Cuba o los «renunciantes» en el Uruguay dictatorial.³⁸⁸ La adhesión a la institucionalidad representativa era tan intensa como la crítica al marxismo-leninismo. La democracia liberal era el mejor sistema político

³⁸⁶ Luis Alemañy. Entrevista realizada por el autor, 28 de julio de 2023.

³⁸⁷ Eduardo Pérez González en *Armed struggle, political Learning, and participation in Democracy* de Astrid Arrarás, op. cit., p.314.

³⁸⁸ Luis Alemañy recuerda la adhesión a una declaración de exiliados uruguayos en Europa, publicada en *Le Monde*, reivindicando la lucha de Lech Wałęsa y «Solidaridad» contra la ley marcial del general Jaruzelski. Entrevista realizada por el autor, 12 de agosto de 2023.

para los uruguayos. Sin los condicionamientos orgánicos, en algunos casos la disolución instaló de forma abierta la más amplia censura al socialismo. Para ese momento estaba por demás claro que, si el rechazo a la lucha armada se había dado en el Cono Sur, la influencia de Marx y Lenin quedaba agotada en Europa.

Nuevos valores emergían y otros comenzaban a sucumbir. Un antiguo miembro de la organización expresaba el cambio de la siguiente manera:

A la pregunta de si la democracia sería eficaz para resolver los problemas de Uruguay, no sólo decimos que sí, sino que incluimos en esta respuesta un gran No a cualquier tipo de gobierno autoritario y dictatorial. Creemos que la participación activa y libre del pueblo es la única forma de garantizar la transformación y el desarrollo progresivo de la sociedad.³⁸⁹

Una vez más, la percepción de «Jorge» ilustra una atmósfera impactante y renovadora:

Nuestra ruptura no es solamente una diferencia táctica, sino que es una ruptura con toda una concepción. Así terminamos convencidamente, abrazando la causa de la democracia republicana, en ese sentido, nos transformamos en seres profundamente liberales filosóficamente apegados cada vez más al humanismo, en ruptura abierta con todas las concepciones provenientes del marxismo-leninismo.³⁹⁰

De igual forma, a consecuencia de un artículo publicado en el diario *El País* de Uruguay, a fines de marzo de 1980, Lucas Mansilla tuvo la necesidad de enviar una carta abierta replicando desde Ginebra la serie de «oscuros designios» que un articulista le atribuía. En tales condiciones, ratificando sus convicciones con las prácticas liberales, señalaba:

Mi compromiso actual no es otro que con la libertad, la democracia y la justicia social, que los militares han socavado hasta el oprobio. Yo, al igual que mis compatriotas que deben soportar todas las infamias que la dictadura practica cotidianamente en las cárceles, en la Universidad, en las fábricas, en la Caja de Jubilaciones, en el campo, en la calle y por doquier, no puedo tener otro sentimiento ni otra idea que la de prisa para que los militares se vayan lo antes

³⁸⁹ «Entrevista en el exilio», *Diálogo* n.º. 3, abril 1979. En *Armed struggle, political Learning, and participation in Democracy* de Astrid Arrarás, op. cit., p.317.

³⁹⁰ «Jorge», «Muchachos no tengan miedo de pensar, nos dijo Zelmar Michelini» en *Librevista*, op. cit.

posible (...) Allí, en esos ideales, se encuentran algunas de las raíces sustanciales sobre las cuales seguramente un día no lejano, los uruguayos nos concertaremos para construir todos un país de libertad, de tolerancia, al margen del odio y mezquindades. Si los militares están preocupados por mi quehacer político, no tienen por qué mentir. Ese es mi ideario, al cual tengo dedicada mi vida.³⁹¹

Dos meses después, en una misiva dirigida a «Mazoka», el remitente manifestaría que de nada estaba arrepentido: «si lo pudiera hacer de nuevo, de nuevo lo haría, eso sí, lo viviría mejor y tal vez con menores errores y menos esquematismo». Empero, sin perjuicio de lo anterior, una vez más cuestionaría el cúmulo de antiguas creencias con vista a reafirmar el renovado presente:

Por aquella época la organización (...) se había transformado en una jaula que me oprimía. Era como un pájaro que no lo dejaban volar. Creo que en los últimos años, (...) aumentó mucho el esquematismo y el sencillismo, la imaginación fue desapareciendo, y para ello vino a colmarlo todo, el marxismo leninismo que nosotros le metimos en Viña, que a la decadencia existente le agregó la mediocridad cotidiana de resolver los problemas políticos y concretos por medio de esquemas abstractos y frases hechas que ni tan siquiera nosotros habíamos inventado. Igualmente, en esas condiciones renacieron viejos esquemas como los del endurecimiento, la peludización, la proletarianización u otros por el estilo, como lo de desarrollar lo de vivir mal para emanciparse, etc. Creo que el clima se fue enrareciendo y yo cada día me encontraba más hacinado y sin aire. (...).³⁹²

No todos pensaban igual. Para *Revolución Socialista*, una publicación de los exiliados en Suecia, el «conocidísimo compatriota» lo único que pretendía era «limpiar su imagen». Para rematar la reflexión, de forma irónica y contundente, decían: «después de esa carta abierta y estas aclaraciones, todos podemos apreciar que la figura de (...) Mansilla Callero, ha quedado... mucho más BLANCA.!!! ».³⁹³

³⁹¹ *Carta abierta a 'El País'* de Lucas Mansilla fechada el 14 de abril de 1980. Documento Escisiones-MLN. Archivo David Cámpora. CEIU.

³⁹² *Carta de Marcelo a Mazoka*, 25 de junio de 1980, Lyon, p.4. Documento Escisiones-MLN. Archivo David Cámpora. CEIU.

³⁹³ «A propósito de la carta abierta a 'El País' del 'compatriota' Mansilla Callero» - 1980 setiembre. *Revolución Socialista* Nº 7-8 – Estocolmo, p.31. Documento Escisiones-MLN. Archivo David Cámpora. CEIU. Tiempo después, de Luis Alemañy se desprenderían similares conceptos: «Eso no fue así. Lo que pasa es que, como el Bazooka está ahora en el Partido Nacional, eso le sirve para el currículo. Pero la realidad de la historia es que los renunciantes se fueron del MLN por la izquierda, no se fueron por la derecha». Aníbal de Lucía en *Historias tupamaras* de Leonardo Haberkorn, op. cit., p.190. En *Historias tupamaras* de Leonardo Haberkorn, op. cit., p.190.

En suma, de acuerdo a la óptica disidente, al quebrar el «dogma», los «renunciantes» comenzaron a comprender que el pensamiento «esquemático» no era válido para explicar los desafíos de un mundo dinámico. Las antiguas creencias, carentes de infalibilidad, poseían también una cuota importante de rigidez y conservadurismo. Era necesario romper con las ideas marxistas y la izquierda en general, dado que, para muchos, ambas implicaban lo mismo.³⁹⁴ Por cierto, la renovación ideológica en Europa Occidental no era exclusiva de los «renunciantes» uruguayos. Según Perry, la izquierda chilena también había evolucionado al cambiar el centro de los debates en torno a la realidad trasandina.³⁹⁵

Todavía faltaba un trecho. Sin embargo, en Lovaina, a mitad de un debate sobre el marxismo y la proletarianización, fue cuando González Guyer lanzaría una epifanía: «algún día nos vamos a dividir entre los blancos y los colorados».³⁹⁶ Los futuros acontecimientos, lejos de contradecirlo, ratificarían lo dicho en aquel momento.

«Los tupas de Wilson»

Para Luis Alemañy, el acercamiento a los blancos y colorados fue gradual puesto que, por más que el seno familiar de los tres primeros «renunciantes» tenía raíces en los partidos tradicionales, la heterogeneidad de los tupamaros que se fueron con ellos enlenteció todo cambio: «lo vimos siempre como una traba muy grande a la evolución en la que estábamos inmersos (...) La organización nos trancaba. Nos trancaba el desarrollo». Sin lugar a dudas, «en esa organización, el peso del discurso dogmático (...) el discurso aún de izquierda, tenía un consenso mucho mayor que el discurso que teníamos nosotros mismos. Lo veíamos como una traba a nuestro desarrollo».³⁹⁷ De hecho, añade: «y fue recién en 1976, a partir de que disolvimos la organización de Nuevo Tiempo, estando también nosotros en Europa, que logramos liberarnos de las prisiones ideológicas y comenzar a abrazar las ideas liberales y democráticas».³⁹⁸

A su vez, planteadas las divergencias políticas en la renuncia de un militante en febrero de 1977,³⁹⁹ continuar toda forma organizativa en Europa resultaba extremadamente

³⁹⁴ Astrid Arrarás, *Armed struggle, political Learning, and participation in Democracy*, op. cit., pp.312, 315.

³⁹⁵ Mariana Perry, *Exilio y renovación. Transferencia política del socialismo chileno en Europa Occidental, 1973-1988*, op. cit., pp.143-144

³⁹⁶ Fernando González Guyer. Entrevista realizada por el autor, 12 de octubre de 2023.

³⁹⁷ Luis Alemañy en *Memorias de insurgencia* de Clara Aldrighi, op. cit., pp.337-338.

³⁹⁸ Luis Alemañy. Entrevista realizada por el autor, 12 de agosto de 2013.

³⁹⁹ Renuncia de «D» a «Nuevo Tiempo», 16 de febrero de 1977. Documento Escisiones-MLN. Archivo David Cámpora. CEIU.

complejo: «con la muerte de Zelmar y Gutiérrez Ruiz políticamente quedamos solos, nos quedamos huérfanos, lo único que nos quedaba era Wilson».⁴⁰⁰ En gran medida, los ex tupamaros nucleados en torno a «Nuevo Tiempo» habían coincidido en cerrar una etapa para abrir otra.

Sea por motivos emocionales y familiares, sea por una determinada lectura de la realidad política con arreglo a fines y valores, el caso es que la amplia alianza pregonada por los «renunciantes» tenía a Wilson Ferreira Aldunate como a uno de los referentes de primera línea. Reservada al principio, más abierta después, la añeja relación fue adquiriendo intensidad con el paso del tiempo, muy especialmente en el exilio europeo.⁴⁰¹ En virtud de ello, pese a no ser uno de los primeros «renunciantes», no le falta razón a González Guyer cuando en palabras de Haberkorn considera:

Fue un proceso largo, doloroso, no pasó todo de un día para otro. Por eso piensa que se falsea la realidad cuando se ridiculiza a los renunciantes diciendo que se fueron del MLN con un discurso de ultraizquierda para alinearse detrás de Wilson Ferreira. Todo eso fue gradual que llevó años.⁴⁰²

Si bien los «muchachos» –término utilizado por Wilson para referirse a los «renunciantes»– califican la estrecha relación con el líder nacionalista desde un punto de vista natural y continuo, el «Gaucha» siente como jalón una reunión mantenida a fines de los años setenta. El encuentro organizado por Amnistía Internacional fue la arena de una lucha de titanes:

El senador Enrique Erro coincidió con Wilson en una de esas visitas y apenas llegados a Ginebra los reunimos a manera de bienvenida en mi apartamento con un grupo de unos cinco o seis exiliados –todos provenientes del MLN– cuyas edades oscilaban en torno a los 30 años. Ambos personajes –cada uno en su particular estilo– intentó ‘ganarle el alma’ a aquel grupo de jóvenes exiliados que asistimos a ese duelo dialectico como testigos casi mudos.⁴⁰³

⁴⁰⁰ Luis Alemañy. Entrevista realizada por el autor, 2 de junio de 2023.

⁴⁰¹ Efraín Martínez Platero recuerda que, en agosto de 1970, consumados los secuestros de Dan Mitrione y Aloysio Dias Gomide (diplomático brasileño en Uruguay), la organización mantuvo contacto con Wilson a través de su padre, Ricardo León Martínez, con miras a facilitar el canje de los tupamaros presos por los secuestrados. Al respecto, dice: «mi padre [de origen blanco] era muy amigo de Ferreira Aldunate [desde la etapa en el Ministerio de Ganadería]. Era secretario general de la Asociación de Cultivadores de Arroz. Había sido de los primeros plantadores y en los años sesenta quedó como secretario de la asociación». En *Memorias de insurgencia* de Clara Aldrighi, op. cit., pp.361-362.

⁴⁰² Leonardo Haberkorn, *Historias tupamaras*, op. cit., pp.198-199.

⁴⁰³ Fernando González Guyer en *Se llamaba Wilson* de Diego Achard, op. cit., pp.162-163.

Las estrategias utilizadas fueron dispares. Mientras el ex senador frenteamplista cargó de elogios al *tupamarismo*, exaltando la generosidad y el sacrificio de toda una generación, Wilson fue muy crítico. Finalmente, las palabras de González Guyer son elocuentes:

Lo más curioso de este episodio es que Wilson –que fue sumamente severo y hasta impiadoso en sus juicios sobre el rol histórico de los tupamaros– fue el que en definitiva ‘nos metió en el bolsillo’ y no Erro, que tan generosamente dedicó su discurso a acariciar nuestro ego insurreccional y guerrillero.⁴⁰⁴

Estaba claro que, en tanto el líder de la Unión Popular había seleccionado un planteamiento equivocado para los concurrentes, el dirigente nacionalista –como dardos en el centro de la diana– reafirmaba con cada palabra un proceso colectivo de reflexión y crítica. Lo cierto y concreto es que los ex tupamaros, blancos o no, más cercanos o alejados del encuadre y la militancia orgánica en el Partido Nacional, mantuvieron un vínculo muy especial con los wilsonistas. Sirva de ejemplo las primeras reuniones de Carlos Julio Pereyra y Wilson Ferreira en Madrid, a la vista de Nieto, Alemañy, Amir y Mansilla.

Para muchos de los experimentados políticos que estaban luchando contra la dictadura, así como para los más jóvenes, los «renunciantes» de Europa, especialmente Alemañy y Mansilla, eran –en opinión de Pouso– «los tupas de Wilson».⁴⁰⁵

Juan José Cabezas piensa algo similar. Pese a que las expectativas y los pronósticos del exilio se fueron desmoronando con el pasar de los años, analizando quién y de qué partido sería aquél que podía integrar el discurso político de los tupamaros derrotados militarmente a la democracia, «Cleanto» expresa:

Del Frente Amplio, la coalición de izquierdas uruguaya, podía imaginarse apertura en el sentido orgánico pero su principal líder, Liber Seregni, originalmente colorado, no parecía poseer, ni el discurso, ni las cualidades requeridas para esta compleja tarea integradora. Del Partido Colorado no podíamos esperar mucho ya que el MLN había desarrollado la mayor parte de su actividad durante gobiernos colorados. En cuanto al Partido Nacional, la situación era compleja pero interesante. Su principal dirigente, Wilson Ferreira Aldunate, estaba exiliado en Europa y conocía bien la realidad del exilio tupamaro. Tenía un buen diálogo y era respetado por nosotros. Por otra parte,

⁴⁰⁴ *Ibídem.*

⁴⁰⁵ Carlos Pouso. Entrevista realizada por el autor, 2 de setiembre de 2023.

en caso de elecciones en Uruguay, Wilson sería, seguramente, presidente. Desde esta perspectiva, Ferreira Aldunate se presentaba como el más probable candidato a ser el principal integrador de la guerrilla tupamara a la democracia uruguaya. Pero Wilson no era todo el Partido Nacional. No sabíamos que resistencia podía generar una política de esta clase en los sectores más conservadores del nacionalismo. De manera que el líder blanco era una esperanza y un enigma.⁴⁰⁶

En declaraciones vertidas para este trabajo, Luis Alemañy refuerza sus ideas. Sin desconocer la tradición de los ancestros blancos y batllistas, una vez más el pragmatismo y la flexibilidad pautaron el curso de las acciones: «desde el punto de vista de la recuperación democrática, nosotros veíamos que el líder indiscutido de ese proceso político –por lo menos de todas las fuerzas que estaban en el exilio– iba a ser Wilson Ferreira». Siendo así, a la radicalidad opositora contra la dictadura se le agregaba el liderazgo progresista fuera de la izquierda.⁴⁰⁷

Por cierto, a Fernando González Guyer no le fue difícil plegarse al wilsonismo. Más que una ruptura, para él fue una transición. Al amparo de su tío, Alberto Methol Ferré, su juventud había latido con el nacionalismo revolucionario, antimperialista y americanista, al unísono con el rechazo a toda práctica internacionalista.⁴⁰⁸

Comprender la intensa evolución cognitiva de los «renunciantes» sin haberla experimentado resultaba extremadamente complejo. Para Marcelo Estefanell no dejaba de ser un tema de seducción:

Yo creo que se enamoraron de Wilson, es mi explicación. En Francia, Wilson era una persona terriblemente seductora. Según ellos, lo que me contaron, es que se dieron cuenta que experiencia de masas no tenían ninguna, que todo lo que quisieron hacer por las masas fueron unos rotundos fracasados y que si habían tenido éxito en el trabajo de masas solamente de la izquierda era el Partido Comunista y en el resto fuera de la izquierda los blancos y los colorados. Ellos si sabían trabajar con las masas.⁴⁰⁹

A su vez, Fernández Huidobro, sin ambages como ya fuese adelantado en otros pasajes de la investigación, citando a Alberto Islas y Clara Ferreira en *Apuntes Para una*

⁴⁰⁶ Juan José Cabezas, *Los cangrejos rojos*, op. cit., pp. 81-82.

⁴⁰⁷ Astrid Arrarás, *Armed struggle, political Learning, and participation in Democracy*, op. cit., pp.318-319.

⁴⁰⁸ Fernando González Guyer. Entrevista realizada por el autor, 12 de octubre de 2023.

⁴⁰⁹ Marcelo Estefanell en *El quiebre del MLN en Argentina* de Alonso y Figueredo, op. cit., p.131.

Historia Crítica Del MLN (Suecia, 1978/79), señala su parecer con respecto al vínculo entre los ex militantes tupamaros y el líder del Partido Nacional:

La operación procesada en el exterior fue la del apoderamiento liso y llano de una organización por parte de una camarilla, que de acuerdo a los pasos posteriores demostró su carácter profundamente corrupto en todos los órdenes, para finalizar en el actual período –fracaso del proyecto ‘Nuevo Tiempo’ mediante– en un pasaje liso y llano al campo de la burguesía con su apoyo a la perspectiva ferrerista en lo político y eventualmente en lo orgánico en un futuro próximo. En el camino dejaron a centenares de militantes que sufrieron la experiencia política más decepcionante, aplastados por la mentira y la calumnia y las amenazas, de un aparato que era agresivo solamente hacia adentro. (...). En suma, si hubiera sido toda una actividad cuyo fin expreso fuera quebrar y paralizar a las fuerzas que restaban del MLN en el exterior, sembrando la confusión y haciendo pedazos a la Organización y a centenares de militantes en lo particular, no podía haber sido mejor hecho.⁴¹⁰

En última instancia, si en otras épocas los jóvenes blancos se habían vuelto «tupas» y los colorados «bolches»,⁴¹¹ peregrinando por una extensa y sacrificada línea de tiempo unidireccional con miras a alcanzar el paraíso o la secular dictadura del proletariado, varios «renunciantes» en Argentina y Europa estaban de vuelta en la tarea de desmontar un sinfín de creencias. Mientras algunos veían herejía, traición o debilidad, ellos contemplaban emancipación. Del «cielo por asalto» a las raíces históricas en los partidos fundacionales, o, para decirlo de otro modo, de la revolución a la transición, del autoritarismo (término bajo el cual también se procesaban ciertos aspectos del socialismo) a la democracia; ese era el camino a seguir.

Valga por caso mencionar las consideraciones académicas realizadas en la Universidad Católica de Lyon. Precisamente, a fines de los setenta, Alemañy, Pouso, Amir y George Whitelaw presentaban un trabajo titulado: *Uruguay. Fin de la Suisse de l'Amérique du Sud?* Allí, frente a la atenta mirada de los examinadores europeos, quedaba expuesta una tradición política opacada como consecuencia del enfrentamiento FF.AA.-MLN. Con todo,

⁴¹⁰ Eleuterio Fernández Huidobro, *En la nuca*, op. cit., pp. 84-85.

⁴¹¹ De acuerdo a Jorge Zabalza, el pensamiento perteneciente a Wilson Ferreira estaba en sintonía con el cuantioso número de tupamaros de origen blanco que pretendían reeditar las «patriadas». En *La izquierda armada* de Clara Aldrighi, op. cit., pp.131-132. Ratifican la premisa Roberto Jones en *La revolución imposible* de Alfonso Lessa, op. cit., p.167 y Efraín Martínez Platero en *El quiebre del MLN en Argentina* de Alonso y Figueredo, *Ibíd.* (Entrevista realizada por Aldo Marchesi). De este modo, si bien la evidencia obtenida no permite calificar el retorno de algunos «renunciantes» al Partido Nacional en términos de «rareza» (Marcelo Estefanell, *Ibíd.*), es de justicia afirmar que, como mínimo, no les fue ajeno ni desconocido.

avizorando un futuro mejor, el Uruguay post-dictadura debía retomar las raíces históricas y políticas del país como punto de partida.⁴¹²

En efecto, para muchos disidentes las capitulaciones de las viejas ideas no eran una recriminación de recibo, dado que un nuevo pensamiento emergía de la reflexividad. Las incertidumbres y el cúmulo de interrogantes interpelaban a un mundo de certezas y promesas. No era resignación, sino búsqueda silenciosa de algo distinto. Así, de la decepción por las visiones universales –desechando cualquier tipo de imposición– la lozana sensibilidad solo buscaba adentrarse en el nuevo aprendizaje a partir de una determinada comunidad de práctica.

Batllistas y wilsonistas

Reanudar la experiencia guerrillera, tal como lo hicieran algunos uruguayos en el istmo centroamericano a fines de los años setenta, no era una opción. Tampoco lo era incorporarse al Frente Amplio en el exterior (FAE) fundado en 1977. La alianza de Wilson y Zelmar detrás del PIN (Partido de la Independencia Nacional), nombre del eventual y novedoso lema propuesto por este último en una reunión informal, era una fórmula que seducía a vastos sectores en el exilio. No obstante, si bien el wilsonismo estaba indefectiblemente asociado al Partido Nacional, la figura de Michelini no tenía el mismo correlato en el Frente Amplio.

Sin que el testimonio de Alemañy haya podido ser contrastado con las fuentes existentes; según él, «antes, en vida, Zelmar estaba totalmente decepcionado del Frente Amplio», muy especialmente con el PCU y un sector del PS. En verdad, «sentía que había sido manipulado políticamente» en esos dos o tres años, por lo que, en términos ideológicos, «tenía más puntos en común con Wilson que con el resto del Frente Amplio». En definitiva, «eso para nosotros fue decisivo para no tener nada que ver con la izquierda organizada dentro del Frente Amplio».⁴¹³

Pese a todo, aquellos de raigambre batllista que no adhirieron al Partido Nacional (Kimal Amir y Tabaré Vera) prefirieron mantener la unidad con los compañeros renunciando sin necesariamente romper con el Frente Amplio. Lejos de ignorar las diferencias, el desarrollo de un espacio no formal de pensamiento dirigido al futuro político

⁴¹² Luis Alemañy et.al. *Uruguay. Fin de la Suisse de l'Amérique du Sud?* Trabajo académico (Memoria). *Institut des Sciences Sociales Appliquées*. Universidad Católica de Lyon. 1978. Archivo de Carlos Pouso.

⁴¹³ Luis Alemañy. Entrevista realizada por el autor, 28 de julio de 2023.

en Uruguay fomentó un relacionamiento armónico y fraterno entre las partes. No obstante, por mucho que se dijera, los militares continuaban ubicándolos en organizaciones a las que ya no pertenecían, además de asignarles participación en supuestas reuniones conspirativas.

Según Pouso, de lo anterior se desprende claramente que «no estaba en la agenda unir fracciones ni promover la creación de nuevos grupos sino alentar reflexiones» hacia el porvenir.⁴¹⁴ En cualquier caso, de acuerdo a la perspectiva de Alemañy, al momento del retorno, los batllistas optaron por la «99» y «ayudaron a [Hugo] Batalla a hacer el proceso que mucho tiempo antes había hecho Zelmar». De hecho, acompañaron al amigo y líder político en todo el periplo: desde la ruptura con el Frente Amplio en 1989, pasando por el lema propio, hasta el retorno al Partido Colorado en 1994.⁴¹⁵

Empero, la opinión de Luis Nieto difiere del planteo anterior. Según su parecer, si bien integró «la barra de Lyon y Madrid» al momento de su arribo a España, la clausura de «Nuevo Tiempo», asociado a la falta de un autónomo y renovado grupo político, fue un error. Reacios a reeditar lo vivido en Buenos Aires, pese a la intentona de construir algo original con los ex tupamaros que pensaban de forma similar en Europa, para muchos militantes la expectativa de volver a los partidos tradicionales era más fuerte. Después de todo, para «Guido», sin perjuicio de los cálidos vínculos personales, Mansilla y Batalla habían cometido la misma equivocación.⁴¹⁶

Martínez Platero coincide con lo planteado por Nieto. Si bien tenía un muy buen concepto de Wilson, a quien conocía de tiempo atrás, no estaba de acuerdo en adherir al Partido Nacional. Fomentar una alianza con unos de los partidos fundacionales no era lo mismo que incorporarse y militar por el mismo.

Así pues, trasladándose de Suecia a Francia con miras a participar de la reunión componedora, uno de los convocados le preguntó a Mansilla cómo había hecho para pasar del marxismo al nacionalismo. «Me tomé un antibiótico», contestó. Del otro lado se le dijo que los temas analizados eran muy serios, a lo que el interpelado replicó que él también estaba hablando en el mismo tono. De hecho, en su respuesta, la seriedad suponía combatir las ideas que alguna vez él mismo había creído.⁴¹⁷

Sea como fuere, sin ignorar la prédica más radical, una y otra vez los «renunciantes» batllistas y wilsonistas continuaban recordando las palabras de Micheline cuando, aún dentro del Partido Colorado, a propósito del debate sobre la reforma constitucional de 1966 y las

⁴¹⁴ Carlos Pouso. Entrevista realizada por el autor, 30 de agosto de 2023.

⁴¹⁵ Luis Alemañy. Entrevista realizada por el autor, 28 de julio de 2023.

⁴¹⁶ Luis Nieto. Entrevista realizada por el autor, 22 de setiembre de 2023.

⁴¹⁷ Efraín Martínez Platero. Entrevista realizada por el autor, 5 de marzo de 2024.

leyes de urgente consideración, decía:

Defendemos, por supuesto, la democracia representativa y partiendo de esa base es que son válidos nuestros argumentos. Para todos aquellos que, encabezados por los comunistas y los extremistas de derecha —siempre juntos en sus ataques a la democracia representativa—, desean y buscan otros regímenes de gobierno, lejos de querer solucionar el problema, se encargarán de acentuar sus fallas.⁴¹⁸

En virtud de ello:

Se han levantado críticas contra esta medida. Proviene justamente de los que más se benefician de esa inoperancia de diputados y senadores, que buen tema les ha dado para sus ataques a la democracia. La sanción del sistema que permita las leyes de urgencia, corregirá esos males y quitará tema, indudablemente, a los enemigos de la democracia representativa. Por eso, la resisten con pasión.⁴¹⁹

Al fin y al cabo, sin desconocer la decisión de aquellos militantes que no estaban dispuestos a dar el paso, retirándose en consecuencia de la militancia política; Hugo Wilkins recuerda una carta enviada por Mansilla a Cuba. Allí, entretanto, fue cuando alguien comentó: «estos pasan por el marxismo leninismo a Santo Tomás de Aquino sin ningún problema». A decir verdad, al conjeturar sobre el asunto, el propio Wilkins reflexiona: «en términos ideológicos Mansilla y otros, cambiaron de una posición marxista-leninista a una visión netamente idealista. Quizás más contundente es decir que su tránsito por el marxismo leninismo fue parte de esa visión idealista».⁴²⁰

Convergencia Democrática en Uruguay

Conforme a lo expresado por la historiadora Vania Markarian, los esfuerzos por unificar a la oposición en el exilio siguieron dos rutas diferentes, aunque muchas veces superpuestas, entre 1976 y 1980: «por un lado, se buscó la alianza entre los partidos y grupos de izquierda; por otro, se plantearon acuerdos más amplios entre la izquierda y sectores de

⁴¹⁸ «Aspectos positivos de la reforma. Las leyes de urgencia beneficiarán al país», 2 de agosto de 1966. En *Zelmar Michelini. Artículos periodísticos y ensayos*. Tomo II. Reeditado por la Cámara de Senadores, 2016, p.54.

⁴¹⁹ *Ibidem.*, p.55.

⁴²⁰ Hugo Wilkins en *Memorias de insurgencia* de Clara Aldrichi, op. cit., pp.274-275.

los partidos tradicionales, especialmente con el líder Wilson Ferreira Aldunate». ⁴²¹ De forma clara y contundente, al estar lejos del FAE, Mansilla y Alemañy optaron por la segunda opción.

En cualquier caso, si bien en muchas ocasiones estuvo presente el carácter no partidario de los participantes, esta última preferencia confluyó en la fundación de Convergencia Democrática en Uruguay (CDU), una alianza anti-dictatorial anunciada el 19 de abril de 1980 desde la sede de la ONU en Nueva York. Citando a Wilson Ferreira Aldunate y Líber Seregni, sumando al líder histórico del Partido Colorado, José Batlle y Ordoñez; en una amplia e inclusiva convocatoria integrada por personas que pertenecían a diversas corrientes democráticas, a imagen y semejanza del grupo de «Los Doce» de Nicaragua, ⁴²² las grandes mayorías nacionales a través de la CDU tenían como propósito «el restablecimiento de la democracia uruguaya colaborando en la elaboración e implementación de un proyecto político responsable, en remplazo del cronograma oficial que [pretendía] institucionalizar la dictadura». ⁴²³

Para tales designios, en clara alusión a la reforma constitucional impulsada por los militares, el grupo auspiciaba la más amplia coordinación política a los efectos de luchar por la democracia en Uruguay. A su vez, era muy importante mantener relaciones con todos los gobiernos y partidos democráticos del mundo, solidarios con los esfuerzos del pueblo uruguayo para recuperar su libertad. ⁴²⁴

Ante la atenta mirada de las agencias internacionales, Juan Raúl Ferreira (hijo de Wilson y presidente de CDU) estuvo acompañado por Carlos Martínez Moreno (Secretario General), Justino Zavala Carvalho (Secretario Ejecutivo), Diego Achard, Luis Echave y Juan Eyherachar. Pese a no haber podido estar en el encuentro, adherían a la declaración Carlos Gurméndez, José Korzeniak y Atilio Scarpa.

A las pocas semanas, el 22 de mayo, se llevaba a cabo en la ciudad de México el acto constitutivo. Profundizando sobre algunos de los temas considerados en Nueva York, el

⁴²¹ Vania Markarian, «Militancia política y activismo de derechos humanos, 1976-1980». En *El Uruguay del exilio*, op. cit., p.405.

⁴²² Conjunto de personalidades (Sergio Ramírez Mercado, Arturo Cruz Porras, Carlos Tünnerman, Miguel d'Escoto, Joaquín Cuadra Chamorro, Felipe Mántica Abaunza, Ricardo Coronel Kautz, Fernando Cardenal Martínez, Emilio Baltodano Pallais, Ernesto Castillo Martínez, Carlos Gutiérrez Sotelo, Casimiro Sotelo Rodríguez) proveniente de los ámbitos más diversos (empresarios, profesionales, sacerdotes e intelectuales) que, sin ser necesariamente sandinistas, buscaban derrocar al régimen de Anastasio Somoza sobre la base de una alianza pluralista. Así, a través de la amistad con algunos de estos nicaragüenses, los uruguayos tomarían conocimiento de la iniciativa (1979) y actuarían en consecuencia. De hecho, Wilson Ferreira Aldunate sería el primer invitado oficial al instalarse la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional.

⁴²³ *Convergencia Democrática en Uruguay. Documentos políticos. La CDU una experiencia unitaria*. Ediciones CDU, 1984, p.19.

⁴²⁴ *Ibidem.*, pp.19-20.

discurso de Juan Raúl Ferreira ampliaba el significado de CDU:

La Convergencia es, más que nada, un sentimiento, un sentir nacional que el pueblo uruguayo ha ido forjando a través de estos años de lucha y que este grupo concreta por primera vez en una organización. Es una expresión de la madurez política del pueblo uruguayo. La Convergencia Democrática es, en definitiva, el mejor homenaje que los uruguayos podemos hacer a quienes están presos y a quienes luchan en la patria en defensa de la dignidad.⁴²⁵

Además, era importante realizar ciertas precisiones. CDU no era una coalición de partidos. Era mucho más que eso:

La Convergencia refleja el más amplio sentir popular, interpreta el espíritu del reciente comunicado conjunto de las autoridades del Partido Nacional y el Partido Colorado que llama a 'no escatimar esfuerzos actuando con la sola preocupación por los altos principios (nacionales), por encima de intereses o ventajas partidarias'. La Convergencia recoge el espíritu del llamamiento del Frente Amplio de Barcelona, de noviembre de 1979.⁴²⁶

Estaba claro que existían diferencias ideológicas y filosóficas entre las partes. Si bien el propósito trascendía los colores partidarios, los representantes de la CDU eran personas que, en su mayoría, poseían respaldo político e intervenían orgánicamente. A los firmantes de la declaración constitutiva por el Partido Nacional (wilsonista), el PCU y el PS, los principales animadores de la alianza; ratificaban el documento los independientes de extracción colorada y frenteamplista.

Empero, como fuerza redentora, en todos estaba presente la convicción de recuperar la democracia en sus más vastas acepciones, así como luchar contra la dictadura. En virtud de ello, Convergencia determinaba sus antecedentes en la declaración conjunta del Partido Nacional y el Frente Amplio del 30 de junio de 1973 en apoyo de la huelga general decretada por la CNT.

Dicho de otra manera, las menciones permanentes a Zelmar Michelini y Gutiérrez Ruiz, presentados como «héroes emblemáticos» y primeros partidarios de los «esfuerzos de convergencia», fueron una de las características de CDU. De esta forma, la apelación a los mitos fundacionales (cuarto aniversario del asesinato de los legisladores) se fusionaba con

⁴²⁵ *Ibídem.*, p.28.

⁴²⁶ *Ibídem.*

una nueva celebración del «Desembarco de la Agraciada» y el inicio de la Cruzada Libertadora de 1825 contra el Imperio del Brasil.⁴²⁷

De acuerdo a Markarian, todos los aliados supieron beneficiarse del acuerdo. Para el PCU y el PS, «aunque eran fuerte entre los exiliados y tenían vínculos con organizaciones de derechos humanos, no podían llegar por sus propios medios a algunos foros internacionales, como el Congreso estadounidense, donde el líder blanco tenía influyentes contactos». Por otro lado, Ferreira aprovechó «la eficiente organización de sus aliados en la CDU, a la que veía como una herramienta para presentarse», hacia adentro y fuera de fronteras, como la voz del «pueblo uruguayo».⁴²⁸ En palabras de Juan Raúl Ferreira, «lo que hizo Wilson fue descomunizar el exilio».⁴²⁹

Desde entonces, fotografías y escritos fueron recopilados en el libro publicado por la CDU en el exilio mexicano de 1984. Bajo un logotipo circular, elaborado por el artista plástico Carlos Palleiro, alternando rayos y franjas celestes con un sol en el centro, entre 1980 y 1984 CDU mantuvo encuentros con mandatarios europeos y americanos (Raúl Alfonsín, Jaime Lussinchi, Luis Herrera Campins, Salvador Jorge Blanco, Arístides Royo, Oswaldo Hurtado, François Mitterrand, Felipe González, Mario Soares, Giulio Andreotti, Miguel de la Madrid Hurtado, entre otros). De igual forma, el diálogo fluido con un amplio espectro de líderes políticos de la talla del senador estadounidense, el demócrata George McGovern; el presidente del PMDB (Partido del Movimiento Democrático Brasileño), Ulyses Guimarães; el secretario del Partido Comunista de Italia, Enrico Berlinguer; el secretario general de la Internacional Socialista, Bernt Carlsson; o el mismo presidente de la referida organización, el alemán Willy Brandt, estuvo a la orden del día.

Sin perjuicio de lo anterior, a la intensa campaña por los derechos humanos y la democracia, los integrantes de CDU en el exterior estaban profundamente consustanciados con los avatares de los compatriotas en Uruguay. Ciertamente, desde el plebiscito de noviembre de 1980, pasando por las elecciones internas de 1982, los multitudinarios actos del 1º de mayo y el 27 de noviembre de 1983, hasta la liberación del general Liber Seregni, el 19 de marzo de 1984, cada instancia fue seguida con suma expectativa.

En lo que respecta a los «renunciantes», como toda decisión impulsada por Wilson Ferreira, la mayoría apoyó con entusiasmo. El nexa era Atilio Scarpa, un blanco herrerista,

⁴²⁷ Vania Markarian, «Militancia política y activismo de derechos humanos, 1976-1980». En *El Uruguay del exilio*, op. cit., p.413.

⁴²⁸ *Ibidem.*, p.414.

⁴²⁹ Juan Raúl Ferreira en *Secretos del PCU* de Álvaro Alfonso, op. cit., p.141.

hombre de confianza del líder «Por la Patria» y «muy hincha» de los ex tupamaros. Sin embargo, nunca se incorporaron formalmente ni adhirieron explícitamente pese a que la iniciativa tomó cuerpo en la casa madrileña de Nieto. Un informe militar, *Apreciación de situación-subversión*, ratifica el testimonio de los protagonistas, según el cual la férrea oposición de socialistas y comunistas detuvo la inserción por recelos a ser asociados con los tupamaros.⁴³⁰

Si bien la intranquilidad fue aplacada debido a que el grupo aseguró sentirse muy bien representado por los interlocutores designados, la delicada situación, a fuego cruzado, evidenciaba que, si por un lado los «renunciantes» eran los «traidores» al amparo de la oligarquía, por otro lado, no dejaban de ser los integrantes de una fracción del MLN con espíritu revanchista que, vinculados a los políticos «subversivos», solo buscaban venganza.

En efecto, citando nuevamente el enfrentamiento entre comunidades de Adler, los «renunciantes» atravesaron, al igual que el resto del MLN, una serie de conflictos con las fuerzas del orden. No obstante, a medida que el aprendizaje político y los desgajamientos fueron permeando la malla de la guerrilla y del marxismo-leninismo, las hostilidades, lejos de cesar, continuaron. Primero fue en Chile con el Simposio de Viña. Allí la resistencia la presentaron los dirigentes históricos. Después, en Argentina, los «renunciantes» de Nuevo Tiempo se enfrentaron a la Tendencia Proletaria y el ERP. Finalmente, en Europa, fueron perseguidos por el Cóndor, cuestionados por el PCU y reprendidos por las diversas corrientes que se habían desprendido del MLN. (Cuadro 5)

Con todo, volviendo a la CDU, las dificultades no menguaron los esfuerzos por ampliar la alianza. Para los «renunciantes» era de vital importancia partir de una convergencia entre el Partido Nacional, el batllismo y el Partido Colorado en Uruguay. Así, a instancias de Justino Zavala Carvalho se intentó concretar un acuerdo que a la postre naufragó. Una vez más, la idea de formar un gran Frente Popular (al estilo de la Guerra Civil Española) no cuajó, como tampoco lo hizo la intentona contra el régimen terrista cuarenta y cinco años atrás.

En buena medida, la coyuntura de 1984 demostraba que los acontecimientos en Uruguay comenzaban a tener más peso que cualquier alianza forjada en el exterior. Al nuevo rumbo delineado por el Frente Amplio se acoplaba, al mismo tiempo, la incomodidad de muchos colorados y blancos –incluidos los partidarios de Ferreira Aldunate– de trabajar con

⁴³⁰ Ministerio de Defensa Nacional, Junta de Comandantes en Jefes-Servicio de Información de Defensa, 3ra. subdirección, 1982, rollo 129, versión 1, imagen 756.

la izquierda frente a la proximidad de las elecciones nacionales. Las diversas presiones disolvían paulatinamente toda participación extrapartidaria.⁴³¹

Conflictos entre comunidades							
Renunciantes							
Hasta 1972		1973	1974-1976	1977-1985			
Uruguay		Chile-Cuba	Argentina Cuba Europa	Europa Occidental			
MLN-T		Simposio de Viña del Mar	Nuevo Tiempo	Grupo informal de reflexión			
				Wilsonistas			
				Batllistas			
Comunidad de práctica enfrentada	Gobierno	Dirigentes históricos del MLN	Tendencia Proletaria	PCU	MARXISTAS		
	Fuerzas Conjuntas		ERP	Seispuntismo MI-26M*			
						Cóndor	PR-MLN-T MPR**

Cuadro 5: Elaboración propia en base a Arrarás (1998) y Adler (2018,2019).

*Movimiento Independientes 26 de Marzo en el exilio (antiguos seispuntistas que salieron de la cárcel para exiliarse en Cuba y diversos países europeos.)

**Movimiento por la reorganización (miembros que pertenecieron en el pasado a la «Tendencia Proletaria» y poco después al extinto PR-MLN-T).

⁴³¹ Vania Markarian, *Idos y recién llegados. La izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos, 1967-1984*. Correo del Maestro-Ediciones La Vasija. CEIU. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad de la República, 2006, pp.160-162.

7. Otras miradas

La mujer renunciante

Aun cuando el discurso tupamaro exclamara que «nunca es más igual un hombre a una mujer que detrás de una pistola cuarenta y cinco», aludiendo a cómo la lucha armada disolvía las diferencias de unos y otros,⁴³² los roles tradicionales en cuanto al género persistieron. La lucha armada supo desdibujar las desigualdades solo en el terreno militar. Empero, si la militancia estaba en el sector servicios o político, los designios hegemónicos se mantuvieron. Basta observar, sin desmedro de algunos cargos de responsabilidad en donde estuvo la presencia femenina, principalmente comandos de columna, la abrumadora prominencia de los hombres en las diferentes direcciones.⁴³³

Dicho de otro modo, en la compleja irrupción a la vida pública, la participación política y el uso de las armas, Marisa Ruiz y Rafael Sansevieri consideran que «en sentido estricto estas militantes [tupamaras] parecen haber abandonado los roles políticamente asignados a las mujeres sin que necesariamente la militancia llevara a que se desarrollaran relaciones más igualitarias con sus pares hombres».⁴³⁴

En suma, la lucha armada (una actividad asociada a la masculinidad y la virilidad) emergió como una reacción a esas circunstancias sociales y culturales, pero en sus experiencias no se hallaron condiciones para superar formas cruciales de subordinación basadas en el género.⁴³⁵

En la misma dirección, Tamara Vidaurrezaga señala la trascendencia de la mujer en las filas del MLN en su doble vertiente: «como una adscripción que las igualaría en la lucha urgente y peligrosa que las requería a ellas, así como la toma de armas para alcanzar la justicia social anhelada». Empero, ofreciéndoles igualdad en la lucha política-armada, la misma, circunscripta a los períodos de mayor represión y emergencia, dejaba intocados

⁴³² Entrevista a «Urbano». En Revista «Punto Final», *Tupamaros y gobierno: dos poderes en pugna*, Leopoldo Madrugá. Documentos. Suplemento de la edición n.º 116, 27 de octubre de 1970, Santiago de Chile, p.11.

⁴³³ Yessie Macchi en *La izquierda armada* de Clara Aldrighi, op. cit., pp. 373-774

⁴³⁴ Marisa Ruiz y Rafael Sansevieri, *Las rehenas. Historia oculta de once presas de la dictadura* de Marisa Ruiz y Rafael Sansevieri, op. cit., p.61

⁴³⁵ *Ibidem.*, p.62.

los espacios de la vida privada y la militancia cotidiana.⁴³⁶

En verdad, la participación «emancipadora» en esta orgánica, «no solo contó con momentos excepcionales de acciones armadas en los que la diferencia entre hombres y mujeres efectivamente podía obviarse», sino que incluyó otras cuestiones de la militancia como las discusiones políticas, la designación para puestos de autoridad o la repartición de tareas dentro de la organización.⁴³⁷

Por todo ello, para Vidaurrazaga, analizando la participación de la mujer en el MLN desde una perspectiva feminista y de género, expresa:

La militancia concreta evidenció reproducciones de las jerarquías patriarcales, obviadas al estar ellas subsumidas en un ‘todos’ neutro, y por tanto masculino, que les implicó integrarse en calidad de iguales, desoyendo las desiguales condiciones de partida y la mayor subversión en la que ellas incurrieron al hacerlo.⁴³⁸

Evocando desde el presente la memoria «renunciantes», Alemañy solo tiene palabras de reconocimiento cuando recuerda a ciertas mujeres que, estando a su lado, contribuyeron a posponer el reinicio de la lucha armada:

Cuando retorné clandestinamente en 1973, fueron algunas de ellas las que más me ayudaron a persuadir a los más radicales del aparato, demostrándome que los varones de dicho aparato eran menos capacitados políticamente que ellas. Y las que me llevaron a concluir que el MLN tenía los pies para arriba y la cabeza en el suelo.⁴³⁹

Ahora bien, ni el revisionismo de los «renunciantes», ni el posterior exilio en la Europa de las libertades, modificaron los roles de género. Hubo, es cierto, desde 1973 mujeres como Emilia Carlevaro «Flora» o Griselda Borges «Sonia» que, sin ser disidentes, ocuparon puestos relevantes. Con todo, al igual que Jessie Macchi, la «Negra Mercedes» o la «Flaca Juliana», no pudieron revertir un espacio masculinizado colmado de prácticas y creencias dominantes.

A cuenta de nuevas investigaciones, la dificultad para acceder a un repertorio testimonial significativo devela la complejidad y el desafío a la hora de precisar la

⁴³⁶ Tamara Antonieta Vidaurrazaga Aránguiz, *¿Somos iguales detrás de una 45? La participación femenina en el MLN-T uruguayo*. En Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social, vol. 19, n.º 3, 2019, p.2.

⁴³⁷ *Ibidem*.

⁴³⁸ *Ibidem*.

⁴³⁹ Luis Alemañy. Entrevista realizada por el autor, 13 de diciembre de 2023.

participación de la mujer «renunciante», un testimonio anónimo es terminante en el análisis. Para ella, no hubo ninguna participación femenina en ese momento de ruptura. Y agrega que tampoco la hubo en toda su militancia, «salvo que se desee mirar el pasado, cincuenta años atrás, con los ojos de una ética feminista que tergiversa a voluntad aquella realidad».⁴⁴⁰

En el mismo sentido, otro testimonio anónimo, llamémosle aleatoriamente «Inés», acuerda con lo manifestado anteriormente. El tema del género no estaba en la agenda de aquella época, ni era una preocupación para las mujeres. Por tanto, no hubo ningún componente de ese tipo que explicase su alejamiento de la guerrilla. Así y todo, comparándola con la experiencia anterior, la nueva etapa trajo consigo cambios significativos en lo referente a los modelos tradicionales y las interacciones hombre-mujer, no tanto a nivel de principios, sino más bien por la imposición de los hechos. Vale decir, sin dejar de reconocer los liderazgos masculinos post-MLN; de interacciones jerárquicas y compartimentadas se pasaba a una instancia informal de reflexión colectiva asentada en lazos de carácter horizontal.⁴⁴¹

Aunque estuvo muy próxima al círculo de Lyon, analizando y participando de los planteos, en ninguna de las dos etapas tuvo cargos de responsabilidad. Tampoco los reclamó. Estaba muy cómoda militando desde las bases.

En verdad, tomando en consideración la subsistencia familiar, la prioridad número uno fue el trabajo. Precisamente, con respecto a su marido, otro «renunciante», al dominar el idioma y poseer una determinada formación académica –por lo menos en Francia– fue ella la que, revirtiendo los clásicos roles de género, tuvo mayores facilidades para ingresar al mercado laboral.⁴⁴²

Apuntes militares

Buena parte de las acciones en el exilio no fueron ajenas a la inteligencia militar. Desde un comienzo el atisbo castrense detalló con precisión el quehacer de la organización. En julio de 1977, un documento del Departamento II del EME, procedente de la división IV con asiento en Minas, describía las características –no siempre actualizadas– de algunos integrantes del MLN. De Mansilla, requerido n.º 577, se consideraba que era el militante más valioso. La extensa y pormenorizada documentación referida a su actuación como

⁴⁴⁰ Intercambio doméstico entre una pareja de ex militantes. El mismo fue cedido para este trabajo.

⁴⁴¹ «Inés». Entrevista realizada por el autor, 17 de diciembre de 2023.

⁴⁴² *Ibidem*.

«cabecilla» así lo reflejaba. Además, se agregaba:

Reúne condiciones políticas, militares y organizativas. Tiene experiencia larga en cargos de dirección. Es respetado por todos. En cuanto a sus concepciones o modo de ser: es más político que militar. Si la acción-militar no logra fines políticos, no sirve. Es moderado. Ahora bien, si en el MLN hay clima ‘ferretero’ o ‘dogmático’ (sea por el lado que sea): MANSILLA va a chocar porque no transa y puede quedar ‘fuera de órbita’. En ese sentido, por firmeza de convicción, puede hasta pedir la baja del MLN o marginarse. No se embala ni se deja influenciar.⁴⁴³

De Luis Alemañy, amparado por el art. 168 de la Constitución, se consideraba que era muy joven y nuevo en la organización. Estudiante típico. Fundamentalmente intelectual. «Serio y tranquilo». Con Respecto a Kimal Amir, requerido n.º 424, todas las referencias apuntaban a que era muy capaz políticamente. Y a continuación la puntualización: «muy teórico». «En esa aspecto de lo mejor pero nada en absoluto en el aspecto militar».⁴⁴⁴

Del mismo modo, el memorándum del 18 de diciembre de 1974, así como un informe denominado «Relación de Extremistas-Regional Buenos Aires» fechado el 20 de marzo de 1976, daban cuenta del derrotero de muchos ex tupamaros en el exilio, entre los cuales estaban los conocidos «José», «Maciel», «Prudencio» y «Marcelo», al unísono con «Ramón», «Mariana» o «Guillermina», «Chola» y «Patricia», muy en la línea de los «renunciantes».⁴⁴⁵ Los políticos uruguayos exiliados en Argentina, al mantener diálogo con el grupo, también estaban en la mira. En verdad, desde muchos antes (1971-1972), las FF.AA. estaban convencidas de la ligazón subversiva de Wilson Ferreira y Gutiérrez Ruiz con los tupamaros.⁴⁴⁶

Siendo así, la ruptura definitiva protagonizada a fines de 1974 no fue ajena a los militares. De la evidencia documental incautada en un procedimiento llevado a cabo en

⁴⁴³ Informe a partir de las apreciaciones del detenido Eleuterio Fernández Huidobro. Parte Especial de Información (I) n.º 123/77. Julio, 1977. Archivo SID. Rollo 3001. Fichero biográfico del Dpto. II del EME n.º 001 a 150, imagen 46, *Archivo del terror de Uruguay* (sitio no oficial). Es relevante destacar que, sin perjuicio de las precauciones metodológicas anotadas anteriormente, algunos rollos no se encuentran disponibles en el Repositorio Luisa Cuesta. En su lugar, las escasas y excepcionales referencias a los mismos se asientan en el sitio no oficial. Así y todo, para este caso se actualizaría la información de los perseguidos: Ficha de antecedentes n.º 54: Lucas Víctor Eduardo Mansilla Calleros, Ministerio de Defensa Nacional, 1983, rollo 128, versión 0, imágenes 86-87; Ficha de antecedentes n.º 55: Kimal Amir Percel, Ministerio de Defensa Nacional, 1983, rollo 128, versión 0, imágenes 88-90; Ficha de antecedentes n.º 56: Luis Bolívar Alemañy Viñas, Ministerio de Defensa Nacional, 1983, rollo 128, versión 0, imagen 91.

⁴⁴⁴ *Ibídem*.

⁴⁴⁵ Ministerio de Defensa Nacional, Junta de Comandantes en Jefes-Servicio de Información de Defensa, Departamento III, 1974, Rollo 804, versión 1, imágenes 2230-2258; Ministerio de Defensa Nacional, Junta de Comandantes en Jefes-Servicio de Información de Defensa, Departamento I, 1976, Rollo 579, versión 2, imágenes 2532-2603.

⁴⁴⁶ Ministerio de Defensa Nacional, Junta de Comandantes en Jefes-Servicio de Información de Defensa, Departamento I, 1980, Rollo 419, versión 0, imágenes 1526-1530.

Buenos Aires, las conclusiones eran inequívocas:

Que el MLN (Tupamaros) por primera vez, después de la derrota sufrida en el año 1972, va a llevar a la práctica lo que teóricamente ha sostenido. La separación de los viejos integrantes de su dirección, tales como LUCAS MANSILLA y EFRAIN MARTINEZ PLATERO a título de ejemplo, auténticos representantes de lo que ellos llaman 'Infiltración Burguesa' y su sustitución por gente tal como FELIX BENTIN MAIDANA, representante sin lugar a dudas de lo que ellos denominan proletariado, confirman plenamente la línea político-militar.⁴⁴⁷

De una u otra forma, los documentos y las controversias sobre la división estaban en conocimiento de la oficialidad. El Memorándum (I) n.º 093/975, así como el Parte de Información n.º 18/978, daban cuenta de un reporte pormenorizado.⁴⁴⁸ Así, relatando los detalles de la «Operación Dragón» en Argentina, el Memorándum I-09/975 elaborado por el mayor José Nino Gavazzo rememoraba la trascendencia del comité «Miguel Enríquez» de la siguiente manera:

El 8 de octubre del año 1974, el Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) llevó a cabo una reunión de su Comité Central en la Ciudad de Buenos Aires. En el seno de dicha reunión se produjo una escisión que determinó la formación de dos grandes grupos antagónicos dentro del M.L.N. (Tupamaros). Estos dos grupos, por su ideología se denominaron «De los Peludos» y «De los Burgueses». Aparentemente la supremacía dentro de todas las Regionales del Movimiento estaba dada por el grupo de «Los Peludos». Los «Burgueses» o «Fraccionalistas» decidieron separarse totalmente de «Los Peludos», llegando a tal punto que vendieron sus casas, cambiaron de domicilio, y si ocasionalmente se encontraban en la vía pública con alguien del grupo opositor, trataban de evitarlo para tratar de ocultar su presencia en Buenos Aires. Si bien «Los Peludos» obtuvieron la supremacía, los fraccionalistas quedaron con todo el dinero que poseía la organización, al igual que la mayoría de los bienes muebles e inmuebles.⁴⁴⁹

⁴⁴⁷ Ministerio de Defensa Nacional, Junta de Comandantes en Jefes-Servicio de Información de Defensa, Departamento III, 1974, Rollo 458, versión 0, imagen 1483.

⁴⁴⁸ Ministerio de Defensa Nacional, Junta de Comandantes en Jefes-Servicio de Información de Defensa, Departamento I, 1975, Rollo 099, versión 0, imágenes 557-560; Ministerio de Defensa Nacional, Junta de Comandantes en Jefes-Servicio de Información de Defensa, Departamento III, 1978, Rollo 454, versión 0, imágenes 1222-1235.

⁴⁴⁹ Junta de Comandantes en Jefes. Memorándum I-09/975. Departamento III. Planes-Operaciones- Enlace. Archivo SID. Rollo 716. Documentos de 1975 del Dpto. I con Registro de Entrada 2208 al 2332, imagen 706, *Archivo del terror de Uruguay* (sitio no oficial).

Al mismo tiempo, en referencia a las acciones desplegadas contra el MLN en Argentina, mientras la presencia de «Los Peludos» quedaba absolutamente desarticulada, los «fraccionalistas» estaban «intactos». Por tal motivo, de acuerdo al militar uruguayo, las futuras acciones «subversivas» solo podían ser realizadas por los «renunciantes» dado que, al potencial económico acumulado, poseían los «ideólogos más experimentados y más inteligentes de la organización».⁴⁵⁰

Por lo que sigue, de la «evacuación de antecedentes de sediciosos y/o personas vinculadas a la sedición», las primeras menciones a «Nuevo Tiempo» aparecían el 19 de setiembre de 1975,⁴⁵¹ mientras que, para la UAL, las alusiones se remontaban al documento de agosto del mismo año.⁴⁵² Conforme a ello, afianzado el exilio en Europa, la mirada militar no dejaba de apuntalar. En un informe realizado el 8 de junio de 1977, los antecedentes acotaban que «desde el 8 de octubre de 1974, el M.L.N. se encontraba dividido en dos grandes grupos: ‘Peludos’ y ‘Nuevo Tiempo’». Esta división era producto de discrepancias tanto en el orden estratégico táctico como en la conducción ideológica del Movimiento». De igual modo:

En los años 1974-75 y 76 los diferentes golpes sufridos por ambas fracciones motivaron que la mayoría de los dirigentes de ‘Nuevo Tiempo’ se fueran radicando en Europa, buscando la reorganización de su movimiento. Por otro lado ‘Los Peludos’ que inicialmente sufrieron las caídas más importantes, no abandonaron la Argentina y continuaron en busca de una reorganización. Referente a los integrantes de una y otra fracción se debe establecer que los integrantes de ‘Nuevo Tiempo’ contaban con un nivel intelectual mayor que el de ‘Los Peludos’. Se había establecido también una clara diferencia político-ideológica entre ambas partes que hacía difícil la unificación de los mismos ya que mientras ‘Los Peludos’ mantenían la antigua concepción ‘foquista’, los integrantes de ‘Nuevo Tiempo’ optaron por la ideología marxista-leninista.⁴⁵³

De cualquier modo, en la situación actual, los líderes de la «Tendencia Proletaria» creían que la mayoría de los cuadros entrenados en Cuba apoyaban al grupo de los «renunciantes» y no a ellos, en razón de haber sido mal informados por algunos dirigentes

⁴⁵⁰ *Ibidem*.

⁴⁵¹ Ministerio de Defensa Nacional, Junta de Comandantes en Jefes-Servicio de Información de Defensa, Departamento III, 1975, Rollo 677, versión 1, imagen 40.

⁴⁵² Ministerio de Defensa Nacional, Junta de Comandantes en Jefes-Servicio de Información de Defensa, Departamento I, 1975, Rollo 643, versión 0, imágenes 1520-1523.

⁴⁵³ Ministerio de Defensa Nacional, Junta de Comandantes en Jefes-Servicio de Información de Defensa, Departamento III, 1977, Rollo 576, versión 1, imagen 979.

acerca de los acontecimientos en Uruguay y Argentina. A la vez, estimaban que la posición política de los «renunciantes» se aproximaba mucho a la línea del PCU.⁴⁵⁴

Así, para mayo de 1977, al margen de los denominados «desconectados», la inteligencia militar consideraba la existencia de tres grupos dentro del fragmentado MLN: un grupo comandado por Antonio Bandera Lima instalado en diversos países latinoamericanos, un grupo en Europa liderado por los «renunciantes» y finalmente otro sector encabezado por Gabino Falero Montes de Oca. El informe establecía, además, en referencia a las fracciones, la posibilidad de reunirse «a la brevedad para tratar de formar una nueva línea a seguir». No obstante, considerando las profundas diferencias entre los exiliados, para las FF.AA. era poco probable que el grupo de Mansilla llegará a un acuerdo.⁴⁵⁵

Con todo, pese a ser desmentido por los protagonistas, según el Parte de Información emitido el 17 de abril de 1978, las desavenencias estaban presentes también dentro de los «renunciantes»:

Referente a la fracción ‘Nuevo Tiempo’ se estableció que los mismos se han dividido en tres grupos que son el de Lucas Víctor MANSILLA CALLEROS (a) ‘MARCELO’, el de Kimal Nur AMIR PERCEL (a) ‘JOSE’ y el de Luis Bolívar ALEMAÑY VIÑAS (a) ‘PRUDENCIO’. El grupo que conduce Kimal AMIR (a) ‘JUAN’ (X) se encuentra realizando contactos a los efectos de integrarse a los grupos cubanos que actúan en África.⁴⁵⁶

De acuerdo a los informantes del Ejército, la reunión componedora realizada en París a mediados de 1977 produjo a juicio de los militares un mayor distanciamiento, en especial con Kimal Amir.⁴⁵⁷ En cualquier caso, la sospecha hacia los exiliados se extendía, también, a los familiares en Uruguay. A modo de ejemplo, cabe destacar la constancia de habilitación para cargos públicos, categoría «C», adjudicada a un hermano de Kimal, lo que suponía inhabilitarlo para ejercer la enseñanza.⁴⁵⁸

Para esa altura de las circunstancias, el principal enemigo no era ningún guerrillero sino más bien el político «subversivo», Wilson Ferreira Aldunate, vinculado la mayor parte

⁴⁵⁴ *Ibidem*.

⁴⁵⁵ *Ibidem*.

⁴⁵⁶ Ministerio de Defensa Nacional, Junta de Comandantes en Jefes-Servicio de Información de Defensa, Departamento III, 1978, Rollo 453, versión 0, imagen 1949.

⁴⁵⁷ Ministerio de Defensa Nacional, Comando General del Ejército, Estado Mayor del Ejército, Departamentoll, 1978, Rollo 433, versión 0, imágenes 1856-1860.

⁴⁵⁸ Ministerio de Defensa Nacional, Junta de Comandantes en Jefes-Servicio de Información de Defensa, Departamento I, 1979, Rollo 440, versión 1, imágenes 1069-1102.

de las veces con actividades ilícitas.⁴⁵⁹ No era el único. Según la inteligencia militar, algunos «renunciantes» continuaban conspirando en las sombras. En noviembre de 1977, una supuesta reunión en tierras peruanas entre integrantes de la OLP (Organización para la liberación de Palestina) y Kimal Amir habían explorado la posibilidad de un atentado —a la postre suspendido— contra el embajador uruguayo en España, Jorge Pacheco Areco.⁴⁶⁰

Con todo, las denuncias del líder nacionalista realizadas en el Congreso estadounidense y los foros internacionales atrapaban primordialmente la atención de los militares. Las mismas eran calificadas como una constante agresión contra el gobierno y el honor de las FF.AA. A decir verdad, la afinidad de CDU con los «renunciantes» tampoco pasó desapercibido. Rastreando los antecedentes del frente anti-dictatorial, el Memorándum de agosto de 1980 establecía que, entre 1974 a 1975, la oposición uruguaya en el exilio había organizado diversos eventos con participación del PCU, PS, Michelini, Wilson Ferreira, Gutiérrez Ruiz, GAU, PSR, PCR y la fracción «Nuevo Tiempo», llegando incluso a sacar en común una publicación llamada «Noticias Uruguayas».⁴⁶¹ Además, a principios de 1978 quedaba asentada una reunión entre Erro, PVP y Mansilla, a los efectos de ajustar una alianza que finalmente nunca terminó de concretarse.⁴⁶²

Ahora bien, por mucho que se dijera, la relación del máximo dirigente nacionalista y los «renunciantes» era sospechosa. Aun cuando la información carecía de confirmación, para las FF.AA. la fracción «Nuevo Tiempo del MLN» estaba tratando de infiltrarse en el movimiento «Por la Patria».⁴⁶³

Pese a todo, para ese momento, conforme a la opinión de Pouso, las acusaciones de infiltración (desde cooperar con Estados Unidos hasta explorar una fisura dentro de los partidos tradicionales), propias de quienes preferían pensar en términos bélicos, no así en las ideas, solo tenían como propósito desacreditar a los disidentes en su búsqueda reconciliadora con el país.⁴⁶⁴

⁴⁵⁹ Hacia 1974 se pensaba que un delegado del PCU viajaría a Buenos Aires a entrevistarse con Wilson Ferreira a los efectos de coordinar el transporte de armas para llevar a cabo «una acción bélica a gran escala, prevista para el día 25/3/74». Reseña biográfica de José Luis Massera. Ministerio de Defensa Nacional, 1983, Rollo 137, versión 1, imagen 576.

⁴⁶⁰ Ministerio de Defensa Nacional, Junta de Comandantes en Jefes-Servicio de Información de Defensa, Departamento III, 1978, Rollo 454, versión 0, imagen 1339.

⁴⁶¹ Ministerio de Defensa Nacional, Junta de Comandantes en Jefes-Servicio de Información de Defensa, Departamento III, 1980, Rollo 418, versión 0, imagen 999.

⁴⁶² *Ibídem*.

⁴⁶³ Estado Mayor de la Armada, Segunda División. 6 de diciembre de 1982. Reseña cronológica de antecedentes del requerido Wilson Ferreira Aldunate. Archivo SID. Rollo 163 - Documentos de 1982 con Registro de Entrada 22611 al 23371, imagen 1992, *Archivo del terror de Uruguay* (sitio no oficial).

⁴⁶⁴ Carlos Pouso. Entrevista realizada por el autor, 21 de setiembre de 2023.



Publicación «Nuevo Tiempo», 1° Número, abril 1975.
Archivo David Cámpora.



Tres «renunciantes». Noviembre de 1975. Archivo familiar cedido para D.F. (Destino Final).
Dirección: Mateo Gutiérrez. Documental. Uruguay, 2008.

SECRET (When Filled In)

WARNING NOTICE
SENSITIVE INTELLIGENCE SOURCES AND METHODS INVOLVED

IN 187182

PAGE 2 OF 3 PAGES

SECRET
(Classification)FURTHER DISSEMINATION AND USE OF THIS INFORMATION SUBJECT TO
CONTROLS STATED AT BEGINNING AND END OF REPORT.THIS DOCUMENT IS NOT TO BE REPRODUCED

1. DURING A CONDOR CONFERENCE HELD IN SANTIAGO, CHILE, IN LATE-MAY 1976, CONDOR PROPOSED THE ESTABLISHMENT OF A UNIT DESIGNED TO CONDUCT PHYSICAL ATTACKS AGAINST MEMBERS OF THE REVOLUTIONARY COORDINATING JUNTA (JCR) AND JCR SUPPORTERS IN FRANCE. ALL CONDOR COUNTRIES AGREED TO PARTICIPATE IN THE NEW UNIT, WHICH WAS GIVEN THE CODE NAME "TESEO." HOWEVER, BOLIVIA LATER DECLINED TO PARTICIPATE IN TESEO. [] COMMENT: BOLIVIA PROBABLY WITHDREW AS A RESULT OF A LACK OF FUNDS FOR CONTRIBUTION TO TESEO AND BECAUSE OF THE FACT THAT THE PRINCIPAL LEFTIST TARGETS OF CONCERN TO BOLIVIA ARE LOCATED IN PERU RATHER THAN FRANCE. IT IS NOT KNOWN IF ANY OF THE OTHER CONDOR COUNTRIES LATER WITHDREW THEIR SUPPORT FROM TESEO.) [] COMMENT: IN MID-SEPTEMBER 1976 [] BOLIVIA WOULD NOT JOIN TESEO BECAUSE OF THE ADVERSE INTERNATIONAL REACTION THAT MIGHT RESULT IF SOME VIOLENT ACTIVITIES WERE TRACED BACK TO CONDOR COUNTRIES. BOLIVIA HAD BEEN ASKED TO CONTRIBUTE A SUM OF MONEY TO THE TESEO PROJECT WHICH WAS WELL WITHIN BOLIVIA'S MEANS HAD IT WISHED TO PARTICIPATE.) [] COMMENT:

AT A MEETING OF OPERATION CONDOR FROM 31 MAY TO 2 JUNE 1976 IN SANTIAGO, URUGUAY AGREED TO OPERATE COVERTLY IN PARIS WITH THE ARGENTINES AND THE

Informe sobre «Teseo», un plan de las fuerzas represivas para realizar «ataques físicos» a miembros de la JCR y otros «terroristas» en Francia, 16 de febrero de 1977. Archivo de la CIA.

SECRET (When Filled In)

WARNING NOTICE
SENSITIVE INTELLIGENCE SOURCES AND METHODS INVOLVED

IN 187182

PAGE 3 OF 3 PAGES

SECRET
(Classification)FURTHER DISSEMINATION AND USE OF THIS INFORMATION SUBJECT TO
CONTROLS STATED AT BEGINNING AND END OF REPORT.THIS DOCUMENT IS NOT TO BE REPRODUCED

CHILEANS AGAINST THE JCR AND OTHER TERRORISTS. []

2. EACH CONDOR COUNTRY WHICH AGREED TO PARTICIPATE IN TESEO WAS TO CONTRIBUTE MONEY FOR THE PROJECT AND SEND TWO REPRESENTATIVES TO ARGENTINA IN SEPTEMBER 1976 FOR TWO MONTHS TRAINING. UPON COMPLETION OF THEIR TRAINING, A TEAM WAS TO BE SENT TO FRANCE TO CONDUCT OPERATIONS FOR ABOUT ONE MONTH. [] COMMENT:

THE TESEO TRAINING DID TAKE PLACE IN ARGENTINA. HOWEVER, THE PARTICIPATING COUNTRIES ARE UNKNOWN AND IT IS NOT KNOWN IF THE TEAM WAS ACTUALLY SENT TO FRANCE TO CONDUCT OPERATIONS.) []

COMMENT:

A TRAINING COURSE WAS TO BE GIVEN IN BUENOS AIRES FOR THREE CONDOR OFFICERS WHO WERE TO BE ASSIGNED TO EUROPE.)

3.

REPORT CLASS SECRET

5
4
3
2
1SECRET
(Classification)



Department of State

STATE 65403

TELEGRAM

EO 13526 3.3

INCOMING AMEMBASSY SANTIAGO

SECRET

CN:

R 241055Z MAR 77
FM SECSTATE WASHDC

TO RUEHCR/AMEMBASSY ASUNCION 4518
RUEHCR/AMEMBASSY BRASILIA 5460
RUEHCR/AMEMBASSY BUENOS AIRES 5951
RUEHCR/AMEMBASSY LA PAZ 1943
RUEHCR/AMEMBASSY MONTEVIDEO 5193
RUEHCR/AMEMBASSY SANTIAGO 8522 -
BT

SECRET STATE 065403

ROGER CHANNEL

E.O. 11652: XGOS-2
TAGS: SHUM, PINS, PINR
SUBJECT: OPERATION CONDOR

DATE: 77 MAR 25 9:07
Roger Channel Designation
Removed by Authority of
HSA/O Memo of Sept. 28, 1994

Noted

ACTION COPY

By: _____

Date: 3/25

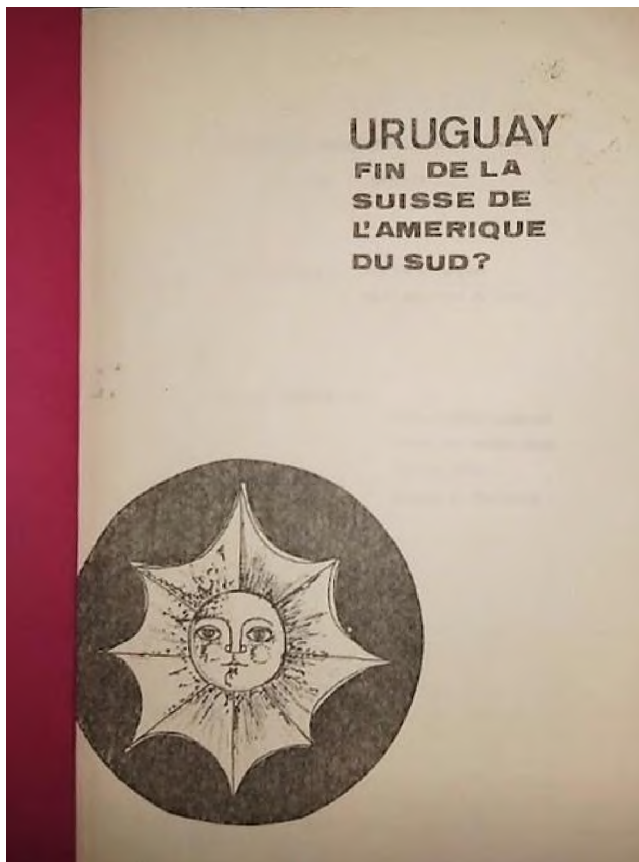
1. THE CIA HAS PREPARED THE FOLLOWING SUMMARY OF THE STATUS OF OPERATION CONDOR AS OF MARCH 1977 WHICH WE ARE PASSING FOR YOUR INFORMATION ONLY.

2. CIE: OPERATION CONDOR IS A COOPERATIVE EFFORT BY SECURITY SERVICES OF CHILE, ARGENTINA, URUGUAY, PARAGUAY, BOLIVIA AND BRAZIL TO COUNTER TERRORISM AND SUBVERSION. AS IT WAS FIRST ENVISAGED, THE OPERATION WAS TO BRING ABOUT AN EXCHANGE OF INFORMATION AMONG THE PARTICIPATING SERVICES ON SUBVERSIVE GROUPS, BUT LATER DISCUSSIONS INCLUDED CONSIDERATION OF MOUNTING ASSASSINATION OPERATIONS ABROAD. SECURITY SERVICES OF CHILE, ARGENTINA AND URUGUAY AGREED TO SEND TEAMS TO EUROPE, BUT APPARENTLY BRAZIL, BOLIVIA AND PARAGUAY DID NOT COMMIT THEMSELVES TO THIS ASPECT OF THE OPERATION. A TRAINING COURSE WAS LATER SET UP IN BUENOS AIRES FOR THE TEAMS THAT WERE TO BE SENT TO EUROPE, AND ACCORDING TO ONE REPORT A CONDOR TEAM OF URUGUAYANS AND ARGENTINES WAS SENT TO PARIS IN EARLY DECEMBER 1976 TO OPERATE AGAINST URUGUAYAN TERRORISTS. THIS TEAM WAS UNSUCCESSFUL IN CARRYING OUT ITS OBJECTIVE AND ITS FAILURE WAS ATTRIBUTED TO THE OPERATION HAVING BEEN LEAKED TO THE TERRORISTS. AS A RESULT OF THE SUPPOSED LEAK, THE URUGUAYANS WERE HAVING SECOND THOUGHTS ABOUT THE DESIRABILITY OF PARTICIPATING IN FURTHER JOINT CONDOR OPERATIONS.

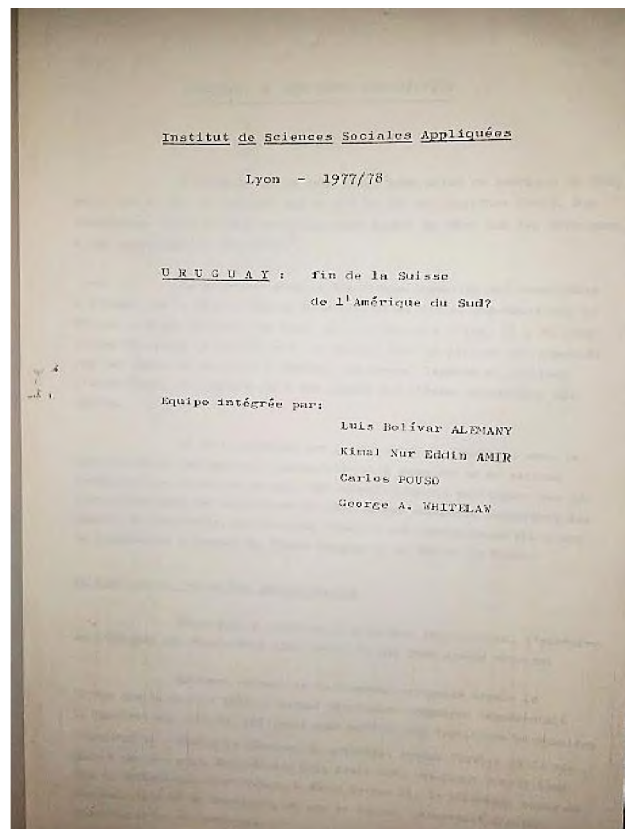
3. ACCORDING TO ONE REPORT [REDACTED] THE ACTIVITIES OF THE CONDOR OPERATION OUTSIDE OF CONDOR COUNTRIES ARE CONFINED TO THE COLLECTION OF INFORMATION ON EXTREMISTS. THE [REDACTED] REPORT SAID THAT IF INFORMATION IS OBTAINED REVEALING THE WHEREABOUTS OF AN EXTREMIST ABROAD, A CONDOR TEAM MIGHT BE SENT TO THE LOCATION, BUT ONLY TO VERIFY THE EXTREMIST'S PRESENCE AND TO DETERMINE HIS FUTURE TRAVEL. IF UNSPECIFIED ACTIONS AGAINST A PARTICULAR EXTREMIST WERE DESIRED, THE CONDOR SERVICE WOULD ASK A SECURITY SERVICE OF THE COUNTRY WHERE THE EXTREMIST RESIDES TO CARRY OUT THESE ACTIONS. IT SHOULD BE NOTED THAT ACCORDING TO ONE REPORT, ONCE A CONDOR COUNTRY REFUSES TO PARTICIPATE IN A CONDOR PROGRAM,

Classification SECRET

Telegrama de la embajada estadounidense en Santiago notificando el fracaso de las operaciones contra los «terroristas» uruguayos, 25 de marzo de 1977. Archivo de la CIA.



Trabajo académico de algunos «renunciante» sobre raíces históricas y tradiciones políticas en Uruguay. *Institut des Sciences Sociales Appliquées*, Universidad Católica de Lyon. 1978. Archivo de Carlos Pouso.



DECLARACION DE EXILIADOS POLITICOS URUGUAYOS EN FRANCIA

SOLIDARIDAD CON "SOLIDARIDAD"

Ante el golpe de estado del 13 de diciembre y la instauración de una dictadura militar en POLONIA;
ante la feroz represión que se abate sobre el pueblo polaco y el sindicato "SOLIDARIDAD";
ante la instauración del estado de sitio y la ley marcial;
ante la supresión de todas las libertades conquistadas desde agosto de 1980;

los abajo firmantes, uruguayos exiliados políticos en Francia, DECLARAMOS:

- + Nuestra total condena a la dictadura militar del General Jaruzelski.
- + Nuestro total apoyo a la lucha de los trabajadores polacos y su sindicato "SOLIDARIDAD".

Y EXIGIMOS:

El fin de la represión, la libertad de los militantes presos e internados, el restablecimiento de todas las libertades, el respeto del derecho del pueblo polaco a la autodeterminación.

VIVA LA LUCHA HEROICA DEL PUEBLO POLACO !!

Paris, 20 de diciembre de 1981.

FIRMAN:

Nelly ACOSTA, German AGUIRRE, Alejandro ALEM, Juan ALEMANI, Lila ALEMANI,
Luis ALEMANI, Kimel AMIR, Daniel AMORIN, Maria Isabel AMORIN, Ana Maria
ARAUJO, Gabriel BADO, Guillermo BALLESTRINO, Jorge BASALLO, Viviana BASALLO,
Maria del Socorro BENIA, Rosario BERRUTI, Gustavo BEYHAUT, Nina BILLIOURU,
Marne BLANCO de WHITELAW, Brenda BOGLIACCINI, Marcela BROQUEN, Monica BRO-
QUEN de GONZALEZ, Carmen BRUZONE, Carlos CABRERA, Cristina CABRERA, Lino
CABRERA, Alvaro CAMP, Patricia CAMUS, Marlova CANABARRO, Homer CARDOSO,
Amalia CARVALHO, Luis CLADERA, Oliver de LEON, Mercedes DENIS, Ricardo
ERLICH, Alfredo ERRANDONEA, Jorge ERRANDONEA, Monica ERRANDONEA, Veronica
ETCHART de VISCARDI, Brenda FALERO, Juan JODAL GALLARDO, Daniel GATTI,
Gerardo GONZALEZ-SPRINGBERG, Luis GUIRIN, Mariana JIMENEZ de ARECHAGA DE
PACHECO, Miriam LACUESTA LISSIDINI, Carlos LADERECHE, Silvia LARRANAGA, El-
bio LAXALTE TERRA, Fernando LEWA, Rocio LEZAMA, Norma LISTA, Jaime MACHADO,
002

.....

Amando MAGALLANES, Lucas MANSILLA, Eduardo MARIANI, Hildara MARTINEZ,
Silvia MARTINEZ, Cecilia MICHELINI, Zelmar MICHELINI, José Luis MUNOZ,
Pedro NARBONDO, Rafael NOBOA, Estela OLIVERA, Walter OLIVERA, Luis PACHECO,
Luis PARODI, Frida PASINA, Patricia PEREIRA, Carlos PEREZ, Amalia PEREZ,
de ROSADO, José María POLO DEVOTO, Maria PONCE de LEON, Carlos ROZO,
Luis RICO, Adela RODRIGUEZ, Alvaro ROMERO, Ruth SARALEGUI, Gustavo
SCHROEDER, Dominique SERRALTA, Nilda SILVERA, Muri SORRIBAS, Ana Maria TETI,
Ariel UMPIERREZ, Juan Angel URRUZOLA, Rubén VARELA, Ricardo VISCARDI,
Bileen WHITELAW, Elizabeth WHITELAW, Jorge WHITELAW.

Declaración de exiliados políticos uruguayos en Francia, algunos de ellos «renunciantes», en relación al estado de sitio impuesto por el general Wojciech Jaruzelski en Polonia. El informe y los subrayados pertenecen a la inteligencia militar uruguaya. Ministerio de Defensa Nacional, Fuerza Aérea, Comando General, 1982, Rollo 129, versión 2, imágenes 821-823.



Luis Alemañy Proskcz. Un referente ineludible que acompañó a su nieto en todo el proceso. Archivo de Luis Alemañy Viñas.



Fernando González Guyer y Wilson Ferreira Aldunate.
Archivo de González Guyer.

ANTE LAS ELECCIONES INTERNAS EN LOS PARTIDOS POLITICOS
DECLARACION DE

LUCAS MANSILLA CALLERO

ANTIGUO DIRIGENTE DEL
MOVIMIENTO DE LIBERACION NACIONAL
TUPAMAROS (M. L. N. - T)

Compatriotas:

Habiendo tomado parte activa en los acontecimientos políticos y sociales que precedieron el golpe de Estado del 27 de Junio de 1973 y ante la realización de las elecciones internas en los partidos políticos, deseo hacer conocer mi opinión sobre las mismas, a la vez que señalar algunas reflexiones sobre el pasado, el presente y el futuro del país.

Numerosas son las causas que condujeron al país a las tinieblas. Entre ellas la trilogía fatal de la intolerancia, de la indiferencia y del totalitarismo tuvieron y tienen un rol preponderante. Frente a la crisis que en todos los órdenes sacudía al país, una buena parte de nuestra generación emprendió el sendero de ofrendar su vida en pos de los ideales que creíamos los mejores. La respuesta del gobierno de la época a nuestra rebelión y al cuestionamiento de amplios sectores sociales, fue la incompreensión y la represión, primeros gérmenes del totalitarismo de nuestros días. Los desacuerdos profundos y los graves enfrentamientos que se produjeron, significaron la supremacía de la violencia y la razón de Estado, por sobre la inteligencia y la razón de los hombres. Y nadie podrá negar que las consecuencias han sido funestas para todos: para el país, que se ha hundido en la secreción totalitaria que cotidianamente genera el absurdo poder de los militares; para la familia uruguaya, que se ha visto dolorosamente desgarrada; y para todos los ciudadanos, que han perdido, entre muchos otros, el primero de sus derechos: el derecho inalienable de elegir libremente su destino.

La intolerancia y la incompetencia del gobierno se encontraban en la base misma de la polarización de la sociedad y de los desequilibrios y ruptura paulatina de todos los mecanismos de diálogo y entendimiento que nos caracterizaban como nación civilizada. De la misma manera la indiferencia y la irresponsabilidad ante los múltiples problemas que el país sufría y sufre y que vienen de lejos, contribuyeron a exacerbar y justificar nuestra rebelión. Y en aquellas circunstancias, honrosas fueron las excepciones que comprendieron que ese grito de rebelión provenía de las entrañas vivas de nuestra historia. Por el contrario, la respuesta del régimen fue la condena y la represión.

Asimismo, los males que padecemos tienen su explicación en la incompreensión de las profundas causas que pautan inexorablemente la decadencia del país, desde hace por lo menos quince años. Esas causas no son únicamente económicas, sociales y políticas; ellas son igualmente generacionales y de identidad. Es bien cierto que aquellas en ese lapso de tiempo sufrieron una agravación constante, pero no es menos cierto que la ausencia de ideales trascendentes que nos dieran, especialmente a los jóvenes, una identidad y una creencia individual y colectiva renovadas, contribuyeron grandemente al rechazo total de lo establecido, y facilitaron la búsqueda de soluciones absolutas.

Convocatoria a votar por las fracciones democráticas de los partidos tradicionales.
Declaración de Lucas Mansilla ante las elecciones internas, noviembre 1982. Archivo David Cámpora.

CARTA ABIERTA A NUESTRO PUEBLO

En el día de la fecha, los abajo firmantes, ciudadanos uruguayos residentes en Lyon, Francia, nos hemos dirigido a la Honorable Comisión Uruguaya de Derechos Humanos, solicitándole efectuar las diligencias necesarias para garantizar «a nosotros y nuestras familias» el inmediato retorno al país, notificándole de que con fecha 10 de Diciembre de 1983, día del 35º Aniversario de la Declaración Internacional de los Derechos Humanos, iniciamos el trámite correspondiente a la expedición de Pasaportes ante el Consulado de la República en París.

Los uruguayos no tenemos vocación de desterrados

Desde largos años nos separan del verano de 1971, fecha en la cual, haciendo uso del derecho de opción, preferimos reencontrar la libertad en el exilio que continuar en prisión indefinidamente a disposición del Poder Ejecutivo, a pesar de que el Poder Judicial, sin retener ningún cargo, había firmado nuestras libertades.

Desde que la intolerancia se instaló entre los hombres al destierro ha sido una de las armas preferidas de los perseguidores. Con ello se pretende arrancar al individuo de su pasado, para no permitirle ser dueño de su presente y transformarlo al futuro en un vacío incierto. Se buscan dos naturales y humanas reacciones: ya sea la integración a la sociedad que lo acoge o el congelamiento espiritual en su pasado; ambas posibilidades convergen en sus consecuencias: la primera impone renunciar al retorno, la segunda impide tomar conciencia de que la vida no se ha detenido en el instante de la partida.

En la generalidad del exilio uruguayo dichos fenómenos no se han producido. Por el contrario el contacto con culturas diferentes nos ha enriquecido y reafirmado en nuestra identidad. A nuestra generación la distancia le sirvió para acelerar el proceso de explicación de lo sucedido, impulsándonos a profundizar el conocimiento del pasado y de los hombres y mujeres que forjaron la Patria. Así, mientras sufrimos el exilio, nos fuimos conociendo con la situación del país y con las corrientes profundas de nuestra historia. Infructuosos esfuerzos de cortar las raíces de los orientales: la lejanía geográfica se ha correspondido inversamente con el acercamiento de nuestras mentes, energías y sentimientos.

El pueblo uruguayo debe saberlo: sus hijos no tienen vocación de desterrados.

¿Hay algo más que acusa al régimen?

Mientras tanto en el país la historia de estos últimos diez años indica como el régimen de facto ha destruido la democracia y profundizado la crisis en todos los ámbitos de la vida nacional. Curiosa política la del régimen que, habiendo fracasado en todos los ámbitos, busca un chivo expiatorio agitando el fantasma de la rebelión de quienes queríamos un país mejor y para todos.

¿Se nos acusa de haber tentado nuestros principios de libertad, justicia e igualdad? ¿Se nos acusa de que nuestros ideales y convicciones, durante todo este tiempo, hayan evolucionado y madurado?

Es bueno recordar que desde Enero de 1973 no ha existido otra violencia que la del régimen. Y si desde entonces, en aquellas circunstancias, escogimos otro camino que no ha sido, precisamente, el del enfrentamiento armado, tal se nos pueda acusar hoy de proponernos rescatar el pasado. No es entre las filas de los miles de exiliados o prisioneros que se encontrarán los responsables de hipotéticas insurrecciones, ni los «cerebros» de fantasiosos complotes internacionales para derrocar al régimen. Las inmensas mayorías ciudadanas han demostrado, en el correr de los últimos meses, que su determinación es la de poner fin al tiempo de las sombras, lo más

Carta abierta de Carlos Pouso y Luis Alemañy enviada al semanario *Opinar*, enero de 1984. Archivo de Carlos Pouso.

pronto posible, de maneras estrictamente pacíficas.

Por todas estas razones queremos decirle a nuestro pueblo: que nuestra única ambición es la de compartir su marcha solitaria, dispuestos a afrontar todo una vez más, sabiendo que en estos años de dolorosa lejanía, hemos aprendido que la libertad de la Patria y de sus hijos es un bien precioso y que, sin ella, nada durable podrá ser aprendido. Asimismo «y sean cuales sean las circunstancias por venir» no dejaremos de reiterar lo que a nosotros también la vida nos ha enseñado: conocemos la violencia, por eso detestamos la violencia.

Hacia el reencuentro en la Patria que será de todos

En estos momentos de tanta trascendencia para el futuro de la Nación exigimos el derecho inmediato de retornar, para participar de la vida política y social que día a día se abre paso incontestablemente.

Como ya lo hemos dicho tantas veces: ¿qué puede ser más importante en el momento presente que restablecer la paz moral y política, así como ayudar a que todos los espíritus recobren la serenidad? ¿qué puede ser más importante que abrir las puertas de las cárceles, como uno de los pasos imprescindibles para sanar tantas y dolorosas heridas?

Por ello insistimos en nuestros reclamos: ahora como en el futuro deseamos fervientemente contribuir al reencuentro de todos los orientales, sin odios ni rencores. Ahora como en el futuro no toleraremos ni toleraremos otros linfáticos a nuestros ideales de justicia y libertad que aquellos impuestos por la soberanía popular y por un régimen de derecho.

A partir de la histórica Jornada de Noviembre de 1980 los orientales no han cesado de sorprender al mundo por su irrenunciable vocación libertaria y hoy es indiscutible que nuevos motivos de admiración y sorpresa se están gestando. En un período crítico de la situación mundial, en el que tantos modelos y sistemas ideológicos evidencian sus limitaciones, estamos convencidos que el ejemplo del renacimiento uruguayo será motivo de nuevas esperanzas para todos los hombres libres.

Desde todos los rincones del país un solo grito se escucha y es el que clama por la reconquista de nuestras tradiciones de vida democrática, tolerante, abierta a todos los horizontes, por reconstruir la tierra de paz y libertad, el país en que «unidos era más que nunca».

En la tarea de Reconciliación Nacional, de recuperación de la vida democrática y en todo lo que pueda contribuir al progreso del país, nuestros compatriotas se han comprometido con nuestras convicciones y con nuestra fe.

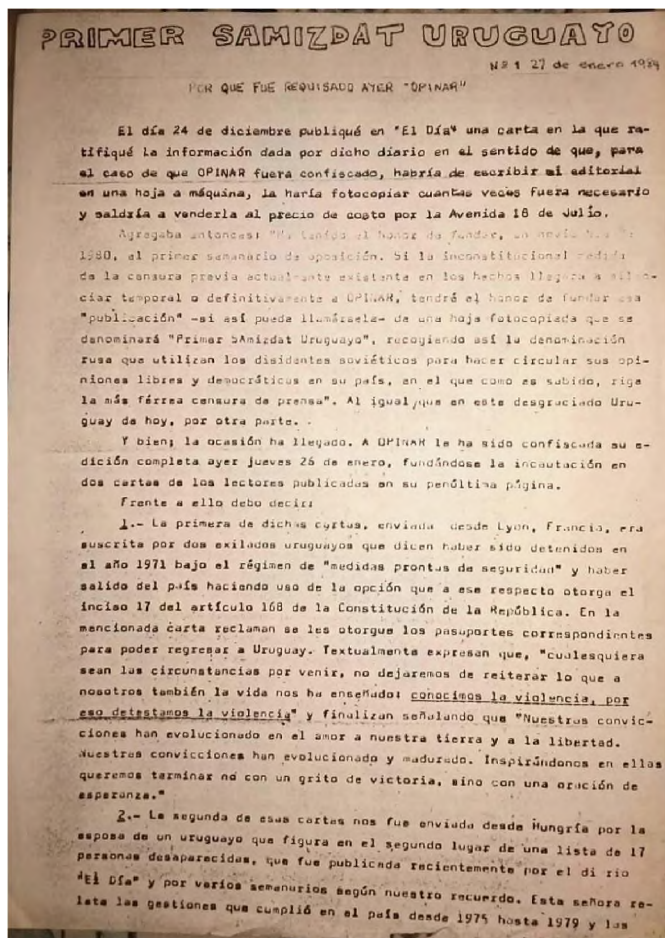
Porque nos sentimos plenamente identificados con esos ideales, reafirmamos nuestra creencia en una sociedad de diversidad y tolerancia, de justicia y libertad. Para contribuir a su existencia plena y legítima, decimos con fuerza, nuestra decisión de estar presentes, uniéndonos a lo que ya otros compatriotas desde aquí han señalado:

«Este es nuestro compromiso con los orientales. El se nutre de la más voluntaria de anhelo de fundir nuestro destino con el destino del país, él se nutre en el amor a nuestra tierra y a la libertad. Nuestras convicciones han evolucionado y madurado. Inspirándonos en ellas queremos terminar no con un grito de victoria, sino con una oración de esperanza: convencidos que en un día ya no lejano, habrá Patria para todos.»

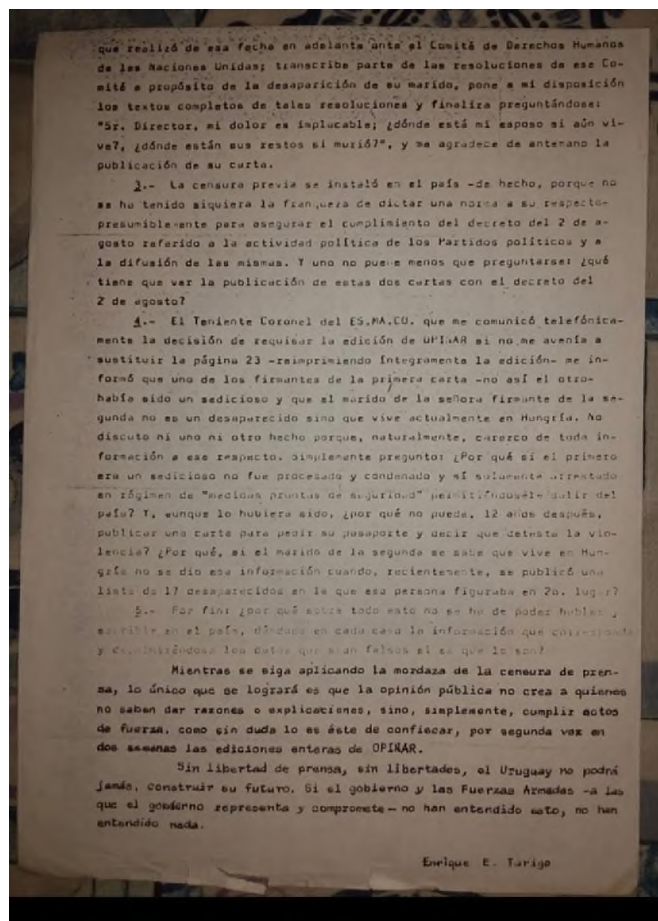
Carlos Pouso SUAREZ

Lyon, 1º de Enero de 1984

Luis Bolívar ALEMAÑY VÍAS



Samizdat de Enrique Tarigo, 27 de enero de 1984. Archivo de Carlos Pouso.





Enrique Tarigo en la «Plaza Cagancha» entregando fotocopias del *Primer Samizdat Uruguayo*. Revista-Semanario *Aquí*, 31 de enero de 1984.



Ope Pasquet y Roberto Asiaín, redactores de *Opinar*, apostados en la vía pública. Entre ambos, acompañando, Bernardo Pozzolo. *El Día*, 28 de enero de 1984.

8. El reencuentro

Los derechos humanos

Conforme a lo expresado por Vania Markarian, hacia mediados de los años setenta, los exiliados uruguayos de izquierda, así como los sudamericanos que escapaban de la represión regional, comenzaron a participar en redes y organismos transnacionales en favor de los derechos humanos. Empero, hasta ese momento, la gran mayoría –probablemente la prédica de Zelmar Michelini en Buenos Aires pueda ser identificada como la excepción– «había visto en los derechos humanos una forma de extender la influencia del modelo político y social del capitalismo occidental, un lenguaje contrario a cualquier proyecto emancipador de carácter socialista».⁴⁶⁵

Para comprender el cambio, al igual que lo dicho anteriormente para la revalorización de la democracia política, la autora sugiere considerar una necesidad práctica: «los exiliados uruguayos empezaron a usar el lenguaje de los derechos humanos al reconocer que su espacio de militancia revolucionaria en el Cono Sur se estaba reduciendo dramáticamente».⁴⁶⁶ Así, aplicando nuevas formas de continuar la lucha (denunciando las prácticas represivas de los gobiernos dictatoriales), «la explicación general más acertada del giro de la izquierda uruguaya hacia los derechos humanos en la segunda mitad de los setenta» está dada por la percepción de estar perdiendo el espacio natural en la política.⁴⁶⁷

De lo anterior se desprende la primigenia vocación humanitaria de los «renunciantes» al abandonar tempranamente la retórica revolucionaria. En buena medida, la estrecha relación con Michelini en Buenos Aires coadyuvó para acercarlos a los derechos individuales de alcance universal.

El proceso continuó en Europa apoyando todas las manifestaciones a favor de los

⁴⁶⁵ Vania Markarian, «Los exiliados uruguayos y los derechos humanos: ¿Un lenguaje de denuncia o un programa emancipatorio?». En *Políticas de la Memoria: Anuario de Investigación e Información* del CeDInCI n.º 4, Buenos Aires: Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas, verano 2003/2004, p.162. Disponible en: www.ojs.politicasdelamemoria.cedinci.org/index.php/PM/article/view/464

⁴⁶⁶ Vania Markarian, «De la lógica revolucionaria a las razones humanitarias: la izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos (1972-1976)», op. cit., p.87.

⁴⁶⁷ *Ibidem.*, p.90.

derechos humanos en Latinoamérica, principalmente Uruguay, Chile y Argentina. Además, acompañados por Wilson Ferreira, estuvieron al servicio de Amnistía Internacional para testimoniar sobre las prácticas represivas de la dictadura uruguaya. En ese sentido, Kimal Amir fue el más activo del grupo.

Luis Nieto recuerda particularmente las gestiones realizadas desde Europa a favor de los rehenes, muy especialmente aquellas relacionadas con Eleuterio Fernández Huidobro. Entre otras cosas, a través de una carta dirigida al rey Juan Carlos de Borbón dando cuenta de los antecedentes familiares del rehén (hijo de españoles) con el objetivo de que eso pudiera mejorar su situación, la monarquía española instruyó al general Sabino Fernández Campos (secretario de la Casa de su Majestad) y al gobierno por medio de Francisco Fernández Ordóñez (Ministro de Asuntos Exteriores de Felipe González) para tramitar la nacionalidad española al uruguayo detenido.⁴⁶⁸

En todo momento Fernández Huidobro estuvo al tanto de la situación dado que, de las conversaciones de Nieto con la hermana, nada le fue indiferente.⁴⁶⁹ Sin duda, la noticia llegó en el mejor momento: «el Pepe me contó que ellos se enteraron de que los españoles estaban haciendo algo, ya estaban al borde de la locura, y como festejo empezaron a cantar las canciones que se acordaban de la Guerra Civil española».⁴⁷⁰

No fue la única intervención. En la misma entrevista concedida a Haberkorn, Nieto manifiesta que, si bien en ese momento no tenían ningún tipo de vínculo con los tupamaros, estaba el deber de asegurarles la vida en prisión, así como de asistir a la familia. A modo de ejemplo, «Gabriela, la hija del Ñato, que pasaba una situación económica difícil, con sus padres presos, tuvo una beca de un grupo católico de Lyon, que la apadrinó hasta que el Ñato salió en libertad». Para sorpresa de muchos, Kimal Amir y Luis Nieto fueron los que efectivizaron el apoyo. Para ellos era un acto esencial de solidaridad.⁴⁷¹

Una de las motivaciones de González Guyer para trasladarse a Ginebra fue el afán por dedicarse al *lobby* de los derechos humanos. En esas circunstancias, dentro de los organismos internacionales, las relaciones con la familia Ferreira-Sienra eran muy cercanas. De hecho, como activista en la temática, no solo estuvo trabajando en Ginebra, sino también participó en la ONU con sede en Nueva York. De este modo, detrás del representante de la CDU o el militante por los derechos humanos, estaba un «renunciantes» que, teniendo en

⁴⁶⁸ Luis Nieto. Entrevista realizada por el autor, 22 de setiembre de 2023.

⁴⁶⁹ *Ibídem*.

⁴⁷⁰ Luis Nieto en *Historias tupamaras* de Leonardo Haberkorn, op. cit., p.201.

⁴⁷¹ *Ibídem*., p.202.

frente a los representantes de la dictadura, ya sea en nombre propio o de alguna entidad, batalló por los rehenes, denunció la represión y veló por las condiciones de reclusión de los cientos de presos en Uruguay.⁴⁷²

El pueblo dice NO

A partir del rechazo ciudadano al proyecto cívico-militar plebiscitado en 1980, de acuerdo a Carlos Demasi, si bien no configuró el comienzo de la transición a la democracia, en buena medida «la instaló en la agenda política y la impuso como una definición ineludible, a la vez que configuró sus sucesivas instancias».⁴⁷³ Mientras tanto, muy cercanos a Wilson Ferreira en Europa, los «renunciantes» continuaban acompañándole en los foros internacionales. A su vez, utilizando de forma clandestina la frontera brasileña, desde el Chuy comenzarían a introducir materiales de difusión (impresos, recortes de prensa internacional) a través del entonces sacerdote Juan Martín Posadas.⁴⁷⁴

Para 1982 la presencia de la dirigencia partidaria era ineludible. La realización de las elecciones internas confirmaría un hecho anhelado por todos. Empero, a la convocatoria estaban habilitados solamente tres partidos: Colorado, Nacional y Unión Cívica. Mientras tanto, los sectores que continuaban excluidos manifestarían su disconformidad al promover el voto en blanco.

De cualquier modo, distanciándose de la coalición de izquierda uruguaya y del partido socialista francés, el cual consideraba que una elección con proscripciones y exclusiones no podía «recibir el apoyo de las fuerzas democráticas en ninguna parte del mundo»,⁴⁷⁵ Lucas Mansilla enviaría desde Lyon, en la antesala de los comicios, una reveladora convocaría que no pasaría desapercibida.⁴⁷⁶ Todavía resonaba la carta abierta a

⁴⁷² Fernando González Guyer. Entrevista realizada por el autor, 12 de octubre de 2023.

⁴⁷³ Ver Carlos Demasi, *El Uruguay en transición (1981-1985). El sinuoso camino hacia la democracia*, Ediciones de la Banda Oriental, 2da edición, setiembre de 2022, p.32. Por su parte, Luis Alemañy desde el exilio agregaba: «Hoy, la gran mayoría de los uruguayos han dicho no a la Constitución de las fuerzas armadas, recordando a los mandos militares que sí son ingobernables cuando de regímenes autoritarios se trata». Del mismo modo, la reflexión de los uruguayos que habían participado activamente en el proceso político del país, pero en ese momento fuera de él, concluía que las transformaciones futuras no podían ser encaradas al margen de las tradiciones históricas. Para finalizar, «el tiempo apocalíptico tiende a finalizar; la generación que tempranamente se lanzó a la lucha política, compelida por su época, debiendo pagar un precio desmesuradamente alto por su ingenuidad altruista, tendrá nuevas posibilidades en tiempos que se aproximan para recomenzar y renacer». «Uruguay dijo 'no'», *El País* de Madrid, 2 de diciembre de 1980.

⁴⁷⁴ Luis Nieto. Entrevista realizada por el autor, 22 de setiembre de 2023.

⁴⁷⁵ Partido Socialista solidario con el Frente Amplio de Uruguay (París), 1982 noviembre* Cable. Documento Escisiones-MLN. Archivo David Cámpora. CEIU.

⁴⁷⁶ Ex jefe tupamaro llama a votar por sectores democráticos de los partidos tradicionales (Estocolmo), 1982 noviembre* Cable. Documento Escisiones-MLN. Archivo David Cámpora. CEIU.

El País de 1980, cuando sin más tapujos expresó: «en tales condiciones debo continuar contribuyendo a todos los esfuerzos de los orientales para que los militares se vayan y poder así, entre todos, hacer una sociedad de libertad, de democracia y de justicia».⁴⁷⁷

Deseoso de hacer conocer su opinión una vez más, para Mansilla, el ex guerrillero devenido en simpatizante del Partido Nacional, las causas que condujeron a las «tinieblas» habían sido numerosas: «entre ellas la trilogía fatal de la intolerancia, de la indiferencia y del totalitarismo tuvieron y tienen un rol preponderante». A decir verdad, frente a la crisis, una buena parte de esa generación «emprendió el sendero de ofrendar su vida en pos de los ideales que [se creían] los mejores».⁴⁷⁸

Todo ello «hizo posible la paradoja histórica de que un país naturalmente inclinado hacia la libre elección, la reforma y la evolución, involucionara hacia extremos insospechados». Asimismo, responsabilizando al gobierno de aquellos años por haber contribuido a justificar y exacerbar la rebeldía tupamara, «después de nueve años de absolutismo militar, el reconocimiento de los errores y las lecciones consiguientes constituyen un bien inapreciable en la perspectiva del encuentro con los horizontes de la libertad y la reconciliación nacional».⁴⁷⁹

Consciente de la coyuntura que vivía el país, «como una voz de lo que sufren el destierro, la cárcel, la represión, la miseria; como una voz de todos aquellos que han caído por sus ideales, y como miembros de aquella generación que, bloqueada y sin horizontes, se subleva», el redactor insistía en sus reclamos, sin los odios y rencores del pasado.

En el afán por restablecer la paz moral y política, en paralelo con la reafirmación de los ideales de justicia y libertad, Mansilla entendía que, precisamente cuando «los orientales dijeron NO A LA TIRANÍA», la jornada del 30 de noviembre de 1980 había sido «la gran victoria del silencio y la dignidad (...) contra el despotismo después del funesto golpe de Estado de 1973».⁴⁸⁰

Con todo, aún derrotados directamente en 1980, la declaración creía que indirectamente los militares estaban representados por aquellos sectores políticos que «durante todos estos años de absolutismo, de una u otra forma, han secundado el proceso de destrucción de la nación». De allí que la disyuntiva de estas elecciones internas resultaba ser

⁴⁷⁷ *Carta abierta a 'El País'* de Lucas Mansilla, op. cit.

⁴⁷⁸ Ante las elecciones internas de los partidos políticos. Declaración de Lucas Mansilla Callero. Noviembre de 1982. Documento Escisiones-MLN. Archivo David Cámpora. CEIU, p.1.

⁴⁷⁹ *Ibídem.*, p.2

⁴⁸⁰ *Ibídem.*, p.3. Las mayúsculas corresponden al documento.

la misma que en el Plebiscito del 80: «totalitarismo o democracia, opresión o libertad».⁴⁸¹

Por esas razones, teniendo en cuenta las enseñanzas del pasado, Lucas Mansilla, un histórico del MLN que había renunciado a la organización, enfatizaba:

Tenemos la convicción de que los sectores democráticos de los Partidos Tradicionales estarán a la altura de las circunstancias y que las próximas contiendas políticas sabrán obrar por el rencuentro fraterno de la comunidad (...) Tales son las esperanzas de la inmensa mayoría de los orientales y a ella queremos sumarnos convocando a nuestros compatriotas a expresar su apoyo masivo a la causa de la libertad, votando por los hombres y mujeres que dentro de los Partidos Tradicionales levantaron bien alto el estandarte del NO victorioso contra la tiranía.⁴⁸²

No se trataba de una elección más. Por el contrario, la instancia determinaría la prevalencia «de aquellas ideas y aquellos hombres que, en las condiciones actuales, mejor reivindicaban las hondas raíces libertarias que dieran origen a nuestra Patria». Para finalizar la convocatoria, Mansilla reconocía que sus convicciones habían evolucionado y madurado. No sólo había una valoración positiva de los partidos, sino también un alto aprecio por las fracciones democráticas del coloradismo y el nacionalismo, las que en otro momento habían sido la «rosca oligárquica». Así, inspirándose en las nuevas ideas, el convocante terminaría «no con un grito de victoria, sino con una oración de esperanza» a modo de cuasi liturgia cristiana combinada con una clásica pero adaptada consigna de antaño: «convencidos estamos que en un día ya no lejano, habrá Patria para todos».⁴⁸³

A todo esto, una vez concluidos los comicios, desoyendo el mensaje del general Seregni en prisión, todo parecía indicar que la población –incluida una parte importante del Frente Amplio– había preferido inclinarse por el «voto útil» o el «voto táctico», especialmente a favor del Partido Nacional y los sectores wilsonistas.⁴⁸⁴

⁴⁸¹ *Ibíd.*, p.4. El subrayado corresponde al documento.

⁴⁸² *Ibíd.*

⁴⁸³ *Ibíd.*

⁴⁸⁴ *El Uruguay en transición* de Carlos Demasi, op. cit., pp.101-102.

Un lector de *Opinar*

Durante 1980, a medida que se aproximaba el plebiscito de noviembre, las fuerzas opositoras necesitaban interlocutores de peso para rechazar la reforma constitucional del régimen. Así, en medio de una férrea proscripción, la figura de Enrique Tarigo, abogado, docente y periodista de extracción batllista, emergía como uno de los principales dirigentes políticos. Fundador del semanario *Opinar*, publicación de enorme trascendencia en la defensa del NO, su inclinación por la renovación colorada lo colocaba como referente de una nueva generación de jóvenes políticos compuesta por Luis Hierro López, Ope Pasquet, Roberto Asiaín, entre tantos.

A partir de entonces, mientras la lista de Tarigo identificada con la sigla «ACE» y el distintivo «Libertad y Cambio» ultimaba detalles de cara a las elecciones internas de 1982, Carlos Pouso escribiría a la columna de los lectores. Bajo el título «Las elecciones internas vistas desde Francia», el ex tupamaro valoraba la trascendencia del acontecimiento, dado que «se trata en efecto de un momento crucial en el proceso de reconquista del Estado de Derecho con el cual toda la ciudadanía se siente compenetrada por tradición y por vocación».⁴⁸⁵

El largo aprendizaje del lector dejaba entrever un código común, valores y principios compartidos por toda una comunidad que en otro momento había sido imposible desplegar, al expresar: «este acto precedido por la histórica jornada de noviembre de 1980, marcará la decidida e inquebrantable voluntad cívica de encaminarse sin pausa hacia la reconciliación nacional». A su vez, la soberanía del país «legítimamente expresada a través del sufragio universal, recobrará su esencia vital, condensándose en la Constitución que la república exige».⁴⁸⁶

Estando o no representados en los candidatos y los partidos que reclamaban el sufragio popular, la hora «impone recurrir a todo el espíritu de grandeza y tolerancia que anima a los hombres y mujeres (...) para participar sin preconceptos paralizantes, juntos a las grandes mayorías en este desafío».⁴⁸⁷

En definitiva, al igual que Mansilla, el escrito de Pouso dejaba bien claro lo que en ese momento se dirimía: «la opción del 28 de noviembre próximo es entre la democracia con todo lo que ella implica e impone, y el continuismo, es decir, un estado de excepción». Sin

⁴⁸⁵ Carlos Pouso, «Las elecciones internas vistas desde Francia», semanario *Opinar*, 25 de noviembre de 1982, p.31.

⁴⁸⁶ *Ibidem*.

⁴⁸⁷ *Ibidem*.

importar convicciones personales –por más legítimas que fueran– en aras de la concordia nacional, el compromiso moral era inequívoco: «apoyar fielmente a las soluciones de libertad a las soluciones de tolerancia y esperanza». Para todo ello, la confianza debía residir en la historia y las tradiciones que «han hecho del Uruguay un ejemplo de sociedad libre y democrática».⁴⁸⁸

No había sido esta la primera intervención. El 10 de setiembre de 1981, luego de mucho reflexionar, el lector comenzaba un intenso diálogo por escrito a consecuencia de «la predica constante e inquebrantable de *Opinar* por la democracia y las libertades».⁴⁸⁹ En efecto, sin prejuicios ni ánimo excluyente, en una coyuntura que exigía la unidad de todas aquellas miradas republicanas, democráticas y liberales, Carlos Pouso reconocía:

Mi generación se vio comprometida en un proceso que se caracterizó por el radicalismo a ultranza y la intolerancia, fenómenos que, sin asumir el rol de jueces o procuradores de la historia, hoy día podemos fácilmente constatar, y que se ubican a las antípodas de toda sociedad democrática, pluralista y avanzada, en una palabra resumen el anti-Uruguay.⁴⁹⁰

Con todo, paradoja mediante, fue a miles de kilómetros de distancia donde el lector se reencontraría con el Uruguay reformista de José Batlle y Ordóñez. Ávido de hacer público su descubrimiento, el único cometido era «sostener la tenaz labor [que el semanario cumplía con el batllismo], reconociendo cada jueves pluralismo en las ideas e independencia en la acción».⁴⁹¹

Para Pouso, «vivir en otros cielos» había significado un profundo enriquecimiento. El conocer culturas diferentes, en una experiencia que favorecía la apertura del espíritu y la comprensión, revitalizaba «al mismo tiempo el derecho a la diferencia, a la individualidad». Por todo ello:

Descubrí que el país donde pasé los primeros años de mi vida, si bien no comprendió la insurgencia juvenil, marginándola y desnaturalizando su futuro sin grandes ideas ni principios, poseía y posee una historia y tradiciones lo suficientemente fermentales para el espíritu y para la acción.⁴⁹²

⁴⁸⁸ *Ibíd.*

⁴⁸⁹ Carlos Pouso, «Y desde Francia», semanario *Opinar*, 10 de Setiembre de 1981, p.31.

⁴⁹⁰ *Ibíd.*

⁴⁹¹ *Ibíd.*

⁴⁹² *Ibíd.*

De allí la esperanza siempre renovada de conquistar la Arcadia partiendo de las tradiciones. Con todo, el 19 de mayo de 1983, en vísperas del arribo de los reyes de España a Uruguay, el lector de *Opinar* aparecería por tercera vez. En carta enviada al director (Tarigo), una vez más Pouso se dirigiría al semanario agradeciendo la oportunidad de poder expresarse para después referirse, a propósito de un artículo publicado en abril, a la amnistía. Al fin y al cabo, superando las categorías de «buenos» y «malos», la historia enseñaba que en «todas las confrontaciones y crisis por las que la Patria ha pasado, han culminado con soluciones de consenso, respetando el honor y la dignidad de cada contendiente».⁴⁹³

El primer Samizdat uruguayo

En paralelo al intercambio epistolar, de acuerdo al cronograma establecido para la transición, las ríspidas reuniones en el Parque Hotel evidenciaban las profundas diferencias entre la dirigencia política y la cúpula militar. Sin embargo, pese a la aflicción, la sociedad redoblaba esfuerzos. La creciente participación popular, a partir del histórico acto del 1º de mayo convocado por el Plenario Intersindical de Trabajadores (PIT), fortificaba el regreso a la democracia.

El año finalizaba con el multitudinario acto del 27 de noviembre en el Obelisco. Bajo la consigna «Por un Uruguay democrático sin exclusiones», el evento multipartidario –también participaron representantes del Frente Amplio– terminó siendo la síntesis perfecta del sistema político en comunión con la sociedad civil. A todo esto, de los fuertes lazos con el pueblo polaco, los «renunciantes» lograrían un telegrama de Lech Wałęsa apoyando la realización del encuentro. No obstante, de acuerdo a Alemañy, su lectura produjo el abucheo de la militancia de izquierda.⁴⁹⁴

Algo similar comprobaría tiempo después *Juanjo* Cabezas a su retorno. Sucedió que en Suecia el rechazo a la Unión Soviética, la crítica a los esquemas marxistas (realizada incluso por la mayor parte de la izquierda nórdica) y el apoyo a los disidentes polacos era habitual. Empero, «en Uruguay, las cosas se veían muy distinto»:

La Unión Soviética había sido identificada como una fuerza aliada en la lucha antidictatorial. Y la crítica al marxismo-leninismo había sido, hasta el

⁴⁹³ Carlos Pouso, «La amnistía vista desde Francia», semanario *Opinar*, 19 de mayo de 1983, p.23.

⁴⁹⁴ Luis Alemañy. Entrevista realizada por el autor, 12 de agosto de 2023.

cansancio, uno de los ejes del discurso repetitivo de la dictadura. De manera que, en Uruguay, mis inocentes opiniones escandinavas me hacían aparecer como coincidente con el discurso de la dictadura. Como si esto no fuera suficiente, estaba acostumbrado a hablar con mucho respeto del Partido Colorado y el Partido Nacional (...) Para colmos, si se le agrega que me había desvinculado del MLN, la imagen que ofrecía para los códigos de la izquierda montevideana de la época, era muy cercana a la de un traidor o cosa por el estilo. En esas condiciones, el diálogo en temas políticos no me resultaba muy fácil.⁴⁹⁵

Mientras tanto, la coyuntura internacional seguía dando que hablar. La recuperación de la democracia en Argentina, propiciando la asunción del presidente Raúl Alfonsín, aproximaba a Wilson Ferreira al Río de la Plata. Los «renunciantes» lo seguirían. Las expectativas aumentaban a pasos agigantados. Meses después, cumpliendo un anuncio movilizador, el regreso del máximo líder nacionalista a Montevideo (apresado inmediatamente por los militares en el puerto) aceleraba un proceso que, para muchos, era inexorable.

Para aquellos que mantenían la intención de volver, el ostracismo debía concluir. Motivados por dichos anhelos, Carlos Pouso en coautoría con Luis Alemañy recurriría por cuarta vez a la columna de *Opinar*. En carta abierta titulada *A nuestro pueblo*, los exiliados expresaban su deseo de retornar al país luego de haber tramitado el pasaporte en el Consulado de la República en París al unísono con la concurrencia a la Honorable Comisión Uruguaya de Derechos Humanos.⁴⁹⁶

Lejos del desarraigo y del «congelamiento espiritual», a esa generación «la distancia le sirvió para acelerar el proceso de explicación de lo sucedido, [impulsándolos] a profundizar el conocimiento del pasado y de los hombres y mujeres que forjaron la Patria». Así, agregaban, «mientras sufríamos el exilio, nos fuimos consustanciando con la situación del país y con las corrientes profundas de nuestra historia. Infructuosa empresa la de cortar las raíces de los orientales», puesto que «la lejanía geográfica se ha correspondido inversamente con el acercamiento de nuestras mentes, energías y sentimientos». La historia enseñaba –y ellos lo habían aprendido– la trascendencia de la libertad para el país. El pueblo

⁴⁹⁵ Juan José Cabezas, *Los cangrejos rojos*, op. cit., pp. 126-127.

⁴⁹⁶ A la petición de los exiliados, según Luis Alemañy, el Consulado había recibido la orden de otórgaselo a él y negárselo a Pouso: «Entre líneas el mensaje era, si eres tan osado, ven que te estaremos esperando». Entrevista realizada por el autor, 15 de noviembre de 2023.

uruguayo debía saberlo: sus hijos no tenían vocación de desterrados.⁴⁹⁷

Para los firmantes, el derrumbe del régimen no pasaba por la rebelión –de lo que eran acusados– o los «fantasiosos complots internacionales». Por el contrario, las inmensas mayorías ciudadanas reclamaban «poner fin al tiempo de las sombras» de manera estrictamente pacífica: «conocimos la violencia, por eso detestamos la violencia». Al mismo tiempo, exigían «el derecho inmediato de retornar, para participar de la vida política y social». Esto implicaba, dada la situación mundial, «en el que tantos modelos y sistemas ideológicos evidencian sus limitaciones», asistir al reencuentro de todos los orientales, «sin odios ni rencores» a través de la paz, la justicia y la libertad.⁴⁹⁸

En la tarea de reconciliación nacional, de recuperación de la vida democrática, Pouso y Alemañy afirmaban: «en todo lo que pueda contribuir al progreso del país, nuestros compatriotas saben que cuentan con nuestras convicciones y con nuestro esfuerzo».⁴⁹⁹ En esa misma línea, movilizados por las tradiciones decimonónicas y mediadoras de la primera mitad del siglo XX, en contraste al *hombre nuevo* de la izquierda (legal y armada), el que otrora interpelara con análoga intensidad los postulados burgueses; la sintonía y las referencias a las notas de Mansilla eran significativas.

Sin embargo, nada de lo escrito fue publicado. Por segunda vez consecutiva el semanario sufría la confiscación de sus ejemplares –confeccionados e impresos en las instalaciones de *El País*– al no superar los requisitos de la censura previa del ES.MA.CO (Estado Mayor Conjunto) de acuerdo al decreto n.º 37/984, vale decir, la revisión de la publicación una vez que el tiraje quedaba completo. Si bien en la primera oportunidad se había accedido a introducir someras modificaciones, más allá de los perjuicios económicos, su director anunciaba que, de continuar la censura, el editorial en *Opinar* sería escrito en una hoja a máquina, para así, luego de fotocopiarla, venderla a precio de costo por la Avenida 18 de Julio.

En efecto, el 27 de enero de 1984, en pleno receso veraniego, luego de ser convocados a la casa de Tarigo de forma urgente y extraordinaria para ser informados de la delicada situación, varios de los colaboradores aparecían en la Plaza Cagancha junto al líder a los efectos de vender la hoja fotocopiada.⁵⁰⁰ Bajo el título *Primer Samizdat Uruguayo*, en

⁴⁹⁷ *Carta abierta a nuestro pueblo*, Luis Alemañy y Carlos Pouso, Lyon, 1º de enero de 1984, p.1. Archivo de Carlos Pouso.

⁴⁹⁸ *Ibídem*, p.2.

⁴⁹⁹ *Ibídem*.

⁵⁰⁰ Ope Pasquet recuerda muy bien esa fecha en razón de haber acordado con su novia iniciar los trámites de matrimonio en el Registro Civil. Entrevista realizada por el autor, 15 de noviembre de 2023.

alusión a la denominación rusa que utilizaban los disidentes soviéticos para hacer circular clandestinamente sus opiniones frente a la atenta mirada de un régimen opresor; la censura comunista, sin perjuicio de las distancias doctrinarias, era asimilada a la práctica represiva del gobierno dirigido por el general Gregorio Álvarez.⁵⁰¹

Con todo, de forma pública y abierta, en la Plaza nombrada oficialmente «Libertad», periodistas de todos los medios cubrieron el acontecimiento.⁵⁰² Así, intentando explicar los motivos de por qué había sido requisado *Opinar*, los censores alegaban que la requisa respondía a dos cartas de los lectores, una de ellas en clara alusión a la de Alemañy y Pouso, publicadas en la penúltima página. De hecho, en las razones esgrimidas por los militares, uno de los firmantes –sin nombrarlo las referencias apuntaban a «Prudencio»– había sido un «sedicioso».

No obstante, sin aseverar o cuestionar tales afirmaciones, Tarigo preguntaba: de haber sido tupamaro: «¿por qué no puede, 12 años después, publicar una carta para pedir su pasaporte y decir que detesta la violencia?». Además, «¿por qué sobre todo esto no se ha de poder hablar y escribir en el país, dándose en cada caso la información que corresponda y desmintiéndose los datos que sean falsos si es que lo son?». ⁵⁰³

Al fin y al cabo, las decenas de fotocopias que habían sido bien recibidas por los transeúntes, eran muy claras en sus demandas:

Mientras se siga aplicando la mordaza de la censura de prensa, lo único que se logrará es que la opinión pública no crea a quienes no saben dar razones o explicaciones, sino, simplemente, cumplir actos de fuerza (...) Sin libertad de prensa, sin libertades, el Uruguay no podrá jamás, construir su futuro. Si el gobierno y las Fuerzas Armadas –a las que el gobierno representa y compromete– no han entendido esto, no han entendido nada.⁵⁰⁴

«20 de mayo: El futuro es ahora»

En la antesala de un nuevo aniversario de la desaparición física de Michelini,

⁵⁰¹ *Primer Samizdat Uruguayo* de Enrique Tarigo, n.º 1, 27 de enero de 1984, p.1. Archivo de Carlos Pouso.

⁵⁰² «Tarigo distribuye su editorial al serle confiscado 'Opinar'», *El Día*, 28 de enero de 1984; «Requisaron otra vez 'Opinar', Tarigo vendió un boletín en la plaza», *Aquí*, 31 de enero de 1984; «La tercera, ¿será la vencida?», *Opinar*, 2 de febrero de 1984.

⁵⁰³ *Primer Samizdat Uruguayo*, op. cit., p.2

⁵⁰⁴ *Ibídem*.

Gutiérrez Ruiz, Barredo y Whitelaw, los uruguayos despertaban con la noticia de Roslik, un médico asesinado en el Batallón de Infantería N° 9 de Fray Bentos. Al mismo tiempo, no dejaba de resonar el retorno de los «rehenes» al Penal de Libertad; la derogación del decreto que prohibía informar sobre las medidas sindicales; las prerrogativas que pretendía asegurarse las FF.AA. en las negociaciones con los políticos; y finalmente, el anuncio de las elecciones nacionales para el 25 de noviembre.

En tales condiciones, dos viejos conocidos como Lucas Mansilla y Efraín Martínez Platero, sin perjuicio de las diferencias que mantenían entre sí, reclamaban desde el destierro la libertad de Raúl Sendic y de todos los prisioneros del régimen en honor a la memoria de aquellos que siempre tuvieron comprometidos con el futuro. Aspirar al retorno de la convivencia democrática no habilitaba un espíritu vengativo, pero sí de justicia:

Estamos íntimamente convencidos que ni los problemas del país, ni los sufrimientos del pueblo uruguayo, ni el dolor de miles de orientales, van a ser solucionados ni cicatrizados con una contra-inquisición que elimine la inquisición que asola la República desde 1973. Eso sí, las desapariciones de compatriotas deben ser esclarecidas y sus responsables juzgados; y, especialmente, reclamamos un juicio moral y nacional al sistema carcelario sofisticado y medieval a que han sido sometidos miles de compatriotas. La derrota de la dictadura no está definitivamente conquistada, pero ella no está lejana. Y cuando la victoria llegue, será la obra de la resistencia popular, de la conciencia democrática de las grandes mayorías nacionales, contra las cuales se ha estrellado el dogma autoritario. Y en esa resistencia nacional y popular viven y germinan las líneas esenciales del sistema político del futuro: libertades, justicia social, derechos humanos e independencia nacional.⁵⁰⁵

Por tales motivos, los exiliados sentían que el futuro era ahora, apoyados en su pasado histórico y en la gran vertiente nacionalista que integraban, basada en una sociedad democrática, libertaria, solidaria y participativa. Así, una vez más, como en las cartas anteriores, para concluir las reflexiones se evocaba una instancia místico-religiosa (*oración de esperanza*) en paralelo a un grito de guerra devenido en clamor cívico-republicano (*habrá Patria para todos*).⁵⁰⁶

⁵⁰⁵ Luis Efraín Martínez Platero y Lucas Mansilla, *20 de mayo: El futuro es ahora*, 20 de mayo de 1984, pp.1-2. Carpeta Escisiones-MLN. Archivo David Cámpora. CEIU.

⁵⁰⁶ *Ibíd.*, p.2.

Temas candentes

Desde el regreso y la detención de Wilson Ferreira en la mañana del 16 de julio de 1984, el Partido Nacional mantenía la firme decisión de no dialogar mientras continuara la reclusión de su líder. No obstante, los otros partidos, incluido el Frente Amplio, «consideraban que la premura de los plazos volvía imperiosa la reanudación de las negociaciones con las FF.AA.» a fin de resolver los problemas políticos del país.⁵⁰⁷ De este modo, durante el mes de julio se iniciaba una nueva etapa entre civiles y militares. Con todas las precauciones del caso, la reanudación de las conversaciones no podía terminar en otra frustración para los involucrados.

Dicho esto, la rehabilitación de partidos y dirigentes, así como la liberación de cientos de detenidos que precedieron y continuaron durante los acuerdos del Club Naval, demostraba un cambio en contraposición a las malogradas negociaciones del Parque Hotel. En suma, el texto acordado ratificaba la fecha de las elecciones para el 25 de noviembre de 1984, al unísono con la asunción de las nuevas autoridades (parlamentarias y ejecutivas) para el 15 de febrero y el 1º de marzo del año siguiente respectivamente.

Para los diversos actores políticos, el resultado del Club Naval dejaba atrás las negociaciones con los militares para iniciar una campaña electoral cargada de ánimos dispares. En medio del proceso, Luis Nieto y David Cámpora continuaban un intenso intercambio de cartas. De forma semejante a la experiencia vivida con Eleuterio Fernández Huidobro, Nieto no solo había compartido la reclusión con Cámapora en Punta de Rieles y el Batallón Florida, sino que también había brindado auxilio a la familia del detenido en el exilio chileno.

Así, luego de un extenso paréntesis delimitado por el encierro de este, en el preciso momento que arribaba a la República Federal Alemana, la reciprocidad epistolar reanudaba una relación cercana y amigable a comienzo de la década de 1980. No obstante, las vivencias y lo analizado por cada uno hasta ese momento pondría de manifiesto los anclajes de dos seres políticos absolutamente distintos. Desde Köln, el recopilador de los documentos tupamaros, decía:

Yo sigo siendo el mismísimo, supongo que algo más maduro y experiente, con idéntica convicción y seguridad sobre hacia dónde van las cosas y sobre el

⁵⁰⁷ *El Uruguay en transición* de Carlos Demasi, op. cit., p.283.

medio de vehiculizarlas para que las dichas mejor vayan yendo. Lo que he vivido y conocido sólo muestra que lo que pensaba entonces era una verdad completa.⁵⁰⁸

Para Cámpora nada había cambiado: «mi salida no significó para mí –más allá, o más acá, de lo personal emotivo– nada particularmente detonante». Y a continuación acotaba: «por supuesto que afuera rinde más y se ve mejor, pero todo resulta una solita continuidad que arranca –para mí– allá por 1968 (...) Yo sigo viendo todo muy sencillo, lo que no quiere decir fácil ni corto».⁵⁰⁹ Además, el recién llegado a Europa no dejaba de expresar su sorpresa por lo que estaba constatando:

Me he encontrado por aquí con más de uno reformando en lugar de revolucionando, con otros que tratan de apretarse las ideas alocadas con una vincha blanca y otros que no solo se han bajado del caballo, sino que además lo mataron y quemaron la montura. Personalmente, y pese a mi desgraciada extracción, sigo teniendo la película clarísima e imposiblemente confundida.⁵¹⁰

Por último, en referencia a la evolución de Nieto, Cámpora preguntaba: «¿Qué te pasa, hermano? ¿Tanta cosa te ha sucedido? (...) Te noto flojito y quejoso». «Me da la impresión de que vos me escribís como Fray Luis de León. A ver si te despertás, hermano», exclamaba. Al fin de cuentas, «es medio jodido andar a las vueltengas con los escorzos sensibles cuando los nerros siguen en la biaba y las penas son de 45 ñoquis y a los laburantes allá les cuesta un huevo organizarse y buscar los caminos» (sic).⁵¹¹

De las tres cartas archivadas en el CEIU, la segunda –en plena transición democrática– sería más dura y distante. Rememorando las desilusiones políticas y militantes de Nieto en términos de «lamentaciones» y «derrotismo», para Cámpora la actitud revelaba un «pésimo compartimento ante el enemigo». El punto de quiebre estaría marcado por el «oscuro congreso» europeo al que fuera convidado junto a «oscuros personajes» en referencia a la citada reunión, aproximadamente en 1982, entre antiguos compañeros con miras a intercambiar ideas y explorar si existía algo en común. Sin embargo, el «invitado» nada tenía que discutir de política con Nieto: «no te reconozco la estatura moral mínima que

⁵⁰⁸ Carta de David Cámpora a Luis Nieto, 30 de junio de 1981, p.1. Carpeta Escisiones-MLN. Archivo David Cámpora. CEIU.

⁵⁰⁹ *Ibidem*.

⁵¹⁰ *Ibidem*., p.2

⁵¹¹ *Ibidem*.

valide tu condición de interlocutor político ante nadie», enfatizaba.⁵¹²

Por tanto, procurando clausurar el intercambio, las palabras de Cámpora eran elocuentes: «ahora te conmino enérgicamente a que ceses en estos inexplicables ‘timbrazos’, que alegan una relación política que no existe entre nosotros». Del mismo modo, exigía también que finalizara cualquier referencia hacia su persona frente a «terceros que ignoran tu pésima conducta militante». De persistir la actitud, el remitente realizaría «públicamente las precisiones pertinentes» con miras a evitar el continuo engaño «con tus desmerecidos oropeles de comandante tupamaro».⁵¹³

Luis Nieto nunca supo de qué lo acusaba. Siempre estuvo tranquilo de no haber perjudicado a nadie con sus forzadas declaraciones.⁵¹⁴ Con todo, en ese momento, a una semana de las elecciones del 84, el «renunciante» entendía desde Buenos Aires que algunas personas habían hecho «del exilio una cloaca, sin el más mínimo intento autocrítico». Además:

A falta de capacidad para impulsar un proyecto político serio, se han dedicado a repetir como loros lo que alguno dijo y otro le contó (...) Mientras tanto, nadie, absolutamente nadie está habilitado para dar lecciones a nadie; para sentirse siquiera un centímetro más alto que los demás. Nadie ha demostrado tener la razón. Nadie ha hecho con los restos de aquello algo que sirva.⁵¹⁵

En otro orden de cosas, evocando recuerdos de la etapa guerrillera (ambos militaban en el mismo comando), Nieto no dejaría pasar la oportunidad para recordar que, de validar su «pésimo compartimento ante el enemigo», hubiera «hundido» a Cámpora: «bien sabés que yo sabía cosas como para que todavía estuvieras adentro».⁵¹⁶ Del mismo modo, sobre su propia autocrítica, manifestaba:

En un clima de gran euforia por haber descubierto el maxismo-leninismo, se me consideró ‘débil’ ideológicamente, y me aguanté en el molde, contemplando con dolor todo lo que se venía abajo. No me fue difícil comprender que aquello ya no tenía nada que ver con la Orga. Yo también me consideré culpable de nuestro fracaso colectivo, y de esa duda surgió la

⁵¹² Carta de David Cámpora a Luis Nieto, 28 de octubre de 1984, p.1. Carpeta Escisiones-MLN. Archivo David Cámpora. CEIU.

⁵¹³ *Ibidem.*, p.2

⁵¹⁴ Luis Nieto. Entrevista realizada por el autor, 25 de noviembre de 2023.

⁵¹⁵ Carta de Luis Nieto a David Cámpora, 18 de noviembre de 1984, p.1. Carpeta Escisiones-MLN. Archivo David Cámpora. CEIU.

⁵¹⁶ *Ibidem.*

necesidad de aclarar cuál había sido mi participación en los hechos de julio a agosto de 1972. Otros actuaron de otra manera y allá ellos con su consciencia.⁵¹⁷

Para concluir con los ‘timbrazos’, Nieto expresaba su hartazgo con las lecciones de ética: «en estos largos, larguísimos años no he hecho más que nadie, pero tampoco menos, y eso a pesar de mis dudas». De igual forma, a modo de postdata, el último mensaje:

‘Mis desmerecidos oropeles de comandante tupamaro’ se los dejé encima de una mesa de un bar que hay en 8 de octubre y Jaime Cibils al otro Octavio, después que salimos de la reunión en que defenestraron a Fructuoso. Aquello me dio asco y renuncié al Comando de una columna que reunía alrededor de 500 compañeros. Fructuoso les demostró en la muerte de qué madera estaba hecho.⁵¹⁸

⁵¹⁷ *Ibídem.*

⁵¹⁸ *Ibídem.*, p.2

Epílogo

Luego de ser aprobada la ley n.º 15.737 el 8 de marzo de 1985, muchos de los exiliados, entre ellos los «renunciantes», retornaban al país en calidad de amnistiados. La nueva coyuntura determinaba que los seudónimos de guerra habían quedado en un lejano pasado. Cada uno regresaba con su verdadero nombre de forma pública y abierta.

Desde el exilio, Juan José Cabezas había decidido que su misión en Uruguay no pasaría por la política, sino más bien por la actividad académica. A la vuelta se dedicaría a la docencia en la Facultad de Ingeniería, particularmente en el InCo (Instituto de Computación) de cuya dirección estaría a cargo a partir de 1986.⁵¹⁹ En 2015 recibía el título de Profesor Emérito por la citada casa de estudio.

Carlos Pouso sería restituido en el Ministerio de Economía y Finanzas. Diplomado como técnico en relaciones laborales por la Facultad de Derecho, fue columnista en el semanario *La Democracia* hasta poco después de la muerte de Wilson Ferreira. En diciembre de 2015, tras un intento de cierre del Colegio «José Pedro Varela», junto a padres y funcionarios resolvieron impedir la clausura de la institución. Participó del nuevo Consejo Directivo entre 2016 a 2018. En la actualidad el centro educativo sigue vigente.⁵²⁰

Fernando González Guyer arribó directamente de Europa como un ferviente wilsonista. Fue asesor de Juan Raúl Ferreira. También participó en el órgano de prensa nacionalista. Forjó carrera como diplomático representando al país en diversos foros internacionales. En su momento apoyó a Jorge Larrañaga.⁵²¹

Algunos decidieron el retorno antes de ser aprobada la ley de amnistía. Alemañy regresó al país luego de ser liberado Wilson. El 23 de diciembre de 1984 arribaba su familia (esposa e hijos) procedentes de Buenos Aires. Al vicepresidente electo, Enrique Tarigo, se le anunció que el 27 de diciembre retornaría el miembro de la familia que faltaba. El dirigente colorado le dijo a la esposa de Alemañy que nada debía temer dado que no lo iban a detener. Y de suceder, debía comunicárselo inmediatamente puesto que las órdenes las daban las nuevas autoridades electas. Llegado el día, al pisar suelo uruguayo, fue detenido y llevado a

⁵¹⁹ Juan José Cabezas, *Los cangrejos rojos*, op. cit., pp.127-130.

⁵²⁰ Carlos Pouso. Entrevista realizada por el autor, 20 de setiembre de 2023.

⁵²¹ Fernando González Guyer. Entrevista realizada por el autor, 12 de octubre de 2023; Leonardo Haberkorn, *Historias tupamaras*, op. cit., p.11.

la Jefatura de Policía. Empero, luego de que Tarigo negociara toda la noche con los mandos militares, en la mañana del 28 no tuvieron más remedio que devolverle la libertad. El mismo día quedaba sin efecto la requisitoria.

Como militante de «Por la Patria», participó junto a Eliseo Corbo en la CELADU (Centro de Estudios para la Democracia Uruguay). Durante el gobierno de Lacalle Herrera fue asesor del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social liderado por Álvaro Carbone. Estuvo militando en aquel entonces para Juan Andrés Ramírez.⁵²²

Pese a que todavía conservaba algún resquemor por las amenazas pasadas, Kimal Amir regresó al país y se integró completamente a la lista 99, una fracción que en aquella época era identificada como la «izquierda democrática» dentro del Frente Amplio. Al igual que González Guyer en el wilsonismo, no le fue difícil incorporarse al nuevo grupo. Para aquellos «renunciantes» con raíces batllistas, o sin ellas, el proceso que traían consigo se integraba perfectamente al proyecto político de la lista fundada por Zelmar. Nada había que explicitar o aclarar. Todo fluía naturalmente.

Al tiempo que escribía en la revista *Zeta*, una publicación del Movimiento por el Gobierno del Pueblo, combinaba militancia y trabajo en el Banco Hipotecario al que había sido reincorporado. Estuvo muy cerca de Hebert Gatto desde la Secretaría de Programación Política, un espacio de reflexión con miras a la renovación ideológica.⁵²³ Con todo, no dudo en retornar al Partido Colorado de la mano de Hugo Batalla. Falleció en el 2014.

De manera semejante a la experiencia de Alemañy, Luis Nieto volvió a fines de 1984. Fue detenido en el aeropuerto; esa noche permaneció en jefatura. Al día siguiente lo llevaron al juez militar. El mismo, un coronel le dijo que tenía para condenarlo, pero que el nuevo gobierno propondría una amnistía, así que él sólo se adelantaría y lo dejaría en libertad. Alternó su afición al cine y la política. También formó parte de la «99» dentro del Frente Amplio primero y el Nuevo Espacio después. No obstante, a diferencia de Kimal Amir, no estuvo dispuesto a dar el paso hacia el coloradismo. Tampoco retornó al Frente Amplio. Adhirió desde aquel momento al Partido Independiente.⁵²⁴

Lucas Mansilla, al igual que Amir, fue reincorporado al Banco Hipotecario. En simultáneo, trabajó estrechamente en la secretaría del entonces senador por el Partido Nacional, Alberto Zumarán. Empero, a posteriori, se retiró de toda actividad política.

⁵²² Luis Alemañy. Entrevista realizada por el autor, 15 de noviembre de 2023; Leonardo Haberkorn, *Ibíd.*

⁵²³ Hebert Gatto. Entrevista realizada por el autor, 10 de enero de 2024.

⁵²⁴ Luis Nieto. Entrevista realizada por el autor, 15 de noviembre de 2023; Leonardo Haberkorn, *Historias tupamaras*, op. cit., p.11.

Conclusiones

Considerando el devenir histórico de *Los otros Tupamaros*, el aprendizaje político de los «renunciantes» se tradujo en una constante desde el preciso momento que arribaron a Chile, Cuba, Argentina y Europa, los auténticos espacios geográficos que obraron como laboratorios de ideas. Las profundas modificaciones en lo que refiere a valores y actitudes «cambiaron en el tiempo como respuesta a estímulos provenientes de cambios en el entorno».⁵²⁵

Así, de «las vivencias de los golpes; los derroteros generacionales; la evaluación de experiencias políticas recientes; el cambio de objetivos, estrategias o preferencias políticas; la participación de un clima de revisión marxista que se ubicó más allá de los países del Cono Sur»; así como el advenimiento de las distintas instancias académicas, las cuales permitieron un fructífero intercambio entre las partes;⁵²⁶ el grupo se apartó de los principios originales del MLN y la lucha de clases. Incorporando las prácticas pro-democráticas, las mismas, asociadas con las instituciones democráticas en lo que respecta a la conjunción de la democracia sustancial (justicia social) y la democracia formal (libertad, tolerancia, pluralismo), resultaban deseables y eficaces. Antiguos relatos entraban en el descredito y otros –los nuevos– estaban en auge.

Dicho de otro modo, «como han planteado los estudiosos del aprendizaje político, un cambio drástico en el entorno puede obligar a las personas a reevaluar creencias y tácticas pasadas y modificarlas».⁵²⁷ Nadie mejor que Cabezas para explicar la situación. Si bien las personalidades de los «renunciantes» coadyuvaron para que sus ideas fueran evolucionando, sería muy difícil comprender el proceso mental que hicieron sin calibrar las huellas de lo vivido en el exterior:

Los contextos que vivimos en el exilio influyeron mucho en nosotros. Uno lee los discursos de los tupamaros en el exilio chileno y están recargadas de la influencia de la izquierda radical chilena. Uno toma los discursos de los que fueron a Cuba y tienen una influencia fuerte de lo que ocurría entonces allá. Y

⁵²⁵ Astrid Arrarás, *Armed struggle, political Learning, and participation in Democracy*, op. cit., p.353.

⁵²⁶ Cecilia Lesgart, «Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del ochenta», op. cit., p.167.

⁵²⁷ Astrid Arrarás, *Armed struggle, political Learning, and participation in Democracy*, op. cit., p.425.

a los que fuimos a Europa eso nos influyó mucho. Nosotros teníamos una visión muy crítica de la ‘democracia burguesa’ y de la democracia uruguaya, pero en 1975, cuando llegamos a Europa, había un fenómeno de auge y de rescate de los valores democráticos. Hay que ver y entender lo que pasaba en Grecia, lo que venía de pasar en Portugal y el proceso que se venía dando en España. A muchos de nosotros esas luchas por la recuperación democrática en el sur de Europa nos impactaron y nos marcaron.⁵²⁸

Asimismo, de su pasaje por Suecia, la extinta clandestinidad de «Cleanto» recuerda:

Uno está viviendo en algún lado, uno no es un ente abstracto que está ajeno a todo, en otra galaxia. Uno vive, se integra y aprende a pensar y a ver las cosas en un lugar. La reflexión toma de manera muy fuerte lo que ve a su alrededor. Yo aprendí a ver Uruguay desde la óptica de un ciudadano sueco, que era lo que yo era. Aprendí a pensar con otra cabeza. Y hoy no me animo a tener todas las respuestas, pero creo que comprendí mucho mejor toda la historia uruguaya. Y al Uruguay.⁵²⁹

En efecto, invocando nuevamente la teoría de Adler, la identidad colectiva que se forjó en los «renunciantes» dependió de las prácticas y el conocimiento de fondo. En tanto en cuanto fueron evolucionando de forma dinámica, sin que ello significara unanimidades, de una comunidad de práctica *iliberal* pasaron a otra democrática liberal arguyendo un orden social cimentado en los valores iluministas que la Revolución Francesa había sintetizado en *Liberté, Égalité, Fraternité*.⁵³⁰

Dada las nuevas circunstancias en las dinámicas cognitivas, al igual que los exiliados chilenos en Europa, de las externalidades utilizadas para explicar la *derrota* se pasaba al *fracaso* mismo del proyecto político de la izquierda revolucionaria.⁵³¹ A la vez, la democracia, superada la etapa guerrillera, dejaba de ser un instrumento para la conquista del poder al convertirse en un fin en sí mismo. Por ende, «esta aceptación implicaba criticar

⁵²⁸ Juan José Cabezas en *Historias tupamaras* de Leonardo Haberkorn, op. cit., p.205.

⁵²⁹ *Ibídem*.

⁵³⁰ Téngase en cuenta, para calibrar el drástico cambio, el *DOCUMENTO N°1* de 1967 cuando decía: «El hecho de la existencia de un gobierno surgido de elección popular es un inconveniente para justificar a escala de las grandes masas la necesidad de la lucha armada, pero ni esta situación es permanente porque el Uruguay ha estado varias veces en los últimos años al borde del Golpe de Estado Militar, ni siempre un gobierno electo goza de autoridad. Para nosotros es más bien un problema de prestigio del gobierno, independientemente de sus formas. Lo fundamental es crear conciencia en la población a través de la lucha armada y otras formas de lucha, crear conciencia de que sin revolución no habrá cambio», op. cit., p.6. Disponible en www/mln-tupamaros.org.uy/sites/default/files/2020-04/documento-no.-1-jun-1967_0.pdf

⁵³¹ Mariana Perry, *exilio y renovación. Transferencia política del socialismo chileno en Europa Occidental, 1973-1988*, op. cit., p.189.

cualquier régimen que pusiera a la [misma] en segundo plano, incluidos los socialismos reales». ⁵³²

Luego de ser impugnada la lucha armada y la «ortodoxia» marxista con miras a consolidar las prácticas democráticas, en esto de «explicar la variación creativa y el mantenimiento selectivo de unas prácticas sociales frente a otras»; de acuerdo a Pouso, «todo aquél que llegaba a Lyon encontraba a personas con un pasado tupamaro que, en lugar de ‘revolución socialista’, hablaban de libertad, democracia y tolerancia». Y prosigue:

Que, en lugar de la caída/derrota de la dictadura, hablaban de recuperar la democracia.

Que, en lugar de tener a Cuba como referencia y modelo continental, criticaban su régimen totalitario de partido único, satélite de la URSS.

Que, en lugar de apoyar solidariamente de forma incondicional al ‘campo socialista’, apoyaban a Lech Wałęsa y su sindicato Solidaridad, así como a toda la disidencia anti soviética en los países del ‘socialismo real’.

Que denunciaban internacionalmente no solo a la dictadura uruguaya, sino que también a los dictadores Pinochet y Videla.

Que, en lugar de formar o educar a sus hijos en la militante idea revolucionaria, lo hacían en la de tolerancia, fraternidad y libertad. Nunca usándolos como arietes de planes anti dictadura de sus mayores.

Que, en lugar de seguir al Frente Amplio y a su tradicional discurso de lucha de clases, apoyaban los posicionamientos políticos de los partidos tradicionales que resistían en Uruguay, y fundamentalmente a Wilson como símbolo de la lucha contra la dictadura en el exterior. ⁵³³

En definitiva, todos aquellos que pensaban diametralmente opuesto a los «renunciantes» consideraban que el grupo había claudicado. De ahí que, siendo catalogados como traidores a la causa socialista, la consigna tenía como objetivo enfrentar a los ex tupamaros devenidos en demócratas liberales.

Al igual que tantos otros grupos en el exilio, lucharon por la caída de la dictadura y el retorno de la democracia, la misma que en el pasado –magullada y debilitada por las diversas y complejas responsabilidades del entorno– secundaron para destronar. En tal sentido, de la búsqueda de nuevas alianzas a través de los múltiples contactos con los

⁵³² *Ibidem*, p.191. Recuérdese que la citada fuente de 1967 consideraba que la democracia representativa y el régimen «legal» [las comillas corresponden al documento] eran factores condicionantes de la estrategia nacional.

⁵³³ Carlos Pouso. Entrevista realizada por el autor, 9 de enero de 2024.

políticos uruguayos, el acertado juicio de González Guyer considera que dichos acercamientos no fueron «producto de alguna especie de ‘tupamarización’ de estos líderes colorados y blancos sino al revés: un importante sector tupamaro se había ‘tradicionalizado’ a partir del abandono de la lucha armada, y de su disposición a privilegiar la lucha política».⁵³⁴

De forma clara y contundente los «renunciantes» constataron que los cambios cognitivos no solo eran necesarios y posibles, sino que además estaban orientados en múltiples direcciones. Vale decir, las travesías políticas no eran irreversibles, ni se proyectaban en un único e inequívoco sentido. Las prácticas y el conocimiento aprendido convalidaban, una y otra vez, las convicciones políticas.

Sin lugar a dudas, en esto de aprender a ser guerrilleros o marxistas no existieron mecanismo de evolución natural, determinismos o procesos intrínsecos. En cambio, si hubo una empresa colectiva asentada en la cognición y las interacciones sociales. Por lo demás, referenciado un marco normativo de la teoría que sugiere cómo conceptualizar las mejores prácticas; sin la adjudicación de espurios móviles, los «renunciantes» también aprendieron a ser partidarios de la democracia conectando las prácticas y el conocimiento en función del consenso y la tolerancia.

De esta suerte, *Los otros Tupamaros* ratifican en su largo trayecto la premisa evolutiva y constructivista en lo social: un demócrata-liberal, un republicano, no nace, ni es el resultado de una mera copia de la realidad preexistente; se hace y se practica para llegar a serlo.

En verdad, las referencias teóricas sobre la evolución cognitiva y el aprendizaje político permiten comprender como los individuos, en tanto situados en una comunidad determinada, legitiman prácticas y conocimientos. Empero, dejando a un lado la «traición» y la complacencia, la comunidad deshace lo aprendido para volver a aprender desde el momento que las estructuras epistémicas y normativas pierden autoridad. De este modo, cuando la estrategia armada, la lucha de clases y la revolución dejaron de tener legitimidad, solo así las prácticas democráticas y republicanas emergieron como manantial de nuevas razones.

En último término, si bien desde la óptica renunciante prevalece a modo de balance la satisfacción de haber «desmantelado una aventura insensata, loca, que le hubiera costado mucho al país», tanto en pérdidas de vidas humanas, así como en la dilatación del régimen

⁵³⁴ Testimonio completo proporcionado por González Guyer para el libro *Se llamaba Wilson* de Diego Achard, op. cit.

dictatorial;⁵³⁵ ciertamente la defensa de los derechos humanos y el aporte a la restauración democrática fue sustancial.

Por todas estas razones, de acuerdo a la perspectiva de «Jorge», una cosa es haber actuado «con la mayor buena fe y entrega», y otra muy distinta es seguir glorificando la violencia, el desgarramiento de la sociedad dado que aún hoy, después de todo, existen «sectores que se resisten a que la sociedad vuelva a ser una sola, a dar pasos hacia una reconciliación entre los uruguayos sin que nadie deje de ser lo que es».⁵³⁶

De igual modo, Alemañy considera que aquello fue parte de su adolescencia y primeros años juveniles. Aun así, todo lo vivido conformó una etapa de aprendizaje a partir de los errores y fracasos: «fueron experiencias en una época muy sombría de nuestros pueblos, creando las condiciones para la hegemonía de flagrantes falsas oposiciones ideológicas y políticas, cuyas secuelas siguen condicionando la evolución democrática de la humanidad y, en particular, de nuestros pueblos».⁵³⁷

De acuerdo a la investigación de Adolfo Garcé, sin dejar de reconocer la incidencia del pensamiento marxista en el MLN de todas las épocas, pero, al mismo tiempo, ajustando esa imagen demasiado estilizada de los tupamaros como «intelectuales armados», algo que facilita sustancialmente la comprensión de nuestro estudio al partir de un grupo heterogéneo más rebelde que revolucionario, con mayor improvisación que planificación, más pasional que inclinado a la estrategia;⁵³⁸ no hay dudas de la estrecha relación entre la reorganización del MLN post-dictadura y su adhesión a la legalidad en paralelo a la competencia electoral, no sin antes transitar por el camino de las incertidumbres, el «imaginario insurreccional» y los enfrentamientos internos.

Por tanto, más allá de la adaptabilidad partidaria, en el proceso de aprender y evolucionar, ya sea de forma radical o moderada, sin perder de vista la heterogeneidad del fenómeno, todos ellos han quedado de algún modo vinculados a los *otros Tupamaros*. Esto, considerando la evidencia del caso, sugiere que difícilmente pueda encontrarse una identificación clara con las prácticas y creencias de épocas anteriores. Es decir, con mayores

⁵³⁵ Fernando González Guyer en *Historias tupamaras* de Leonardo Haberkorn, op. cit., p.206. Por su parte, Kimal Amir agrega: «en medio de una encarnizada lucha interna que nos llevó a romper con el MLN (T) y su concepción en el segundo semestre de 1974, hicimos nuestra contribución a la pacificación del país, al tiempo que dábamos un paso fundamental en nuestro camino de ruptura con toda concepción violentista de la política». En *El cielo por asalto* de Hebert Gatto, op. cit., p.17.

⁵³⁶ «Jorge», «Muchachos no tengan miedo de pensar, nos dijo Zelmar Michelini» en *Librevista*, op. cit.

⁵³⁷ Luis Alemañy. Entrevista realizada por el autor, 9 de enero de 2024.

⁵³⁸ Adolfo Garcé, *Donde hubo fuego. El proceso de adaptación del MLN-Tupamaros a la legalidad y a la competencia electoral (1985-2004)*. Editorial Fin de Siglo, 2009, p.31.

o menores renuncias, en el contexto actual, tanto nacional como internacional, el espejo del pasado rara vez ofrece una imagen fiel y absoluta de reconocimiento, tanto a nivel individual como colectivo, incluso para aquellos que, habiendo empuñado las armas, aún mantienen la retórica romántica y épica de la guerrilla.

A su vez, incluso para para el PCU, históricamente internacionalista, doctrinario y monolítico, la crisis del «socialismo real» y la desintegración de la URSS entre 1989 y 1991 desencadenaron, en primer lugar, un intento de modernizar el partido y, por otro lado, la reconfiguración de la fe comunista –ya no internacional– en base al movimiento sindical uruguayo, la unidad de la izquierda y la preeminencia del gobierno frenteamplista.⁵³⁹

Al fin y al cabo, en momentos difíciles, estando muy lejana la restauración democrática y la caída del muro de Berlín, *Los otros Tupamaros* supieron desenvolver algunos de esos clásicos «genes» (pragmatismo, pluralismo interno, destreza política, articulación entre el cambio y la tradición);⁵⁴⁰ alejados, eso sí, de las pulsiones violentas y el marxismo, en esto de cuestionar, reafirmar e innovar la matriz tupamara a lo largo del complejo, así como novedoso y agitado trayecto de los «renunciantes».

⁵³⁹ Adolfo Garcé, *La política de la fe. Apogeo, crisis y reconstrucción del PCU, 1985-2012*, Editorial Fin de Siglo, 2012.

⁵⁴⁰ Adolfo Garcé, *Donde hubo fuego*, op. cit., pp.163-171.

Anexo documental

DOCUMENTO N° 1

[...]

- 1) En nuestro país hay condiciones objetivas para la acción revolucionaria.
- 2) En nuestro país no hay condiciones subjetivas (conciencia, organización, dirección).
- 3) Las condiciones subjetivas se crean luchando.
- 4) Descartamos la posibilidad de tránsito pacífico hacia el poder en nuestro país (pensamos en términos de años y no de siglos)
- 5) La única vía para la revolución socialista será la lucha armada. No hay casi posibilidades de radicalización de la lucha de clases que no desemboque en la violencia. Las verdaderas soluciones para nuestro país implican un enfrentamiento directo y violento con la oligarquía y sus órganos de represión. La lucha armada no sólo es posible en el Uruguay, sino imprescindible: única forma de hacer la revolución.
- 6) La lucha armada será la principal forma de lucha de nuestro pueblo, y a ella deberán supeditarse las demás.
- 7) La lucha armada no será solamente instrumento para el asalto al poder burgués, sino que, como el resto de América Latina, será el mejor instrumento para crear condiciones revolucionarias.
- 8) El hecho de la existencia de un gobierno surgido de elección popular es un inconveniente para justificar a escala de las grandes masas la necesidad de la lucha armada, pero ni esta situación es permanente porque el Uruguay ha estado varias veces en los últimos años al borde del Golpe de Estado Militar, ni siempre un gobierno electo goza de autoridad. Para nosotros es más bien un problema de prestigio del gobierno, independientemente de sus formas. Lo fundamental es crear conciencia en la población a través de la lucha armada y otras formas de lucha, crear conciencia de que sin revolución no habrá cambio.

[...]

Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (Junio, 1967)

30 preguntas a un Tupamaro

[...]

1. — ¿Cuál ha sido el principio fundamental en que se ha basado la actividad de su organización hasta el presente?

El principio de que la acción revolucionaria en sí, el hecho mismo de armarse, de prepararse, de pertrecharse, de procesar hechos que violen la legalidad burguesa, genera conciencia, organización y condiciones revolucionarias.

2. — ¿Cuál es la diferencia fundamental de la organización de Uds., con otras organizaciones de la Izquierda?

La mayoría de estas últimas parecen confiar más en los manifiestos, en la emisión de enunciados teóricos referentes a la Revolución para preparar militantes y condiciones revolucionarias, sin comprender que fundamentalmente son las acciones revolucionarias las que precipitan las situaciones revolucionarias.

3. — ¿Me puede poner algún ejemplo histórico ilustrativo de cómo funciona el principio de que la acción revolucionaria genera conciencia, organización y condiciones revolucionarias?

Cuba es un ejemplo. En lugar del largo proceso de formación del Partido de masas, se instala un foco guerrillero con una docena de hombres, y este hecho genera conciencia, organización y condiciones revolucionarias que culminan con una verdadera Revolución Socialista. Ante el hecho revolucionario consumado todos los auténticos revolucionarios se ven obligados a lanzarse detrás.

4. — ¿Quiere decir que, lanzada la acción revolucionaria, la famosa unidad de la Izquierda puede darse en la lucha?

Sí, las fuerzas que se llaman revolucionarias se ven obligadas a optar entre apoyar o desaparecer. En Cuba, el Partido Socialista Popular optó por apoyar una lucha que no había iniciado ni dirigido y subsistió. Pero Prío Socarrás, el que se llamaba principal opositor de Batista, no apoyó y desapareció.

5. — Esto es con respecto a la Izquierda. ¿Y con respecto al pueblo en general?

Para el pueblo —realmente disconforme con las injusticias del régimen—, la opción es mucho más fácil. Quiere un cambio y tiene que elegir entre el improbable y remoto cambio que le ofrecen algunos por medio de proclamas, manifiestos o acción parlamentaria y el camino directo que encarna el grupo armado y su acción revolucionaria.

6. — ¿Quiere decir que la lucha armada al mismo tiempo que va destruyendo el poder burgués, puede ir creando el movimiento de masas que necesita una organización insurreccional para hacer la Revolución?

Sí, sin considerar esfuerzo perdido el que se realice para crear un Partido o Movimiento de masas antes de lanzar la lucha armada, hay que reconocer que la lucha armada apresura y precipita el movimiento de masas. Y no es sólo el ejemplo de Cuba; también en China el Partido de masas se fue creando en el transcurso de la lucha armada. Quiere decir que la fórmula rígida de ciertos teóricos, «primero crear el Partido para después lanzar la Revolución», históricamente, reconoce más excepciones que aplicaciones. A esta altura de la historia ya nadie puede discutir que un grupo armado, por pequeño que éste sea, tiene mayores posibilidades de éxito para convertirse en un gran ejército popular, que un grupo que se limite a emitir «posiciones» revolucionarias.

[...]

DOCUMENTOS. Suplemento a la edición n.º 58 de PUNTO FINAL

Martes 2 de julio de 1969

Santiago de Chile

Renuncia de Maciel

Julio 1974.

Compañeros:

En la siguiente carta voy a exponer algunas de las causas que me llevan a renunciar a la C.P., sometiendo a la misma a la resolución definitiva que tome el C.C. Debo aclarar, que lo que a continuación expongo, son algunas consideraciones de carácter general que ampliaré en un informe pormenorizado al C.C.

Asistimos en América Latina a la crisis y el fracaso de una concepción de un camino para la toma del poder practicado por un sector de la Izquierda Revolucionaria. En la última década se desarrolla la lucha armada con vigor en muchas partes de nuestro continente llevadas a la práctica por organizaciones que introducen el principio marxista de la violencia revolucionaria, en contraposición al deterioro que van sufriendo las políticas reformistas sustentadas por la revisión del marxismo-leninismo que hacen fundamentalmente los PC. Es así como la lucha armada nace y se desarrolla en el plano político como una alternativa a las políticas del reformismo del campo del pueblo, llegando a constituirse en un factor importante, pero no determinante, de cuestionamiento al poder burgués en aquellas partes donde toma gran auge.

Pero las organizaciones que practican la lucha armada no hacen un estudio histórico de las formas de lucha aplicadas a cada situación concreta, no analizando por lo tanto cuál es la forma de lucha principal en cada período histórico, cuando el marxismo-leninismo nos enseña que debemos de tomar todas las formas de lucha, sin desechar ninguna, cayéndose de esta manera inevitablemente en unilateralidad.

Desde el punto de vista de las clases y sectores de clase de que se nutre y en las cuales se apoya, predominan los sectores más atrasados y a su vez más radicalizados, que no pueden proponer históricamente un proyecto propio para derribar al capitalismo y construir la sociedad socialista (campesinado y pequeña-burguesía).

Si analizáramos la particularidad de las distintas experiencias de lucha armada, aparecen carencias, debilidades y desviaciones, primando la desviación militarista como en el E.L.N peruano, en organizaciones brasileñas o en nuestra experiencia; el no abandono de

concepciones reformistas como en algunas organizaciones venezolanas, o de manera secundaria el dogmatismo como por ejemplo el P.C.M.L. de Colombia para citar alguna de ellas.

Como producto de estos fracasos, los revolucionarios tenemos el deber de ubicar correctamente dónde estuvieron los errores, cuáles fueron las cuestiones positivas, tomando las particularidades de cada país, conociendo las experiencias de otros revolucionarios y unir la historia de los pueblos, que es la historia de la lucha de clases, al marxismo-leninismo, para elaborar, producto de esa síntesis, la teoría revolucionaria carencia fundamental de toda esta época y piedra angular de las derrotas.

En síntesis, el adoptar una forma de lucha sin estar comprendida en la concepción ideológica de la clase obrera, es decir, sin tomar la historia de la lucha de clases en la situación concreta de que se trate, sin tomar la clase obrera como eje para conducir a las demás clases y sin tender a construir el instrumento que la clase obrera se da para poder practicar todas las demás formas de lucha, lleva inexorablemente al fracaso y a la derrota.

Nuestra experiencia no es ajena a las experiencias que se dieron en el resto de A.L. En nuestro país, son capas de la pequeño-burguesía, sectores de asalariados rurales, campesinos pobres y pobres de la ciudad quienes se integran fundamentalmente a nuestra organización, siendo la clase obrera la gran ausente.

La pequeño-burguesía intelectual no cumple en esta etapa con su rol histórico de llevar las ideas del marxismo-leninismo al seno de la clase obrera, sino que expresa sus puntos de vista políticos con un acendrado empirismo predominantemente, no tomando en cuenta el papel histórico de la clase obrera y dejándole las manos libres al reformismo, quien como se sabe introduce la ideología burguesa en el seno de la clase. Por momentos elabora proyectos «propios» como el nacionalismo, o cae en dogmatismo (como el MUSP y el MIR con obvias diferencias cualitativas entre sí).

Nuestra organización, al no asumir la ideología marxista-leninista que es la teoría, la concepción del mundo, el arma científica con que cuenta una clase para destruir el capitalismo, la clase más revolucionaria, la clase obrera, no estaba por lo tanto en condiciones de elaborar una estrategia que condujera a la toma del poder, limitándose constantemente sus planteos políticos a planteos temporales de carácter táctico.

En lo organizativo se refleja obviamente la misma desviación que en lo político. No es posible contar con una organización indestructible que no parta de los nucleamientos naturales de la clase obrera, y nuestra organización estaba construida con criterios

superestructurales, teniendo como matriz a pequeño-burguesía, la clase más desorganizada de la sociedad, y en función la forma de lucha armada.

La pequeña-burguesía introduce también y hace predominar todo su sistema de ideas, es decir, el idealismo, filosofía opuesta al materialismo. Eso se pone de manifiesto en la vida interna diaria, en las abstracciones de la ética o de la moral o en la utilización de símbolos, en la confianza personal o en el individualismo, en no tener independencia de criterios o en el exitismo, pues la base material que se toma no es la clase obrera ni la actividad entre las masas, sino la organización creada con una concepción errónea como ya señalamos.

Luego de la derrota del 72 sufrida por nuestra orga y fundamentalmente la derrota que sufre el campo popular en su conjunto, a partir del golpe contrarrevolucionario del 29 de junio de 1973, entra definitivamente en crisis la conducción hegemónica que la pequeña-burguesía venía ejerciendo en las luchas de nuestro pueblo en esta época.

Es así que la lucha ideológica que se desarrolla en nuestra organización, no es ajena a la lucha ideológica que se desarrolla en el resto de las organizaciones populares, que no es más que el producto de las luchas de clases, y que asume formas particulares en cada una de ellas en acuerdo con su práctica y experiencia pasadas.

Hoy la lucha revolucionaria nos exige la construcción de un partido que recoja y sintetice las mejores tradiciones de la lucha de clase obrera y el pueblo, el cual seguramente surgirá de la centralización en una organización de los obreros de vanguardia. Pero esta tarea va a ser lenta por dos razones esencialmente: la primera por el período de contrarrevolución por el que transitamos y la segunda porque la clase obrera de vanguardia está dispersa en el Uruguay.

El M.L.N. por el significado que tiene para nuestro pueblo, está llamado a cumplir un importante papel en la construcción de la vanguardia, a condición de que nos desprendamos definitivamente de las ideas incorrectas del pasado y nos apoyemos en las positivas.

Decía Marx: «Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y transmiten el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos. Y cuando estos se disponen precisamente a revolucionarse y revolucionar las cosas, a crear algo nunca visto, en estas épocas de crisis revolucionaria es precisamente cuando conjuran temerosas en su exilio los espíritus del pasado, toman prestados sus nombres, sus consignas de guerra, sus

ropajes, para, con este disfraz de vejez venerable y este lenguaje prestado, representar la nueva escena de la historia universal» (El B. Brumario de Luis Bonaparte).

Nuestro partido, luego del «Simposio de Viña», entra en un período de rectificación, partiendo la misma de un conjunto de cros. que comienzan a estudiar, a analizar y profundizar, tomando el desarrollo histórico de la lucha de clases de nuestra patria y comprendiendo al M.L.N. como parte de las luchas populares, trascendiendo así el estrecho marco en que habíamos analizado nuestros errores en ese evento.

En el curso de los últimos meses se avanza y se arriba a una serie de acuerdos de carácter general en el conjunto de la Organización. Las concepciones erróneas comienzan a perder su hegemonía, pero en el proceso de pasaje de lo viejo a lo nuevo, se va necesaria e inexorablemente particularizando y es allí donde nacen nuevas contradicciones.

Entre ellas, la principal es entre la necesidad de la teoría y la ausencia de orga no ha cambiado sustancialmente su práctica. Hoy la tarea de los revolucionarios no pasa solamente por desarrollar tareas de un aparato separado de las masas, sino por fundamentalmente por ligarse al sector más avanzado de la clase obrera y aprender de ella, a la vez que agitar y propagandear las ideas del marxismo-leninismo y conducir así el proceso hacia la revolución. En la medida en que no cambiemos nuestra práctica no resolveremos correctamente esta contradicción.

Al fundamentar nuestra renuncia, planteamos que la Dirección es parte y no juez del conjunto de contradicciones que nos atraviesan.

En estos últimos meses, las discusiones comenzaron a girar en torno a cuestiones de carácter secundario, sobre problemas internos del «aparato», atendiendo a conflictos nacidos de una práctica alejada de la actividad de las masas. Por otra parte, en las cuestiones que hacen a la aplicación práctica de la misma, se llegaba a acuerdos en lo general, pero al particularizar y ante la necesidad de tomar soluciones, surgían diferencias en los criterios, que, a su vez, derivaban en discusiones bizantinas, volviendo totalmente ineficaz al organismo del Partido que tiene como cometido conducir políticamente.

Por lo tanto, entiendo que esta dirección no cumple con su papel de dirigir, que no es lo mismo que administrar un «aparato», y que las casusas están en diferencias de carácter ideológico, que hasta hoy quedan encubiertas por acuerdos en lo general, pero que se expresan al particularizar.

La herramienta con que cuenta un Partido para resolver sus contradicciones es la lucha ideológica y nuestra preocupación fue, es y será la de elevar constantemente el nivel

de esa lucha, siendo consciente de nuestras carencias y limitaciones, y haciéndonos responsables de todos los errores cometidos por el Partido, fundamentalmente de aquellos que hacen a la aplicación concreta de las políticas que nos trazáramos.

Lo que vuelve indeclinable mi renuncia a este organismo de Dirección, es el hecho de que en el mismo no tengo el marco de funcionamiento político mínimo, instancia que el Partido debe garantizar a todo militante para exponer sus opiniones y puntos de vista.

Por último, aspiro a que lo expuesto a lo largo de la carta contribuya a ensanchar, así, el marco de la lucha ideológica y consolidar la unidad basada en los principios.

Fraternalmente: Maciel.

Las razones de nuestra ruptura con el MLN (T)

«Nuevo Tiempo», abril 1975

Por los motivos que explicaremos muy sintéticamente en este editorial, nos escindimos del MLN (T). «NUEVO TIEMPO» reflejará nuestros puntos de vista acerca de las necesidades actuales del pueblo en relación a la línea política que exprese sus intereses fundamentales en la presente etapa de la revolución, atendiendo a la dispersión y confusión existentes en las filas populares y revolucionarias en el período actual de la lucha de clases, de ofensiva reaccionaria.

Abordaremos los principales problemas actuales de la revolución en sus aspectos teóricos y políticos para ubicar el camino, las formas de lucha y las tareas propias de la presente situación.

Nuestro periódico tendrá uno de sus ejes principales en el desarrollo de la síntesis de las luchas realizadas por el movimiento popular, deslindando campo con las concepciones erróneas en la tarea de dirigir el conjunto de fuerzas sociales y políticas que desde sus intereses particulares convergen en el objetivo común de la liberación nacional.

Nos proponemos hacer de «**Nuevo Tiempo**» una herramienta al servicio de la construcción de la vanguardia marxista-leninista, para hacer efectiva la conducción del proletariado en el proceso revolucionario.

En este primer editorial resumiremos nuestros puntos de vista esenciales sobre el MLN (T) que constituyen los aspectos determinantes de nuestra desvinculación política y orgánica con el mismo. Nuestras discrepancias y críticas están referidas a su concepción de la revolución que consideramos errónea, sobre la base de consideraciones partícipes de su política y sus errores.

Algunos antecedentes

La formación del movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) responde muy directamente a la situación económica, social y política que nuestro país vivía en los últimos años de la década del '50 y en los albores de los años '60. Esta situación estaba caracterizada

por el desarrollo creciente de las tensiones sociales que reflejaban ya el carácter estructural de la crisis del sistema, tendiendo a alcanzar su máximo desarrollo en los años siguientes. Estas condiciones radicaban en la crisis económica emergente del estancamiento de las fuerzas productivas; en la existencia objetiva de clases revolucionarias; y en la imposibilidad de salidas para las capas intermedias.

La burguesía, por su parte, trataba de sortear las dificultades acentuando la dependencia con el imperialismo a través de la reforma cambiaria y monetaria del año 1959, a la vez que en lo político-institucional centralizaba los máximos poderes en el Ejecutivo con la reforma «Naranja» en 1966, conformando ya una clara tendencia a suplantarse el tradicional estado democrático-burgués por un estado autoritario y represivo.

En ese marco, la lucha de masas, manifestada en el avance de su conciencia, organización y unidad sindical; la crisis de los partidos burgueses; la incapacidad real de los partidos de izquierda para canalizar y orientar el descontento popular tras una política revolucionaria, configurándose así los primeros y más notorios índices del ascenso revolucionario que se mostrara con mayor plenitud desde 1968; la existencia de las políticas reformistas del PC y PS, de gran influencia en el seno del movimiento popular, complementadas por corrientes dogmáticas, caracterizadas por el trasplante del modelo de la revolución china a nuestro país, conformaban un cuadro general favorable a la actividad foquista. El triunfo de la revolución cubana y su enfrentamiento vertical con el imperialismo yanqui, ejercieron también considerable influencia en la lucha de nuestro pueblo y en las ideas germinales de la lucha guerrillera en el Uruguay.

Al influjo de estas condiciones, nacionales e internacionales, el MLN (T). concluyendo que existían favorables condiciones objetivas para la revolución, a la vez que un escaso desarrollo de las subjetivas, se planteó incrementar estas a partir del foco militar.

Sobre esa base, la lucha armada se constituiría en el eje principal de su actividad y el punto de partida de sus análisis, de su estrategia y de su táctica. Este enfoque conlleva la subestimación y el rechazo de la teoría revolucionaria, del papel de las masas y del carácter dirigente del proletariado, sobreestimando, a su vez, las posibilidades reales de un aparato armado aislado del movimiento concreto de la lucha de clases y de las relevantes características que adquiriría la lucha de las masas.

Esta concepción de la revolución concitó apoyo ferviente y extenso, principalmente las capas medias urbanas, que sentían agudamente la pérdida de su nivel de vida, por lo que, al romper políticamente con las clases dominantes, buscaban el camino que las condujera

rápida a cambiar la situación. Estos sectores sociales desplegaron una muy importante energía revolucionaria, pero, al no existir una vanguardia marxista-leninista que los canalizara dándoles conducción al lado del proletariado, se aglutinarían detrás de su proyecto propio.

De estos sectores sociales es que se nutre el MLN (T), conformándose una sólida unidad entre su concepción, su política y su composición social, siendo un verdadero polo de atracción de amplios contingentes populares, especialmente profesionales, intelectuales, estudiantes, empleados, artesanos, asalariados rurales, marginados, pequeños productores del campo y pequeños industriales, alcanzando una muy incipiente influencia en la clase obrera.

Con la lucha armada, el populismo y el nacionalismo —como los aspectos ideológicos principales de su política— y el apoyo de estos sectores sociales, el MLN (T) alcanza considerable influencia en el enfrentamiento que las fuerzas populares libran contra la oligarquía y el imperialismo, ampliando el abanico de las formas de lucha, con el ejercicio de la violencia. En este enfrentamiento se distinguió por dirigir su actividad contra los puntos más salientes de la inmoralidad propia del sistema capitalista y contra el Estado burgués, encarnado principalmente en sus cuerpos represivos, los que fueron creando su propia dinámica hasta lograr las condiciones políticas y militares necesarias para alcanzar su destrucción casi total en 1972.

Las causas de su derrota

La estrategia y la táctica del MLN (T) se sustenta principalmente en la teoría foquista, partiendo de la idea de que un pequeño núcleo de revolucionarios, generando hechos políticos a través de la actividad armada, despertaría las masas separándolas de la influencia reformista, para orientarlas detrás del foco hacia la toma del poder. Para esta concepción es fundamental acelerar, dinamizar los enfrentamientos con la oligarquía, pues estos crearían por sí solos las necesarias condiciones subjetivas para la lucha revolucionaria. Esta aceleración prescindía de la educación sistemática del pueblo, de su participación activa, no tomando en cuenta que el factor esencial para el desarrollo de la conciencia es la propia experiencia que realizan las masas bajo la dirección del partido marxista-leninista. Estos rasgos peculiares de la actividad del MLN (T) son típicos del espontaneísmo, que se caracteriza por no reconocer el papel dirigente del factor consciente principal: el partido de

vanguardia.

Con esa concepción, la confrontación unilateral desde el aparato armado con las clases dominantes, ponía sistemáticamente a la defensiva su actividad y, lo que es peor aún, muchas veces en las propias masas populares quienes debían soportar el embate represivo del enemigo como respuesta a la actividad guerrillera que se realizaba despegada de los pequeños y grandes candentes problemas del pueblo.

Esta orientación, externa a las fluctuaciones de la lucha popular, en la medida en que se acrecienta el ascenso revolucionario de ésta, muestra sus grandes limitaciones para orientar políticamente, revelando los rasgos más característicos de su ideología populista, para caer bajo la hegemonía de la política reformista en el seno del Frente Amplio, o abriendo expectativas en presuntas salidas políticas por parte de las FF AA. De esta forma, la concepción del MLN (T) llevaba, por un lado, al «izquierdismo» militarista y, por el otro, al populismo nacionalista, que armonizó con el reformismo durante todo el período pre-electoral o, posteriormente, cifrando esperanzas en salidas reformistas burguesas.

Caracterizado por esta política pendular, el MLN (T) se mantuvo dentro de una estrategia defensiva signada por el enfrentamiento de su aparato con el de las clases dominantes, sin ofrecer ninguna alternativa real para las masas con su propuesta nacionalista populista, que no suponía ni supone la superación de la influencia ideológica y política del reformismo sobre el movimiento popular, especialmente en la clase obrera.

Hasta 1972 la política del MLN (T), favorecidas por el ascenso y ofensiva constante de la lucha popular, disimulaba sus limitaciones sustanciales para construir una opción revolucionaria justa. Pero ese mismo año entra en crisis su errónea política, con la destrucción casi total de su estructura militar, como uno de los aspectos más salientes de la derrota de su concepción. A tal punto fue así que, mientras las masas, reponiéndose rápidamente la embestida reaccionaria lanzada en abril, retomaban con energía multiplicadas su enfrentamiento con la oligarquía, prosiguiendo en forma ascendente el curso de la lucha de clases —que alcanzara en la huelga general del pico más elevado—, el MLN (T) se encontraba sumido en sus contradicciones internas e incapacitados por la concepción que lo sostenía, de ofrecer ninguna perspectiva.

La subestimación y el rechazo al marxismo-leninismo; el sustento ideológico populista, propio de sus orígenes históricos —que se remontan a desprendimientos de partidos de la burguesía y de la socialdemocracia—, así como las limitaciones inherentes a su carácter de clase pequeño-burgués, van a construir en definitiva la piedra angular de su derrota y de

la profunda crisis por la que atraviesa, cuyo contenido esencial es de concepción global sobre la revolución y, por ende, de línea política.

La ausencia de vanguardia

La actual y manifiesta crisis de vanguardia en nuestro país estaba ya planteada como la cuestión cardinal de la lucha revolucionaria cuando la profundidad y el alcance de la descomposición del sistema capitalista y de denominación de la burguesía, ponía en el punto de mira de la conducción política de la clase obrera y el pueblo el problema del poder.

La crisis económica, social y política; el derrumbe progresivo de la armonía social; el desgaste sistemático de las formas de dominación democrática-burguesas; el aumento pronunciado de las penurias de las clases populares y el auge de sus luchas, irían configurando, en un largo proceso, la plenitud de las condiciones objetivas propias de una situación revolucionaria, que maduraba a pasos agigantados y que se expresara como un verdadero estallido de respuesta al golpe de estado, en la huelga general.

El control que durante décadas ha ejercido el Partido Comunista con su política reformista sobre la clase obrera, dirigiendo al movimiento sindical y a importantes sectores de masas, basado principalmente en la táctica del parlamentarismo como resultado de su concepción de la evolución pacífica del capitalismo al socialismo en nuestro país, supone restringir la lucha de aquellos a los límites específicos de las reformas al orden burgués, haciendo de esto un aspecto fundamental de su política. Esto conduce inexorablemente en la medida en que se agudizan las contradicciones entre las clases y como ocurriera con los comunicados 4 y 7 y ahora con la propuesta del gobierno cívico-militar, a desarmar políticamente al movimiento popular, a embretar sus intereses y aspiraciones tras el carro de una u otra fracción de las clases dominantes.

La conjunción de la inmadurez de la izquierda, que buscaba un camino revolucionario, con las limitaciones provenientes de sus orígenes ideológicos, y la nociva influencia oportunista reformista, permitió el desarrollo profundo y extenso de corrientes «izquierdistas» que, por oposición a la política del Partido Comunista, buscaron diferenciarse de él a través de determinadas formas de lucha o de la «combatividad», sin lograr superarlo ni teórica ni políticamente, cayendo como consecuencia de su endebles ideológica, en el oportunismo de «izquierda».

El MLN (T), amalgamando la teoría populista y su composición de clase

predominante pequeño-burguesa, opuso a la transición pacífica parlamentaria del Partido Comunista la lucha armada sin otra condición política, prescindiendo de una correcta caracterización de la revolución y de la esencia ideológica del reformismo, para superarlo en el corazón mismo de la lucha del pueblo y no mediante la sustitución de éste.

La disyuntiva «parlamentarismo-lucha armada» planteada por el MLN (T), no constituyó ni puede constituir una real alternativa, pues a la vez que confunde el eje de las diferencias entre el reformismo y la política revolucionaria, confunde también la naturaleza de la organización de vanguardia y, por lo tanto, sus tareas esenciales. La unilateralidad y el subjetivismo de pretender conducir al pueblo mediante la diferenciación principalmente en los métodos de lucha, revela también como la cuestión cardinal de la conducción política de las masas sigue sin resolverse, suplantándosela por la actividad militar de un grupo armado, dejando a aquellas libradas a su espontaneísmo. Esta disyuntiva de aparente contradicción total en su base ideológica no guarda antagonismo, pues mientras el reformismo tergiversado y revisado el marxismo-leninismo, el populismo foquista lo rechaza.

Actualmente, la construcción ideológica y política de la vanguardia marxista-leninista, sigue planteada con singular vigencia, como la tarea de mayor relieve para la izquierda revolucionaria que esté dispuesta a romper con las ataduras de los errores del pasado.

Pero este trascendente e histórico desafío no será posible sin sintetizar críticamente las experiencias, superar ideológicamente las concepciones erróneas que especialmente dan sustento al reformismo y el foquismo, construyendo los cimientos ideológicos. Políticos y orgánicos de La Vanguardia del proletariado y el pueblo, que emerjan en el seno de la izquierda y de las masas para invertirla hoy favorable correlación de las fuerzas a las ideas burguesas y pequeño-burguesas, hegemónicas en el movimiento popular.

Con este contenido, se impone impulsar el desarrollo de las tareas teórico-políticas del presente y el futuro, dando respuestas generales y particulares a las exigencias del curso actual de la lucha de clase, superando la confusión y dispersión de las masas y de los revolucionarios, y encaminando la rectificación de los errores en torno a la línea política revolucionaria de base ideológica marxista-leninista.

La tentativa idealista de transformar el MLN. (T)

La ilusión de transformar el MLN (T) en un partido marxista-leninista, basado en la

modificación de su política y en los aspectos positivos que por aquel entonces encontrábamos en su práctica, desató durante dos años un arduo proceso de lucha interna entre corrientes antagónicas en el plano ideológico: el populismo foquista y el marxismo-leninismo.

En aquella ilusión se encuentra precisamente el nudo de nuestros errores, pues solo después de haber realizado la experiencia de su imposible transformación, comprendimos en toda su dimensión la esencia ideológica del mismo y que allí estaba la raíz de lo que hasta entonces veíamos como desviación y/o errores.

Así incurriremos en errores políticos de importancia para las masas y para los revolucionarios –que contribuyeron a aumentar aún más la confusión política existente– y que se resume en principalmente en:

- una interpretación dogmática contraria a leninismo y de fuerte influencia trotskista, del carácter de la revolución en Uruguay, al confundir los objetivos socialistas con los de la etapa de la Liberación Nacional, saltándonos la relación y la diferencia entre una y otra etapa del proceso único de la revolución y la estrategia y las tareas para cada una de ellas.

- Esta desviación los condujo a ubicar la contradicción principal entre la burguesía y el proletariado, desestimando entonces la necesidad de establecer una sólida alianza con las demás clases y capas populares frente al enemigo principal: la oligarquía y el imperialismo.

- La influencia trotskista nos hacía ver el problema de la vanguardia política del proletariado exclusivamente en el plano de la extracción social de sus miembros, perdiendo de vista el carácter rector que tiene la ideología de dicha clase, el marxismo-leninismo, error este que traería como consecuencia dejar sin conducción a nuestra propia militancia en los distintos frentes de masas.

- De conjunto con esta desviación trotskista obrera y buscando romper con la unilateralidad de una forma de lucha –típica de la política del MLN (T)–, pasamos a la visión mecánica del desarrollo paralelo, simultáneo y permanente de distintas formas de lucha, ajeno al criterio histórico de atender a la situación concreta para determinar las formas de lucha y organización, emergentes del carácter del período por el que atraviesa la lucha de clases, tal como lo exige la teoría revolucionaria. Con nuevas formas, nos mantenemos bajo el dominio de la concepción foquista, sustituyendo la línea política general por determinadas formas de lucha y organización, permaneciendo con el puesto de mando la actividad conspirativa-militarista.

- En lo internacional, fundados en la importancia que tiene la unidad del movimiento

revolucionario, impulsamos fervientemente la creación de la Junta de Coordinación Revolucionaria. Pero ésta no pudo transponer los marcos de la coordinación técnico-militar y la solidaridad, constituyendo en los hechos una mera convergencia entre distintas corrientes ideológicas que van desde el marxismo-leninismo hasta el trotskismo, el foquismo y el populismo, antagónicos con aquel.

Por estos motivos, esta coordinación no configura otra cosa que un intento del foquismo por sobrevivir en la hora de su crepúsculo, lo que dista mucho de la necesidad que tienen los revolucionarios y los pueblos de América Latina de encontrar una estrategia común para derrotar el imperialismo, expulsarlo de nuestra América, y destruir sus cipayos «nacionales», estableciendo la democracia popular para avanzar con firmeza al socialismo.

La aplicación de la política que la impone que le imprimiéramos al MLN (T), ubicando la interpretación de la derrota de 1972 exclusivamente en cuestiones políticas y militares, demostró que aquella autocrítica y, por consiguiente, el proceso de rectificación, al no ir a las raíces mismas de los problemas ideológicos que daban sustento a su política, no pasaron de ser cuestiones de coyuntura, sin alcanzar a modificar las causas más profundas de los errores.

Sin embargo, aquella orientación que pretendía rectificar los errores, en la medida en que tendía a romper con su política anterior y apuntaba a analizar críticamente su teoría y su práctica, a la vez que abrazar el marxismo-leninismo, se fue constituyendo en una corriente interna de amplio apoyo entre sus integrantes, a la par que se transformó en el blanco de las críticas de todos aquellos militantes que, sin comprender los orígenes verdaderos de la derrota iniciada en 1972 y su naturaleza ideológica, tenían y tienen como único «futuro» volver atrás y trillar una vez más el sendero del fracaso y del error, signado por el empirismo y el subjetivismo para el análisis, así como por el populismo y el militarismo en la política, recreados ahora bajo la influencia del trotskismo, en una de las expresiones más concentradas de su dogmatismo: el obrerismo.

Esta contradicción antagónica es el verdadero eje de la conmoción interna y en ella se origina la escisión, en la imposibilidad de transformar al MLN (T) y de alcanzar –por su carácter antagónico– la unidad de las dos corrientes dentro de la misma organización.

La situación actual del MLN (T) es el reflejo de la profunda crisis que diera comienzo en forma ininterrumpida con la derrota de 1972. Esta derrota pone en cuestión globalmente todos los aspectos de su concepción, lo que, con la formulación de una nueva orientación política –que difiere parcialmente del anterior– y la introducción orgánica del marxismo-

leninismo –rechazado sistemáticamente–, desatan el manojito de contradicciones que venían de muy atrás y se encontraban adormecidas pero latentes.

Producida la escisión y de consolidarse los puntos de vista que implican el más agudo retorno a su matriz ideológica y la política que lo caracteriza y lo condujera a su propia derrota, el MLN (T) seguirá sumergido en sus propios errores, manteniéndose aislado del devenir y las contingencias de las luchas populares.

Unir a los marxistas-leninistas, premisa fundamental de la victoria popular

Trabajaremos para la construcción de La Vanguardia ideológica y política que permita al proletariado y el pueblo tomar el poder para cumplir con las tareas democráticas y de liberación nacional, avanzando hacia la construcción de la sociedad socialista.

La poderosa influencia ideológica de la burguesía; las influencias reformistas, populistas y foquistas, poleas de transmisión de variadas ideas burguesas y pequeño-burguesas al seno del movimiento obrero-popular; el rebrote de corrientes trotskistas y espontaneistas, y la represión del enemigo, han obstaculizado la asimilación del avance que se ha producido de las ideas marxistas-leninistas entre la vanguardia y en las masas. De ahí que resulte de primerísima importancia a la centralización ideológica, política y orgánica de los marxistas-leninistas para transformar aquel avance en una fuerza actuante y decisiva en el cumplimiento de las tareas propias de la etapa, impulsando con énfasis la lucha contra la dictadura oligárquica-imperialista, en la aplicación de la línea independiente y revolucionaria; a la vez, esta centralización es fundamental para liberar la lucha ideológica con aquellas corrientes no proletarias.

Para resolver con justeza esta tarea central es preciso superar la dispersión actual, lo que se vincula directa y estrechamente con el desarrollo particular del análisis crítico de todas las concepciones programáticas y tácticas del período anterior, y la elaboración de la teoría de la revolución en nuestro país. Estos aspectos se insertan en el cuadro general de la preparación de las clases para sus enfrentamientos futuros.

La culminación del período de ascenso revolucionario, con la huelga general, y la derrota transitoria del movimiento popular, sumió a importantes sectores de la izquierda en una profunda crisis de carácter ideológico y de línea política. En su interior se han desarrollado en pugna dos tendencias principales, claramente antagónicas. Por una parte, las posiciones que se caracterizan por aferrarse al pasado y sus errores, sin analizarlo

críticamente, girando en torno a políticas burguesas o reformistas, tales como la alianza con sectores de la burguesía y el reformismo, al margen de una línea revolucionaria, o presentando al enemigo como omnipotente y consolidado. Para fundamentar el inmovilismo y atribuirle a las masas un estado de reflujo y desánimo total, que los volvería impotente para revertir la situación –lo que no se corresponde con la realidad–, o bien para basarse en eso la necesidad de grandes acciones militares. Por otro lado, quienes nos orientamos por corregir los errores y por una alternativa política independiente y revolucionaria de la clase obrera y el pueblo.

En estas circunstancias sería nocivo considerarse la matriz de la vanguardia, así como jerarquizar indebidamente los desarrollos políticos paralelos. Por el contrario, partiendo de la síntesis de las experiencias y distintos grados de desarrollo de los aspectos ideológicos y políticos, así como el imprescindible proceso de rectificación de errores, es preciso subordinar la parte al todo, es decir construir una común línea política y abordar la construcción ideológica en forma conjunta, confrontando día a día ambas facetas en la práctica con el pueblo.

La crisis de la burguesía, su agudización en los próximos años en el contexto de la descomposición e inestabilidad general del capitalismo –que vuelve al Uruguay, por su dependencia total con el imperialismo, sumamente sensible a esta situación–; la reanimación constante de las masas, ponen en el orden del día la necesidad de respuestas revolucionarias que el pueblo siente y desea fervientemente.

En las actuales circunstancias estas respuestas globales no han podido ser dadas, por las debilidades propias del movimiento revolucionario, contra las que es necesario librar la lucha ideológica, teniendo presente que su influencia aún es muy importante, como los remanentes de la práctica anterior.

La situación del movimiento popular, navegando sin otro destino que encallar en tal o cual corriente oportunista, en medio de la ofensiva reaccionaria, pone en primer plano el problema de su conducción. Pero solo será posible a condición de los graves problemas ideológicos y políticos que, para ser resueltos, requieren que la teoría y la política revolucionaria tomen el puesto de mando e inicien el combate frontal y consecuente contra la desviación y enfermedades que proliferan ante la ausencia de un verdadero partido marxista-leninista.

Tras esta orientación de principios, es preciso fortalecer y desarrollar como eje político principal la alternativa independiente que se encarna embrionariamente en la U.A.L,

bregando por la unidad de todas las fuerzas populares para derribar la dictadura y sustituirla por un gobierno patriótico y democrático.

En este proceso de crítica a los errores del pasado y de rectificación en torno a una estrategia revolucionaria de masas, aspiramos, sin ningún espíritu hegemónico, a formar parte activa en la construcción de la vanguardia política, tarea que se entrelaza con la edificación de la unidad de todo el pueblo para luchar contra la dictadura y en la forja de la fuerza político-social de la revolución.

ANTE LAS ELECCIONES INTERNAS DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

DECLARACIÓN DE LUCAS MANSILLA CALLERO

ANTIGUO DIRIGENTE DEL MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN NACIONAL TUPAMARO (MLN-T)

Compatriotas:

Habiendo tomado parte activa en los acontecimientos políticos y sociales que precedieron el golpe de Estado del 27 de junio de 1973 y ante la realización de las elecciones internas en los partidos políticos, deseó hacer conocer mi opinión sobre las mismas, a la vez que señalar algunas reflexiones sobre el pasado, el presente y el futuro del país.

Numerosas son las causas que condujeron el país a las tinieblas. Entre ellas la trilogía fatal de la intolerancia, de la indiferencia y del totalitarismo tuvieron y tienen un rol preponderante. Frente a la crisis que en todos los órdenes sacudía al país, una buena parte de nuestra generación emprendió el sendero de ofrendar su vida en pos de los ideales que creíamos los mejores. La respuesta del gobierno de la época a nuestra rebelión y el cuestionamiento de amplios sectores sociales fue la incomprensión y la represión, primeros gérmenes del totalitarismo de nuestros días. Los desacuerdos profundos y los graves enfrentamientos que se produjeron significaron la supremacía de la violencia y la razón de Estado por sobre la inteligencia y la razón de los hombres. Y nadie podrá negar que las consecuencias han sido funestas para todos: para el país que se hundió en la secreción totalitarista que cotidianamente genera el absurdo poder de los militares; para la familia uruguaya que se ha visto dolorosamente desgarrada; y para todos los ciudadanos que han perdido, entre muchos otros, el primero de sus derechos: el derecho inalienable de elegir

libremente su destino.

La intolerancia y la incompetencia del Gobierno se encontraban en la base misma de la polarización de la sociedad y de los desequilibrios y ruptura paulatina de todos los mecanismos de diálogo y entendimiento que nos caracterizaban como nación civilizada. De la misma manera, la indiferencia y la irresponsabilidad ante los múltiples problemas que el país sufría y sufre y que vienen de lejos, contribuyeron a exacerbar y justificar nuestra rebeldía. Y en aquellas circunstancias, honrosas fueron las excepciones que comprendieron que ese grito de rebeldía provenía de las entrañas vivas de nuestra historia. Por el contrario, la respuesta del régimen fue la condena y la represión.

Asimismo, los males que padecemos tienen su explicación en la incompreensión de las profundas causas que pautan inexorablemente la decadencia del país, desde hace por lo menos quince años. Esas causas no son únicamente económicas, sociales y políticas, ellas son igualmente generacionales y de identidad. Es bien cierto que aquellas en ese lapso de tiempo sufrieron una agravación constante, pero no es menos cierto que la ausencia de ideales trascendentes que nos dieron, especialmente a los jóvenes, una identidad y una creencia individual y colectiva renovadas, contribuyeron grandemente al rechazo total de lo establecido, y facilitaron la búsqueda de soluciones absolutas.

La sociedad uruguaya de los años sesenta-setenta necesitaba transformaciones y reformas considerables que permitieran evolucionar hacia nuevos estadios de justicia social y convivencia política. En efecto, la ausencia de una nueva y ambiciosa gran utopía nacional, en la cual los mayores avizoraban soluciones y las nuevas generaciones pudieran canalizar y realizar sus ilusiones, hizo posible la paradoja histórica de que un país naturalmente inclinado hacia de libre elección, la reforma y la evolución, involucionara hasta extremos insospechados.

Insistimos y nuestra insistencia es un llamado solemne a la reflexión. Lo importante y esencial es que frente a los nuevos problemas que el movimiento de la vida planteaba, ni la democracia política uruguaya, ni sus defensores, ni sus críticos, pudieron encontrar ni la imaginación, ni los caminos del futuro que evitaran el naufragio. En ese contexto, la amplitud y densidad del fenómeno generacional representa dentro de la crisis general del país, una crisis de valores profunda y específica, que no podrá ser comprendida mientras se piense que se trata de algo diabólico o simplemente de una manipulación teledirigida desde el exterior.

Después de nueve años de absolutismo militar, el reconocimiento de los errores y las lecciones consiguientes contribuyen un bien inapreciable a las perspectivas del reencuentro

con los horizontes de la libertad y la reconciliación nacional. Conscientes de la coyuntura histórica que vive el país y como una voz de los que sufren el destierro, la cárcel, la represión, la miseria; como una voz de todos aquellos que han caído por sus ideales, y como miembros de aquella generación que, bloqueada y sin horizontes, se subleva un día, insistimos en nuestros reclamos: ahora como en el futuro, deseamos fervientemente contribuir al reencuentro de todos los orientales, sin odios ni rencores. Ahora, como en el futuro, no aceptamos ni aceptaremos otros límites a nuestros ideales de justicia y libertad, que aquellos impuestos por el pueblo soberano y por un régimen de derecho.

¿Qué puede ser más importantes en las actuales circunstancias que restablecer la paz moral y política, así como ayudar a todos los espíritus recobren la serenidad? ¿Qué puede ser más importante que eliminar lejanías y abrir las puertas de las cárceles, como la forma superior de sanar tantas y profundas heridas? ¿Qué puede ser más importante que ofrecer a nuestros compatriotas la posibilidad de que sean ellos, en alma y conciencia, los principales arquitectos del porvenir de la patria, sin exclusiones, marginamientos o proscripciones ideológicas o políticas?

El golpe de Estado de 1973 es el corolario del proceso de ruptura paulatina del sistema democrático, que iniciara el Sr. Pacheco Areco. Con él se cierra una etapa considerable de nuestra historia. La decadencia en todos los órdenes es el resultado de nueve años de dictadura. Desapariciones, rehenes, persecución y destierro ha sido el destino de miles de compatriotas. Silencio, desocupación y miseria es el destino reservado a la gran mayoría del país.

Así, nuestra historia ha sido subvertida. De lo que fuera considerado como un modelo de funcionamiento institucional y democrático en los foros internacionales, nuestro país es hoy «el caso uruguayo» que conmueve la conciencia universal después que la violación de los derechos humanos en sus más diversas formas se constituyera en el soporte medular del régimen cívico-militar.

Pero las características cívicas de nuestro país, y porque todo poder –aún aquel que se base exclusivamente en la fuerza bruta– necesita una cierta legitimidad, los militares idearon un proyecto de Constitución que pretendía legalizar la ilegalidad y pretendía institucionalizar la fuerza y el autoritarismo, en detrimento de la concordia y la razón. Con esos fines al régimen utilizó todos los medios de propaganda y recurrió al amedrentamiento de la población, a la vez que inundó el país con las imágenes de sus grises realizaciones. Fue el 30 de noviembre de 1980 que, convocados a decidir, los orientales dijeron NO a la

Constitución totalitaria plebiscitada.

En circunstancias adversas y difíciles, las fuerzas democráticas se organizaron y apelaron a la conciencia nacional de la ciudadanía. Fieles a sus raíces y sus aspiraciones de libertad, los orientales dijeron NO A LA TIRANÍA. Los militares que habían confundido el país con los cuarteles, descubrieron que eran malvenidos e ilegítimos. Fue la gran victoria del silencio y la dignidad. Fue la primera gran victoria de la libertad contra el despotismo después del funesto golpe de Estado de 1973.

Derrotado el cronograma político en las urnas, la dictadura cambió las fechas y algunas formas, manteniendo su filosofía. Así, en ancas de la misma intolerancia. El malhadado cronograma devendría el nuevo «plan político», tan restrictivo y antidemocrático como aquel. En él se persiste en las exclusiones, en las proscripciones y en el marginamiento de importantes personalidades, y fuerzas políticas de la vida nacional. Una vez más, los militares se complacen determinar arbitrariamente quiénes son los «buenos» y los «malos». Por su carácter segregador de hombres e ideas y por su primario temor al debate abierto y contradictorio con todos aquellos que tuvieron y tienen un rol de primer orden en la conciencia ciudadana, explícitamente se reconoce la mediocridad totalitaria.

El resultado inmediato del arbitrario «plan político» oficial es que la gran confluencia democrática que se congrega victoriosamente en noviembre de 1980 detrás de las banderas del NO, no pueda manifestarse plenamente en la próxima contienda cívica, como consecuencia de los límites notorios impuestos al pluralismo en las ideas y en las opciones, pluralismo que constituye una de las características dominantes del ser nacional. A pesar de esto y por encima de contingencias y diferencias, y por el bien del futuro del país, lo esencial debe y deberá quedar en pie: la pasión común por la libertad y el deseo de sancionar para siempre el absolutismo y la opresión.

Sin embargo, en política no sólo la voluntad cuenta, sino también las circunstancias. Y solamente el devenir podrá darnos algunas respuestas a las interrogantes y dilemas del momento presente.

Más aún dentro de esas condiciones antidemocráticas y limitativas, las próximas elecciones de los partidos políticos constituyen un evento fundamental para el porvenir del país. En efecto, el pueblo será convocado para determinar quiénes deben conducir a los partidos políticos en los tiempos difíciles a venir. De los resultados dependerán las perspectivas reales de democratización del país y las posibilidades efectivas de reconciliación nacional. Los militares, que fueron derrotados directamente en noviembre de

1980, indirectamente estarán representados por aquellos sectores y personas que, durante todos estos años de absolutismo, de una u otra forma han secundado el proceso de destrucción de la nación. De ahí que la cuestión primaria y esencial de estas elecciones es la misma que en el momento del plebiscito: totalitarismo o democracia, opresión o libertad. Ya sabemos qué tipo de sociedad y de país son capaces de ofrecer los militares y sus asociados. Lo que está en juego no es tanto el «plan político» en sí mismo, sino la naturaleza de la democracia futura a que unos y otros aspiramos. No se trata como en el pasado, de una elección más, sino de elegir aquellas ideas y aquellos hombres que, en las condiciones actuales, mejor reivindican las hondas raíces libertarias que dieron origen a nuestra patria.

Teniendo en cuenta las enseñanzas del pasado y el desafío que implica salvar al Uruguay para la libertad y la concordia, tenemos la convicción de que los sectores democráticos de los partidos tradicionales estarán a la altura de las circunstancias y que las próximas contiendas políticas sabrán obrar por el reencuentro fraterno de la Comunidad. En ese sentido, el lugar relevante que ocupan los jóvenes en la actividad política de esos sectores, así como la voluntad, manifiesta de encontrar los necesarios cauces de participación a las generaciones excluidas, constituyen un elemento potencial muy importante para dicho reencuentro. Tales son las esperanzas de la inmensa mayoría de los orientales y a ellas queremos sumarnos convocando a nuestros compatriotas a expresar su apoyo masivo a la causa de la libertad, votando por los hombres y mujeres que dentro de los partidos tradicionales levantaron bien alto el estándar del NO victorioso contra la tiranía.

Esta es nuestra voz y nuestro compromiso con los orientales. Ellos se nutren de la misma voluntad de antaño de fundir nuestro destino con el destino del país. Ellos se nutren en el amor a nuestra tierra y a la libertad. Nuestras convicciones han evolucionado y madurado. Inspirándonos en ellas, queremos terminar no con un grito de victoria, sino con una oración de esperanza: convencidos estamos que, en un día ya no lejano, habrá patria para todos.

LUCAS MANSILLA CALLERO

Lyon, noviembre de 1982.

Bibliografía

Achard, D. (2008); *Se llamaba Wilson: exilio, regreso y muerte de Wilson Ferreira Aldunate*. Edición, Claudia Pivel. Editorial Aguilar.

Adler, E. (2018); «Democracias en recesión: Claves para pensar sobre la estabilidad y evolución de los órdenes sociales internacionales y regionales». Conferencia. En *Revista de Ciencia Política*. Vol. 2, n.º 2, ICP, Montevideo, 2018. Pp.139-154.

_____ (2019); *World Ordering. A Social Theory of Cognitive Evolution*. Cambridge University Press, Cambridge.

Aldrighi, C. & Waksman, G. (2015); *Tupamaros exiliados en el Chile de Allende, 1970-1973*, Mastergraf srl.

Aldrighi, C. (2009); *Memorias de insurgencia. Historias de vida y militancia en el MLN-Tupamaros. 1965-1975*. Ediciones de la Banda Oriental.

_____ (2016) [2001]; *La izquierda armada. Ideología, ética, e identidad en el MLN Tupamaros*. Mastergraf srl.

Alfonso, A. (2007); *Secretos del PCU*, Caesare.

Alonso, J. & Figueredo, M. (2010); «Proceso de ruptura del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros en Argentina. ‘El caso de los Renunciante’». En *Cuadernos de la historia reciente. 1968 Uruguay 1985. Testimonios, entrevistas, documentos e imágenes inéditas del Uruguay autoritario*. Ediciones de la Banda Oriental. Pp.73-90

_____ (2011); *El fraccionamiento como proceso político. El caso del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros*. Colección Avances de Investigación. Departamento de Publicaciones, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en: www.fhce.edu.uy/images/biblioteca/avances_investigacion/2010/estudiantes_egresados/alonso%20jimena_figueredo%20m.%20el%20fraccionamiento.pdf

_____ (2012); *¿Exilio o reorganización? Un análisis de la experiencia del Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros en Argentina*. I Jornadas de Trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX, 26, 27 y 28 de septiembre de 2012, La Plata, Argentina. En *Memoria Académica*. Disponible en: www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2522/ev.2522.pdf

_____ (2014); «El quiebre del MLN-T en Argentina: el nacimiento de Nuevo Tiempo». En *Revista Encuentros Uruguayos*, Volumen VII, n.º 1, octubre 2014. Pp.111-135. Disponible en: www.encuru.fhuce.edu.uy/images/revistas/Encuru_numero_07.pdf

Alonso, J. (2011); «Tupamaros en Chile. Una experiencia bajo el gobierno de Salvador Allende». En *Revista Encuentros Uruguayos*, año IV, n.º 4. Diciembre, 2011. Pp.119-148. Disponible en: www.encuru.fhuce.edu.uy/images/revistas/revista-encuentros-2011-diciembre.pdf

Arismendi, R. (1970); *Lenin, la revolución y América Latina*. Editorial Pueblos Unidos, Montevideo.

Arrarás, A. (1998); *Armed struggle, political Learning, and participation in Democracy: The Case of the Tupamaros (Uruguay)*, Princeton University, PhD. Dissertation.

Bustamente, F. (Coord.). (1989); *Uruguay nunca más. Informe sobre la violación a los derechos humanos (1972-1985)*. Servicio Paz y Justicia Uruguay (SERPAJ). Disponible en: www.sitiosdememoria.uy/recurso/42

Cabezas, J.J. (2010); *Los cangrejos rojos y otras historias de un sobreviviente*. Disponible en: www.fing.edu.uy/~jcabezas/LosCangrejosRojos/bajarlibro.html

Caetano, G. (Coord.). (2017a); «Zelmar Michelini y Wilson Ferreira Aldunate. Batllismo y liberalismo social; Nacionalismo y democracia social». En *Zelmar Michelini. Razones de una conducta. Acción y pensamiento*. Editorial Planeta.

_____ (2017b); «Los archivos represivos y el debate sobre los criterios para su mejor utilización como instrumento de justicia y de derechos», *Claves. Revista De Historia*, vol. 3, n.º 7. Pp. 155-183. Disponible en <https://ojs.fhce.edu.uy/index.php/claves/issue/view/35>

Calandria, B. & Franco, M. (Coords.). (2012); *La guerra fría cultural en América Latina*, Benedetta Calandra y Marina Franco (coords.) Editorial Biblos, Buenos Aires.

Carnovale, V. (2010); «La guerra revolucionaria del PRT-ERP». *Sociohistórica*, n.º 27. En *Memoria Académica*. Pp.41-75. Disponible en: www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4876/pr.4876.pdf

Convergencia Democrática en Uruguay. Documentos políticos. La CDU una experiencia unitaria (1984). Ediciones CDU, México.

Corbo, E. & Alemañy, L. (1986); *El supremo orden del desorden. La extraña resolución de nuestro tiempo*. Ensayo filosófico político. Gráficos del Sur. Ediciones del CIIDU.

Cultelli, A. (2006); *La revolución necesaria. Contribución a la autocrítica del MLN Tupamaros*. Colihue, Buenos Aires.

Debray, R. (1967); *¿Revolución en la revolución?* Casa de las Américas, La Habana.

De Giorgi, A.L. (2011); *Las tribus de la izquierda. Bolches, latas y tupas en los 60. Comunistas, socialistas y tupamaros desde la cultura política*. Editorial Fin de siglo.

Del Valle Ferrer, R., & del Valle Olivares, C. (2015) [2014]; «La fotografía como fuente histórica en la construcción de las historias locales». En revista *Culturas*, (8). Pp.81-96. Disponible en www.doi.org/10.14409/culturas.v0i8.4779

Demasi, C. (2022); *El Uruguay en transición (1981-1985). El sinuoso camino hacia la democracia*, Ediciones de la Banda Oriental, 2da edición.

Dutrénit Bielous, S. (Coord.). (2006); *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias y escenarios*, Ediciones Trilce.

Fernández Huidobro, E. & Jorge, G. (1993); *Chile roto. Uruguayos en Chile, 11/9/1973*. Editorial TAE.

Fernández Huidobro, E. (2001); *Historia de los Tupamaros. En la nuca*, Ediciones de la Banda Oriental.

_____ (2012); *Historia de los Tupamaros*, Ediciones de la Banda Oriental.

Garcé, A. (2009); *Donde hubo fuego. El proceso de adaptación del MLN-Tupamaros a la legalidad y a la competencia electoral (1985-2004)*. Editorial Fin de Siglo.

_____ (2012); *La política de la fe. Apogeo, crisis y reconstrucción del PCU, 1985-2012*, Editorial Fin de Siglo.

_____ (2014); «El Partido Comunista de Uruguay y la vía armada». En *Revista Izquierdas*, Universidad de Santiago de Chile, Chile, n.º 19, 2014. Pp.77-90. Disponible en: www.izquierdas.cl/ediciones/2014/numero-19-agosto-2014

Gatto, H. (2004); *El cielo por asalto. El Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) y la izquierda uruguaya (1963-1972)*, Taurus, Montevideo.

Gorriaran, E. (2003); *Memorias de Enrique Gorriaran Merlo: de Los Setenta a la Tablada*. Editorial Planeta Argentina.

Guevara, E. (1960); *La guerra de guerrillas*. Lucha, Montevideo.

Haberkorn, L. (2010); *Historias tupamaras. Nuevos testimonios sobre los mitos del MLN*. Editorial Fin de Siglo, sexta edición.

Hobsbawm, E. (1999); *Historia del siglo XX*. CRÍTICA (GRIJALBO MONDADORI), Buenos Aires.

Huntington, S. (1994); *La Tercera Ola. La democratización a finales del siglo XX*, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, España.

Labrousse, A. (2010); *Una historia de los tupamaros. De Sendic a Mujica*. Editorial Fin de Siglo.

Lara López, E. L. (2014) [2005]; La fotografía como documento históricoartístico y etnográfico: una epistemología. En *Antropología Experimental*, n.º 5. Texto 10. Pp.1-28. Disponible en <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/view/2068>

Larrobla, C. & Alonso, J. (2017) [2016]; *Una historia del seispuntismo: memorias y sentidos en pugna*. Ediciones Universitarias. Disponible en: www.csic.edu.uy/content/una-historia-del-seispuntismo-memorias-y-sentidos-en-pugna

Larrobla, C. (2014); *Expulsiones y elaboraciones del pasado: La identidad narrativa del MLN-Tupamaros*. «Recortes» de la tesis de maestría. Presentado en el seminario interno del Grupo de Estudios Interdisciplinarios sobre el Pasado Reciente (GEIPAR). Disponible en: www.geipar.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/2014/08/Larrobla-Carla-geipar.pdf.

_____ (2017); *Exilios exiliados. Zonas de conflicto y trayectorias políticas del Movimiento de Liberación Nacional - Tupamaros en el Cono Sur (1972-1978)*. [Tesis de maestría]. Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina, 2017. Disponible en: <https://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/3937>

Lesgart, C. (2002); «Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del ochenta». En *ESTUDIOS SOCIALES*. Revista Universitaria Semestral, Año XII, Nº 22·23, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, pp. 163-185. Disponible en <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/EstudiosSociales/issue/view/245>

_____ (2011); «Entre las experiencias y las expectativas. Producción académico-intelectual de la transición a la democracia en el Cono Sur de América Latina». En *Ayer*, Nº 81, pp.145–169. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/41326111>

Lessa, A. (2003); *La revolución imposible. Los tupamaros y el fracaso de la vía armada en el Uruguay del siglo XX*. Editorial Fin de Siglo.

Lessa, F. (2022); *Los juicios del Cóndor. La coordinación represiva y los crímenes de lesa*

humanidad en América del Sur. Taurus.

Librevista (2002); *Muchachos no tengan miedo de pensar, nos dijo Zelmar Michelini*, n.º 19. Disponible en www.librevista.com/renunciantes.htm

Marchesi, A. (2008); *Geografías de la protesta armada, guerra fría, nueva izquierda y activismo transnacional en el cono sur, el ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria (1972-1977)*. II Jornada Académica «Partidos Armados en la Argentina de los Setenta. Revisiones interrogantes y problemas» (CEHP-UNSAM), 2008. Sociohistórica, n.º 25, 2009. Pp. 41-72. En *Memoria Académica*. Disponible en: www.academia.edu/4993507/Geograf%C3%ADas_de_la_protesta_armada_guerra_fr%C3%ADa_nueva_izquierda_y_activismo_transnacional_en_el_cono_sur_el_ejemplo_de_la_Junta_de_Coordinaci%C3%B3n_Revolucionaria_1972_1977_Sociohist%C3%B3rica_Cuadernos_del_Cish_No_25

_____ (2019); *Hacer la revolución*, Siglo XXI Editores, Argentina.

Markarian, V. (2003/2004); «Los exiliados uruguayos y los derechos humanos: ¿Un lenguaje de denuncia o un programa emancipatorio?». En *Políticas de la Memoria: Anuario de Investigación e Información* del CeDInCI n.º 4, Buenos Aires: Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas. Pp.161-166. Disponible en: www.ojs.politicadela memoria.cedinci.org/index.php/PM/article/view/464

_____ (2004); «De la lógica revolucionaria a las razones humanitarias: la izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos (1972-1976)». En *Cuadernos del CLAEH*, n.º 89, Montevideo, 2.º Serie, año 27. Pp.85-108. Disponible en: www.ojs.claeh.edu.uy/publicaciones/index.php/cclaeh/article/view/130

_____ (2006); *Idos y recién llegados. La izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos, 1967-1984*. Correo del Maestro-Ediciones La Vasija. CEIU. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad de la República.

Michelini, Z. (2016); *Artículos periodísticos y ensayos*. Tomo II. Reeditado por la Cámara de Senadores.

Nercesian, I. (2013); *La política en armas y las armas en política: Brasil, Chile y Uruguay. 1950-1970*, Buenos Aires, CLACSO.

Nieto, L. (2016); *La guerrilla innecesaria*, Editorial Planeta.

Nora, P. (2008); *Pierre Nora en Les lieux de mémoire* (selección de textos). Prólogo de José Rilla, Ed. Trilce, Montevideo.

Perry, M. (2020); *Exilio y renovación. Transferencia política del socialismo chileno en Europa Occidental, 1973-1988*. Ariadna Ediciones.

Portelli, A. (1991); «Lo que hace diferente a la Historia Oral». En Schwarzstein, Dora (coord.), *La historia oral*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina. Pp. 36-51.

Pouso, C. (2016); Rosario Barredo y William Whitelaw. «No nos veremos cada viernes, a las diez y treinta», Editorial Planeta.

Rey Tristán, E.R. (2006); *A la vuelta de la esquina. La izquierda revolucionaria uruguaya 1955-1973*. Editorial Fin de Siglo.

Ríos, J. (2022); «MLN-Tupamaros y su relación con el entorno latinoamericano (1962-1973)». En *El Futuro Del Pasado*, Vol. 14. Pp. 513–547. Disponible en www.doi.org/10.14201/fdp.29126

_____ (2023); «El fin de los tupamaros y la dimensión internacional: la experiencia en la Junta de Coordinación Revolucionaria (1972-1976)». En *Historia Actual Online*, n.º 61 (2). Pp. 67-84. Disponible en www.doi.org/10.36132/hao.v2i62.2346

Rodríguez, M. (2016); *Zelmar Michelini. La voz de todos*, Editorial Fin de Siglo.

Rosencof, M, & Fernández Huidobro, E. (2010) [1987]; *Memorias del calabazo*, Ediciones de la Banda Oriental.

Ruiz, M. & Sanseviero, R. (2012); *Las rehenas. Historia oculta de once presas de la dictadura*. Editorial Fin de Siglo.

Salvatore, R. (Comp.). (2005); *Experiencia y representación en América, Asia y África* (Rosario: Beatriz Viterbo Ed.).

Schwarzstein, D. (2001); «Historia Oral, memoria e historias traumáticas». San Leopoldo: II Encontro Regional Sul de História Oral. En revista *História Oral*, n.º 4, junho de 2001. Pp.73-83. Disponible en www.revista.historiaoral.org.br/index.php/rho/issue/view/7

Spenser, D. (Coord.). (2004); *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Todorov, T. (2000); *Los abusos de la memoria*. Buenos Aires, Paidós.

Torres, J. (2002); *La derrota en la mira*, Editorial Fin de Siglo.

Valenzuela, A. (1989); *El quiebre de la democracia en Chile*, FLACSO.

Vidaurreazaga Aránguiz, T. A. (2019); ¿Somos iguales detrás de una 45? La participación femenina en el MLN-T uruguayo. En *Athenea digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 19 (3). Pp. 1-24. Disponible en <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.2362>

Fuentes

- 1) Archivo del Centro de Estudios Interdisciplinario Uruguayo (CEIU), Colección David Cámpora.
 - a) Documentos Exterior
 - i. Simposio de Viña del Mar, Chile. Enero-febrero, 1973.
 - ii. Carta Renunciante, aclaratoria de denuncias realizadas, 28 de noviembre de 1974.
 - iii. Renuncia de Maciel. 12 de julio de 1974.
 - iv. Renuncia de Marcelo. 12 de julio de 1974.
 - v. Renuncia de Prudencio. 12 de julio de 1974.
 - vi. Informe de José a la Comisión Política. 15 de julio de 1974.
 - vii. Documento de los Renunciantes, 28 de noviembre de 1974.
 - viii. Circulares Internas. Órgano del Partido. 15 de julio de 1974.
 - ix. Circular Interna n.º 11. 14 de agosto de 1974.
 - x. Informe de «Clemente»: Para el análisis y conocimiento por parte de todos los compañeros de la situación interna, planteamos tratando de ser lo más objetivos posible los siguientes hechos. (Análisis de la Dirección y balance de la situación interna), 1974.
 - xi. A nuestros compañeros. Documento de la «Tendencia Proletaria», 5 de setiembre de 1974.
 - xii. Posición de la célula regional «Leonel Martínez Platero», 18 de setiembre de 1974.
 - xiii. Documento aprobado por el Comité Central, setiembre de 1974.
 - xiv. Reunión del Comité Central «Miguel Enríquez» del MLN-Tupamaros. Octubre de 1974.
 - xv. Tupamaros, documentos y comunicados 1974/1975.
 - xvi. Respuesta a algunas cuestiones de mini política planteadas por la tendencia proletaria, 28 de noviembre de 1974.
 - xvii. Resolución de expulsión de la Comisión Política Ampliada del MLN-T. 1º de enero de 1975.
 - xviii. Sobre una resolución del MLN-T, 15 de febrero de 1975.
 - b) Documentos Escisiones
 - i. Circular Interna n.º 1 de Nuevo Tiempo: Orígenes y situación actual de la escisión, agosto de 1975.

- ii. «Nuevo Tiempo», año 1, n.º 1, abril 1975.
- iii. _____, n.º 2, junio 1975.
- iv. Nuevo Tiempo a la clase obrera y el pueblo uruguayo, 1º de junio de 1976.
- v. Programa. Frente al callejón sin salida que la dictadura cívico-militar ha llevado a nuestro país y a la agresión armada que ha lanzado sobre nuestro pueblo llamamos a todos los orientales que viven de su trabajo y quieren la libertad..., 1976.
- vi. Carta a «Nuevo Tiempo» sobre el carácter de la revolución, París, julio de 1975.
- vii. Carta a Ivonne y Fernando, 31 de diciembre de 1975.
- viii. Declaración de Nuevo Tiempo. Ante el asesinato de los patriotas uruguayos William Whitelaw, Rosario Barredo, Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz. Mayo, 1976.
- ix. Carta de Marcelo, julio de 1976.
- x. Renuncia de «D» a «Nuevo Tiempo», 16 de febrero de 1977.
- xi. Carta de J y Mclo, 23 de agosto de 1977.
- xii. Carta abierta a «El País» de Lucas Mansilla fechada el 14 de abril de 1980.
- xiii. Carta de Marcelo a Mazoka, 25 de junio de 1980, Lyon.
- xiv. A propósito de la carta abierta a «El País» del «compatriota» Mansilla Callero - 1980 setiembre. Revolución Socialista N° 7-8 – Estocolmo.
- xv. Partido Socialista solidario con el Frente Amplio de Uruguay (París), 1982 noviembre. Cable.
- xvi. Ex jefe tupamaro llama a votar por sectores democráticos de los partidos tradicionales (Estocolmo), 1982, noviembre. Cable.
- xvii. Ante las elecciones internas de los partidos políticos. Declaración de Lucas Mansilla Callero. Noviembre de 1982.
- xviii. Luis Efraín Martínez Platero y Lucas Mansilla, 20 de mayo: El futuro es ahora, 20 de mayo de 1984.
- xix. Carta de David Cámpora a Luis Nieto, 30 de junio de 1981.
- xx. Carta de David Cámpora a Luis Nieto, 28 de octubre de 1984.
- xxi. Carta de Luis Nieto a David Cámpora, 18 de noviembre de 1984.

2) Archivo de la CIA

- i. Agremment of condor countries in may 1976 to from a unit to operate against leftist in France.
- ii. Operation Condor -1977/03/25.
- iii. Continued argentine pressure to presuade Paraguay to change decision not to join «Teseo», Condor action unit. Location of the «Teseo» operation center-1977/10/07.

Disponible en: www.cia.gov

3) Internet Archive: *Archivos del terror de Uruguay* (sitio no oficial)

- i. Documentos militares provenientes del Servicio de Información de Defensa

(SID). Disponible en: www.archive.org/details/archivos-del-terror-de-uruguay

- 4) Repositorio «Luisa Cuesta», INDDHH – Udelar.
- i. Ministerio de Defensa Nacional (Uruguay), Junta de Comandantes en Jefes-Servicio de Información de Defensa, 3ra. subdirección. (1982, febrero 15). Informe *Apreciación de situación: subversión* [Documento de archivo]. *Colección Archivo Berrutti* (Rollo 129, versión 1, imágenes digitales 750 a 766), extraída de la aplicación LUZ (Udelar-INDDHH, Repositorio Luisa Cuesta)
 - ii. Ministerio de Defensa Nacional (Uruguay). (1983). Ficha de antecedentes N° 54: Lucas Víctor Eduardo Mansilla Calleros [Documento de archivo]. En Documento 25365/83 - antecedentes de integrantes del M.L.N. (T) (fojas 117-118), *Colección Archivo Berrutti* (Rollo 128, versión 0, imágenes digitales 1 a 1804), extraída de la aplicación LUZ (Udelar-INDDHH, Repositorio Luisa Cuesta)
 - iii. Ministerio de Defensa Nacional (Uruguay). (1983). Ficha de antecedentes N° 55: Kimal Nur Eddin Amir Percel [Documento de archivo]. En Documento 25365/83 – antecedentes de integrantes del M.L.N. (T) (fojas 120-121,123), *Colección Archivo Berrutti* (Rollo 128, versión 0, imágenes digitales 1 a 1804), extraída de la aplicación LUZ (Udelar-INDDHH, Repositorio Luisa Cuesta)
 - iv. Ministerio de Defensa Nacional (Uruguay). (1983). Ficha de antecedentes N° 56: Luis Bolívar Alemany Viñas [Documento de archivo]. En Documento 25365/83 - antecedentes de integrantes del M.L.N. (T) (foja 125), *Colección Archivo Berrutti* (Rollo 128, versión 0, imágenes digitales 1 a 1804), extraída de la aplicación LUZ (Udelar-INDDHH, Repositorio Luisa Cuesta)
 - v. Ministerio de Defensa Nacional (Uruguay), Junta de Comandantes en Jefes-Servicio de Información de Defensa, Departamento III. (1974, diciembre 18). Memorando I- 42/974 [Documento de archivo]. *Colección Archivo Berrutti* (Rollo 804, versión 1, imágenes digitales 2230 a 2258), extraída de la aplicación LUZ (Udelar-INDDHH, Repositorio Luisa Cuesta)

- vi. Ministerio de Defensa Nacional (Uruguay), Junta de Comandantes en Jefes-Servicio de Información de Defensa, Departamento I. (1976, marzo 20). Fichas de antecedentes: Regional Buenos Aires [Documento de archivo]. *Colección Archivo Berrutti* (Rollo 579, versión 2, imágenes digitales 2532 a 2603), extraída de la aplicación LUZ (Udelar-INDDHH, Repositorio Luisa Cuesta)
- vii. Ministerio de Defensa Nacional (Uruguay), Junta de Comandantes en Jefes-Servicio de Información de Defensa, Departamento III. (1974, noviembre 21). Memorando N° I-39/974 [Documento de archivo]. *Colección Archivo Berrutti* (Rollo 458, versión 0, imágenes digitales 1483 a 1488), extraída de la aplicación LUZ (Udelar-INDDHH, Repositorio Luisa Cuesta)
- viii. Ministerio de Defensa Nacional (Uruguay), Junta de Comandantes en Jefes-Servicio de Información de Defensa, Departamento I. (1980, noviembre 19). Documentación proporcionada por el Sr. 1er. Subdirector (Cnel. Julio C. González) [Documento de archivo]. *Colección Archivo Berrutti* (Rollo 419, versión 0, imágenes digitales 1526 a 1530), extraída de la aplicación LUZ (Udelar-INDDHH, Repositorio Luisa Cuesta)
- ix. Ministerio de Defensa Nacional (Uruguay), Junta de Comandantes en Jefes-Servicio de Información de Defensa, Departamento I. (1975, setiembre 24). Memorando (I) N° 093/975 [Documento de archivo]. *Colección Archivo Berrutti* (Rollo 099, versión 0, imágenes digitales 557 a 560), extraída de la aplicación LUZ (Udelar-INDDHH, Repositorio Luisa Cuesta)
- x. Ministerio de Defensa Nacional (Uruguay), Junta de Comandantes en Jefes-Servicio de Información de Defensa, Departamento III. (1978, abril 20). Parte de Información N° 19/978 [Documento de archivo]. *Colección Archivo Berrutti* (Rollo 454, versión 0, imágenes digitales 1222 a 1235), extraída de la aplicación LUZ (Udelar-INDDHH, Repositorio Luisa Cuesta)
- xi. Ministerio de Defensa Nacional (Uruguay), Junta de Comandantes en Jefes-Servicio de Información de Defensa, Departamento III. (1975, setiembre 19). Memorando: evacuación de antecedentes de sediciosos y/o personas

- vinculadas a la sedición [Documento de archivo]. *Colección Archivo Berrutti* (Rollo 677, versión 1, imágenes digitales 37 a 40), extraída de la aplicación LUZ (Udelar-INDDHH, Repositorio Luisa Cuesta)
- xii. Ministerio de Defensa Nacional (Uruguay), Junta de Comandantes en Jefes-Servicio de Información de Defensa, Departamento I. (1975, agosto 13). Informe Sobre la UAL [Documento de archivo]. *Colección Archivo Berrutti* (Rollo 643, versión 0, imágenes digitales 1520 a 1523), extraída de la aplicación LUZ (Udelar-INDDHH, Repositorio Luisa Cuesta)
- xiii. Ministerio de Defensa Nacional (Uruguay), Junta de Comandantes en Jefes-Servicio de Información de Defensa, Departamento III. (1977, junio 8). Memorando apreciación conjunta realizada por SID, E.II, N-2, OCOA, DNIE, CaC/Inf. de e., FUSNA, PNN, USA CBL: Movimiento de Liberación Nacional (MLN - Tupamaros) [Documento de archivo]. *Colección Archivo Berrutti* (Rollo 576, versión 1, imágenes digitales 979 a 986), extraída de la aplicación LUZ (Udelar-INDDHH, Repositorio Luisa Cuesta)
- xiv. Ministerio de Defensa Nacional (Uruguay), Junta de Comandantes en Jefes-Servicio de Información de Defensa, Departamento III. (1978). Parte de Información N° 13/978 [Documento de archivo]. *Colección Archivo Berrutti* (Rollo 453, versión 0, imágenes digitales 1949 a 1950), extraída de la aplicación LUZ (Udelar-INDDHH, Repositorio Luisa Cuesta)
- xv. Ministerio de Defensa Nacional (Uruguay), Comando General del Ejército, Estado Mayor del Ejército, Departamento II. (1978, octubre). Sumario de Informaciones N° 11/978 [Documento de archivo]. *Colección Archivo Berrutti* (Rollo 433, versión 0, imágenes digitales 1840 a 1865), extraída de la aplicación LUZ (Udelar-INDDHH, Repositorio Luisa Cuesta)
- xvi. Ministerio de Defensa Nacional (Uruguay), Junta de Comandantes en Jefes-Servicio de Información de Defensa, Departamento I. (1979, febrero 6). Solicitud de reconsideración por otorgamiento de constancia de habilitación de desempeño de cargo público: Osmet Amir [Documento de archivo]. *Colección Archivo Berrutti* (Rollo 440, versión 1, imágenes digitales 1069 a 1102), extraída de la aplicación

LUZ (Udelar-INDDHH, Repositorio Luisa Cuesta)

- xvii. Ministerio de Defensa Nacional (Uruguay). (1983). Ficha de antecedentes N° 391: José Luis Jorge Massera. [Documento de archivo]. En Documento 26314 año 1983 - biblioratos del Partido Comunista (fojas 548-567), *Colección Archivo Berrutti* (Rollo 137, versión 1, imágenes digitales 1 a 2707), extraída de la aplicación LUZ (Udelar- INDDHH, Repositorio Luisa Cuesta)
- xviii. Ministerio de Defensa Nacional (Uruguay), Junta de Comandantes en Jefes-Servicio de Información de Defensa, Departamento III. (1978, junio 21). Parte de Información N° 34/78 [Documento de archivo]. *Colección Archivo Berrutti* (Rollo 454, versión 0, imágenes digitales 1339 a 1342), extraída de la aplicación LUZ (Udelar-INDDHH, Repositorio Luisa Cuesta)
- xix. Ministerio de Defensa Nacional (Uruguay), Junta de Comandantes en Jefes-Servicio de Información de Defensa, Departamento III. (1980, agosto). Memorando Especial de Información: apreciación y compendio de información referente al Grupo de Convergencia Democrática Uruguayo en el exterior [Documento de archivo]. *Colección Archivo Berrutti* (Rollo 418, versión 0, imágenes digitales 998 a 1062), extraída de la aplicación LUZ (Udelar-INDDHH, Repositorio Luisa Cuesta)
- xx. Ministerio de Defensa Nacional, Fuerza Aérea, Comando General. (1982, febrero 16). Parte Especial N° 17/82 [Documento de archivo]. *Colección Archivo Berrutti* (Rollo 129, versión 2, imágenes digitales 821 a 823), extraída de la aplicación LUZ (Udelar-INDDHH, Repositorio Luisa Cuesta)

5) Archivo de Carlos Pouso

- i. AA.VV., *Uruguay. Fin de la Suisse de l'Amérique du Sud?* Trabajo académico (Memoria). *Institut des Sciences Sociales Appliquées*. Universidad Católica de Lyon. 1978.
- ii. Luis Alemañy y Carlos Pouso, *Carta abierta a nuestro pueblo*, Lyon, 1° de enero de 1984.
- iii. *Primer Samizdat Uruguayo* de Enrique Tarigo, n.º 1, 27 de enero de 1984.

6) Documentos del MLN

- *Documento N°1* (1967)
Disponible en www.mln-tupamaros.org.uy/documentos-destacados
- *30 preguntas a un tupamaro* (1968)
- *Tupamaros y gobierno: dos poderes en pugna* (1970)
Disponible en www.punto-final.org/pages/Portada_Ingresar_Agnos.htm
- *Partido o foco: un falso dilema* (1971)
Disponible en www.ahira.com.ar/ejemplares/24-6/

7) Entrevistas

- Alemañy, Luis
- Pouso, Carlos
- Nieto, Luis
- Martínez Platero, Efraín
- González Guyer, Fernando
- «Inés»
- Gatto, Hebert
- Pasquet, Ope

8) Fotografías

- William Whitelaw. Reunión íntima con miembros de la familia en Argentina. Noviembre de 1975. Archivo familiar.
- Lucas Mansilla. Captura. *El País*, 18 de agosto de 1970.
- Kimal Amir. Columna de Opinión. Revista *Zeta*, setiembre de 1988.
- Luis Alemañy. Captura. *El País*, 21 de abril de 1971.
- Tres «renunciantes»: Whitelaw, Mansilla y Pouso. Noviembre de 1975. Archivo familiar cedido para D.F. (Destino Final). Dirección: Mateo Gutiérrez. Documental. Uruguay, 2008.

- Luis Alemañy Proskcz. Archivo de Luis Alemañy Viñas.
- Fernando González Guyer y Wilson Ferreira Aldunate. Archivo de González Guyer.
- Enrique Tarigo en la «Plaza Cagancha». Revista-Semanario *Aquí*, 31 de enero de 1984.
- Ope Pasquet, Roberto Asiaín y Bernardo Pozzolo, apostados en la vía pública. *El Día*, 28 de enero de 1984.

9) Prensa

«El MLN fue derrotado por la traición de dirigentes que hoy son blancos y colorados», *La República*, 2 de noviembre de 2000.

Luis Alemañy, «Uruguay dijo ‘no’», *El País* de Madrid, 2 de diciembre de 1980.

Carlos Pouso, «Las elecciones internas vistas desde Francia», semanario *Opinar*, 25 de noviembre de 1982.

_____ «Y desde Francia», semanario *Opinar*, 10 de setiembre de 1981.

_____ «La amnistía vista desde Francia», semanario *Opinar*, 19 de mayo de 1983.

«Tarigo distribuye su editorial al serle confiscado ‘Opinar’», *El Día*, 28 de enero de 1984.

«Requisaron otra vez ‘Opinar’, Tarigo vendió un boletín en la plaza», *Aquí*, 31 de enero de 1984.

«La tercera, ¿será la vencida?», *Opinar*, 2 de febrero de 1984.

